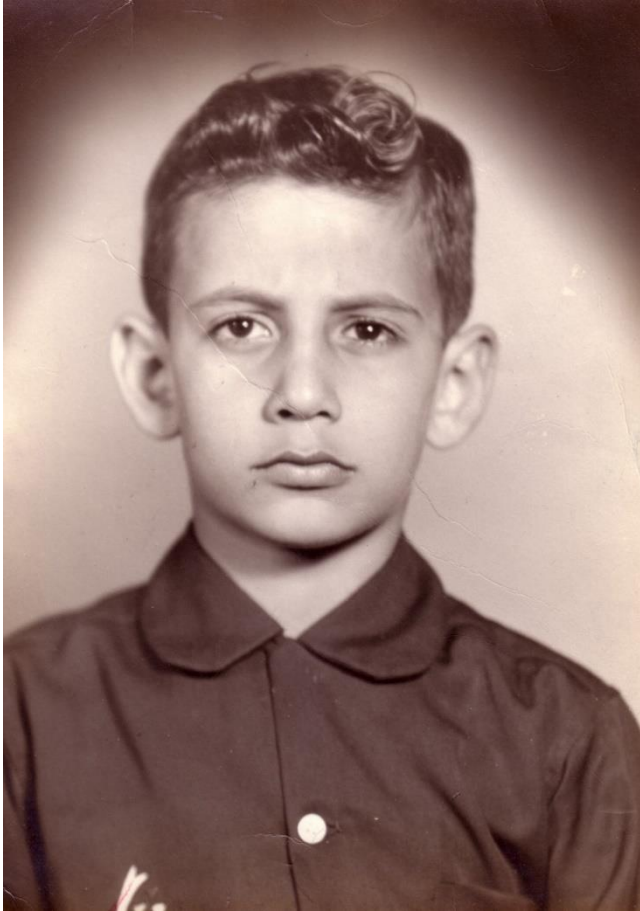


Desde las orillas del Sena

Memorias de Exilio



Félix José Hernández

Desde las orillas del Sena

“Mis palabras irritarán a muchos; no importa, el pensamiento independiente es casi siempre impopular”.

Octavio Paz

"La Libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad así como por la honra se puede y debe aventurar la vida, y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres". **Miguel de Cervantes Saavedra.**

Desde las orillas del Sena

A mis nietos Victoria y Cristóbal.

Desde las orillas del Sena

I-Camajuaní (1949-1959)

Mi último Día de Reyes en 1959 en Camajuaní

Viví mi infancia en un pueblo cubano llamado Camajuaní.

Está situado en un verde valle tropical cruzado por los ríos Sagua y Camajuaní, así como por arroyos y donde numerosas palmeras ofrecen sus penachos al viento para que los haga mecer, junto a cañaverales y vegas de tabaco.

En un día como hoy muchos recuerdos vienen a mi mente en este frío París, con su cielo gris y la llovizna que no cesa desde ayer.

Mi familia era pobre, mi madre despalilladora explotada desde la edad de 7 años por The General Cigars, ganaba solo 22 pesos al mes y mi padre policía ganaba 105 pesos. Sin embargo, mi infancia, transcurrió muy feliz, íbamos en un jeep que le prestaba un gran amigo a mi padre hasta Caibarién y allí tomábamos la lancha para ir a Los Ensenachos y/o Cayo Conuco. También íbamos a la Playa Militar de Caibarién, al "charco" de la finca de Ismael, a la piscina de la finca de los Riestra, etc.

Asistíamos a las Parrandas y a las procesiones de la Semana Santa de Remedios. No perdíamos las procesiones, parrandas, verbenas, changüis, etc., de nuestro pueblo.

Desde las orillas del Sena

Solíamos ir a los bailes de Piscina Club y Patio Club, a pasear los domingos al Parque. Veíamos las películas de estreno en los cines Rotella y Muñiz.

Nos gustaba merendar en el Café Cosmopolita, que estaba en la planta baja del homónimo hotel. Al Super Bar y a La Marina –ambos frente al Parque–, íbamos a tomar un refresco cuando había fiesta en el pueblo, sobre todo los 19 de marzo, el Día de San José, santo patrono de nuestro Camajuaní.

Me gustaba comprar los chiclets y los caramelos salvavidas (aquellos redondos con un huequito al centro) en la vidriera de El Gato Negro, estaba en la esquina a un costado del Hotel Cosmopolita; también comprar las paleticas de helado en el carrito que se situaba en la esquina de enfrente del lado del Parque y que sonaba sus campanitas cuando veía pasar a las parejas con niños, sobre todo cuando salíamos de la matiné dominical del cine Muñiz.

En el pueblo vivían mis tíos: Faustino, Zoilo, Eusebia (Biba), Lutgarda (Luga); mis primos: Celia Rosa, María Aurelia, Claudito, María Teresa, Aurelita, etc. Teníamos vecinos extraordinarios como: Elena Linares y su esposo Antonino, Digna González y su esposo Buxeda, etc. Vivíamos en una modesta casa de madera en la calle Fomento (hoy Raúl Torres), entre Luz Caballero y Santa Teresa, en el barrio de La Loma.

Desde las orillas del Sena

El Día de los Fieles Difuntos, todo el pueblo se desplazaba hacia el cementerio a colocar flores sobre las sepulturas de los seres queridos que ya habían sido llamados por el Señor.

Durante: Las Flores de Mayo, El día de San José, Semana Santa y La Misa del Gallo, nuestra iglesia se llenaba completamente de fieles.

El mes de diciembre era mi preferido, pues mi madre armaba un gran árbol de Navidad que hacía ella misma con papel crepé. En el almacén de la cerveza Hatuey de la esquina, le prestaban un cajón, que ella forraba con "papel ladrillo", sobre el cual encaramaba el árbol. Le cubría la base con algodón y también le ponía sobre las ramas. En lo alto había una estrella dorada con una lucecita al centro. Por Nochebuena podíamos comer productos muy exóticos que no existían durante el resto del año: nueces, avellanas, higos, dátiles, manzanas, uvas, peras, etc.

Recuerdo ver en las bodegas de Calbera, los Torres o Rulo, las manzanas y uvas en papelitos morados.

El Baile del 25 de diciembre era muy esperado por los jóvenes. Las chicas se vestían como Cenicienta antes de las 12 p.m. Se celebraban en Piscina Club, Patio Club, La Colonia Española, El Liceo, en La Nueva Era, etc.

Pero sin lugar a dudas los momentos más bellos eran los preparativos para El Día de Reyes. Íbamos a ver a las

Desde las orillas del Sena

tiendas de la Calle Real, a La Campana, a La Casa Balber (frente al Parque) y a otras cuyos nombres no recuerdo. Mi hermano menor y yo solíamos pedir dos juguetes, aunque siempre en casa de los tíos maternos de Camajuaní y los paternos que vivían en Santa Clara, los Reyes Magos nos dejaban regalos.

El 5 de enero me acostaba bien temprano, aunque era inútil, pues la emoción de saber que esa noche, la más bella del año, Melchor, Gaspar y Baltasar pasarían por mi casa, me impedía conciliar el sueño.

Cada 6 de enero, al despertar, mi hermano y yo encontrábamos el Árbol de Navidad encendido y sobre el sofá nuestros juguetes junto a los globos en colores que servían de decoración.

Mi último Día de Reyes fue el de 1959, pues un mes después nos tuvimos que ir hacia La Habana, en medio de una crisis económica familiar sin precedentes. Había llegado el Coma-Andante y había mandado a parar.

Hoy constato el alto nivel de vida y la cantidad de juguetes que poseen mis nietos franceses y aunque no digo nada, pienso en cuántos niños pobres en el Mundo no tienen esa suerte y al amanecer del Día de Reyes no tendrán ni un solo juguete.

Don Claudio Valdés Yera

Desde las orillas del Sena

Sigo escribiendo y oyendo viejos discos, o mejor dicho, discos nuevos de viejas canciones. Compré un estuche de cinco CD «The Best of Cuba», tiene algunas canciones que me traen muchos recuerdos agradables: He venido (Los Zafiros), Aléjate (Gina León), En las Tinieblas (José Tejedor), No tengo edad (Luisa María Güell), Otro Amanecer (Meme Solís), Días como hoy (Marta Estrada), etc. Esta última recuerdo que la vi en el teatro de la Comunidad Hebrea de la calle Línea, en pleno ciclón, éramos pocos y ella se sentó en el borde del escenario y decía al mismo tiempo que se daba golpes en el pecho: “¡Mi público! ¡Mi público!” Con gran emoción nos cantó "Abrázame Fuerte", vestida de negro como una Piaf tropical llena de temperamento. ¡Qué época!

Nosotros los cubanos hemos evolucionado por dos vías paralelas, pero muy diferentes gracias a la "heroica revolución". Muchos de los que estamos en el Mundo Occidental tolerante, libre y democrático, donde reinan los valores de la denominada Libertad burguesa de: Patria, familia, tolerancia religiosa y de respeto al prójimo, hemos aprendido a defender nuestras ideas, nuestros puntos de vista frente a los que no las comparten y no por eso deseamos que sean fusilados, encarcelados o desterrados.

Muchas veces cuando hablo con alguien recién llegado de mi Cuba, constato que un abismo nos separa, no es

Desde las orillas del Sena

cuestión de edad sino que son parte del “hombre nuevo con el que soñara el Dr. Guevara de la Serna”.

El sistema ideológico del Líder Máximo no sólo ha provocado el derrumbe económico de la nación, sino algo peor que es el derrumbe moral, la caída de los valores de: sinceridad, honestidad, amistad y fidelidad.

Es por lo que me pregunto, cómo se puede ayudar a esas personas que llegan desde mi lejana Isla, que sólo tienen como "valores" el dólar y el sexo. No es culpa de ellas, son el resultado de sesenta años de embrutecimiento ideológico, de discursos de odio e intolerancia, de sálvese quien pueda, de mercado negro y de ateísmo.

Mi madre vino a París en el verano de 1985. Durante tres meses la estuve paseando en un sillón de ruedas, para que no se cansara, creo que no existe una turista cubana que haya conocido como ella la capital gala. Me trajo de la Perla de las Antillas muchas viejas fotos, entre ellas una en la que mi abuelo Claudio me tiene cargado a la edad de 2 años, en el patio de su casa.

El recuerdo más viejo que tengo concierne a mi abuelo, al que todos llamaban Don Claudio. Recuerdo su figura vestida siempre de un blanco inmaculado, pantalones de dril cien, guayabera y sombrero de jipijapa, con su bastón, caminando por aquel largo corredor que atravesaba toda la larguísima casa de madera: portal, sala, saleta, comedor, tres cuartos, cocina.

Desde las orillas del Sena

Él me decía que le diera la mano y le ayudara a llegar al portal y yo desde la altura de mis cuatro años le “ayudaba”, a él, que me parecía gigantesco. Se sentaba en el taburete que a mí me gustaba mucho pues como era de cuero me podía arrodillar en él, no como en las sillas de caoba y pajilla de la sala, que me estaban prohibidas por la autoridad materna.

Mi abuelo me besaba siempre en la cabeza, la cual cogía al mismo tiempo con sus inmensas manos, y me llevaba a la cocina donde me permitía coger una cucharadita de azúcar prieta, de un pomo que estaba en una vitrina.

Una mañana de primavera del 1953 en lugar de mi madre, me despertaron nuestras vecinas Digna y Nena, y me sentaron sobre la mesa del comedor y allí me vistieron. Mi madre vino a buscarme y me dijo que Papá, como yo le llamaba, se había ido para el cielo. Me llevó para la casa de mis abuelos y allí en el primer cuarto él estaba tendido. Detrás del ataúd había una gran cortina morada y un Cristo plateado. Seis cirios le rodeaban y a lo largo de las paredes estaban mi abuela y sus seis hijas sentadas en sendos sillones.

Fue el primer funeral que vi en mi vida, a pesar de tener sólo 4 años, me acuerdo muy bien. ¡Cuántas flores! La sala, la saleta, el portal, todo estaba lleno de coronas, con aquel profundo olor. Al salir hacia el cementerio la comitiva, recuerdo a mi abuela desconsolada viendo alejarse el coche fúnebre precedido de la banda

Desde las orillas del Sena

municipal. Yo sentía una gran confusión, pues si mi abuelo se había ido para el cielo, cómo era posible que estuviera allí “dormido”.

En aquella casa no hubo ni fiestas de Nochebuena, ni de cumpleaños ni de nada hasta muchos años después. Cada vez que veía el taburete me acordaba de aquella figura vestida de blanco.

La única nota discordante fue la de Antonia, la señora de Julito, la cual no sé por qué motivos, nunca fue aceptada por mi abuela. Ella... ¿en venganza?, se vistió de rojo y se paró en la acera de enfrente durante el funeral. Ese gesto tan poco apropiado le costó que, mi madre y sus cinco hermanas no le dirigieran nunca más la palabra, no así mis seis tíos que con el tiempo, que como todos sabemos cicatriza las heridas, y por cariño con Julito, le volvieron a hablar. Esa señora era una mujer grande, fuerte, con un bozo muy desarrollado. ¿No existían cremas para depilarse en aquellos tiempos? Era isleña, como se les llamaba a los procedentes de las Islas Canarias. No se afeitaba jamás las piernas. Tenía una gran cabellera rizada y un fuerte carácter que contrastaba con la feminidad de mis tías.

Conmigo siempre fue amable, aunque era la única persona en mi niñez que en lugar de tutearme me trataba de usted, lo cual me divertía. Durante años, cuando yo iba a Camajuaní desde San Cristóbal de La Habana,

Desde las orillas del Sena

pasaba a saludar por su casa y siempre me preguntaba por mi padre, pero jamás por mi madre.

Como no podía tener hijos, adoptó a una niña que llamó Carmencita y, para que aprendiera las labores domésticas, cuando regresaba de la escuela en lugar de jugar, ver los "muñes" en la tele o hacer las tareas como todos los demás niños, tenía que limpiar la casa y lavar la batea de ropa cotidiana. Era tan pequeña que tenía que encaramarse sobre un banquito. La pobre tenía sus manos de niña destruidas, lo cual indignaba a todos. Si eso hubiera ocurrido aquí en Francia, país de Liberté Egalité et Fraternité, le hubieran retirado a la niña y se la hubieran dado a adoptar a otra familia.

Julito era de mediana estatura, gordito, simpático, jaranero, siempre vestido con guayabera blanca, lazo y sombrero Panamá. Tenía un repertorio de chistes muy grande, quizás igualado por pocos. Sus bromas junto a mi tío Claudito hacían reír a todos. ¿Cómo podía vivir con la austera, seria y rígida Antonia? Sólo Dios lo sabe.

Julito nunca fue "compañero", su bodega le fue expropiada por los "compañeros" en 1968 a causa de la Ofensiva Revolucionaria, pero él lo tomó con mucha calma en espera de tiempos mejores que nunca llegaron. Al fallecer, aquel pueblo perdió a un hijo muy querido y popular, a uno de sus personajes más carismáticos.

Desde las orillas del Sena

Aquí en París, hace varios años la Cinemateca pasó un ciclo de documentales cubanos y entre ellos vi uno sobre las Parrandas de Remedios y Camajuaní. Para mí fue una gran sorpresa ver a Julito con aquella risa jacarandosa, mirada burlona y espíritu inquieto, contar una anécdota sobre las parrandas.

En mi terruño camajuanense, el pueblo se divide entre sapos y chivos, los cuales compiten con un changüí y una carroza cada año, en otros tiempos por el 19 de marzo, día del santo patrón San José, después en el verano, gracias a la "infinitamente heroica revolución" y ahora de nuevo en marzo.

Recuerdos de mi pueblo de Camajuaní

Me dijo mi prima Aurelita por teléfono, que había muerto Nenita en Camajuaní. Cuando yo era niño, ella vivía en una casa situada en la misma acera de mi casa, estudiaba en la Universidad de Santa Clara, para ser Doctora en Pedagogía. Era la única persona en aquella manzana que estudiaba a ese nivel, por lo cual yo la admiraba. Su madre, que se llamaba Consuelo, era una buena persona, yo llevaba gelatinas o flanes que mi madre me preparaba y Consuelo los ponía en su refrigerador. En aquella época en el terruño, tener un refrigerador era un lujo.

Al lado de ellos vivía el teniente Santos con su familia. Su esposa Juanita, amiga de mi madre, era una señora muy amable, ella siempre me regalaba durofríos. Tenía

Desde las orillas del Sena

una hija llamada Luisa, que estudiaba para ser maestra normalista. Cada noche Luisita se sentaba en un sillón al lado de la ventana con su novio Manolo enfrente, a enamorar, mientras Juanita se quedaba dormida en el gran sillón mirando: "El Casino de la Alegría", "Jueves de Partagás", "Reina por un Día", "Aquí todos hacen de todo", etc.

El teniente Santos fue trasladado para Santa Clara en 1958. En eso llegó el Coma-Andante y "mandó a parar". Santos fue fusilado por la justicia revolucionaria barbuda. La casa de Juanita fue intervenida por el Ministerio de Bienes Malversados. Ella, Luisita y Manolo terminaron en el exilio miamense.

Al lado, siguiendo por la misma acera estaba el Juzgado Municipal, era por eso que en las dos esquinas habían sacos de arena con soldados "casquitos", para proteger el Juzgado y la Junta Electoral, que se encontraba enfrente. Los "casquitos" eran simpáticos, bromistas, casi todos muchachos campesinos que ganaban sólo 33 pesos al mes. Cuando yo venía de la escuela, me iba a la esquina a hablar con ellos y una vez me dejaron tocar la ametralladora, después yo contaba esa historia muy orgulloso de "mi hazaña".

Al lado de la Junta Electoral vivía una familia que yo pensaba que eran ricos pues iban de veraneo a Varadero, símbolo de alto estatuto social en mi terruño. El señor era dueño del Café La Marina, el más grande del pueblo, que

Desde las orillas del Sena

estaba ubicado frente a la glorieta del parque. Tenía una hija llamada Pupy, una niña de mi edad que era bellísima. Tenía una gran cola de caballo, ojos pardos brillantes y montaba su bicicleta azul y plateada como una amazona cubana. Yo lógicamente me enamoré de ella. ¡Fue la primera vez en mi vida que me enamoré! ¿Dónde estará ahora? Es posible que sea una gentil abuelita.

En la acera de enfrente vivía una chica con nombre de reina: María Antonieta. Hoy día vive en Canadá. Era linda y simpática y, para su dicha o desgracia, me había enseñado a jugar al Monopolio, por lo que yo iba en las calurosas tardes de las vacaciones de verano a su casa a jugar con ella.

En aquella época yo estaba en cuarto grado, mi maestra era Oneida Oriosa. Los viernes se hacía el Acto Cívico, el mejor alumno de cada clase recibía una medalla, que tenía derecho a lucir sobre el pecho durante una semana.

A pesar de todos mis esfuerzos por ganármela, la Sra. Oriosa no me la daba y así yo decidí dejar de hacer esfuerzos, pues de todas formas no me ganaría nunca la ansiada medalla. Al final del año, el alumno que más veces hubiera ganado la medalla semanal, recibía El Beso de la Patria; lógicamente me quedé sin que la Patria me besara.

En quinto grado tuve a Veneranda Rojas, una buena maestra. Ella tenía un huerto al lado de su casa, al cual

Desde las orillas del Sena

nos llevaba a trabajar, fueron mis primeros trabajos obligatoriamente voluntarios. Esta señora poseía un apellido que pronosticaba los cambios históricos y gloriosos que se avecinaban.

Al doblar de la esquina del juzgado estaba la bodega de Calbera, donde nosotros comprábamos los víveres con una libreta de crédito. Al final del mes cuando mi padre cobraba su sueldo, lo primero que hacía era ir a pagar a la bodega, como yo le acompañaba, tenía el derecho a escoger el regalo mensual de Calbera, que consistía en una lata de dulce de frutas en conserva Del Monte. Escogía la de melocotones o a veces la de coctel de frutas, para pescar en la dulcera las cerezas, cuando mi madre la traía a la mesa esa noche del primer día de cada mes. Para mí era una especie de fiesta dulcera, para empezar el mes con buen pie.

Como anécdota te contaré que el señor Calbera nos retiró el crédito el dos de enero de 1959, al quedarse mi padre sin trabajo. Pocos días después su hermano militar, fue fusilado por la justicia revolucionaria y posteriormente su bodega expropiada por la revolución. A Calbera no le interesó si nosotros no teníamos nada para cocer en las calderas.

Cerca de la escuela a la cual asistía, vivían los “primitivos” del pueblo y cuando pasábamos por allí, mi madre me prohibía mirar hacia donde vivían. Un día me escapé de la escuela a la hora del receso con Julito, otro

Desde las orillas del Sena

niño, y nos fuimos a mirar por la ventana de la casa. Era un dormitorio estilo Escuela en el Campo revolucionaria, consistía en una hilera de catres llenos de tierra y de suciedad con rústicos armarios cerrados con cadenas y candados. Por el centro paseaban gallinas y otros animales, al fondo, en un gran fogón de carbón estaba la desaliñada y pobre madre. Ella al vernos, vino tras nosotros con una escoba de palmiche en mano, cubriéndonos de insultos. Creo que jamás corrí tan rápido, saltamos la cerca de la escuela a gran velocidad, en el momento que tocaba el timbre. Al verme empapado de sudor y agitado, Cuquita la empleada de la limpieza, me preguntó qué me pasaba, pero yo ni podía hablar. Por suerte mi madre nunca se enteró.

Souvenirs de mi querido Camajuaní

Recuerdo los primeros nueve años de mi vida pasados contigo allá en nuestro terruño de Las Inquietas Villas en Camajuaní.

Qué alegría cuando venía el Circo Montalvo y lo armaban en los terrenos de aquella Estación de Ferrocarriles que parecía salida de un filme del Lejano Oeste. Siempre había unos viejos leones que al rugir parecía que bostezaban. Yo me sentía muy orgulloso de mi primo el Negrito, que interpretaba ese papel en el espectáculo.

Desde las orillas del Sena

El Negrito se alzó, participó en la “Batalla” de Santa Clara junto al guerrillero heroico y terminó como chófer de la furgoneta que llevaba a los condenados a muerte al paredón de la Fortaleza de La Cabaña por orden del heroico guerrillero, el cual le dijo: - *“si no te gusta ser el chófer pues entonces formarás parte del pelotón de fusilamientos”*. Lógicamente el Negrito prefirió ser el chófer y... recuerdo cuanto te contaba como los condenados a veces adolescentes gritaban: -¡Mamá, mamá! Otros gritaban: ¡Viva Cristo Rey! El Negrito murió desquiciado y “comido” por la psoriasis.

Frente a la casa de mi tía Lutgarda plantaban los caballitos; era un viejo carrusel con caballos descacarañados, desde los cuales había que tratar de coger un cascabel de un poste, el que lo lograba tenía una vuelta gratis y yo que quería cogerlo de todas formas un día me caí del caballito. Ese día comprendí que no nací para jinetear ni siquiera sobre un descolorido caballito de madera.

Después de los caballitos íbamos al Hotel Cosmopolita (construido en el 1918), donde reinaba una distinguida señora española llamada Indalecia. Siempre admiré su forma de abanicarse y cómo hacía caer su abanico de sándalo en la palma de su mano. Aquella figura sentada en un sillón en la entrada del hotel, con su collar de perlas, su moño y su forma de pronunciar la z, las eses y la g me impresionaba. Cada vez que voy a Santander me

Desde las orillas del Sena

acuerdo de Indalecia, puesto que ésa es su ciudad natal y ella me contaba su belleza a propósito de su Paseo Marítimo y de su playa El Sardinero, etc. Hoy el Hotel Cosmopolita es una especie de Coliseo Romano, sólo quedan las paredes con los huecos de las ventanas.

Creo que es uno de los grandes logros de la Heroica Revolución; ha convertido en ruinas tantos inmuebles, adelantando así lo que se hubiera producido en varios siglos. Basta ver algunas fotos de La Habana Vieja o de Centro Habana y parecen Pompeya o Herculano.

El Cosmopolita tenía unas mesas de loza blanca y ventiladores desde el techo, que refrescaban el ambiente y, a la derecha una vidriera de dulces donde vendían unos deliciosos roscones blancos y unas exquisitas panetelas borrachas, que chorreaban miel. A mi tío Claudito le gustaba desayunar con pasteles de guayaba en ese Café, pero a mí me encantaban los batidos de leche malteada, aún en pleno “invierno” cuando salía del viejo y alledaño cine Muñiz.

Allí cerca estaba la farmacia de la Dra. Dopico, donde comprábamos las medicinas a crédito y al final del mes cuando mi padre cobraba su salario pagaba escrupulosamente lo que debía. Cuando se compraba alguna inyección, el que venía a casa a ponerlas era un Sr. llamado Cabezas o una Sra. Muy conocida en el pueblo, cuando no estaba ebria. Siempre me he preguntado por qué se ponían tantas inyecciones.

Desde las orillas del Sena

Mi abuela Aurelia vivía Enel barrio de La Loma, en la calle Leoncio Vidal entre Luz Caballero y Santa Teresa, en una cuadra repleta de muchachas: Aurelita, Panchita, Fefa, Cuti, Deysi, Ramonita, Mary, Cuca, Yayo, Carmita, Milo, las chicas Vázquez, etc. Lo cual daba una gran alegría a la casa de mi abuela con aquel gran portal, cuando esas chicas se reunían en él. A veces se jugaba a la lotería en la larguísima mesa; se ponían platitos para echar los centavos y ver quién ganaba el ambo, el terno, etc. Cuando salía el 12 se decía Tila, el 47 la Callejera, (personajes conocidos del pueblo), el 15 era niña bonita, etc.

Pero un día mi abuela se enfadó pues varias de las chicas le hicieron la broma de amarrar el balance de un sillón del portal con una pita y moverlo desde la acera de enfrente. Ella que se sentaba en la sala detrás de la ventana, veía moverse el sillón solo y cuando descubrió la broma la tomó como una burla. Pero después se puso melancólica por la falta de las chicas en la casa, las perdonó y ellas regresaron al portal.

Mi padre conseguía prestado un jeep y nos íbamos a la finca de los Riestra, a la piscina natural, que consistía en un manantial alrededor del cual los Riestra habían construido cuatro muros. Después el viejo y gentilísimo Riestra nos mostraba las fotos de los caballos que decoraban las paredes del comedor y nos autorizaba a llenar de mangos las grandes latas que llevábamos.

Desde las orillas del Sena

Otras veces íbamos “al charco”, que era otro manantial en la finca de Ismael o a la Playa Militar de Caibarién (me han dicho que un ciclón se llevó el edificio) , allí estábamos separados de las personas afrodescendientes por una soga. ¡Qué vergüenza! Alquilábamos recámaras infladas como salvavidas y nos divertíamos sanamente. A veces pasábamos por casa de mi tío Claudito (El Chivo), casa inmensa que tenía 25 puertas y otras tantas ventanas, de lo cual él se sentía orgulloso. Si por casualidad había matado un cerdo, comíamos chicharrones, longanizas, etc., además nos ofrecía un buen pedazo para llevar a casa. Todo hasta que un día la policía revolucionaria llegó y Claudito terminó cumpliendo tres revolucionarios años de cárcel.

Mi abuela Aurelia sufría mucho, pues un yerno, Guillermo Pérez Riego, el esposo de Tana, se había alzado, estaba con los rebeldes en el Escambray. Al mismo tiempo mi padre había sido enviado a esas montañas por ser policía (lo era desde el 1937), cuando entró para poder jugar a la pelota en el equipo nacional de la policía. Pero por suerte nunca se encontraron, los dos regresaron vivitos y coleando. Posteriormente a Guillermo la Gloriosa Revolución le quitó las tres bodegas, la finca y la casa en Varadero. Murió, lógicamente, de un revolucionario infarto.

Mi padre recibió el retiro con el máximo de puntos y una carta del compañero Raúl Castro donde le dice que él

Desde las orillas del Sena

había sido un militar de honor. Esto debido a que el capitán Vesada del cuartel de Remedios, le dio dos jóvenes a mi padre para que los matara, pero éste los acompañó en un jeep hasta las lomas del Escambray; les dijo que se alzaran pues si se sabía que nos los había matado, lo matarían a él.

El 26 de diciembre cayó el Cuartel de Remedios bajo el empuje del Che Guevara; allí estaba mi padre con sus colegas de Camajuaní. Al llegar a casa, mi madre hizo una hoguera en el traspatio y los uniformes, la capa, las gorras, hasta las fotos, todo lo que tenía que ver con los 21 años de trabajo en la policía fue quemado. Cuando los rebeldes entraron en Camajuaní, mi padre fue preso, pero después liberado al descubrirse que estaba “libre de pecados”.

Esos primeros años de mi vida fueron tan felices en aquel pueblo de campo, como se decía en Cuba, que son inolvidables; quizás la nostalgia después de tantos años los hagan más bellos aún, pero tengo muy buenos recuerdos. Aquellos paseos en el parque alrededor de la Glorieta, desde la cual tocaba la Banda Municipal, para los cuales las jóvenes se arreglaban primorosamente.

Iba a tomar refrescos en la cafetería de los Policart frente al parque. La Marina era un gran café que estaba frente a la Glorieta del parque, al lado de aquel Centro de Veteranos que se había convertido en 1958 en un garito de juegos. Recuerdo aquel cine Muñiz al cual yo iba

Desde las orillas del Sena

gratis casi cada noche y me sentaba en el palco del teniente, que era el cuarto a la izquierda. Iba a ver las películas de estreno en la Matiné de los domingos y sentía emoción cuando se corría aquella enorme cortina roja de terciopelo y aparecía sobre la pantalla la palabra mágica: Cinemascope. Era mi ventana por la que desde mi lejano terruño perdido en un hermoso valle de una isla del Caribe, podía soñar con tierras lejanas y escaparme, ponerle alas a mi imaginación. ¡Qué fiestas las de Piscina Club y Patio Club!, sobre todo la del Día de Navidad y la de la Nochevieja, el mítico 31 de diciembre. Recuerdo la gran fiesta de la boda de la hija del teniente Bacallao en Piscina Club y los viajes a Vueltas para comer las ancas de ranas.

Una imagen de mi infancia es la de Digna, sentada en el banco del portal, aunque hubiera un frente frío, esperando a que llegáramos de la fiesta y le dejáramos a Carmita y a Yayo de regreso.

Me acuerdo cuando mi prima Aurelita me llevó el primer día al kinder al lado del cine Rotella, mi primer grado con Nené en su casa y el segundo con la inolvidable María Fundora en su escuelita. La inauguración del Plantel de la Ceiba donde en tercer grado tuve como maestra Fefita Menéndez.

Hoy le damos las gracias señora
por tan lindo y hermoso plantel,
A las aulas venimos contentos,

Desde las orillas del Sena

Recogiendo el saber a granel.

De nuestro pueblo seremos el orgullo,
Y a mi Cuba muy alto pondremos,
Estudiando con fuerza y esmero,
Le juramos llegar hasta el fin.

Este fue el himno que nos hizo aprender Fefita Menéndez, para la inauguración del plantel en 1957. Nos lo hizo cantar tantas veces que aún hoy me acuerdo, como me acuerdo también de la humillación cuando me hizo subir a un taburete y bajarme los pantalones delante de toda la clase dándome tres golpes contundentes con una caña bambú, por no haber hecho la tarea. Las tres marcas moradas sobre mis muslos de ocho años demoraron en desaparecer, como pruebas de la brutalidad magistral La Sra. Menéndez. No pongo en tela de juicio sus cualidades pedagógicas, sino el maltrato injustificado que me afectó.

No son viejos rencores sino sentimiento de injusticia. Los adultos no nos damos cuenta de que las injusticias que cometemos con los niños éstos no las olvidarán.

Sin embargo en aquella sociedad provinciana se inculcaban a los niños los valores burgueses de educación, respeto, cortesía y los religiosos. Cuantas veces mi abuela Aurelia me dijo: - *No hagas eso que Dios te castiga*. Y yo imaginaba a Dios como una especie

Desde las orillas del Sena

de ojo de Orwell del cual no me podía esconder para ninguna travesura. Él me descubriría y me castigaría.

Vivía en la calle Fomento N° 8, hoy Raúl Torres y frente a mi casa estaba la de Concha Portal. Allí iba cada tarde al regresar de la escuela a ver por la tele los "muñe" y gracias a esa pantallita del televisor, veía cada noche sentado en el piso, los programas que llegaban desde La Habana. Esa pantallita era mi cordón umbilical con la gran capital. Gracias a ella conocí a: los Robreño, Alicia Rico, Candita Quintana, Enrique Arredondo, Garrido y Piñero (el Negrito y el Gallego), Cachucha y Ramón (Manela Bustamante e Idalberto Delgado), Etchegoyen y Manolín Alvarez (Mamacusa Alambrito y Pirolo Sangandongo), Dick y Biondi, Leopoldo Fernández y Aníbal de Mar (Pototo y Filomeno), Mimi Cal y el Chino Wong. Gracias a la amabilidad de Concha Portal disfrutaba de: Casino de la Alegría (los miércoles), Jueves de Partagás, Aquí todos hacen de todo (los viernes), Detrás de la Fachada, Casos y Cosas de Casa, la telenovela Soraya, una Flor en la Tormenta (con Gina Cabrera, la que era madrina de los niños de la Casa de Beneficencia), etc.

Cuando llegamos a La Habana en febrero de 1959, mis primeras salidas fueron para ir a ver los programas de la tele en directo en los estudios de CMBF en la calle San Miguel o en los de la CMQ en la Rampa o el Foxa. Pero como todos sabemos, en pocos meses desaparecieron los

Desde las orillas del Sena

artistas y los programas: Como muy bien dijo Carlos Puebla: ¡Se acabó la diversión, llegó el Coma-Andante y mandó a parar!

Al lado de mi casa vivía Digna González, mujer humilde, buena y que sufrió tanto, pues su hijo Joseíto se hizo casquito por 33 pesos al mes, por simples razones económicas. Después del triunfo de la Gloriosa Revolución, Joseíto se quiso ir en una lancha, lo apresaron y condenaron a nueve años de cárcel, y como se declaró plantado, cumplió dignamente hasta el último día. Digna rezaba a San Judas Tadeo, a Santa Rita, a la Caridad del Cobre, pidiéndoles para que protegieran a su hijo. Llegó el día en que Dios decidió llamarla y así dejó de sufrir; se había consumido por la tristeza.

Llegó diciembre del 1958 y los rebeldes entraron a Camajuaní; eran mis nuevos héroes, ellos reemplazaban a los de los muñequitos, no eran Batman, Tarzán, El Llanero Solitario o el Príncipe Valiente, no, éstos eran de verdad, de carne y hueso. De esa forma Ramiro, el hijo de Emma Vega (aquella señora que yo encontraba muy bella), se convertía en uno de mis héroes junto a Miguel el Conejo y a tantos otros. Barbas y juventud, tan diferentes a aquella soldadesca, que yo veía cuando el 10 de marzo y el 4 de septiembre iba al banquete en el cuartel de la Guardia Rural.

Hubo un almuerzo en casa de Carmita y Yayo y yo me colé y pude ver de cerca a Menoyo. Allí frente a mí

Desde las orillas del Sena

estaba una figura legendaria. Después lo contaría a todos: había estado cerca de los barbudos. Hasta ese momento, como mi casa estaba en la misma cuadra que el Juzgado y la Junta Electoral, en ambas esquinas había sacos de arena y soldados con ametralladoras, por lo cual habíamos estado bien protegidos, podíamos dormir con las puertas abiertas. Eso duró hasta que a partir de la Nochebuena todos los casquitos fueron llevados para el cuartel de Remedios. Pero ahora llegaban los rebeldes y de pronto un jeep paró frente a mi casa y de él bajaron tres primos míos: el Gallego, el Negrito y Chuchú, que se habían alzado y ahora iban a liberar su ciudad natal, Santa Clara. A mí me regalaron un casco como trofeo de guerra, pero como mi madre no quiso saber nada más de los antiguos militares, mis lágrimas no sirvieron de nada y el casco terminó en la gran hoguera del traspatio.

La Colonia Española y el Liceo, lugares donde tantas fiestas se habían dado, se convirtieron en hospitales a la espera de los heridos de la Batalla de Santa Clara. Mientras que bajo la casa de las Torres se velaba al Vaquerito. Se hablaba de un tren blindado descarrilado y de pronto... la noticia se regó como pólvora, ¡Santa Clara había caído en manos del Che! ¡La euforia fue grande! Todos pensaban que se abriría una página de paz y prosperidad para la Perla de las Antillas. Qué lejos se estaba de imaginar la pesadilla que viviría el pueblo cubano: fusilamientos, juicios sumarios, cárceles, campos de reeducación, U.M.A.P., S.M.O., balseros. ¿Se logrará

Desde las orillas del Sena

saber algún día cuántos han muerto asesinados en las costas por las Heroicas Fuerzas Armadas Revolucionarias, ahogados o en las fauces de los tiburones? Más de dos millones de refugiados, C.D.R., Brigadas de Intervención Rápidas, guerras en Angola, Etiopía, Eritrea y en tantos otros países, Camarioca, el Mariel, la Embajada de Perú, el transbordador 13 de marzo y tantos etcéteras, símbolos de la represión implacable del abyecto régimen de los Castro y de la tragedia del pueblo cubano.

En aquel 1959 los Reyes Magos no vinieron para mi hermano de 5 años ni para mí. El 12 de enero después de la tristemente célebre Tribuna en el portal de lo que había sido la Jefatura de la Policía, cuando la plebe se desencadenó contra todos los que de una forma u otra habían trabajado para el gobierno que acababa de caer, salimos para Santa Clara por dos semanas para de allí seguir hacia La Habana. Pero ésa es otra historia. Mi madre no cerró la casa, dejó las puertas y ventanas abiertas y las vecinas Elena Linares y Digna González se encargaron de hacerlo. Ella fue cada año a visitar a mi abuela a Camajuaní, pero nunca quiso volver a la cuadra donde residió durante diez años, después de haber vivido en el Hotel Cosmopolita de 1940 al 1949. Hoy descansa en paz junto al hombre de su vida y a sus padres en el cementerio de su pueblo natal.

Desde las orillas del Sena

Quizás algún día, cuando Cuba sea Libre, podamos volver a recorrer las calles de Camajuaní y con los recuerdos a cuestas visitar los lugares que forman parte de nuestro patrimonio, de nuestro pasado y de nuestra nostalgia. Y al fin yo podré ir a depositar un ramo de flores sobre la sepultura de mi padre y de la hermosa mujer que me dio la vida.

Las violentas Navidades de 1958 en Camajuaní

¡Lo mataron, lo mataron! Fue la terrible frase, que escuché de labios de Don Antonio Cabrera. Hablaba con mi madre, en el portal de la casa de mi abuela. Yo estaba en el cuarto jugando con mis soldaditos de plomo, parodiaba batallas entre alemanes y americanos, imitando las películas que veía. Los tanques americanos avanzaban por debajo de la cama en columna, mientras que los nazis defendían la coqueta, la cual en mi imaginación era Berlín.

La ventana del cuarto daba al portal y, desde su reja de hierro se tendía una hamaca hasta el poste que sostenía el techo de madera, cubierto de tejas marrones acanaladas del portal. Mi madre estaba meciendo a mi hermano, de cinco años, y a su amiguito Carli Catoira.

Corría por el pueblo la noticia de la muerte de Raúl Torres. Ese muchacho de apenas unos 20 años, tenía un taller de reparaciones de bicicletas, en la acera de

Desde las orillas del Sena

enfrente de mi casa. Me reparaba la mía, me cogía los ponches y me había vendido unas tiras en colores de plástico, para adornar los extremos de los manubrios, además me había puesto la parrilla sobre el guardafangos de atrás.

En Tampa vi una bicicleta idéntica a la mía, Niágara, color rojo vino. Fue en una tienda, en el edificio que ocupara una tabaquería en el siglo XIX, en la cual trabajaban emigrantes cubanos. Al verla me acordé de Raúl.

Me caía bien, era un chico de ojos grandes, moreno, discreto, pero como admiraba al líder máximo, había reproducido su famoso discurso de defensa en el juicio por el ataque al cuartel Moncada, distribuyéndolo por el pueblo. Sus padres vivían gracias a una bodega, la cual durante La Ofensiva Revolucionaria de 1968, fue expropiada en nombre del pueblo. ¿Qué pensaría Raúl en ese momento desde el cielo?

Como habían llegado fuerzas del ejército desde Remedios, lo cual como verás no fue un remedio para nada, a las órdenes del capitán Vesada (que algunos meses después sería fusilado por la justicia revolucionaria), Raúl se fue a esconder al Central Carmita. Allí lo encontraron, lo golpearon y, un soldado, el tristemente célebre cabo Centella, lo llevó a un cañaveral y le pegó un tiro en la cabeza. Fue el padre de Raúl, quien encontró su cadáver. Había salido a buscarlo

Desde las orillas del Sena

en unión de otros amigos, al conocer el rumor de su asesinato. Lo llevaron a la funeraria para hacerlo presentable ante la desolada madre.

Fui al funeral, a pesar de mis nueve años. Estaba prácticamente todo el pueblo. Fue la primera vez en mi vida que vi a un hombre asesinado.

En enero del 1959, el cabo Centella fue fusilado. Yo lo había conocido en el cuartel de la Guardia Rural el día 4 de septiembre, pues cada año había un banquete -comelata de lechón, frijoles negros con yuca y arroz blanco con un río de cerveza-, para los policías y la soldadesca, como conmemoración de la “hazaña” de El Hombre que nos mal gobernaba.

A pesar de saber que era un asesino, me impresionó mucho ver las fotos del fusilamiento de Centella en la revista Bohemia, pero no sería el único caso.

Don Antonio Cabrera era un señor muy amable, carrocerero, cabezoner, católico, que se ocupaba de preparar cada año las carrozas, para las parrandas de San José del 19 de marzo. Su barrio era el de Santa Teresa, donde nosotros vivíamos, y su banda era la de Los Chivos, la otra era la de Los Sapos. Sus carrozas más célebres habían tenido temas religiosos: El Ángel de la Guarda, La mansión de los ángeles, El milagro de Santa Teresa, La fuente de la Samaritana, etc. Su pasión carrocera era tan grande, que convirtió la sala y el

Desde las orillas del Sena

comedor de su casa en una carroza de cartón piedra, con columnas de capiteles dóricos y chimeneas renacentistas. Allí mezcló todos los estilos: rococó, bizantino, barroco, gótico, etc. Tenía dos hijas, la primera, Panchita, era una morena, que lucía una gran cola de caballo, simpática, bella maestra Normalista. La segunda se llamaba Fefa, tenía ojos azules y una piel que parecía de biscuit. Su madre, Alaida, la vestía con lazos, vuelos, tules y encajes, a tal punto, que parecía salida de un cuadro de la Belle Époque. El hijo se llamaba Tony, era alto y delgado, con ojos inmensos. Cada año, Melchor, Gaspar y Baltasar le traían regalos que yo encontraba fastuosos: camiones, carros de bomberos, trenes eléctricos, etc.

Un hermano de Raúl Torres, Ramón, me llevaba en su bicicleta cada mañana a la escuela del barrio de La Ceiba; yo iba delante y su hija María Elena detrás. Estábamos en tercer grado y teníamos como maestra a Josefa Menéndez.

La honorable doña María Fundora, fundadora de una escuelita, había sido mi maestra de segundo grado. Era una señora cariñosa, con mucho rigor y maestría pedagógicos. Al final del año escolar me dio el Diploma de Aplicación y Conducta. Mi madre estaba tan orgullosa con el éxito escolar de su retoño, que lo puso en un cuadrito en la pared de mi cuarto. Mi pobre madre sólo había llegado hasta el segundo grado en la escuela, al cabo de los cuales pasó a trabajar a una escogida de

Desde las orillas del Sena

tabaco, con apenas siete años, junto a sus otras cinco hermanas. Mis abuelos habían enviado a sus 12 hijos a la escuela, sólo para aprender a leer y a escribir y estimaban que con el segundo grado era suficiente. ¡Qué época aquel primer cuarto del siglo XX!

Al regresar a casa de la escogida de tabaco, del despalillo, mi madre y sus cinco hermanas, aprendían a: bordar, coser, cocer, tejer, hacer flores de papel, etc., para que fueran en el porvenir mujeres de bien, buenas amas de casa.

El Ejército había tomado el pueblo, pues el 18 de diciembre del 1958, los barbudos habían dinamitado el puente de Camajuaní y dos días antes una emboscada en la carretera que unía al pueblo con Santa Clara, había provocado la muerte de un sargento del ejército al que llamaban El Látigo Negro., (como en los episodios de Los Tres Villalobos). Él venía con otro soldado, que también murió, y dos mujeres que se salvaron pero que fueron heridas, una con un balazo en un brazo y la otra en un muslo. Todos estaban ebrios.

El Látigo Negro, cuyo verdadera nombre era Hilario Rodríguez, era un negro grande, corpulento, muy pulcro en el vestir, pero su defecto era el de pedir dinero prestado a los comerciantes, que después no pagaba. Pero no fue por esto que lo mataron, sino porque la emboscada preparada en la carretera, era para disparar sobre

Desde las orillas del Sena

cualquier vehículo militar que se acercara, y por mala suerte le tocó a él.

Lo conocí, había estado varias veces en mi casa, siempre me pasaba la mano por la cabeza y me decía, que yo tenía que ser policía siguiendo su ejemplo, para ser un tipo duro como él, para tener muchas mujeres. (?) Por suerte para él, en aquella época aún no existía el SIDA y ya habían descubierto la penicilina.

Esta “heroicidad” de las tropas, del que posteriormente desaparecería misteriosamente, Camilo Cienfuegos, provocó indirectamente la muerte de Raúl. Eran las Navidades del 1958. ¡Qué Navidades! Para mí fueron muy violentas y llenas de incertidumbre.

Mi madre rezaba a Santa Rita (abogada de lo imposible), y a San Judas Tadeo, (que desgracia para Tadeo tener el mismo nombre del traidor Iscariote). El día 18 de diciembre el teniente Bacallao le ordenó que fuera a Santa Clara. Al regresar en unión de otro policía, el auto se rompió a menos de un kilómetro del puente. Todos los automovilistas que pasaban junto a ellos los saludaban, pero después eran detenidos en el puente que acababa de ser destruido como acción de sabotaje, por los rebeldes.

Al llegar a Camajuaní, muchos decían que seguramente mi padre y su colega, habían sido asesinados por los revolucionarios. Por suerte, éstos al arreglar el automóvil y ver a lo lejos a los barbudos y la fila de coches, se

Desde las orillas del Sena

detuvieron, dieron marcha atrás y no cayeron en la trampa, que de seguro les hubiera costado la vida. Mientras tanto los rumores habían llegado a oídos de mi madre, provocando que ésta y la esposa del otro policía, desesperadas, fueran a pedir informaciones a Bacallao a la jefatura de policía. Al entrar escuchó al sargento Ferrer que le decía a un policía llamado Pío: “*seguro que los mataron*”.

Según ella, se le heló la sangre. Pero unas horas más tarde, llegó mi padre con su colega vivitos y coleando.

Para mí las Navidades significaban: fiestas familiares, nacimientos, árboles decorados, uvas, peras, manzanas, juguetes, etc.

Pero en las Navidades del 1958, mi padre como todos los policías de Camajuaní y de los pueblos aledaños, fueron enviados al cuartel de Remedios, bajo las órdenes del Capitán Vesada y bajo las balas de los rebeldes al mando de los cuales estaba el “heroico” Dr. Guevara de la Serna.

El día de Nochebuena, mi madre lo pasó rezando, como ya solía hacer, pues se oían los disparos en mi casa, mientras que el pueblo estaba a oscuras. ¿Cómo presagio de una larga noche de más de 60 años que se acercaba? De vez en cuando un avión pasaba muy bajo, rozando los techos y a pesar de todo, hubo una nota surrealista: ¡La Callejera!

Desde las orillas del Sena

Era un joven negro, de mediana estatura, que vestía pulcramente, de modo extravagante para su época, magnífico bailarín de comparsas, bembés y rock. En París, hubiera sido estrella del espectáculo de “Chez Michou” o de “La Cage aux Folles”. Se paró en la acera de mi casa, recostado al poste de la luz, con una bufanda blanca que después de enrollar su cuello negro como la noche caribeña, se extendía por los hombros y caía hasta sus rodillas. Lucía entre sus dedos, una larguísima boquilla, en cuya punta había un cigarrillo, seguramente americano. Yo lo observaba, por una rendija que había entre las tablas del postigo de la puerta, que daba a la acera. Bajo la luz tenue de la bombilla del poste, cantaba aquello que decía así:

"Fumando espero, al hombre a quien yo quiero, tras los cristales de alegres ventanales, y mientras fumo mi vida yo consumo, porque fumando el humo me suele adormecer. Hundida en la “chaise longue”, fumar y amar. Era mi amante solícito y galante, sentir sus labios besar con besos sabios y el levaneo sentir con gran deseo, cuando sus ojos veo sedientos de placer...”

¿En quién estaría pensando La Callejera? ¿Se imaginaría a orillas del Sena, bajo un puente de París? “...es mi “fumoir” un edén” (¿Sabía lo que era un fumoir?) "Dame el humo de tu boca, anda que así me vuelves loca, corre que quiero enloquecer de placer...”.

Desde las orillas del Sena

¿Estaría pensando en aquellas estrellas de Hollywood (que llegaban a aquel pueblito perdido en un valle de una isla del Caribe, sólo por medio de las viejas pantallas de los cines Muñiz y Rotella): Tyrone Power, Errol Flynn, Tony Curtis, Rock Hudson o Kirk Douglas? Quizás se imaginaba en brazos de uno de los galanes cubanos de la CMQ: Rolando Barral, Alberto Insua o Pedro Álvarez, los que hacían vibrar de emoción a aquellas pepillas locas, que hacían la cola para gritar en el programa radial De Fiesta con los Galanes.

¿Acaso prefería a uno de aquellos machos, remachos, requetemachos mexicanos, como Pedro Infante o Jorge Negrete, que tanto apreciaban las cubanas de aquella época? Cuentan que a Negrete, unas féminas cubanas, en medio de un frenesí, llegaron hasta a arrancarle los botones de la portañuela. Si la policía no hubiera intervenido, quizás le hubiera pasado, como al personaje de “Germinal” de Émile Zola, al que una mujer le arrancó el miembro y salió con él en la mano como trofeo de guerra. ¿Te imaginas lo que habría pensado María Félix, si una cubana hubiera castrado a su Negrete?

La Callejera era una especie de Sarita Montiel de ébano, digno producto del surrealismo caribeño cubano. Se llamaba Rafael Hernández. Hace poco supe que murió en el 1963, a los 29 años, siempre callejeando. Fue un personaje popular de aquel pueblo, pero también fue blanco de choteos, burlas y desprecios.

Desde las orillas del Sena

Remedios fue liberado por los barbudos, y mi padre regresó a casa. Camajuaní fue liberado el 28 de diciembre por Gutiérrez Menoyo, William Morgan, Jesús Carreras, Nené, Ramiro Leyva, Miguel el Conejo y otros nuevos héroes. Todos terminarían fusilados, en la cárcel por décadas, o en el mejor de los casos en Miami.

Yo conocí a los barbudos, en una fiesta en enero del 1959, en la casa de Carmita y Yayo (hoy las dos en Miami), que eran primas de Ramiro Lorenzo, el héroe del pueblo.

En febrero del 1959 nos mudamos a Santa Clara, para desde allí seguir hacia San Cristóbal de La Habana. Al salir de nuestra casa, fuimos despedidos por Digna González y Elena Linares, nuestras dos inolvidables vecinas.

Joseíto murió en el río de Camajuaní

Pero a mí cada primero de mayo me recuerda el del 1961, cuando Joseíto murió en el río de Camajuaní, con sólo 14 años de edad.

Joseíto y su hermana habían nacido de una pareja formada por Alberto, un hombre de bien y de Sixta, una mujer a la que le dio por la bebida, lo que la llevó directo hacia la mala vida. Alberto agonizaba a causa de la tuberculosis y era víctima de los malos tratos de Sixta, hasta que una vecina lo informó a la familia de él. Las

Desde las orillas del Sena

sobrinas se escondieron en la casa de la vecina a esperar que llegara la esposa borracha como cada día, procedente del prostíbulo de Majana. Efectivamente, comenzó a insultar y golpear al pobre enfermo. Inmediatamente las sobrinas de Alberto entraron en el humilde cuarto y le dieron una buena monda. La niña fue adoptada por la familia de un médico y el niño fue a parar al orfanato que se encontraba en la carretera entre Santa Clara y Camajuaní, cerca de la Universidad Central, gracias a las gestiones de mi padre con el senador Orencio.

Alberto murió poco después de tuberculosis, acompañado hasta su último suspiro por Doña María, su querida madre.

En 1958, la directora del orfanato informó a mi padre que el niño debido a su edad tenía que abandonar el lugar. Existían dos posibilidades: la que regresara a vivir con su madre en el prostíbulo o la de que alguien lo adoptara. Esto último fue hecho por mis padres y así llegó a casa. Mi hermano y yo tuvimos de pronto un hermano mayor. Se le preparó una fiesta para recibirlo. Pero pronto Joseíto debido a su agresividad, convirtió nuestro hogar no en un infierno, sino por lo menos en un purgatorio. Insultaba a mis padres y nos golpeaba a mi hermano y a mí, robaba y lanzaba piedras a las ventanas de los vecinos.

Desde las orillas del Sena

Mantenia un comportamiento inadmisibile. Hoy con la distancia de más de medio siglo, estoy seguro de que un buen psicólogo lo hubiera ayudado enormemente.

Cuando me enteré de que lo iban a entregar a su madre, para él y para mí fue un drama enorme. Me entró a puñetazos, acusándome de que yo era el culpable. Yo tenía 9 años y el 12.

Pero no le culpo. Fue un niño que vivió los primeros seis años de su vida en un cuarto de un solar con una madre prostituta alcohólica y un padre enfermo. Después pasó seis años internado en un orfanato, que para él fue una cárcel, pues nunca nadie lo sacó a pasear, ni tampoco su madre fue a visitarlo. Ahora llegaba a una familia normal en la que se le recibía con los brazos abiertos, pero él no había sido preparado para ello. No conocía los códigos sociales, no sabía comportarse como un niño normal. Yo me he preguntado numerosas veces: ¿Cómo habrá vivido en el Hogar? ¿Qué experiencias habrá tenido allí? ¿Alguien habrá abusado de él?

La víspera de su partida hacia Santa Clara para reunirse con su madre, con la maleta que ya estaba hecha con toda la ropa y zapatos que mi madre le había comprado (ella le había puesto hasta las sábanas, fundas y toallas, pues no estaba segura de que dormiría con sábanas y tendría toallas para secarse, como Dios manda), llegaron a casa Renato y Mercedita, dos viejos amigos de mis padres.

Desde las orillas del Sena

Ellos habían oído hablar del niño y de las complicaciones que había provocado su llegada a nuestra casa. No tenían hijos y estaban dispuestos a adoptarlo.

Joseíto estuvo de acuerdo, y esa misma noche se fue a vivir con sus nuevos padres adoptivos. Renato tenía un camión de transporte interurbano y Joseíto lo acompañaba siempre sentado a su lado. Al fin fue feliz, se convirtió en el rey de la casa. Cuando Renato transportaba mercancías hacia La Habana, entre 1959 e inicios del 1961, Joseíto iba a visitarnos. Se convirtió en un niño de comportamiento normal, amado y feliz. Recuerdo que me regaló un disco de 45 r.p.m. con la canción Ansiedad, cantada en español por Nat King Cole, pues sabía que ese cantante gustaba a mi madre. Su timidez le impidió ofrecerlo a ella directamente.

Pero una llamada telefónica en la tarde del primero de mayo de 1961 se nos comunicó la terrible noticia. Joseíto había pedido permiso para ir en un camión a la manifestación que tendría lugar en Santa Clara. Como no lo autorizaron, después de merendar se había ido sin permiso con un amigo a bañarse al río, resbaló en la orilla y su cabeza golpeó contra una piedra; cayó al agua y la corriente se lo llevó hasta la otra orilla. El otro chico desesperado corrió hasta el bohío cercano de unos campesinos, pero éstos constataron que su joven cuerpo ya no tenía vida. El campesino lo llevó en su viejo

Desde las orillas del Sena

caballo a la Casa de Socorros, donde certificaron la muerte. Para Renato y Mercedita fue un drama enorme.

Ese día, en casa, fue la primera vez en mi vida que vi llorar a mi padre. Éste dio la noticia a Sixta, la cual se apareció borracha al entierro y se lanzó sobre el ataúd dando gritos.

El primero de mayo en Francia se regalan lirios del valle a los amigos y familiares para desearles felicidad. Cada año pongo unos junto a una vela que enciendo por el alma de Joseíto, de Alberto y de Sixta, a la cual imagino que Dios, con su infinita misericordia, haya perdonado.

No he logrado recuperar una copia de la foto que mi madre sacó en el Estudio Muro a Joseíto. La recuerdo en un álbum de fotos de la familia y en la pared de la sala del hogar de Renato y Mercedita.

El reencuentro en Suiza con mi amigo de infancia Mayito

Pasamos cuatro días estupendos en la elegante ciudad francesa de Évian-les-Bains, a orillas del lago Léman. El sábado temprano, pasamos al otro lado del lago en un barco muy bello, para visitar a Mayito y su esposa en la ciudad de Lausanne.

Esta carta es el resultado de la conversación de todo un día mientras paseaba con Mayito y su esposa por la

Desde las orillas del Sena

elegante ciudad suiza y, sobre todo de una sobremesa que duró hasta bien entrada la madrugada, en la gran sala de su ático. Desde el butacón en el que estaba cómodamente sentado, podía ver las luces de Lausanne y de las ciudades francesas del otro lado del lago, reflejarse en las aguas de éste.

Mayito me pidió que te lo contara, pues necesitaba una especie de exorcismo, tenía que quitarse ese peso de encima. Trataré de escribirte lo más fielmente posible lo que me contó, pues lo conservo todo en mi mente. No grabé ni tomé apuntes, pues no me esperaba tal confesión.

Conocí a Mayito al llegar a San Cristóbal de La Habana en febrero de 1959, teníamos muchas cosas en común, la edad (ambos con 10 años) y ambos hijos de expolicías. Veníamos de pueblos de campo, donde habíamos sido catalogados y humillados por la plebe como “esbirritos”, ya que nuestros padres respectivos lo eran como “esbirros”. Nunca se les probó ningún delito ni fueron condenados, pero eran... “esbirros”.

Yo vendía las flores de papel crepé que mi madre hacía, por las calles de la ciudad, por las tardes después de salir de la escuela, durante las vacaciones y los sábados, mientras que Mayito limpiaba zapatos en el Parque Central. A veces íbamos al Ten Cent de Galiano donde Rosalía nos daba un dulce o Elba nos regalaba un hemo vitaminado (batido de chocolate).

Desde las orillas del Sena

Mayito compartía con sus padres y hermana de cinco años un cuarto en un solar de la calle Amargura. ¡Qué bien puesto tenía para él el nombre esa calle! Su padre no conseguía trabajo, nadie quería a un “esbirro” de Santa Clara. Cayó en el alcoholismo y le robaba lo poco que ganaba su esposa como costurera, para irse a uno de los tantos bares de La Habana Vieja a jugar al cubilete y tomar aguardiente. Poco a poco la vida del cuartucho se fue convirtiendo en un infierno. Esta situación duro años, hasta que un cáncer en el hígado llevó a su padre a la tumba.

Mayito y su hermana fueron los frutos de una bella historia de amor entre un policía y una costurera iletrada. Ambos fueron jóvenes muy guapos, como dirían en nuestra Madre Patria. En la biblioteca del apartamento de Lausanne vi fotos de sus padres jóvenes: ¡Qué bella pareja! Sin embargo, siempre oyó decir a su madre: *“a mí los muchachos no me gustan, parí dos porque tenía que hacerlo”*. Mayito nunca recibió un beso ni una caricia de su madre, solo golpes, golpes y más golpes. Ella decía *“a golpes se enseña”*. Ya pequeñito, sentado en la sillita a la cabeza de la mesa, su madre le ponía un plato de sopa enfrente y como a él no le gustaba, cada cucharada era acompañada por una bofetada, por lo que cada comida se convertía en una tortura.

Un ancho cinto blanco de mujer colgaba de un clavo detrás de la puerta de su cuarto. Por cualquier motivo,

Desde las orillas del Sena

los cintazos llovían sobre sus nalgas y muslos, mientras su madre lo sostenía agarrado por los cabellos. Otras veces era lanzado de cabeza contra la pared, que por suerte era de viejas tablas.

Con la única excepción de un viejo vecino, nadie hizo nunca nada para detener la violencia materna. Por las tardes su madre le vestía pulcramente con una marinera de lino blanco, para que le diera la vuelta a la manzana. Pero tuvo la desgracia de caerse un día en la cuneta. Al llegar a casa recibió una paliza memorable, que hoy, a los 70 años de edad recuerda con todos los detalles. Como recuerda también a su padre contemplándolo sin intervenir, sin decir una palabra o hacer un gesto para detener la tortura. Otra paliza gigantesca fue cuando regresó con la cantina de frijoles negros vacía, pues al salir de la fonda donde los había comprado, había tropezado y se había ensuciado la camisa y los pantalones inmaculadamente blancos y almidonados.

Tenía siete años, cuando una tarde su madre lo envió con un jarro de natilla a casa de una vecina, para que se la pusiera en su refrigerador. Le abrió la puerta su hijo, el cual estaba con su primo al que le decían “cabeza de pepino”, ambos pedófilos aprovecharon para toquetearlo, mostrarles sus penes y ponérselos en la boca. Cuando Mayito regresó a su casa llorando y se lo contó a su madre, la reacción de ésta fue la de conservar un silencio absoluto para evitar un escándalo. No quería que su hijo

Desde las orillas del Sena

fuera catalogado en el pueblo ya como homosexual; pero la paliza fue tremenda.

A partir de ese momento, ella vivía obsesionada con esa idea. Si Mayito cruzaba las piernas, si se paraba apoyando la punta del zapato doblando la rodilla, si se ponía la mano en la cintura, si se acercaba a las muñecas de su hermana, etc., recibía cintazos mientras su madre le repetía: *“prefiero que te traigan hecho picotillo arrollado por un camión a que me salgas maricón”*. Tú no vas a ser como el rubio de las Rodríguez. Se refería a un niño que pertenecía a esa familia y que ya su el pueblo lo habían catalogado como homosexual, a pesar de no tener ni diez años.

Una tarde en que su padre se apareció borracho con un guitarrista a su casa, venían del prostíbulo de Majana. Su madre lo llevó para la casa de su abuela. Estaba jugando en el portal, cuando el hijo adolescente del vecino le dijo que fuera a laletrina del traspatio para enseñarle algo. Mayito (que tendría 8 años en ese momento), fue y pudo ver por las rendijas de las tablas que separaban los escusados llenos de moscas de las dos casas, al chico que se masturbaba. En aquel momento su madre abrió la puerta. Se lo llevó casi a rastros a su casa y entre insultos y cintazos estuvo a punto de matarlo a golpes si no hubiera intervenido la pareja que vivía en la casa de al lado. Lo dejó sin conocimiento en el piso.

Desde las orillas del Sena

Mayito comenzó a odiar a su madre. Cuando lo llevaban a la iglesia los domingos o a las Flores de Mayo, rezaba a la Virgen y a Dios pidiéndole que su madre muriera. Al mismo tiempo, en plena revolución, escuchaba historias de combates, de guerrilleros, de atentados, de asesinatos, o sea que la violencia era algo cotidiano. Sin embargo sus muslos y nalgas estaban siempre marcados por los morados de los cintazos y no podía ni siquiera llorar, pues *“los hombres no lloran”*.

Su abuela tenía un cuartito de madera en el fondo del traspatio donde iba a rezar ante una Virgen de las Mercedes de tamaño natural con pelo de verdad y tantos búcaros, flores y otras decoraciones. Ella le pedía por la salud de sus hijos y nietos, le rezaba para que pudieran estudiar y ser hombres y mujeres honestos. Pero él nunca osó decirle a su abuela, que le pidiera a la Virgen que su mamá no le diera más golpes.

Frente a la casa de su abuela vivía una pareja muy especial. Al señor le había dado una trombosis cerebral que le había dejado paralizado en un sillón de ruedas. Cada tarde su esposa lo ponía en camiseta y pantalón de pijama en el portal, con motazos de talco marcados en el cuello. Como si quisiera mostrar al pueblo lo bien que lo cuidaba. Sin embargo sus vecinos decían que ella le pegaba con una tabla cuando no quería comer algo.

Tantos golpes en su infancia, trajeron como consecuencia que Mayito comenzara a ser sonámbulo. Lo llevaron a un

Desde las orillas del Sena

psiquiatra, pero él nunca se atrevió a denunciar a su madre.

Un tic nervioso le llevaba a hacer una especie de mueca al mismo tiempo que pestañaba del lado derecho. La cura consistió en una bofetada a cada vez que lo hacía en presencia de su madre.

Una tarde, al regresar del cine, al que había ido con una tía y sus primas, comenzó a contar la película a su madre, pero tartamudeaba. Ésta lo sentó sobre la mesa del comedor y puso el célebre cinturón blanco a su lado. Le hizo que le contara la película completa y a cada vez que tartamudeaba le daba un cintazo, al mismo tiempo que le gritaba: “yo no quiero gagos en mi casa”.

Hogaño, Mayito no es tartamudo, ni sonámbulo, ni homosexual, tampoco tiene tics nerviosos, pero si una gran tristeza por la injusticia tan grande que sufrió durante su infancia, por parte de la mujer que le dio la vida.

En su familia, como en todas, había pícaros. Uno de ellos llegó a estafar nada menos que al Cardenal Arteaga. Logró una cita con él y le contó en medio de un mar de lágrimas lo grave que estaba su madre y como necesitaba dinero para llevarla desde el terruño a la capital para hacerla operar en el Hospital Reina Mercedes. El cardenal se conmovió y le dio cien pesos, que le sirvieron al pícaro para ir a ver el espectáculo del Teatro Shangai

Desde las orillas del Sena

de la calle Zanja, comprar los servicios mercenarios de una prostituta y jugarse el resto en un casino clandestino de mala muerte, que tanto abundaban en la capital de la Perla de las Antillas en el Barrio Chino.

Mayito conoció esa historia gracias a otro tío, en la casa del cual el primero había ensayado frente al espejo de la cómoda como le diría al cardenal. Pero este tío tampoco era un santo, pues trabajaba como barman y también como monaguillo en una céntrica iglesia habanera. Cada día, después de pedirle perdón a Dios, se apropiaba de un peso del cepillo y gracias a ello, pudo tener televisor, cocina y refrigerador, en el cuarto de la casa de huéspedes en que vivía en la calle Concordia de la capital. Desgraciadamente para él, se quedó viudo. Ya sus tres hijos estaban casados. Decidió enamorarse a una guajirita que iba a limpiar todos los días la casa de al lado. Vió una foto de la boda en la iglesia en donde durante años había robado. La novia llevaba un vestido de paradera blanco con zapatos de tacones altos negros y una especie de corona como la de la reina Isabel de Inglaterra. Pero no importa, aparentemente fueron felices, pero no sé si comieron perdices.

En el “banquete de bodas”, que tuvo lugar en el restaurante Rancho Luna de la calle L, gracias a una palanca de un camarero que trabajaba allí, el padre de la novia, que estaba medio borracho, se levantó, luciendo una almidonadísima guayabera blanca para decir: “¡Yo

Desde las orillas del Sena

no tengo madre, cuando ella cogió el avión para irse como gusana para el norte revuelto y brutal, a vivir la dulce vida con los yankees, yo me dije: Jacinto eres huérfano, para ti ella se murió!”

El 10 de marzo de 1958 (Mayito insistió en la fecha exacta), su padre le llevó al banquete del cuartel de la guardia rural, donde la cerveza y el ron corrían a ríos entre el lechón asado, los frijoles negros y la yuca con mojo. Su padre salió de allí medio borracho y en lugar de regresar a casa fue directo para el barrio del Salcocho, al prostíbulo de Majana, donde se reunían una serie de marginales: el Palmiche, el Terraza, el Mulo, el Azotea y otros. Había varias prostitutas sentadas en las mesas mientras de la vitrola salía a todo volumen la voz de Orlando Vallejo que cantaba “Cuando ya no me quieras” y después “Son gotitas de dolor”. Una prostituta llamada Elena se acercó a su padre, comenzó a acariciarlo y lo llevó hacia el patio. Mayito lloraba y no soltaba la mano de su padre. Las demás prostitutas reían y le hacían proposiciones indecentes, como burlas, al niño de sólo nueve años.

Ya en el patio, Elena empujó a su padre hacia dentro de un cuarto, cuya puerta consistía en una cortina desteñida de algodón decorada con flores, sostenida por un alambre; pero la ventana estaba abierta de par en par. Mayito no entró, pero por la ventana pudo ver el inicio del tristísimo espectáculo. Trató de huir llorando,

Desde las orillas del Sena

mientras llamaba a su padre a gritos, pero tropezó con la soga que amarraba un cerdo a un árbol, cayó en el fango y se vio frente al animal, su cara contra el hocico. No paraba de gritar. Uno de los marginales borracho se le acercó y comenzó a acariciarlo. El se acordó de los dos pedófilos del día que llevó el jarro de natilla.

Al lado de la puerta de un cuarto había visto a un niño de unos siete años, era minusválido mental, estaba atado a una silla con una tela blanca. Tenía en las manos un pollito, que apretaba mientras decía: *“pollito, pollito”*. Por los brazos del niño corrían las entrañas y la sangre del pobre animal. Logró salir a la calle lleno de fango y de excrementos de cerdo.

Una prostituta salió y le dijo: *“yo soy María, amiga de Antonia la mujer de tu tío Julio. Tú sabes, ella antes trabajaba aquí conmigo. Yo no soy mala. Ven conmigo para limpiarte”*. Pero Mayito no quiso entrar. Entonces María sacó un cubo de agua y con un jarro lavó al niño en plena acera, aunque éste no se dejó quitar los pantalones. Cuando su padre salió, la Elena se le acercó y le dio un beso en la cabeza diciéndole: *“ahora tú eres mi niño también”*.

El recorrido desde el prostíbulo hasta su casa a pie fue humillante. Veía las miradas de reprobación de las personas con las que se encontraba en las aceras. Las mujeres sentadas en los portales hacían comentarios sobre su padre. Al llegar a casa se fue al baño, se trancó y

Desde las orillas del Sena

se sentó en el piso a llorar. No le quería abrir la puerta a su madre, pensaba que le iban a pegar de nuevo, como si todo lo que había ocurrido ese día fuese culpa suya. Salió por la ventana y se escapó, fue a dormir a un banco del parque. Allí lo encontraron un tío y su esposa temblando, era casi de madrugada. Imaginó lo peor, pero no fue así, su madre no le pegó nunca más.

A partir de ese día detestó también a su padre. Cuando éste le daba un beso, se limpiaba. No soportaba a su tío Julito ni a su esposa Antonia, ya que había descubierto que había sido prostituta. Ahora comprendía por qué su abuela no aceptaba en su casa a la tía Antonia, sino a la primera esposa de Julito, a la que seguía considerando como parte de su familia.

Se convirtió en un niño introvertido, no quería jugar con los otros, no se dejaba tocar por nadie. Estaba comprando un helado en un carrito que se encontraba a la entrada del parque infantil, cuando se le acercó Elena por detrás y le dijo: *“dile a tu padre que dice Elena que ojalá lo maten”*. Él le escupió la cara y le gritó: *“¡Putá, hija de putá, déjame tranquilo!”*

Pero en una especie de venganza, le dio el recado a su padre, cuando estaban cenando. Eso desencadenó una bronca enorme entre sus padres. Mayito en el fondo de su corazón se sentía feliz, los había puesto a pelear, había matado dos pájaros de un tiro.

Desde las orillas del Sena

Su madre se apareció con él en el prostíbulo, para que le mostrara quién era la Elena. La prostituta estaba sentada en la barra del bar con un cliente. De la vitrola salía la voz del Bárbaro del Ritmo cantando "Camarera del amor". Mayito la señaló. Su madre se le acercó con un cuchillo y la amenazó de muerte. Le dijo que la mataría si se enteraba de que se había acostado de nuevo con su marido. Nadie sabe cómo hubiera terminado esa historia, quizás se hubiera convertido en una tragedia. Pero Batista huyó y con el triunfo de la Revolución comenzó el éxodo primero hacia San Cristóbal de La Habana.

Tenía Mayito 16 años en 1965 y no había hecho el amor con ninguna chica. Había tenido varias noviecitas en la secundaria y en el pre, pero de "lo normal" no había pasado. Lo comentó con Carlito, un amigo con el que iba tres veces a la semana a ensayar para unos quince en La Artística Gallega. Éste le dijo que conocía un lugar en la calle Pajarito, la que bajaba por el costado del Mercado de Carlos III en dirección contraria al Hospital de Emergencias. Sólo le costaría cinco pesos. El viernes siguiente Carlito acompañó a Mayito, entraron en una casa en cuyo patio había varias prostitutas sentadas en sendas sillas. Una mulata delgada de pelo a la cintura le tomó la mano y lo hizo entrar en una habitación. Todo duró apenas unos pocos minutos. Fue un papelazo, algo patético. Pero bueno, había dado el paso. Fue su primera y última vez que pagó el servicio mercenario de una prostituta. En el momento de salir de la casa su mirada se

Desde las orillas del Sena

cruzó con la de una mujer, la que organizaba el negocio. ¿Era ella? De pronto escuchó una voz detrás de él que le decía a la mujer: “*Oye Elena: ¡a lo mejor tú puedes darle unas cuantas clases a este niño!*” Él sintió un escalofrío que le recorrió la espalda. ¡Era ella!

“Nene, cuando busques a alguien con experiencia aquí estoy, más sabe el diablo por viejo que por diablo y, como eres tan mono te haré una rebaja”, le dijo mientras lanzaba una carcajada y se iba hacia el patio a sentarse con las demás a la espera de clientes.

En 1975 Mayito encontró a su madre muerta junto a la vieja máquina de coser Singer, con la que trabajaba el día entero. Un infarto había acabado con ella. Le hacía las camisas, los pantalones, le mostraba un amor tardío, como si quisiera borrar de su memoria los tormentos que le infligió durante la infancia.

Mayito, que era profesor de inglés, salió de Cuba por el Mariel gracias a unos antecedentes penales falsos y a regalos que le hizo a la “compañera” de vigilancia del C.D.R., para que hiciera un informe bien malo sobre él. Lo último que hizo fue ir al cementerio a despedirse de sus padres.

De Miami se fue a New Jersey. Limpiaba oficinas en New York, cuando conoció a Audrey, una joven suiza que estudiaba inglés y español. El comenzó a darle clases particulares y terminó casándose con ella. Sus tres hijos

Desde las orillas del Sena

son bilingües y sueñan poder ir algún día, cuando Cuba sea Libre, a recorrerla con su padre.

Esa noche nos quedamos a dormir en su casa. Después de un buen desayuno, cuando Audrey y Mayito nos despidieron en el muelle de Lausanne, donde tomamos el yate rumbo a Évian-les-Bains, vi en los ojos de él un brillo especial. Sólo atinó a decirme: *“tus zapatos brillan como si los hubiera limpiado yo”*.

Prometimos volver a vernos en su casa, en la nuestra en París o si Dios quiere, en San Cristóbal de La Habana cuando sea Libre.

No he omitido nada de lo que me contó mi amigo de infancia.

Anita, una cubana de temperamento volcánico

Pensé mucho en ti durante la tarde que pasamos con Anita allá en las tierras floridianas. ¡Cómo te hubiera gustado estar con nosotros! Recordamos aquellos días pasados en su casa en la calle San Cristóbal, de la ciudad de Santa Clara, cuando rumbo a San Cristóbal de La Habana, hicimos una “escala” de unos días hospedados por ella. Hasta que nos consiguió una carta de referencias, del que con el tiempo se convertiría en el mítico guerrillero heroico, para que mi padre pudiera protegerse de la intransigencia revolucionaria. Ese espíritu revolucionario ya había invadido las mentes de

Desde las orillas del Sena

muchas personas, sobre todo en nuestro terruño camajuánense, el que ya habíamos dejado atrás para siempre.

Recordamos como ella insistía en que mis padres aceptaran la propuesta de mi tía Adelina, que consistía en vender dos de sus casas, para que nosotros pudiéramos irnos hacia los EE.UU. en busca de una nueva vida, y con un poco de dinero en los bolsillos. Sin embargo, mis padres no lo aceptaron y poco después, la ley de Reforma Urbana dejaría a Adelina sin casa y sin un centavo.

Estando nosotros en tierras floridianas, Anita cumplió 90 años. El que la observe, caminando despacio, apoyada en su bastón, con sus cabellos blancos recogidos en un moño y con su inseparable abanico, o meciéndose en el sillón junto a la ventana desde la cual se divisa el océano, no sé si podrá imaginar a aquella Anita de hace 40, 50, 60 ó 70 años.

Anita fue una mujer de una belleza deslumbrante, una Monica Bellucci o Catherine Zeta Jones cubana, pero con un carácter como el de Anna Magnanni en sus célebres películas: Roma Città Aperta, La Rosa Tatuada o Mamma Roma. La hogaña apacible viejecita del South Beach ... ¡fue una mujer de temperamento volcánico!

A mí me gustaba ir a Santa Clara, pues el hecho de que tuviera semáforos, era para mi mente infantil símbolo de gran ciudad. Además Anita me llevaba a merendar a la

Desde las orillas del Sena

cafetería del F.W. Woolworth, al que llamábamos Ten Cent y después a su juguetería, donde me hacía siempre la misma pregunta -¿Cuál juguete quieres?- Y me compraba lo que yo quisiera. Después me regalaba un peso para mi alcancía, lo que yo consideraba entonces como una verdadera fortuna. Fue la persona más generosa de mi infancia.

Lo que me caía mal era, que cuando caminábamos por las estrechas aceras de la Ciudad de Marta Abreu, muchos hombres la piropeaban o se volvían después de pasar nosotros, para admirarla, y no me respetaban, a mí, ¡a un hombrecito de menos de 9 años!

Anita nunca se casó, tuvo un sólo hijo a los 16 años, “porque uno había que tener”, según sus palabras. Le puso José, ya que nació el día de Nochebuena y su padre, un rico heredero de un central azucarero también se llamaba así. Pero siempre al chico le dijeron Pepito.

Pepito fue el resultado afortunado de una bella historia de amor. Anita estaba paseando por el Parque Vidal, dando vueltas alrededor de la Glorieta, desde donde tocaba danzones la Banda Municipal, cuando tropezó con un joven de ojos verdes y largas manos, que le susurró al oído: -¡Qué Dios te bendiga ese par de ojos negros!

Allí estaba él, penetrándola con la mirada verde y mostrándole una sonrisa digna de una publicidad de Colgate, debido a sus dientes albos.

Desde las orillas del Sena

-Tengo el carro parqueado en la esquina del Instituto. ¿Por qué no me acompañas a tirarle besos a la luna?

-Pues vamos –le dijo, mientras pensaba: pa’luego es tarde.

Anita subió al coche sin saber nada del que sería por años su amante fiel, el que le enseñaría a amar y al que ella daría su primer hijo.

Su hijo Pepito fue un caso desesperante para Anita, durante toda la vida. Ella había llegado solo hasta el cuarto grado, pero quería que su vástago “fuera alguien” en la vida. El chico fue expulsado de La Salle, de Baldor y de los Maristas. Le interesaba mucho más el cine y levantarle las faldas a las chicas de buenas familias, que las matemáticas y la literatura.

Era vago hasta para hablar, caminaba arrastrando los zapatos por los pasillos, tiraba la ropa al piso, el simple gesto de levantar una mano para coger la cuchara de la sopa le parecía enorme. Así fue que hasta los nueve años Cuca, la vieja criada, le cortaba la carne y se la ponía en la boca con el tenedor. No es que fuera tonto, sino infinitamente perezoso. Cuando se sentaba en uno de los enormes butacones de su casa, no lo hacía como todo el mundo, sino que se desplomaba y lanzaba los cojines de seda china al piso.

Desde las orillas del Sena

Anita le daba vitaminas y aceite de hígado de bacalao, pero los médicos diagnosticaban que su única enfermedad era la vagancia.

Anita abandonó a su “amigo” azucarero, padre de su hijo, por tacaño. Ella siempre se vistió exclusivamente de El Encanto y nunca salió a la calle sin un juego de cartera y zapatos. Los sábados iba a jugar al Casino Venecia, que se encontraba a la entrada de la ciudad por la Carretera Central, y los domingos a jugar canasta al Club Cubanacán, que se encontraba en la misma carretera pero a la salida hacia Placetas.

Veraneaba en la playa cienfueguera de Rancho Luna, en donde tenía una casa, y donde yo pasé vacaciones inolvidables, en aquellos ya lejanísimos y felices años cincuenta.

Siempre esperaba el Año Nuevo en Tropicana, y aprovechaba para comprarse prendas en las joyerías Riviera de la calle Galiano o en Cuervo y Sobrinos, de la calle San Rafael.

Lucía una gruesa cadena de oro con una medalla de Santa Bárbara, sobre cuya copa brillaba un rubí. La medalla quedaba colgando en el aire, como cayendo a un precipicio, al borde de los senos que parecían cuernos de toros listos para el combate. Cuando me abrazaba, a veces mi rostro infantil quedaba atrapado entre los senos

Desde las orillas del Sena

con olor a Shalimar de Guerlain, y la medalla me dejaba la marca en la barbilla.

En la sala de su casa había un gran tocadiscos de mueble, del que salía permanentemente la música de uno de aquellos longs-playings que costaban cinco pesos y noventa y cinco centavos. Eran canciones llenas de pasiones, odios, rencores, amores difíciles, traiciones, etc., las cantaban: Rolando Lasserie, Orlando Contreras, Orlando Vallejo, Blanca Rosa Gil, Ñico Membiela, Vicentico Valdés, Olguita Guillot y muchos más. Ella poseía decenas de discos y le gustaba escucharlos cuando alegremente tiraba cubos de agua, baldeando, pues era lo que le gustaba hacer, mientras la vieja Cuca decía: -¡hoy sí que está loca!

Una tarde de verano, llegó escandalizada a casa la Sra. Cruz Pérez, amiga de infancia de mi madre:

- ¡Pero es algo increíble, casi no me atrevo a contarlo, lo que ha hecho Anita en la guagua! Venía en la ruta 43 y escuché un grito. Un hombre se le había pegado por detrás y cuando ella sintió su miembro en erección, le encajó las uñas en el pene, mientras le gritaba: - ¡Te equivocaste, tú no sabes que yo soy Anita y a mí nadie me la pega! ¡Nadie! ¿Oíste bien? ¡Nadie!

Y mientras tanto la gente gritaba dentro de la guaga: -¡La galleta! ¡Dale la galleta al recabucheador!

Desde las orillas del Sena

Sólo unos segundos después llegó a casa Anita e hizo el cuento casi igual, mientras se daba palmadas en el pecho, haciendo saltar la medalla de Santa Bárbara, pero sin despeinarse el enorme moño alto a lo Gina León.

Su nuevo amor fue un señor de apellido Linares, pero no duró mucho, pues una amiga le contó que lo había visto entrar en Majana, el famoso prostíbulo del barrio santaclareño del Condado.

Anita cambió palo pa' rumba, se le subió a la cabeza lo de isleña (por línea materna), cogió el cuchillo de la cocina y para allá fue. Lo encontró bailando "Besos Salvajes", cantaba Blanca Rosa Gil, con una profesional del lugar. Cuando le fue a dar la puñalada, según ella, Changó la iluminó y le dijo: -No lo hagas, piensa en tu hijo- Por tal motivo se limitó a hacerle una gran Z en la espalda, pues había visto el filme El Zorro, hacia sólo unos días en el Cine Glorys, frente al Parque Vidal.

Linares se fue a coser la espalda con un médico amigo suyo, se negó a ir a un hospital, para no tener que denunciarla a la policía.

Carlito, su gran amor, como ella lo define, fue un hombre muy inteligente, profesor universitario. El hizo todo lo posible por cultivarla. La llevaba a los museos habaneros, a conciertos en el Auditorium de la calle Calzada y a teatros. Pero ella prefería el Teatro Martí con sus personajes del teatro vernáculo. A ella le gustaban las

Desde las orillas del Sena

novelas de Corín Tellado, pero él las consideraba típicas del espíritu gregario y de interés inexistente. No quería que ella leyera literatura barata ya que no se situaba en la realidad y no trataba problemas elevados.

-Es necesario luchar contra la mediocridad tenemos que buscar siempre la calidad- le afirmaba.

Ella defendía sus novelas y sus lecturas en las revistas *Carteles*, *Vanidades* y *Romances*, porque en su opinión estaban llenas de buenos sentimientos de amor. Además le permitían soñar y evadirse de su realidad. -En ellas salen chicas pobres que dejan de serlo gracias al amor- le decía a Carlito. A lo que él respondía: -Ese tipo de lecturas embrutece.

Entonces Carlito decidió regalarle algunas novelas compradas en *La Moderna Poesía* de la calle Obispo, entre ellas: *Nuestra Señora de París*, de Víctor Hugo, lo cual fue un descubrimiento. Comenzó a sufrir a causa de las desgracias de Quasimodo y ya ella se imaginaba corriendo como Esmeralda por los campanarios góticos parisinos. Después leyó a Balzac, Zola, Proust, Stendhal, Rimbaud, Flaubert, Dostoievski, Colette, Wilde, Faulkner, etc.

Ahora en su apartamento miamense, descubrí en el revistero junto a la mesita del teléfono varias revistas, entre ellas: *Vanidades*, *Selecciones* y *Hola*, pero sobre su

Desde las orillas del Sena

mesa de noche, un libro de poemas del genial argentino Jorge Luis Borges.

Su último amor en la Perla de las Antillas fue don Manuel, un rico propietario de vegas de tabaco y de tabaquerías, que quedó sin un centavo gracias a la heroica revolución. Pero ya Anita había empezado a envejecer. Cerraron el Casino Venecia y el Club Cubanacán, perdió la casa de Rancho Luna, se quemó El Encanto, no hubo más perfume Shalimar de Guerlain, sino la mediocre colonia rusa Moscú Rojo, el Ten Cent se vació y pasó a llamarse Tienda de Variedades, mientras que el Cine Glorys se llama ahora Santa Clara Libre. El mundo de Anita se derrumbó, ya no hay juegos de zapatos y carteras en las peleterías cubanas.

La Revolución se puede definir como el triunfo de la chusmería y del mal gusto- me confesó hace sólo unos meses.

Su hijo y su nuera lograron salir de Cuba por el éxodo del Mariel, gracias a la familia de ella, que se había instalado en Houston, Texas, desde el 1960. El murió de cáncer en Miami cuatro años después. Anita suplicó en Cuba a todo el que podía para que la dejaran ir a verlo, pero fue inútil. Se le cayeron las alas del corazón. Envejeció enormemente. Gracias a sus nietos y nuera, logró salir de Cuba en 1990 y ahora, mirando cotidianamente hacia el mar, se apaga poco a poco como una velita, añorando

Desde las orillas del Sena

aquella época que no volverá de, como me dijo: -
¡Cuando Cuba era Cuba!

El Ensalmo de mi infancia

Ayer, gracias a una amiga francesa que fue como turista a Cuba, recuperé el Ensalmo que mi madre nos leía, haciendo la señal de la cruz donde aparece una +, cuando mi hermano o yo estábamos enfermos. Aunque fuese un catarro o un poco de fiebre, ella nos leía el Ensalmo.

Estaba detrás de la puerta de la calle de nuestro modesto hogar de la calle Fomento (hoy Raúl Torres) N° 8, entre Luz Caballero y Santa Teresa, en nuestro querido pueblo de Camajuaní, en que transcurrió nuestra infancia. Junto al Ensalmo, mi madre colocaba el Guano Bendito del Domingo de Ramos.

San Luis Beltrán (1526-1581) fue un religioso español de la orden de los Dominicos, misionero, muy célebre y muy popular por milagros que realizó al leer una oración. Su fiesta se celebra el 9 de octubre.

Aquí te reproduzco El Ensalmo. He respetado la ortografía y la gramática del documento original.

“Ensalmo intercediendo con rogativa de Oración

Oración de San Luis Beltrán

PARA SANTIGUAR

Desde las orillas del Sena

Criatura de Dios, yo te curo y bendigo en el nombre de la Santísima Trinidad. Padre +, Hijo + y Espíritu Santo + tres personas y una esencia verdadera, y de la Virgen María Nuestra Señora concebida, sin mancha de pecado original. Virgen antes del parto + y por la gloriosa Santa Gertrudis tu querida y regalada esposa, once mil vírgenes, señor San José, San Roque y San Sebastián y por todos los Santos y Santas de tu Corte Celestial. Por tu gloriosísima encarnación + gloriosísimo nacimiento + Santísima Pasión + gloriosísima Resurrección + Ascensión; por tan altos y Santísimos misterios que creo y con verdad, suplico a tu divina Majestad, poniendo por intercesora a tu Santísima Madre y abogada nuestra, libres, sanes a esta afligida criatura de esta enfermedad: mal de ojos, dolor, accidente, y de calentura y de otro cualquier daño, herida o enfermedad: Amén Jesús. No mirando a la indigna persona que refiero tan sacrosantos misterios con tan buena fe, te suplico Señor, para más honra tuya y devoción de los Presente te sirvas por tu piedad y misericordia de sanar y librar de esta herida, llaga, dolor, humor, enfermedad, quitándole de esta parte y lugar. Y no permita tu Divina Majestad, le sobrevenga accidentes, corrupción, ni daño, dándole salud para que con ella te sirva y cumpla tu santísima voluntad. Amén Jesús. +

Yo te juro y ensalmo y Jesucristo Nuestro Señor Redentor; te sane, bendiga y haga en todo su divina

Desde las orillas del Sena

voluntad...Amén Jesús. CONSUMA TUN EST +
CONSUMA TUN EST, AMEN JESUS.

Es Contra Maleficios y todo Género de Enfermedades
Etc.

Imp. A. BENAMOR. San Germán 532. Stgo. de Cuba”

Tanita, una gran dama cubana, símbolo de una época

Mi inolvidable Tanita:

Me cuentan que estás a punto de partir, que ha llegado la hora de abandonarnos para reunirte con todos esos seres queridos que te están esperando: tu abuela Bruna, tus padres Claudio y Aurelia, tus hermanos: Biba, Luga, Ofelia, Celia, Felicidad, Claudio, Fausto, Marcelo, Zoilo, Renato y Raimundo.

También al fin te podrás reunir con Guillermo, el hombre de tu vida. Ese hombre que lo dio todo por una Revolución en la que creyó y por la cual fue traicionado. Tú y él perdieron todo lo material a causa del régimen que ayudaron a instalar, al combatir al anterior déspota.

Cuando vi el filme *The Lost City*, me parecía que la actriz Inés Sastre te estaba interpretando. Su papel es el de una mujer bella y elegante que al centro de la vorágine revolucionaria soñó con un mundo mejor, al igual que tú.

Desde las orillas del Sena

Te imagino en aquella bella casa de la santaclareña de la calle Alemán, esperando a que te vengan a buscar para llevarte frente a Dios. Aquella casa en cuyo largo patio decorado con arecas tantas veces jugué, cuando mis padres me llevaban a visitarte desde nuestro terruño villaclareño.

Tú eras para mí el símbolo de la belleza y la elegancia femenina. Pero no sólo una elegancia exterior, sino también la espiritual, privilegio que pocos seres humanos poseen.

Recuerdo cuando ibas a visitar a mi abuela Aurelia a Camajuaní y le llevabas una gran caja de cartón, con los mandados para la semana en el portamaletas de tu coche. Tus dos niñas parecían escapadas de los cuadros de Sorolla con sus batas blancas de tules, sedas, lazos y sombreros.

Mis más bellos juguetes fueron los que Los Reyes Magos me dejaron en tu casa, al pie de aquel gran Árbol de Navidad que montabas en tu saleta. Mis más bellas vacaciones de verano fueron las que pasé invitado por ti en Varadero. Montábamos en bicicleta, paseábamos en coches y nos divertíamos con la Caravana del Chiste. Cada uno debía inventar un chiste que hiciera reír sanamente a los demás, sin ningún tipo de vulgaridades.

Cuando Guillermo se alzó y fue a combatir a la Sierra, tú hiciste una promesa a la Virgen de las Nieves, ya que ésta

Desde las orillas del Sena

era casi desconocida para los cubanos. Pensaste que el milagro se produciría, que tu esposo regresaría sano y salvo. Encargaste a la Madre Patria su imagen en madera policromada por medio de la tienda especializada Au Bon Marché de la habanera calle Reina. Pero cuando llevaste la bella escultura a la Catedral de Santa Clara, el sacerdote te dijo fríamente: “no vale la pena, aquí nadie la hará caso, llévesela y adórela en su casa”. Así, creo que tu casa ha sido quizás la única en Cuba, donde esa bella imagen europea sea venerada.

Tu derrumbe económico y social comenzó con el fusilamiento de varios amigos de Guillermo: Sinesio, William Morgan y Jesús Carreras. Las confiscaciones de negocios, fincas y casas y la muerte de tu cuñado Triana en el Escambray fueron golpes muy duros. El éxodo de la burguesía y la clase media santaclareña hacia los EE.UU. y España fundamentalmente te dejó sin amigas con las cuales jugar canasta o conversar en el Club Campestre Cubanacán.

El corazón de Guillermo no soportó el choque. Tu mundo se vino abajo. Sin embargo tú luchaste, no te dejaste caer. Eras una de las pocas damas de la ciudad de Marta Abreu que nunca salió a la calle sin vestirse elegantemente, peinada y con cartera. No perdiste nunca tu discreto encanto ni tu fino sentido del humor. Santa Clara perdió la tienda El Encanto, pero tu encanto siguió recorriendo sus calles a pesar de haberse acabado los paseos por el

Desde las orillas del Sena

parque, las matinés del Cine Glorys y las meriendas en su cafetería aledaña.

No comprendiste nunca como algunas mujeres podían salir a la calle en chancletas, despeinadas o con una jaba.

Recuerdo el mes que pasaste en mi modesto hogar habanero, en 1963, para que mi madre te enseñara de nuevo a hacer flores de papel. ¡Cómo nos divertimos en aquel cursillo! De niña habías aprendido a hacerlas junto a tus hermanas y, ahora... de nuevo te salvarían de la pobreza; según me dijiste hace unas semanas cuando logré hablar contigo por teléfono.

En 1967 fui enviado como “formador del hombre nuevo” por dos años a la E.M.C.C. (Los Camilitos) que se encontraban en la carretera de Sta. Clara a Placetas. Recuerdo que cuando tenía días de pase, tú me recibías en tu casa con extraordinaria amabilidad y compartías conmigo lo poco que tenías para comer.

Quizás esta carta logre llegar a tus manos antes de que partas. ¿Alguien podrá leértela?

Con tu ausencia física, la Villa de Marta Abreu perderá a una de las mujeres símbolo de una época en que las santaclareñas hacían gala de buena educación, discreta elegancia, amor por su familia y dignidad frente a la adversidad. Todo a años luz de distancia de la vulgaridad generalizada instalada por los “compañeros” en la actual... ¡Ciudad del Che Guevara!

Desde las orillas del Sena

Te recordaré siempre con gran cariño y simpatía, pues eres una de las personas que más he querido a lo largo de mi vida. Solo siento no poder estar a tu lado para despedirte con un beso y un abrazo.

Ruego para que Dios te acoja junto a Él por la eternidad.

Carta de Miguel García Delgado sobre el guajiro camajuanense de París

Miami, 17 de mayo de 2015.

Queridos coterráneos camajuanenses:

Mi amigo, y coterráneo Félix José Hernández Valdés, es hijo de Ofelia Valdés Ríos, mujer simpática y que poseía un sentido del humor tremendo.

Él sigue publicando sus crónicas en los grupos Camajuaní y Gente de Camajuaní, muchas de las cuales ya las hemos publicado en nuestra Revista Camajuaní. Félix José es una “máquina” de producir sus vivencias, de contar sus viajes por el mundo, las pequeñas historias de su infancia en el pueblo que lo vio nacer. Nosotros estamos tratando de reproducir estas narraciones, para que nuestros vecinos las conozcan. Queremos hacer conocer las generalidades de sus padres, de los que él se siente tan orgulloso y a la vez, desmentir a algunos apapipios de nuestro pueblo que tratan de denigrar a sus progenitores.

Desde las orillas del Sena

Empezaremos con su querida madre Ofelia Valdés Ríos. Hija de Aurelia Y Claudio, familia humilde de nuestro pueblo. Tuvieron doce hijos: Ofelia, Lutgarda (Luga), Eusebia (Biba), Celia, Cayetana (Tana), Felicidad, Renato, Raimundo, Zoilo, Marcelo, Claudio (el chivo) y Faustino.

Ofelia (1918-1988), trabajó como despalladora en Camajuaní, al igual que sus cinco hermanas desde que tenía sólo 6 años y hasta diciembre de 1958. Al mismo tiempo era ama de casa, se ocupaba de sus hijos Juan Alberto y Félix José, así como también de su sobrina Aurelita Valdés Sanabria, a la quería como si fuese su hija.

Aurelita sigue viviendo en La Loma, en Leoncio Vidal casi esquina a Santa Teresa, ya es bisabuela. Estuvo hace tres años de visita aquí en Miami en casa de su hermana Delsa.

Amado Hernández Padrón (1917-2004) nació en cuna campesina, en la finca Estancia Vieja, que se encontraba en la carretera entre Santa Clara y Placetas. Cuando tenía tres años de edad su padre Félix fue asesinado para robarle, así como también su hermano José (de 9 años). Por tal motivo su madre Doña María se fue a vivir a Santa Clara con sus ocho hijos. Amado fue siempre un campesino, por lo cual lo llamaban “el guajiro”. Por su calidad como buen pelotero (catcher), lo enrolaron en 1937, en el equipo de la Policía Nacional del Regimiento

Desde las orillas del Sena

Leoncio Vidal de Santa Clara. En aquel entonces era el mejor equipo de béisbol y escogió a Amado como su catcher regular.

Después al ponerse viejo como pelotero, pasó a formar parte de la policía en Camajuaní, donde conoció a Ofelia y con la cual se casó en 1940. Como conocía a todo el mundo en el pueblo, se especializó y lo designaron a la sección de investigación de robos, cosa que él hacía muy eficientemente. Todo el mundo lo conocía y le pusieron el mote de “el guajiro policía”.

Y yo, Miguel García Delgado, quien fue uno de los fundadores del Movimiento 26 de Julio de Camajuaní, nunca conocí de ningún atropello u ofensa contra el guajiro policía. Cuando tomé el mando de Jefe de la policía en el mes de enero de mi pueblo, el día que asumí ese mando, habían arrestado a un grupo de ciudadanos de mi pueblo. Los subían a un cajón en el portal de la jefatura, para que la turba allí reunida los insultara.

En el momento en que el doctor Carlos Martínez Reyes fue a mi casa, me pidió junto con mi amigo y compañero el teniente rebelde Eliope Paz Alonso, que me hiciera cargo del puesto de jefe de la policía del pueblo. Les advertí que aquello sería por poco tiempo y ellos lo aceptaron. Después de firmar el libro que oficializaba el cargo, me subí al cajón donde ponían a los retenidos y le dije a la muchedumbre que se encontraban allí:

Desde las orillas del Sena

- Si algunos de ustedes tiene algún cargo contra los que están aquí retenidos, por favor acúsenlos ahora o de lo contrario serán liberados.

Esperamos unas horas, y ninguno de los presentes puso una acusación contra ellos. Entonces yo personalmente monté en el carro a mi maestra del primer grado que estaba acusada de batistiana y la llevé a su casa, y así sucesivamente los solté a todos. A ninguno acusaron de chivatería, tampoco el guajiro policía fue acusado de ningún atropello contra los revolucionaros de la resistencia.

Los hay que dicen aquí en Miami, que Félix José es de la CIA, debido a sus escritos publicados en: Francia, Italia, Bélgica, España y Suecia fundamentalmente, así como en la Internet. Estas personas deberían informarse mejor y aprender que para luchar contra los comunistas por la Democracia, la Libertad y la Defensa de los Derechos Humanos en nuestra Patria, no hay que pertenecer ni recibir dádivas de gobiernos extranjeros.

Juan Alberto, el hermano de Félix José, es germanista y traductor de lengua alemana. Vive con su esposa Alina y sus dos hijos, en la isla italiana de Ischia.

Félix José, vive en París con su esposa Marta, el hijo de ambos que está casado y, ya tiene dos nietos. Félix José se jubiló en julio pasado después de 32 años de trabajo como profesor universitario en París. Al llegar a Francia

Desde las orillas del Sena

tuvo que comenzar como obrero en una fábrica, empleado de supermercado y vigilante nocturno en un hotel, mientras estudiaba para poder pasar las oposiciones y obtener la cátedra. Hoy día continúa con su pasión periodística, gracias a la cual ha ganado siete premios internacionales.

Pero el éxito profesional y social de nuestro coterráneo, hubiera sido imposible sin el apoyo y la ayuda de su esposa Marta Fernández Sardiñas.

Continuaré publicando las crónicas de Félix José Hernández Valdés, “El guajiro camajuánense de París” en la Revista Camajuaní.

Miguel García Delgado.

Inolvidable Celia

Acabo de ver una película mexicana: “Como agua para chocolate”, basada en la novela de Laura Esquivel. En ella aparece un personaje que me hizo recordar a mi inolvidable tía Celia. Ella fue siempre una víctima de todo el mundo, buena, manipulable e ingenua en alto grado. Capaz de hacer los flanes de calabaza más deliciosos del mundo, dignos de entrar con cuatro estrellas en la Guide Michelin.

Ella vio casarse a cinco hermanas y a la misma cantidad de hermanos y ante la posibilidad de quedarse para vestir

Desde las orillas del Sena

santos - en aquella época había tela para esos menesteres religiosos-, se casó con el suegro viudo de una prima. Nada menos y nada más que con don Santiago Pita y Sarría.

Este don había enviudado dos veces. ¿Habrán muerto sus precedentes esposas de disgustos? Sólo Dios lo sabe.

En todo caso, Celia se convirtió en criada del don para toda su vida.

Al día siguiente de su boda, su primer paseo de La Luna de Miel, consistió en ir al Cementerio de Colón a llevarle flores a las sepulturas de las dos precedentes señoras Pita.

Celia no tuvo el valor de regresar al terruño debido al qué dirán y así fue esposa sumisa de don Santiago. El don era elegante, refinado, siempre con: sombrero, chaqueta, lazo y bastón, en resumen: ¡Impecable!

Trató de cultivar infructuosamente a la pobre Celia.

Ella sentía una gran admiración por Ortega, el comentarista del noticiero de la tele, aquél que se tomaba una copa de cerveza Hatuey cada noche antes de que fueran solo en c.u.c. Pero un buen día, el don en un arrebató de celos decidió deshacerse del aparato para impedirle que le engañara aunque fuese virtualmente con el periodista.

Conmigo el don siempre fue amable, cuando yo llegaba a su hogar me tenía que sentar en una silla que estaba

Desde las orillas del Sena

situada a apenas unos centímetros de la puerta siempre abierta del apartamento a oscuras de la calle Ayestarán, para ahorrar electricidad. Pero me cedía todos los derechos de la célebre libreta de la ropa, y así yo era un cubano privilegiado, pues gracias al don tenía su cuota y la mía.

El don, que era progresista para su época, era ortodoxo y amigo de Eduardito Chibás. Este último en medio de un frenesí verbal por la radio decidió dar un último aldabonazo al pueblo cubano, pero se equivocó y en lugar de una aldaba tomó una pistola y se dio un primer y último pistoletazo. El don y Celia fueron al grandioso funeral y allí ella tuvo la suerte de conocer a un joven estudiante de derecho que con el tiempo se convertiría en el Líder Máximo.

El famoso 13 de marzo por la tarde el don quería coitar con Celia, pero como ésta estaba emocionada -ya era revolucionaria- con las vecinas que habían oído a Manzanita por Radio Reloj, no quería cumplir con sus deberes conyugales. Tal fue la furia de don Santiago Pita y Sarría, que en ese momento decidió abstenerse de toda relación sexual con la pobre Celia para toda la vida y así ella se convirtió definitivamente en doméstica sin sueldo, solo por el techo y la alimentación.

Un día don Santiago Pita y Sarría fue llamado por El Señor. Yo en aquella época estaba en Los Camilitos de Santa Clara, enviado por el Instituto Pedagógico como

Desde las orillas del Sena

formador del “hombre nuevo”. Al llegar el telegrama del fallecimiento del don, me dieron tres días de pase. Creo que fue Julio Antonio el que dijo: “hasta después de muertos somos útiles”.

Celia nunca más pudo tener una tele, pues eran para los heroicos obreros de avanzada y como ella no tenía salud ni edad para ir a las Zafras del Pueblo a cortar caña, iba a casa de los vecinos a ver al Líder Máximo y poco a poco estableció un amor virtual con éste. Admiraba sus gestos, sus delicadas manos, su barba, su carácter, cuando daba puñetazos en el atril. Admiraba a Celia Sánchez y el día en que ella falleció, Celia con lágrimas en los ojos fue a mi casa, triste por la presunta soledad del Líder Máximo.

Pero el paroxismo revolucionario de la pobre Celia tuvo lugar en la primavera del 1980, con tanta marcha de pueblo combatiente, tanta intransigencia revolucionaria y por obra y gracia del espíritu... revolucionario, Celia se convirtió en una especie de pasionaria de la Revolución. Al enterarse de que su sobrino Luis el carnicero, que tanto picadillo le había “resuelto”, había entrado a la sede de la Embajada del Perú con esposa e hijos, para ella fue como una especie de alta traición, de mancha para el honor de la familia.

Llegó a mi casa y comenzó a hacer comentarios insensatos sobre Luis. Mi madre, que era una mujer de carácter, en medio de su exacerbación, y dando un puñetazo sobre la vieja mesa de formica, que hizo saltar

Desde las orillas del Sena

el centro de mesa regalo de mi prima Cusita y que yo logré salvar en pleno vuelo, le dijo: -Pero Celia, ¿te das cuenta de lo que estás diciendo?

Está de más decir que la presión le subió a ambas. Pero Celia reaccionó y volvió a poner los pies en tierra firme.

A partir de ese momento nuestras relaciones se enfriaron, comí menos flanes de calabazas y cuando ella se enteró de que nos habíamos marchado a Francia, declaró a una amiga común, que tenía la esperanza de volver a ver a mi hijo, en aquel entonces de cuatro años (al que estoy seguro que quería), cuando éste volviera a Cuba como Maceíto. Pero ella olvidaba que mi esposa no era la Grajales.

La pobre Celia fue estafada por un compañero teniente de las heroicas Fuerzas Armadas Revolucionarias, al cual vendió su apartamento para regresar al terruño camajuanense en el que nació. Allí falleció, rodeada de familiares que la querían. ¿Se habrá encontrado con don Santiago Pita y Sarría? Creo que en el cielo no hay criadas.

Las niñas explotadas en el despalillo de tabaco en Camajuaní, Cuba

Mis abuelos maternos tuvieron 12 hijos entre 1910 y 1926, 6 niñas y seis niños. Las niñas solo fueron a la escuela primaria hasta el segundo grado para aprender a

Desde las orillas del Sena

leer y escribir, pues como casi todas las niñas pobres del pueblo, tenían que ir a trabajar como despalilladoras de tabaco en la manufactura de una empresa estadounidense. Esta compañía explotó y se enriqueció con el trabajo infantil durante décadas, gracias a la complicidad de las corrompidas autoridades locales. Preferían darle trabajo a las niñas debido a que éstas tenían los dedos más finos que sus madres y lógicamente... las pagaban mucho menos.

Al regresar a casa del trabajo, las seis niñas aprendían con su mamá doña Aurelia y la abuela materna doña Bruna a : bordar, tejer, cocer, coser, a ocuparse de los hermanitos menores y a hacer flores de papel crepé, para que fueran en el futuro buenas amas de casa. Mientras que los niños aprendían con su padre el oficio de carniceros.

Al triunfo de la Revolución, la transnacional estadounidense fue nacionalizada y sus propietarios expropiados, pero ninguna de las víctimas de la explotación fue indemnizada.

Mi madre trabajó como despalilladora desde los 6 años (1924) de edad hasta los 41 años (1959), cuando se vio obligada a partir hacia San Cristóbal de La Habana con mi padre, mi hermano y yo, debido a la intransigencia revolucionaria del nuevo régimen que se instalaba.

Desde las orillas del Sena

Cuando estuve recorriendo La India y Ceilán en febrero pasado y vi a tantas niñas trabajando, en lugar de jugar e ir a la escuela, recordé la triste niñez de tantas campesinitas cubanas, entre ellas la de mi madre y mis tías.

Puedo asegurar que en nuestra querida Patria, no todo era negro o blanco, como pretenden muchos, sino que había muchos matices.

Qué descansen en paz por la eternidad muy cerca de Dios

Mi querido padre

En un día como hoy te recuerdo más de lo acostumbrado. Sé que tengo una cita pendiente contigo y mi madre. Ustedes están más juntos que nunca gracias a Dios. Aunque yo haya tenido que abandonar nuestra querida Cuba en unión de mi esposa e hijo y estemos separados físicamente, espero que más temprano que tarde pueda llevarte un ramo de flores y lo logre depositar allí en donde en paz descansas junto a la mujer de tu vida, mi adorada madre. Si Dios no me da vida para que llegue ese momento, le pido que nos podamos encontrar de nuevo en otro sitio, allá donde ustedes están.

Esta es la más bella canción que conozco dedicada a un padre que Dios llamó, su título es "Mon Vieux" (Mi Viejo), la interpreta el francés Daniel Guichard:

Desde las orillas del Sena

<http://www.youtube.com/watch?v=x8l43czQAY4>

Siempre que la oigo me vienes a la mente y las lágrimas me nublan la vista.

Te envió la traducción que te hice:

Mi Viejo

Con su viejo abrigo raído
Se iba en invierno, en verano
En la pequeña mañana friolera
Mi viejo.

Descansaba sólo un domingo a la semana
Los otros días, trabajaba para la comida
Que iba a ganar como podía
Mi viejo.

En verano, íbamos a ver el mar
Ves, no vivíamos en la miseria
Pero no era tampoco el Paraíso
Era así tan bien que mal.

Con su viejo abrigo raído
Tomó durante años
El mismo autobús de suburbios
Mi viejo.

Desde las orillas del Sena

En la tarde volviendo del trabajo
Se sentaba sin decir una palabra
Era del tipo silencioso
Mi viejo.

Los domingos eran monótonos
Jamás recibíamos a nadie
Eso no lo hacía desgraciado
Yo creo, mi viejo.

Con su viejo abrigo raído
Los días de paga cuando volvía
Lo escuchábamos protestar un poco
Mi viejo.

Nosotros, conocíamos la causa
Contra todos: burgueses, patrones,
La izquierda, la derecha, incluso Dios
Con mi viejo.

En nuestra casa no había televisión
Era afuera a donde yo iba a buscar
Durante algunas horas la evasión
¡Sabes, yo era un imbécil!

Pensar que pasé años
Al lado de él sin apenas mirarle

Desde las orillas del Sena

Apenas nos veíamos
Nosotros dos.

Yo hubiera podido, no fui listo
Hacer junto él un poco de camino
Eso quizás lo hubiera hecho feliz
Mi viejo.

Pero cuando se tienen quince años
No tenemos un corazón bastante grande
Para alojarlo todo
Ves.

Ahora que está lejos de aquí
Pensando en todo esto, me digo:
"Me gustaría tanto que estuviera cerca de mí "
Papá...

Y yo, después de haber salido de Cuba, le dije a mi madre todo lo que la amaba, le supliqué que perdonara mis majaderías y torpezas. Incluso en un casete de una hora de duración, en un largo monólogo le confesé como la extrañaba y todas mis nostalgias.

No obstante no te dije nunca que te quise, nunca te pedí perdón por mis faltas, ni te hice saber cómo te necesitaba. Desgraciadamente, como escribió el gran poeta, si un día puedo ir a inclinarme ante la modesta tumba de ese

Desde las orillas del Sena

cementerio perdido en un valle de la Perla de las Antillas, ya no tendrá sentido pedirte perdón.

Mi Cuba me duele, cada día más. Ayer por la mañana vi un excelente reportaje sobre Los Zafiros en un sitio internet puertorriqueño. Volví a ver mi calle Soledad y el Parque de Trillo por donde tantas veces pasé contigo y adonde tú llevaba a mi hijo Giancarlo a jugar.

Por la tarde la tv gala pasó un reportaje sobre las Damas de Blanco. Las vi desfilan dignamente con gladiolos en las manos desde la esquina de la calle Neptuno y Hospital hasta Infanta y bajar hacia el Malecón. Un hombre en bicicleta las insultaba, otro gritaba eslóganes a la gloria de Castro y de su régimen, un viejo las amenazaba. Pero un señor se acercó a una de ellas, tomó un gladiolo y le dijo: ¡Qué Dios te bendiga!

No quiero continuar a contarte mis añoranzas, en esta tarde parisina, pero deseo terminar reproduciéndote dos estrofas escritas por el gran José María Heredia, el que escribió el Himno del Desterrado (1825). Nació en Santiago de Cuba y murió en México, en la pobreza y el desamparo del exilio, con sólo 35 años, el 7 de mayo de 1839.

“Cuba, Cuba, que vida me diste,
dulce tierra de luz y hermosura,

Desde las orillas del Sena

¡cuánto sueño de gloria y ventura
tengo unido a tu suelo feliz!

(...)

¡Dulce Cuba!, en tu seno se miran,
en su grado más alto y profundo,
la belleza del físico mundo,
los horrores del mundo moral.”

Como habrás constatado, la actualidad de ese bello poema es asombrosa.

Recuerdo el abrazo en el aeropuerto José Martí de La Habana, cuando nos despedimos en aquel ya lejano 21 de mayo de 1981, íbamos a partir hacia Tierras de Libertad. Cada año en esa fecha me vienes a la mente junto al célebre poema de la gran Gertrudis Gómez de Avellaneda:

¡Perla del mar! ¡Estrella de occidente!
¡Hermosa Cuba! Tu brillante cielo
la noche cubre con su opaco velo,
como cubre el dolor mi triste frente.

¡Voy a partir!... La chusma diligente,
para arrancarme del nativo suelo
las velas iza, y pronta a su desvelo

Desde las orillas del Sena

la brisa acude de tu zona ardiente.

¡Adiós, patria feliz, edén querido!
¡Doquier que el hado en su furor me impela,
tu dulce nombre halagará mi oído!

¡Adiós!... Ya cruje la turgente vela...
el ancla se alza... el buque, estremecido,
las olas corta y silencioso vuela.

Papá, te quiero eternamente, hasta más allá del final de
mi tiempo que se acerca inexorablemente,

II- San Cristóbal de La Habana (1959-1981)

De Camajuani a Aramburu # 409, Centro Habana

Nací en un pueblo de casas de maderas con techos cubiertos por tejas, con grandes patios donde se criaban gallinas y conejos. En el traspatio cada año se criaba un cerdo, para matarlo por la Navidad, se conservaba un pedazo de carne para la familia y con el producto de la venta se compraba la cena de Nochebuena y los regalos del Día de Reyes.

Otros vivían en casas de mampostería, alrededor del gran parque de dos manzanas, en cuyo centro tronaba La Glorieta.

Desde las orillas del Sena

Es un pueblo situado en un verdísimo y fértil valle, rodeado por el Río Sagua, las Lomas de Santa Fe y tupidos cañaverales. Por los días el cielo es de un azul intenso y por las noches el cielo negrísimo se llena de estrellas. A sólo unos kms., se encuentra la costa norte de la isla y un puerto pesquero. Frente a éste se extiende un rosario de islas, a las cuales íbamos a menudo los domingos en una vieja lancha, llena de muchachas del barrio de La Loma.

Cuando llegó el Coma-Andante y mandó a parar, nos mudamos hacia la capital. Fue como arrancar las uñas de los dedos, un verdadero desgarramiento.

Después de un paréntesis de tres semanas en la casa de mis primos Delsa y Fifo en La Lisa, (ellos estaban trabajando en la zafra en un central azucarero en El Perico), nos mudamos a un minúsculo apartamento interior, de un inmueble de cuatro pisos en la calle Aramburu N° 409. Fue gracias a mi tío Renato, el cual era el encargado del edificio.

Yo descubría la gran capital y cada día me alejaba más del hogar, recorriendo las calles llenas de coches y tiendas, admirando el bullicio de la ciudad, etc. Pero para mi madre fue un drama gigantesco. El día de la mudada, después de haber limpiado el apartamento de: sala-comedor de 9 metros cuadrados, una cocina que era una especie de pequeño pasillo, un solo cuarto de 12 metros cuadrados y un minúsculo cuarto de baño, mi madre se

Desde las orillas del Sena

apoyó llorando contra la puerta del cuarto, al observar el vacío gigantesco del piso. Sobre él sólo había dos cajas de cartón, en una la ropa y en otra los platos, calderos y cubiertos.

Mi madre añoraba los atardeceres tibios con el olor de las flores de los canteros, la brisa de la mañana, las tendederas de alambre del patio donde el viento hacía flotar sus sábanas de un blanco immaculado, mientras conversaba con sus vecinas Digna y Elena. Extrañaba el despalillo en donde había trabajado desde los seis años de edad, las reuniones nocturnas en el portal de mi abuela Aurelia, donde cada noche venían sus hermanas Luga y Biba con sus esposos e hijas, a pasar un rato agradable en familia.

Los domingos recordaba los paseos alrededor de La Glorieta. Los 19 de marzo nos hablaba de las procesiones de San José, también de las verbenas y las parrandas. Nos contaba sobre los bailes de La Colonia Española y los del 31 de diciembre de Patio Club. Quería mantener en el recuerdo su pasado en el pequeño pueblo del centro de la isla caribeña.

Desde las ventanas del caluroso apartamento del primer piso, sólo se veían los muros grises de las “cajas de aire”. Parecía como si estuviéramos en una cárcel.

La fortuna personal de mis padres era entonces de 45 pesos y el alquiler era de 40 pesos, por tal motivo y ante

Desde las orillas del Sena

la catástrofe económica, aunque mi madre se escondía en el baño para llorar, yo me daba cuenta al regresar de la escuela, pues tenía siempre los ojos rojos. Cuando le preguntaba, me decía que era una alergia.

Podíamos comer gracias a mis tíos Graciela y Renato, que vivían en el apartamento del segundo piso que daba a la calle. También nos visitaban mis tíos Marcelo y Raimundo, con sus respectivas esposas Etelvina y Zoraida. Siempre nos traían algo de comer.

Mi madre comenzó a hacer flores de papel que yo salía a vender por las calles al regresar de la escuela por las tardes. Mi padre logró conseguir un trabajo en la Imprenta Barros Gómez, situada en Ayestarán y 19 de Mayo, gracias a José, un viejo amigo español.

El apartamento comenzó a amueblarse gracias a la solidaridad familiar y de los nuevos amigos. Mi hermano de 4 años y yo compartíamos el sofá-cama, regalo de la dueña del edificio.

Todo comenzó a complicarse, cuando un mes después se mudó para la planta baja una pareja de “compañeros” compuesta por Fefa y Raúl. Se enteraron de que mi padre había sido policía durante 21 años y en voz alta pedían fusilamiento para todos los esbirros (así nos llamaban). Cuando ocurrió el Desembarco de Bahía de Cochinos en abril del 1961 y La Crisis de los Cohetes en octubre de 1962, ambos nos insultaban y amenazaban. Cada

Desde las orillas del Sena

discurso del tirano cubano era puesto por ellos a todo volumen y cantaban La Internacional en el pequeño patio “para que los esbirros del primer piso lo oigan bien”. Los domingos Raúl se emborrachaba, llegaba al final de la tarde y sistemáticamente le entraba a golpes a Fefa. Ella lanzaba unos aullidos: ¡Raúúúúúlllll! Pero nada, él le gritaba que la había sacado del prostíbulo El Sahara del Parque Trillo. El espectáculo era dominical.

En la planta baja, junto al apartamento de los dos “compañeros” había una quincalla, cuya dueña tuvo la buena idea de venderla antes de ser confiscada. En ella se instalaron dos viejitos campesinos con un nieto llamado Tony. Este muchacho gracias a su inteligencia logró progresar y ser un hombre de bien en aquel complicado barrio de Cayo Hueso, lleno de solares, bares y mala vida, donde reinaba la más absoluta promiscuidad.

En el inmueble residían tres taxistas, uno llamado Fidel, vivía con su esposa Marta, una afrodescendiente de gran belleza y su hijo Fidelito, frente a nosotros. Siempre fueron amabilísimos. Nos invitaban a velar a San Lázaro los 17 de diciembre. Fidelito, con el pasar de los años, se convirtió en un gigantesco atleta de ébano.

En el segundo piso, sobre nosotros, se encontraba la señora Guillermina, con su hija Delia. Esta última sólo hablaba del nuevo edificio que construiría la “Gloriosa Revolución” en Galiano y Reina, donde había estado la Plaza del Vapor. Sería el más grande no solo de Cuba,

Desde las orillas del Sena

sino de toda la América Latina, un edificio como los de “Nuevayó”. Ella ya había llenado las planillas. Delia se vestía con falda negra y blusa roja para ir a las manifestaciones. Contaba y requetecontaba como había ayudado a los alzados, como había transportado medicinas hacia la Sierra Maestra con Pastorita Núñez, por ello estaba segura de que viviría en el edificio que se construiría. Quería el “penjaaus” (no sé por qué alargaba la “a”), para poner una gran bandera del M-26-7 en su balcón, que se viera desde “Nuevayó”.

Frente a Delia y Guillermina vivían mis tíos Renato y Graciela con su bebé, al que habían bautizado como Néstor Renato, pero que nosotros llamábamos Renatico. Ellos tenían un balcón, desde el cual a mí me gustaba ver la ciudad. Enfrente había un gran solar de una sola planta, por lo cual la vista iba hasta la Calle Infanta. En la puerta del solar cada tarde se sentaba un niño manco en pantalones cortos y camiseta, con unos motazos de talco que resaltaban sobre su piel achocolatada. Al lado del solar estaba la casa de dos plantas de Elisa, en cuyos altos funcionaba su Casa de Citas. Se contaba que ella tenía un álbum de fotos con chicas bellísimas. Yo, desde la altura de mis nueve años, me ponía a observar cuando llegaban los taxis, de los cuales bajaban chicas muy bellas y al poco rato, llegaba a pie algún señor vestido de traje y corbata o con guayabera.

Desde las orillas del Sena

Todo duró hasta que un día en un arranque de puritanismo revolucionario, la exprostituta Fefa, reciclada en “compañera”, trajo a la policía, pues la vieja Elisa daba malos ejemplos a los chicos del barrio. Elisa terminó su vida en un campo de reeducación de Camagüey y su casa fue otorgada a una “compañera”, como premio a su devoción revolucionaria.

A la izquierda del solar había un inmueble de dos plantas, en cuyos altos vivía un hombre muy delgado, taciturno, quizás hipocondriaco, que pasaba los días sentado en el balcón, gastando pantalón de pijama, pantuflas y camiseta. Nunca lo vi salir de su casa. Cuentan que tenía penas de amores lejanos. Fumaba un cigarrillo tras otro.

Me encontraba en el balcón de mis tíos cuando ese señor apoyó cuidadosamente la colilla del cigarrillo en el borde de su balcón. Acto seguido se sentó sobre la baranda, dándole la espalda a la calle, abrió los brazos y se dejó caer. La cabeza dio contra el contén. Gladys su vecina, trajo una sábana y cubrió el cuerpo sin vida. A mí me impresionó mucho, era la primera vez que veía un suicidio. En aquella época aún había sábanas en la Perla de las Antillas. Su otra vecina era la viejita viuda Lucía, la que para vivir hacía dulces de fruta bomba. Cada domingo mi madre le encargaba un pomo de dulce. Era nuestro lujo dominical: arroz con pollo, plátanos maduros fritos y dulce de fruta bomba “made in” Lucía.

Desde las orillas del Sena

Lucía soñaba con el regreso de su hijo. Ponía velas a Santa Rita y a San Judas Tadeo para que se realizara el milagro. El chico había salido eufórico la mañana del 1° de enero de 1959. Había regresado a contarle lo del saqueo del periódico El Tiempo, que se encontraba a solo dos cuadras de su hogar, en Soledad y San José. Después le había dicho que iba a ver lo que pasaba en las calles. Pero nunca más volvió y Lucía como una Penélope cubana, tejió sueños de esperanzas hasta el último suspiro. Estoy seguro de que la buena Lucía en estos momentos debe de descansar en paz por la eternidad junto a su único hijo.

En el tercer piso vivía Teresita- una chica de la cual yo me enamoré-, con sus padres Teresita y Armando. Cuando Carmita Medina, me invitó su fiesta de quince años, en su casa de Ayestarán, en la esquina del Cine Maxim, llevé como compañera a Teresita. Fue mi primera fiesta de quince y la primera vez que invitaba a una muchacha a ir a una fiesta conmigo. Es cierto que uno se acuerda siempre de la primera vez que le ocurrió algo.

Frente a la familia de Teresita residían Caridad y Jorge. Ellos velaban a La Virgen de la Caridad los 8 de septiembre y formaban un formidable rumbón, al que nosotros asistíamos. Todos eran personas nobles, bien educadas. Armando y Jorge eran taxistas. El problema que tenían era que en su piso había una escalera que

Desde las orillas del Sena

llevaba a la azotea y allí numerosas veces subían parejas de gays a buscar refugio, para concretizar sus ardientes pasiones en las calurosas tardes o noches tropicales.

A veces la madre de Teresita escuchaba los gemidos provenientes de la escalera y salía con una escoba a defender el honor del inmueble, ahuyentado así a los pecadores, que regresaban por lo general un poco más tarde o al día siguiente.

Al lado de nuestro edificio vivía una señora llamada Julia. Era una mulata india de una belleza intemporal, cargada de joyas como un árbol de Navidad tropical: el semanario de oro, los sortijones, los pendientes de coral, la cadenona con Santa Bárbara con rubí en la copa, etc.

Julia fue la primera “gusana” del barrio. Se paraba en la puerta de su casa e insultaba a los milicianos. No tenía pelos en la lengua. Una tarde, al saber que con la ley de Reforma Urbana había perdido sus apartamentos, le dio un infarto. La llevaron al Hospital de Emergencias (en el barrio lo considerábamos como El Matadero Municipal) y allí le expoliaron de todas sus joyas. Cuando su hija Celia llegó, había fallecido y ya le habían robado todo.

La casa de Julia estaba llena de objetos de valor: porcelanas, cristales, orfebrerías, tapices, etc. Mi madre decía que parecía una de las casas que se veían en La

Desde las orillas del Sena

Violetera o El Último Cuplé, de aquella espléndida Sarita Montiel.

Se decía en el barrio que todos los objetos de valor de Julia que iban desapareciendo poco a poco, habían sido vendidos a “compañeros diplomáticos de los países hermanos” en los años sesenta. En la casa de Julia vivía un nieto mudo y las tres criadas santiagueras. Cuando al mudito se le subía la libido, corría detrás de las chicas por toda la casa. Ellas gritaban pidiendo auxilio y se refugiaban en los altos, en la casa de Celia (madre del mudito e hija de la difunta Julia). Pero al mismo tiempo, los seis perritos comenzaban a ladrar. Era un escándalo que se daba muy a menudo. Pues después venían los regaños de Celia y de su esposo al vástago excitado.

El esposo de Celia, era un obrero, dirigente del Partido Comunista, amigo de Lázaro Peña y de Blas Roca, que había estado preso varias veces, pero liberado gracias a las relaciones de Julia con altos militares cercanos a Fulgencio Batista.

Las discusiones políticas entre Julia y su nuero fueron terribles, se escuchaban desde mi apartamento. Sin embargo, el obrero era alguien noble, desencantado se volvió “gusano” y así terminó su vida, en el olvido de sus excamaradas de luchas sindicales. El mayor golpe que recibió fue cuando su otro hijo, Mario, se refugió en la Embajada de El Perú, en el 1980 y logró salir hacia España.

Desde las orillas del Sena

A Mario le encantaban The Beatles, tenía muchas placas con sus canciones, pero su preferida era Twist and Shout, la cual ponía varias veces al día a todo volumen, “cantando” por medio de gritos al unísono. Esto producía que los perritos de su abuela comenzaran a ladrar y que a cada vez Guillermina se persignara, pidiendo paz a Dios para los vecinos.

En el 1965 permutamos de Aramburu 409 para Soledad 507, pero esa es otra historia que quizás un día cuente.

Titi el elvispriveliano

Los dos últimos días en la bella Amsterdam y nuestro encuentro con Titi.

Tomamos el autocar de la compañía turística en la céntrica avenida Damrak. Ibamos en el segundo piso, en unos asientos ortopédicos y con un techo tan bajo que para desplazarnos teníamos que doblar la cintura. La guía, una Sra. con aspecto de patito feo después de un aguacero, pasó preguntando en qué lengua queríamos las explicaciones. Le dije que me daba igual que fueran en castellano, italiano o francés. Ella se apresuró a decirme: – No por favor, en francés no, aquí a esa gente no la apreciamos.

Para mí no fue una sorpresa lo que acababa de escuchar, pero comprendí que ella hubiera podido desencadenar un

Desde las orillas del Sena

debate polémico si algún francés la hubiese escuchado. Los galos tienen una imagen de arrogantes y pretenciosos tan grande, que cuando visitamos otro país nos es difícil convencer a los autóctonos de que no es cierto, que no son así. Durante todo el día la escuchamos explicar en inglés, alemán e italiano, tan mezclados entre ellos que me parecía escuchar al monje políglota del filme «En nombre de la Rosa».

Visitamos primero el puertecito pesquero de Volendam, paseamos sobre la diga y por los estrechos canales y calles, con sus casitas de techos de dos aguas construídas con ladrillos rojos. Cisnes, patos y gaviotas abundan a orillas del mar y en los canales.

Los hombres llevaban pantalones negros con botones de plata y chaquetas cortas sobre camisas de mangas largas de rayas y gorros de lana redondos. Las mujeres vestían faldas negras con delantales y blusas de rayas multicolores. Gastaban collares de coral y gorros de encaje blanco. Los zapatos eran zuecos de madera.

Todos inmaculadamente limpios, desempercudidos, como diría mi madre. Continuamos al pueblecito de Marken, situado en lo que fue una isla, hogaño convertida en península gracias al hombre. Sus habitantes son casi todos protestantes, viven en casas de madera pintadas de verde y visten con los trajes tradicionales.

Desde las orillas del Sena

Recorriendo el pintoresco pueblecito nos parecía que estábamos en el siglo XIX o dentro de una película.

Continuamos a Zaanse Schans, allí visitamos los famosos molinos que sirvieron durante tantos años para producir mostaza, papel, aceite, etc. Alrededor de ellos se alzan casitas verdes de madera con techos de dos aguas cubiertos de tejas. También pudimos admirar cómo se fabrican los zuecos en un taller. Por último recorrimos una granja donde se fabrican los célebres quesos redondos con «cáscara» roja.

Regresamos a la capital entre molinos, pólderres, casitas de madera o ladrillos, canales con cisnes y patos. En fin, por un mundo de serenidad y belleza a sólo unos kms. de la civilización metropolitana.

Llamamos por teléfono desde el hotel a Titi, se puso muy contento al saber que estábamos en Amsterdam y nos dimos cita para almorzar y pasar la tarde juntos al día siguiente.

Nuestra última mañana holandesa la pasamos en el Rijksmuseum (Museo Nacional). Es un gigantesco museo, en ese momento en restauración general y por tal motivo, las obras principales habían sido acumuladas en unas veinte salas abiertas al público. Posee una extraordinaria colección de obras de arte holandesas de

Desde las orillas del Sena

los siglos XV, XVI y XVII, que habíamos podido admirar en nuestra última visita en el ya lejanísimo 1984.

El Museo Nacional fue fundado en el 1808 por orden de Louis Bonaparte, hermano del emperador francés, para presentar los 225 cuadros que poseía colección nacional en aquel momento.

Me llamó la atención la belleza del «Busto de un desconocido» de Hendrick de Keyser y el «Retrato de niña vestida de azul» de Johannes Cornelisz. Este último consiste en una niña de unos diez años vestida como una gran dama, con abanico de plumas, encajes en el cuello y mangas, elegantemente enjoyada. Se pueden admirar cuadros de Rembrandt y Van Gogh, pero de ellos ya te hablé en una crónica anterior.

Lo más impresionante fueron los cuatro cuadros de Johannes Vermer, pintor que sólo hizo unos treinta en toda su vida. «La lechera» es para mí el más bello, es hiperrrealista. Uno se queda frente a ella como esperando a que la jarra de leche acabe de vaciarse; los colores y la luz que penetra por los vitrales de la izquierda dan un encanto muy especial a esa obra magistral del gran Vermer.

Vermer nació en 1632 en Delft, ciudad famosa por tener tantos puentes como días hay en el año. Aún hoy día no se sabe nada a ciencia cierta sobre su formación

Desde las orillas del Sena

intelectual. En 1653 se casó con la una chica católica proveniente de una familia riquísima llamada Catharina Bones, con la cual tuvo 11 hijos. El gran pintor no logró vender ni un cuadro en vida, se vio obligado a alquilar su casa, se cubrió de deudas, como muchos de sus contemporáneos y, al morir en 1675, dejó a su esposa e hijos en las garras de los usureros.

¡Frente al museo, nos encontramos con Titi! Altísimo, más seis pies, de piel canela, pelado muy corto (¿a dónde fue a parar la cabellera negrísima?), delgado, sus ojos negrísimos poseen una mirada triste que se pierde en las grises nubes de las tardes holandesas. Vestía elegantemente, al estilo Burberry's, lo cual le daba un aspecto de gentleman británico.

En enero de 1959, Titi vivía con su madre Mima en la Calle San Pedro, a unos pasos de la Terminal de Omnibus de Santa Clara. Era un chico de 16 años lleno de alegría de vivir, apasionado por todo lo que fuera americano. Su cuarto estaba cubierto por posters de películas americanas y fotos de artistas: «Gigante», «Rebelde sin causa», «Al este del Edén», «Un tranvía llamado deseo», etc. Las fotos de Rock Hudson, Marlon Brandon y James Dean, decoraban la pared detrás de su cama, alrededor del altarcito donde se encontraban La Virgen de la Caridad, La Virgen de Regla y Santa Bárbara montada en un caballo.

Desde las orillas del Sena

Titi se vestía como James Dean: botas negras, vaqueros azules con los anchos bajos doblados hacia arriba, t-shirt blanco sin cuello, jacquet de cuero abierto y sombrero tejano que inclinaba hacia atrás. Poseía una Harley-Davidson 125 y cuando la montaba como centauro cubano, se colocaba la gorra al estilo de Marlon y se iba a pasear con su novia Carmita, alrededor del Parque Vidal y de ahí al Club Cubanacán, que estaba en la carretera Central entre Santa Clara y Placetas.

Su madre lo adoraba y daba la vida y todo lo demás por tal de que su Titi lograra el sueño de ir a vivir al Norte, para triunfar en la vida, para poder realizar todos sus sueños. ¡Qué lejos estaba de imaginar que aquel barbudo comandante que ella tanto admiraba, iba a destruir la vida de su único hijo!

Mima sonaba tremendos bembés cada cuatro de diciembre en honor de Changó-Sta. Bárbara-, al cual mis padres acudían y lógicamente a mí me llevaban. Había comida en abundancia, tambores que sonaban a arrebató cuando salía Mima con una bata blanca larga, armada por una espada de madera y con la negrísima cabellera suelta que le llegaba hasta la cintura. Bailaba hasta que le bajaba el santo, caía en trance, la llevaban a su cuarto y después seguía la fiesta, en la cual el Bacardí, la Hatuey, la Cristal y la Polar corrían a ríos, junto al chilindrón de chivo.

Desde las orillas del Sena

Titi tenía un tocadiscos RCA Victor Holiday Imperial High Fidelity. Cuando durante las vacaciones llegaba por las tardes su prima Chelito en su bicicleta roja Roadmaster AMF, del tocadisco comenzaban a salir el rock a todo volumen. Bailaban, reían, se divertían con: Oh Carol! de Neil Sedaka, Venus de Frankie Avalon, Personality de Lloyd Price o Remember you're mine de Pat Boone, etc. Pero sobre todo cantaban y bailaban con Elvis: Love me tender, Don't be cruel, Hound dog, etc.

Al comenzar las clases, Chelito regresaba a su escuela del Sagrado Corazón de Jesús en La Habana y Titi a Los Maristas de Sta. Clara. Las vacaciones eran para ellos una época de diversión sana, de bailes, de paseos, era la adolescencia inolvidable.

El padre de Titi era Don Anselmo, un acaudalado hombre de negocios villaclareño, que aunque no lo había reconocido legalmente como hijo, le pasaba una pensión mensual que le permitía vivir sin ningún tipo de preocupación económica junto a su madre.

El día de la muerte de Don Anselmo, Titi fue a decirlo a su abuelo materno Manolo, pidiéndole que rezara por su alma. La respuesta del abuelo fue: – ¡Yo no rezo por los hijos de puta!

Hay que decir que Don Anselmo era todo un personaje. Un día Titi, que había oído decir que los hombres no

Desde las orillas del Sena

podían ser bonitos y que tampoco lloraban, como a él sus tías le decían que era un niño bonito y también lloraba, se le ocurrió preguntar a su abuelo:

-Abuelo, ¿tú crees que yo sea maricón?

-Pero Titi, ¿para qué crees que Dios te dio ese tremendo rabo que tienes entre las piernas, sino para metérselo a las mujeres? – y a continuación agregó- Los maricones son como los negros, existen y hay que respetarlos, pero no se debe andar con ellos. Acuérdate de lo de... ¿dime con quién andas y te diré quién eres?

-Pero abuelo, los negros y los maricones no son malas personas.

-Nadie ha dicho que sean malas personas. Yo creo que a tu edad en lugar de estarte votando pajas deberías de decir al cabrón de tu padre que te lleve a Majana (barrio de prostíbulos santaclareños) para que una de esas putas te enseñe lo que es bueno. Sino lo hace él te llevaré yo, pero sin que tu abuela Eloisa se entere.

Doña Luz del Alba, educaba a su hija Chelito en una buena escuela de monjas, para garantizarle una especie de pasaporte que le permitiera entrar en la High Life de la capital cubana. Gracias a su belleza y educación, ella se había casado en los años cuarenta con un coronel del ejército, lo que le había permitido vivir holgadamente y

Desde las orillas del Sena

ser respetada por todos. Poseía varias casas (que lógicamente perdió poco más tarde con la Ley de la Reforma Urbana) y una finca cerca de la carretera de Sta. Clara a Camajuaní (que también perdió con la Ley de Reforma Agraria).

A la muerte por infarto de su esposo, sólo le quedó la casa en la playa cienfueguera de Rancho Luna. Cuando el coronel se retiró a inicios de los años cincuenta, se convirtió en campeón mundial o por lo menos nacional, del adulterio y de la autoindulgencia, queriendo recuperar a partir de los sesenta años bien cumplidos, el tiempo perdido en estudios y academias militares en sus años mozos. A alguien que oyó criticarle a causa de que tiraba el dinero por la ventana, le afirmó – Soy demasiado rico para preocuparme por ostentar lo que poseo.

Doña Luz del Alba, había sido una especie de Sabrina, aquel personaje cinematográfico interpretado por la exquisita Audrey Hepburn. ¿Te acuerdas? La historia de la Cenicienta, hija de un chófer que se enamora y se logra casar con el heredero de la potente familia Larrabee, millonarios de Long Island. Doña Luz del Alba había logrado subir en la escala social en una forma fulminante y soñaba con lo mejor para Chelito.

Como nueva rica al fin, lo único que envidiaba a sus amigas era sus familias, sus pasados. En su casa se servía como aperitivo un champagne francés, para mí

Desde las orillas del Sena

desconocido en aquel momento y del cual mi madre me permitió sólo tomar un buchito de su copa: Dom Pérignon. Ahora, a cada vez que lo tomo me acuerdo de mi madre y de Doña Luz del Alba.

En diciembre de 1958 los rebeldes entraron en Santa Clara, el entusiasmo llenó las calles al saber que el Campamento Leoncio Vidal se había rendido al Ché Guevara. Chelito y Titi se lanzaron a festejar a los barbudos. Cupido, que en ese momento se encontraba sobre la ciudad de Marta Abreu, lanzó una flecha que hirió el corazón de Chelito. Ella se enamoró perdidamente de un capitán barbudo de apellido Carnero (pero de carnero no tenía nada, era una especie de toro semental). Había sido machetero iletrado y ahora después de una boda superrápida, con el machete entre las piernas, hacía una zafra erótica interminable a Chelito, la niña que había sido educada por las monjas Escalvas del Sagrado Corazón de Jesús.

Para Doña Luz del Alba, la boda de su hija adorada con un guajiro macho – como ella lo catalogaba- fue un drama apocalíptico. Pero su esposo lo tomó todo con mucha filosofía, a tal punto que le regaló a su recién estrenado yerno su espectacular Cadillac El Dorado de 1955 de color negro, quedándose con el otro coche, un Pontiac Star Chief de 1957.

Desde las orillas del Sena

Los años sesenta y setenta pasaron, las nacionalizaciones, las intervenciones, las confiscaciones, los fusilamientos, las prisiones, etc., acabaron con la buena sociedad y los valores burgueses, los amigos se fueron para los U.S.A. y España fundamentalmente. Don Anselmo, Manolo y Eloisa fallecieron arruinados por la Revolución. Doña Luz del Alba asistió al divorcio de Chelito y a sus tres bodas posteriores. Su dinero, sus propiedades y sus sueños volaron como Matías Pérez.

Falleció en Cienfuegos sin poder escaparse de lo que fue la Perla de las Antillas. Su único placer fue el tener a Fidelito, un nieto que desgraciadamente se parecía demasiado físicamente al guajiro macho, pero que fue buenísimo con ella.

Mima pasó tres años llevando jabas a la U.M.A.P. de Camagüey, en donde internaron a Titi, acusado por su heroico C.D.R. de ser elvispriveliano. En 1970 falleció de infarto, encaramada en una rastra de heroicos compañeros cañeros que regresaban a La Habana al final de la celeberrima «Zafra de los 10 Millones» («Los diez millones -se- van»). Iba a visitar a Titi a la granja donde estaba cumpliendo cinco años de cárcel por intentar salir ilegalmente del país.

Al salir de la cárcel, Titi se vio en la calle, su casa de Santa Clara había sido otorgada a un compañero comunista a la muerte de su madre. Dormía en el Bosque

Desde las orillas del Sena

de La Habana o en los sillones de la funeraria Bernardo García, situada en Zanja y Belascoaín.

Hizo una promesa a San Lázaro por tal de poder irse del país, se vistió de yuta y caminaba descalzo cada domingo, desde la ciudad hasta el antiguo leprosario del Rincón. Algún alma caritativa le daba siempre algo de comer.

Allí en el Rincón descubrió en el rostro de una señora con look miamense, que estaba rezando, los rasgos conocidos de una vieja amiga. Se le acercó y se presentó, ésta lo abrazó y besó. Sí era ella, Carmita, su novia del Instituto de Santa Clara. Ella se había ido de Cuba en el 1966 por el Puente Aéreo desde Varadero a Miami, de allí su familia siguió hasta Filadelfia, en donde conoció a un chico holandés con el cual fundó una familia y había tenido tres hijos, desgraciadamente había enviudado, tenía negocios en Amsterdam, pero vivía una parte del año en Miami. Le prometió muchas cosas con lágrimas en los ojos.

En aquel momento Titi le creyó, pero pasaron unos meses sin saber nada del viejo amor y sintió deseos de matarse, para acabar de una vez y por todas con tanta tristeza. Se fue al puente del Almendares y se paró en el borde, en unos instantes pasaron por su mente los momentos más bellos de su vida. Bajó del borde, se dejó

Desde las orillas del Sena

caer llorando en la caliente acera. ¡No tenía valor ni siquiera para quitarse la vida!

Vivía en una azotea de un inmueble de la calle Cuba en la Habana Vieja. Una amiga le había permitido construirse allí una especie de choza y también le había autorizado a dar su dirección y teléfono a la amiga de Holanda.

Al subir la escalera hacia su choza, se encontró con la brillante sonrisa de Carmita, allí estaba ella, había venido a casarse con él.

Todo fue muy rápido gracias a los dólares y euros de Carmita: boda, permisos de salidas, visas y viaje.

Almorzamos en el espléndido restaurante del American Hotel, después nos fuimos a pasear por el Vondelpark y más tarde nos fuimos a su casa. Una bella residencia a orillas del Nieuwe Meer, lago de los arrabales elegantes de la ciudad. Su esposa nos llamó por teléfono desde Washington en donde estaba para visitar a uno de sus hijos y nietos. Tomamos Dom Pérignon servido por una camarera, hicimos un brindis por: Mima, Don Anselmo, Manolo, Eloisa, Doña Luz del Alba y por mis padres.

Ya de madrugada nos acompañó al hotel en su elegante coche. Nos despedimos con un gran abrazo fraterno. Le regaló a mi esposa una cajita y le dijo que no podía abrirla hasta que entrara en la habitación. El contenido de

Desde las orillas del Sena

la cajita roja era un par de pendientes de Cartier, en forma de una perla gris bajo la cual hay un diamante pequeño.

Titi vendrá este año a París con su esposa, pasearemos juntos, recordando los tiempos de nuestra niñez en la Perla de las Antillas. Nuestro sueño común es poder algún día caminar por las calles de nuestra infancia en una Cuba Libre.

Recordando con Lolita nuestros años de estudios en la E.S.B. Felipe Poey y el Instituto de La Habana

¿Te acuerdas de Lolita? Pues bien, estuvo aquí en París recientemente gracias a nuestro amigo común Manolito, que nos había puesto en contacto. Lo pasamos muy bien paseando durante una semana y recordando los tiempos en que estuvimos juntos en la E.S.B. Felipe Poey, a la cual llamábamos La Anexa, en el Instituto de La Habana José Martí, al que se conocía como el Pre de La Habana y en el barrio de Centro Habana.

Ella vivía en un solar en la calle San Martín, a la que todos conocían como San José, y yo al doblar en Soledad, calle que no llevaba bien su nombre pues siempre estaba llena de gente y las broncas se sucedían a los rumbones o toques de santos, cuyos tambores retumbaban en toda la calle ante la desesperación de los “heroicos” miembros del C.D.R. Leopoldito Martínez:

Desde las orillas del Sena

Fina Dow y su hermano , la familia Arrans al completo y Ramón Vázquez, éste último más conocido como “la lechuza lengua de trapo”. Ellos llamaban a la policía (la fiana), pero cuando ésta llegaba a la casa de Lolita, los policías se inclinaban ante los objetos de los ritos sincréticos afrocubanos y había hasta los que aprovechaban para hacerse un despoquito, en lugar de llevarse a todos a la Estación de Policías como pretendían los “heroicos”.

Según mi prima Teresita, estos compañeros intransigentes solo podrían salvar el Alma si abjuraran el comunismo, se convirtieran al cristianismo y pidieran perdón a Dios. No sé si lo habrán hecho.

El hermano menor de Lolita se llamaba Luisito y su madre le advertía siempre que tuviera cuidado con las mujeres malas y la cochambre. A veces me encontraba en Santa María del Mar a Luisito, el cual no sé qué se pondría debajo de los testículos, para lucir en la ajustada trusa (bañador) un paquete enorme que hacía soñar a los gays y despertaba la admiración entre las chicas que iban en busca de aventuritas playeras. Solía terminar el día junto al puente de Guanabo “durmiendo la siesta”, como denominaba él sus performances sexuales dominicales. Como no siempre podía lograr subir a aquellas guaguas de La Estrella de Guanabo (que de estrellas no tenían nada), su madre, doña Agueda, al ver que eran las 9 de la

Desde las orillas del Sena

noche y su retoño no llegaba, se ponía a rezar a San Expedito, Santa Rita y a San Judas Tadeo para que no le hubiera pasado nada. Solía decirle mientras ponía cara de Purgatorio: “Luisito, no me amargues la vida, no te enredes con una de esas lagartijas a la cual cualquiera le hace una barriga y después dice que es tuya (en aquella época no existían los análisis del ADN). Escápate por la tangente hijito”.

Lolita fue una vez conmigo hasta Caibarién, a casa de mi tío Claudito. Desde allí tomamos una lancha junto a unas diez personas rumbo a Cayo Conuco. El motor hacía un ruido parecido al de un helicóptero y el chorro de humo negro que despedía parecía casi igual al de aquellos trenes que cargados de caña de azúcar pasaban por el centro de Camajuaní rumbo al Central Fe (el cual perdió la Fe en 1959 al cambiar de nombre y posteriormente cerró como tantos otros).

Al bajar en la playita del cayo, el lancharo “muy amable” daba palmadas en los hombros a los chicos, pero al pasar Lolita, la que era monísima, se equivocó y la palmada fue a parar a la nalga derecha de la misma. Ella reaccionó dándole una estupenda bofetada mientras le decía: “¡Maricón, vete a tocarle el culo a tu madre!” El lancharo, tonto como una sopa sin fideos, no reaccionó. Si ésto hubiese ocurrido hoy día en Francia, la pobre

Desde las orillas del Sena

Lolita hubiera tenido que pagar una multa de más de mil euros por homofobia.

Lolita y yo asistíamos al catecismo en la Iglesia de Monserrate- cuya Virgen del altar mayor no era la de Montserrat-, situada en Galiano y Concordia. Una señora muy beata nos metía tanto miedo con el Infierno y los pecados mortales, que le pusimos como apodo Nuestra Señora de las Angustias. Cada domingo teníamos que llevar un cuadernito en el cual después de asistir a la misa del padre Lobato, ella nos ponía un cuñito como prueba de que habíamos asistido, confesado y comulgado como Dios manda. Nosotros nos sentábamos al fondo para ver quiénes no habían comulgado y por lo tanto serían condenados a las llamas eternas del Infierno por estar en pecado mortal.

Al salir de la iglesia íbamos a merendar a la acera de enfrente, al Café Quintana, en el cual trabajaba mi tío Renato, el cual era muy buena gente según todo el mundo. Si el viejo propietario gallego, que estaba siempre sentado frente a la caja contadora, no estaba, pues no pagábamos. A veces iba Lolita con su tía, una señora envidiosa solterona y amargada, quizás debido a que no había encontrado a alguien que le alegrara el cuerpo. Como hablábamos muy alto, según ella, por lo general nos decía: -Tengo una jaqueca horrible.

Desde las orillas del Sena

Hace poco Elizabeth, una amiga monja gala, quedó horrorizada cuando le dije que la última vez que me había confesado fue el 26 de octubre de 1974, el día antes de casarme en la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen, de la calle Infanta en La Habana. Le expliqué que como siempre sigo cometiendo los mismos pecadillos, confesarme para pedir perdón a Dios y después volver a cometer los mismos pecadillos sería peor.

Elizabeth me prometió que ella iba a interceder ante El Señor para ayudarme a salir del Purgatorio, lo cual se lo agradeceré por la eternidad. Como no he matado, violado, traficado drogas, etc., ella considera que no iré a parar al Infierno.

Lolita y yo íbamos al cuarto de Mimí, la cual vivía con su madrina Conchita en un solar en la calle Zanja y San Francisco. Allí jugábamos al parchís, a las damas, a las damas chinas y a los palitos chinos. Otras veces íbamos a estudiar Física y Química, las cuales se me habían atragantado, a pesar de tener excelentes profesores. En Química a Medinilla y en Física a una señora muy delgada, de piel canela, que poseía un Chevrolet Impala, lo que le daba tremendo estilazo y también despertaba la admiración del alumnado del Pre. Tengo la impresión de que ésta última me había cogido un poco de tirria, pues veía infructuosos todos sus esfuerzos por hacerme amar

Desde las orillas del Sena

la Física debido a mi falta de interés. Lo mío eran las Letras.

Me asombra que hoy día mi hijo sea catedrático en París de...¡Física y Química!

La joven profesora de Biología se ponía unos pulóveres ajustados, faldas cortas estrechas y gastaba taconazos, todo le sentaba fenomenal y provocaba que a más de uno de los chicos de la clase algún músculo se le alterase durante sus clases.

Con nosotros estudiaba Micheline, una canadiense que poseía buen pedigrí, era rubia y tenía ojos claros, por lo cual la elegimos como la Estrella del Pre. Allá fuimos todos a la Ciudad Deportiva a aplaudirla, pero fue inútil, la eliminaron en la segunda vuelta.

Lolita me hizo recordar a dos chicas hermanas que vivían en la calle Espada, las cuales iban a uno de los baños de la Escuela de Agronomía, detrás de La Anexa, en la misma Quinta de los Molinos, todas las tardes. Allí se cambiaban de ropa, se pintaban, perfumaban, se levantaban las melenas y salían taconeando por la puertecita que daba al costado de lo que había sido la cascada de una exposición, casi enfrente a la Facultad de Letras. ¿Adónde irían? ¿A encontrarse con un príncipe

Desde las orillas del Sena

diplomático árabe que las sacara del país en una alfombra mágica?

Otra chica salía todas las tardes hacia el Hotel Flamingo del Vedado a encontrarse con su novio marino mercante de Bulgaria, con el cual se casó poco después y terminó viviendo en aquella llamada República Hermana. Pero el matrimonio duró poco. Lo supe al encontrarla unos meses después en el hogar de nuestra condiscípula Adelita en la calle San Francisco.

Tanto en La Anexa como en el Pre tuvimos que lidiar con la “compañera” Conchita, verdadera inquisidora roja, la cual entregó una carta al director del Instituto, donde me acusaba de gusano y pedía mi expulsión del centro en nombre de la U.J.C. (Unión de Jóvenes Comunistas). Lo supe gracias a una persona que junto al chino Chan, trabajaba en la secretaría. ¿Dónde estará ahora la compañera Conchita?

Una noche fui con Lolita al Salón Mambí de Tropicana, pero encontramos que era un sitio muy hortera para nuestro gusto y no estuvimos ni media hora en él, a pesar de habernos encontrado con José.

José (alias Papiitín) quería ligar a Lolita, pero ella no le hacía ningún caso, ya que tenía fama de depredador, pues al ser alto, rubio, de ojos verdes y con la billetera bien

Desde las orillas del Sena

fornida – se dedicaba a estafar a las ancianitas que habían quedado solas en Cuba, cambiándoles por comida los objetos de valor que poseían y que después él vendía a diplomáticos-. Él la invitaba a los mejores restaurantes de la ciudad: Las Ruinas, El 1830, La Torre, etc., pero ella le respondía: - “No estoy pa’ti, no me alquilo ni me vendo por un plato de comida. ¡Te equivocaste rubio!”

La policía hizo un registro en el apartamento de Papitín y su hermana (ya sus padres habían partido hacia los EE.UU.) y decomisaron todo lo que encontraron, así que ambos se quedaron como Adán y Eva antes de ser expulsados del Paraíso. A partir de aquel día, Papitín organizaba “motivitos” en su apartamento de la calle San Miguel, en los cuales su hermana hacía estriptís con la música de Patricia de Pérez Prado, imitando la célebre escena del filme *La Dolce Vita*, pero como no había estola de piel, resolvieron gracias a la pobre tía Eulalia (la cual era incolora, inodora e insípida), la que le confeccionó una, con una vieja frazada. Se tomaban mojitos con aguardiente y azúcar prieta y se comían bocaditos pequeños que Papitín “resolvía” con un panadero de La Cristina de la calle San José. Fueron denunciados por una “heroica” compañera del C.D.R. y no les quedó más remedio que arriar bandera.

Lolita tenía un primo llamado Pedrito, muy serio, muy trabajador, madrugaba para ir al trabajo como si fuera

Desde las orillas del Sena

una monja de clausura convocada para rezar por nuestras Almas. Se volvió muy militante, era la oveja roja de la familia, parece que comenzó a padecer del Síndrome de Estocolmo. Si a alguien se le iba un comentario no políticamente correcto, él se quedaba calladito como Tutankamón en su cámara funeraria.

Comenzó a trabajar en el Ministerio del Azúcar en relaciones públicas, pero tuvo la suerte de caer con una jefa que comenzó a enseñarle las relaciones públicas, lo cual provocó que se espabilara. Lolita me contó que ahora en Miami se dedica al márquetin y se hizo gurú de una secta y en sus sermones le salen hasta berridos castrenses como ¡Aaaaart!

Lolita gracias a las redes sociales logró encontrar a Papitín, el mismo que “tanto le gustaban las mulatas en La Habana”- cito sus palabras-, ahora es: aporófobo, xenófobo, homófobo, facha y, se proclama supremacista blanco. ¿Y tu abuela dónde está?

Después de llegar por el éxodo de El Mariel, en un santiamén se hizo rico. Nadie sabe cómo. Cambia el auto cada año, vive en un ghetto cercado con una entrada sola vigilada. Cuenta que vivía desde que nació en Miramar. Su casa da a un canal donde tiene anclado el yate. ¡Quién te ha visto y quién te ve! Pero su barriga ha aumentado de volumen al mismo tiempo que su cuenta bancaria y el

Desde las orillas del Sena

cadenón de oro del cual cuelga una Santa Bárbara con rubí en la copa y esmeraldas en los ojos, apenas se ve cuando pasa alrededor de su voluminoso cuello de cerdo.

Una amiga común le dijo a Carmita sin preámbulos ni circunloquios: “Es mejor no darle nunca la espalda, pues cuando menos te lo esperas te clava el cuchillo, es un pobre diablo traicionero, maleducado y repugnante. Para él las mujeres son objetos y...creo que algún día saldrá del armario, pues ahora vive con dos criados jóvenes a los que hace vestir como a los romanos de las películas de Hollywood.”

En La Anexa tuvimos a magníficos profesores: Blanca Vila en Geografía, Belkis Soriano en Español, Elier en Matemáticas, su esposa –de la cual no recordamos el nombre- en Música, Masique Landeta (sácate la careta) y Fabio Pencil en Física. Recordamos infinidad de anécdotas de aquellos tres años pasados juntos.

En el Pre tuvimos a la Dra. Romeo en Inglés, Valdivia (siempre vestido con trajes de petronio) en Historia y a su esposa Muñeca (él la llamaba así delante de todos) en Geografía, la Dra. Dopico en Español, etc.

Casi todos fueron expulsados de la enseñanza al aplicarse el tristemente célebre Plan Plancha, para eliminar a los profesores que no fueran capaces de crear “al hombre nuevo”. ¡Qué disparate!

Desde las orillas del Sena

Un mediodía caminábamos por la calle Obispo rumbo al Ten Cent Woolworth para almorzar, cuando encontramos a un señor que parecía salido de un filme de los años cuarenta: traje cruzado, corbata, sombrero de ala ancha, guapo como Arturo de Córdoba o Clark Gable. Parecía un actor de película neorrealista italiana. Se trataba de don Anselmo, el padre de Lolita. Ella me lo presentó y me quedé impresionado. Nos invitó a almorzar en El Floridita, al cual él iba cada día. Recuerdo el enchilado de langostas digno de 4 estrellas en la Guide Michelin. Su conversación fue muy agradable, se interesó por nuestros estudios y lo que pensábamos estudiar en el futuro.

La buena impresión que me había causado se esfumó cuando mi amiga me contó que su madre le había pedido el divorcio a don Anselmo a causa de ser: mujeriego, holgazán y jugador. Según su madre, todo era culpa de un trauma de la infancia, pues la madre de don Anselmo había sido arrebatada a su madre por haberla parido en México, sin marido reconocido ante Dios. La niña había estado en un orfanato de las monjas Adoradoras Esclavas del Santísimo Sacramento, hasta que éstas habían encontrado a una familia rica y cristiana, como Dios manda, para que la adoptara. Don Anselmo nunca logró conocer a su abuela ni a nadie de su familia biológica salvo a su propia madre.

Desde las orillas del Sena

¡Ay Lolita! ¡Cuántos recuerdos!

Lolita conoció en La Habana al hijo de un diplomático suizo que según ella, tenía cara de publicidad de gafas y cuerpo de modelo de trusas (bañadores). La boda fue por todo lo alto en La Habana, con productos de la Diplotienda. El regalo más original fue el de una amiga, la que logró que un artista de La Plaza de Armas esculpiera una Virgen de la Caridad del Cobre, pero que le puso la cara de Pocahontas, como a todos los rostros que esculpía; era su especialidad. Se casaron y se fueron a vivir a Londres. Pero no pasó mucho tiempo antes de que ella descubriera que su esposo recién estrenado iba a locales gays y la engañaba con un tal Nino. Lolita divorció y tomó el camino de Miami. Estimo que para los cubanos...“Todos los caminos conducen a Miami”.

Salía del restaurante Versailles de la calle 8, cuando se le acercó un español muy bien parecido que le dijo: “Guapa... ¡te invito a ir a tirarle besos a las estrellas!” A ella le agradó el piropo, pero se hizo la que no lo había escuchado y se dirigió hacia su auto. El Sr. insistió y se pusieron a conversar. La invitó ir a Madrid “a respirar aire contaminado”. Ella aceptó. Él le presentó a su familia. Un año después se casaron y ahora viven entre Miami y Madrid.

Desde las orillas del Sena

Lo único que no le agrada, es que cuando su suegra que es muy evangélica la visita, se pasa el día cantando salmos evangélicos y cuando se sienta en el butacón cierra los ojos, entrelaza las manos a la altura del pecho como si fuera una monja de clausura en el refectorio y hay que mantener el silencio total en toda la casa.

Nos despedimos en el aeropuerto Charles de Gaulle, con la promesa de volvernos a ver en Miami, París o Madrid.

James Brown, el gran Amor de Carmita

Estábamos en el aeropuerto parisino Charles de Gaulle, esperando el anuncio de nuestro vuelo hacia Río de Janeiro. Tomé tres periódicos del mueble a disposición de los pasajeros: Le Figaro, Le Monde y Libération. En los tres anunciaban la muerte de James Brown. Inmediatamente vino a mi mente mi eterna amiga Carmita.

Verdadero e inolvidable show-man, fue llamado por Dios a los 73 años en una noche de Navidad. Quizás esa misma noche haya cantado villancicos en inglés: Noche de Paz, Blanca Navidad, El Tamborilero, etc., para Dios y los ángeles allá en el cielo.

Con voz, dinamismo, saltos vertiginosos, pelucas y trajes de lentejuelas, llenaba cualquier escenario por grande que

Desde las orillas del Sena

fuera. Era carismático, dinámico y se regalaba al público en canciones como *Prisoner of Love* y *Please, Please*, las que hacían saltar las lágrimas a Carmita en San Cristóbal de La Habana.

Interpretaba magistralmente cualquier tipo de música del siglo XX: soul, rhythm and blues, rock, funk, disco music, etc.

Había nacido en la pobreza en el Estado de Georgia. Comenzó a caminar en un prostíbulo, “gracias” a su padre y pasó su niñez trabajando como limpiabotas. En su adolescencia deseó ser boxeador, pero fracasó.

Gracias a su voz y a su carisma se convirtió en *Mister Dynamite*, transformando sus recitales en verdaderos maratones musicales. Con *Say It Out Loud* y *I’m Black and I’m Proud* deseó que los subsaharianos estadounidenses tuvieran la sensación de “que también con la música se puede cambiar el mundo”.

Su carrera tuvo altas y bajas. En la Noche de Navidad, al correrse la noticia de su muerte, numerosas personas fueron a su hogar a rendirle homenaje póstumo. ¡Sólo su esposa no pudo entrar! Pero ésa es otra historia.

El Amor de Carmita, mi condiscípula del Instituto de La Habana, era James Brown. Ella tenía fotos de él que había comprado a un fotógrafo profesional “siquitrillado”

Desde las orillas del Sena

por la intervención revolucionaria de su negocio. Él vivía rodeado de santos, allá en la Calle San Nicolás entre San Rafael y San Miguel. Ese fotógrafo se procuraba revistas americanas y españolas con un amigo diplomático, las retrataba y nos vendía las fotos. Yo le había comprado algunas de los Beatles.

Carmita soñaba con ser secuestrada por James, el cual la llevaría en un Cadillac descapotable por el desierto de Arizona a uno de sus espectáculos en Las Vegas, después de haber hecho el amor a la luz de la luna en pleno desierto.

Gracias a un tío de ella, teníamos placas que se hacían en Radio Progreso, en la calle Infanta. Cuando íbamos a una fiesta, ella llevaba las de James, Lili las de Paul Anka y yo las de los Beatles.

De esa forma lográbamos evadirnos del realismo social habanero de los años sesenta, situado a años luz de distancia del supuesto paraíso terrenal proletario que proponía el régimen.

Carmita era una bella mulata china de labios carnosos. Un día me dijo que un tipo muy fresco la había piropeado vulgarmente en la P laya la Concha diciéndole: “mulata tienes una bembarquísima”. Para ella fue más que un insulto y le respondió: “bemba tiene tu madre, lo mío son

Desde las orillas del Sena

labios sensuales”. Testigo de la escena fue Teresita, nuestra amiga común. Esa anécdota quedó en los anales del grupo del Pre de La Habana.

Cuatro rubios: Santiago, Eduardo, Pepito y Felipe, fueron novios de Carmita. Una tarde, mientras estábamos en la cola de Coppelía, en L y 23, me atreví a preguntarle por qué esa pasión por los rubios y me respondió: “mi madre es negra y mi padre chino, pero yo... pa’trá ni pa coger impulso”. Entonces le pregunté cómo era posible su pasión de dimensiones cósmicas por James Brown y me respondió: “mi amor, tienes que comprender que ése es distinto y diferente, ése sí es un hombre de verdad”.

Lazarito, su único hermano, también estaba en el Pre pero en otra aula y desde un año antes. Era esmirriado, feo, andaba siempre desaliñado, con un viejo jeans con los bajos desflecados. Ninguna chica deseaba bailar con él cuando íbamos a una Fiesta de Quince o a un Pique de Cake. Era torpe, huraño y cada vez más taciturno. Del Pre fue a parar a las U.M.A.P. en Camagüey; lo acusó la compañera intransigente Conchita, de ser desafecto, poco entusiasta, indiferente a las actividades revolucionarias.

Cuando lo vi de nuevo unos años más tarde, era una sombra. Su madre había muerto de sufrimiento. Él vivía solo en aquel apartamento interior de la planta baja del viejísimo y destartalado inmueble de la calle Zulueta.

Desde las orillas del Sena

Fregaba, lavaba y cocinaba, era como si fuera la despreciada esposa de sí mismo. Una mulata llamada Eneida, iba a acostarse con él una o dos veces a la semana a cambio de la comida que él “resolvía” gracias a un campesino que se la traía, desde los alrededores del pueblo de Güines.

Lazarito estaba destinado a una infinita soledad, ponderada sólo por la mercenaria compañía de Eneida. Sentía tristeza, sentía remordimientos al no poder haber sido como su madre había querido que fuera. Fue el primer hombre que vi corriendo por la acera del Malecón desde el Castillo de la Punta hasta el Restaurante 1830. Pero no lo hacía para mantenerse en forma físicamente, sino que corría como si sintiera miedo de ser atrapado por alguien.

En 1980 la compañera presidenta de su “glorioso” C.D.R. lo denunció a la policía como antisocial, como negativo a la Revolución y de esa forma fue enviado manu militari al Mariel y desde allí a los EE.UU. Allí fue recuperado por Carmita, la que había logrado salir de la Perla de las Antillas en 1979 gracias a que su esposo había estado seis años en la cárcel, acusado de propaganda enemiga.

Ella y su esposo habían volado a Caracas y poco después gracias a la familia de él, a New Jersey.

Desde las orillas del Sena

Volví a ver a Carmita en 1990 y desde entonces nos mantenemos en contacto.

Lazarito falleció, lo encontraron en su lecho una mañana en su minúsculo apartamento de Union City.

En el 2015 fue la última vez que estuve en New York, pasamos un domingo con Carmita y su nuevo esposo James (el anterior cubano falleció en un accidente automovilístico). Es un gigante rubio americano de ojos azules.

Ella me dio una sorpresa cuando me puso un CD de James Brown, los dos tuvimos un verdadero ataque de risa.

Carmita había estado una semana en San Cristóbal de La Habana por la primera vez desde su partida hacia Tierras de Libertad.

Recuerdo sus palabras para resumir lo que vio allá: “antes en Cuba las prostitutas puteaban por diferentes motivos, ahora las jineteras jinetean para no ser vegetarianas.”

Más adelante agregó: “¡No se puede decir que miles de mujeres cubanas están en venta, peor aún, están en liquidación!” Añadió: “mi madre decía que la Revolución era como una apendicitis que en cualquier momento podía convertirse en peritonitis.”

Desde las orillas del Sena

Fue por tu amor Lucía

Hace unos días estuve conversando con Eduardo, él me llamó desde Boston, para darme la triste noticia del fallecimiento de su hermana, mi inolvidable Amiga del Alma Lucía, en New Jersey.

Conservo recuerdos de muchas chicas conocidas, amigas simpáticas, etc. Pero me bastan los dedos de ambas manos para contar a las que considero como Amigas del Alma, a las que querré eternamente ya que son parte de mis más bellos recuerdos de infancia, adolescencia y juventud. No tengo remedio... ¡Soy un hombre que padece de esa extraña enfermedad incurable que se llama nostalgia!

Eduardo me pidió el número de teléfono de Jorge, nuestro amigo común, que vive hoy día en Normandía. Al día siguiente llamé a Jorge. Me respondió su esposa francesa (con la cual tiene cuatro hijos), me dijo que él había salido un momento, pero que le diría que me llamase.

Media hora más tarde, recibí la llamada de mi viejo y querido amigo. Mantuvimos una larguísima conversación y recordamos tantísimos momentos agradables pasados juntos con otros amigos, entre ellos Lucía y Eduardo, allá en nuestra querida Habana, hasta que el régimen destruyó todo lo que amábamos. Me autorizó a contar su love

Desde las orillas del Sena

story con Lucía. Se la envié antes, él hizo algunos pequeños cambios y éste es el resultado:

“Mi querida Lucía, Amor mío:

Acabo de enterarme por tu hermano Eduardo de que el Señor te ha llamado. Al fin descansas en paz después de tantos sufrimientos a causa de tu combate contra la terrible enfermedad, que te destruía demasiado lentamente. Debes de estar en estos momentos junto a tus padres y a Luisito, tu hermano que partió en una lancha buscando la Libertad y desapareció en el Estrecho de la Florida.

Nos conocimos en la E.S.B. Felipe Poey, Anexa a la Universidad de La Habana, éramos niños, estábamos en séptimo grado. Como el régimen había confiscado las escuelas privadas, tú venías del Colegio de La Luz y yo de los Escolapios. Tu hermano Eduardo estaba en octavo y Luisito en noveno. Comenzó nuestra historia de amor infantil que se limitaba a pasear tomados de las manos por la Quinta de los Molinos, ir al Tropicream de la calle L o a la cafetería del Cine Astral. Yo iba a tu casa de la calle Infanta con el pretexto de que me explicarás las matemáticas y... por debajo de la mesa te tocaba la mano.

Al terminar la Secundaria Básica en 1963, tú fuiste al Instituto del Vedado al igual que tus hermanos, pero yo

Desde las orillas del Sena

preferí el José Martí en la calle Zulueta. Así fue como nos perdimos de vista.

En octubre de 1966 me llamaron a pasar el S.M.O. Al llegar a la U.M. 2868, más conocida como Pedagógico Militar Pepito Tey, situada en la carretera que va de la Vía Monumental a Casablanca, me encontré con tu hermano Eduardo. Nuestra amistad renació y se profundizó, ya que sólo nos habíamos visto por casualidad en alguna fiesta de Quince o Pique de Cake.

En aquel momento yo estaba perdidamente enamorado de una bella chica que estaba esperando la salida hacia la Libertad por el Puente Aéreo de Varadero a Miami. Ella iba a verme los domingos con su mamá, hasta que un domingo no fue. Me enteré por su prima que se había ido. Creo que pocas veces lloré a escondidas tantas veces. Recuerda que según nuestro machismo tropical “los hombres no lloran”. Quedaron en mi mente el filme francés “Les parapluies de Cherbourg”, que habíamos visto juntos el día antes de que partiera para el S.M.O. en el cine Rex de la calle San Rafael y la canción “Il Mondo” de Jimmy Fontana, que tantas veces bailamos.

Así fue como “me quedé viudo” por primera vez; lo cual me ocurriría tres veces más.

Tú, mi querida Lucía, ibas también los domingos a visitar a Eduardo con un muchacho que yo pensaba que era tu

Desde las orillas del Sena

novio. Tenías 17 espléndidos años. Eras una chica bellísima. Lo comenté con tu hermano y éste me dijo que el muchacho era primo de ustedes. Por tal motivo osé acercarme a ti y entablar una conversación. Tu risa fue contagiosa. Recuerdo tus palabras: “Al fin te decidiste a hablarme, es porque te quedaste viudo (como me dijo mi hermano que dices), o porque te enteraste de que el muchacho que me acompaña cada domingo es primo nuestro y, además – queda entre nosotros-, a él no le gustan las muchachas, prefiere a los jóvenes atléticos”. Eso me lo dijiste con una sonrisita socarrona.

El sábado siguiente tuve mi primer pase y fue nuestra primera salida. Almorzamos en el restaurante Le Potin de la calle Línea, gracias a mi tío Néstor que trabajaba en él, después fuimos al cine Trianón y terminamos en el Club Turf. Nuestra vieja love story infantil se convirtió en una historia de amor que crecía cada sábado y domingo en: El Rojo del Capri, Le Parisien, El Caribe, el Copa Room y también en El Turf, Los Violines, El Scherezade, El Intermezzo, etc.

Una noche de sábado al acompañarte a casa, me dijiste: “Estoy sola, mis padres y mi hermano fueron a ver este fin de semana a mis abuelos a Matanzas. ¿Te quieres quedar conmigo?” Y mientras me lo decías, tomaste mis manos y me pusiste las llaves en ellas. Tengo que confesar que fue la primera noche de amor de mi vida.

Desde las orillas del Sena

Pero también para ti, pues fue la primera vez que hiciste el amor. ¡Algo que no olvidaré jamás!

Y partir de aquel día cada sábado y domingo por las tardes, nuestros jóvenes cuerpos hacían el amor en el Sevilla Biltmore, gracias a un viejo amigo de mi padre que trabajaba en la dirección de ese hotel. Hasta que un día me dijiste que tenías que confesarme algo: “Mis padres están esperando la salida para los EE.UU. y yo debo partir con ellos. Eduardo se quedará con el apartamento y mi tía Julia vendrá a vivir con él hasta que pueda salir a los 27 años”.

Yo vivía con el temor de salir de pase un sábado, con Eduardo, que siempre me acompañaba y encontrarnos que te habías ido. Por tal motivo en cada fin de semana nos amábamos como si fuera la última vez. Durante años, la famosa canción de Joan Manuel Serrat, resumía lo que yo sentía por ti. Era como si hubiera sido yo el que la hubiera escrito para ti amor mío:

Vuela esta canción
para ti, Lucía,
la más bella historia de amor
que tuve y tendré.

Es una carta de amor
que se lleva el viento
pintado en mi voz

Desde las orillas del Sena

a ninguna parte
a ningún buzón.

No hay nada más bello
que lo que nunca he tenido.
Nada más amado
que lo que perdí.
Perdóname si
hoy busco en la arena
una luna llena
que arañaba el mar...

Si alguna vez fui un ave de paso,
lo olvidé pa' anidar en tus brazos.
Si alguna vez fui bello y fui bueno,
fue enredado en tu cuello y tus senos.

Si alguna vez fui sabio en amores,
lo aprendí de tus labios cantores.
Si alguna vez amé,
si algún día
después de amar, amé,
fue por tu amor, Lucía,
Lucía...

Tus recuerdos son
cada día más dulces,
el olvido sólo
se llevó la mitad,

Desde las orillas del Sena

y tu sombra aún
se acuesta en mi cama
con la oscuridad,
entre mi almohada
y mi soledad.

Compré el long play con esa canción en mi primer viaje a España en 1981. Ahora mientras te escribo la estoy escuchando.

En enero de 1969 al llegar a tu casa te encontré llorando. Comprendí inmediatamente lo que pasaba. El viernes partirías para siempre. Ese sábado hicimos el amor entre lágrimas. Por la primera vez no regresaste a casa hasta el domingo por la noche, pues me acompañaste hasta la entrada de la unidad militar. Después me enteraría de que habías dicho a tus padres que irías a Matanzas a despedirte de la familia.

Sólo un mes y medio después comenzaron a llegar tus cartas para Eduardo y para mí. Según los meses pasaban, las cartas se hacían más raras, hasta que cesaron de llegar. Eduardo me decía que a él tampoco le llegaban.

Él se casó con Lourdes, una chica fantástica, con la cual tuvo dos niñas: Lucía y Yolanda. Tú lo fuiste a buscar por el Mariel y lo lograste llevar a la Libertad junto a su pequeña familia.

Desde las orillas del Sena

Eduardo vino a casa a despedirse y me dijo que tenía algo muy importante que decirme: “Quiero que sepas que ocho meses después de llegar a los EE.UU., Lucía tuvo un niño al que le puso tu nombre. Se casó con un joven americano, el cual lo declaró como hijo suyo. Toma, ésta es la dirección y el número de teléfono de su casa en Emerson, New Jersey. Discúlpame por no habértelo dicho antes, pero Lucía me había dicho que no te lo dijera, para no hacerte sufrir”. Nos dimos un gran abrazo de despedida y nos deseamos poder volver a vernos de nuevo en los EE.UU. más temprano que tarde.

Había conocido a Brigitte, una bella francesa, cuando yo animaba en la playa de Jibacoa el camping para turistas franceses e italianos. Nació una historia de amor. Ella movió cielo y tierra y logró sacarme del país rumbo a Francia en 1981. Nos instalamos en Deauville, un balneario elegante de la costa de Normandía. Desde allí, gracias a amigos comunes, logré encontrar a Eduardo en Boston. Me dio la nueva dirección de Lucía y su teléfono. Seguía viviendo en Emerson.

En 1989 fui con mi esposa de vacaciones a New York. Ella quería reunirse con viejas amigas de infancia. Yo le dije que aprovecharía para ir a visitar el Museo de Historia Natural. Pero pasé el Hudson y sin avisar toqué el timbre de la puerta de una coqueta casa del barrio de

Desde las orillas del Sena

Emerson. Me acompañó en su coche Nicolás, un viejo amigo francés.

Me abrió la puerta un joven atlético de unos veinte años. Me presenté como un viejo amigo cubano tuyo. Me dijo que él era tu hijo, que sus padres estaban de vacaciones en la Florida. Cuando le entregué mi tarjeta de visita, él se sorprendió y exclamó: “¡Ah, Vd. es el viejo amigo de mi madre del cual ella tanto me ha hablado! Fíjese si ella lo aprecia que me puso su nombre. Qué lástima que no esté, seguramente le habría gustado verle”. Yo sonreí. Tenía deseos de darle un gran abrazo a aquel chico, pero la prudencia fue más fuerte que mis deseos.

Regresamos en silencio a New York. Le pregunté a Nicolás: “¿No encuentras que se parece a mí ese chico?”. Él me contestó: “No es que se parezca, es exacto a ti”.

A partir de entonces y durante años mantuvimos una afectuosa relación telefónica y posteriormente por la Internet. Nos llamábamos por Pascuas, El Día de Acción de Gracias, tu cumpleaños, el mío, Navidad, Año Nuevo, etc. Pero nunca nos encontramos en ningún lugar.

En el 2003 Jorgito, que formaba parte de los marines, murió en Irak. ¡Fue un golpe terrible! Lo supe por Eduardo. No pude hablar contigo por teléfono, sólo con tu esposo, al cual le di el pésame por la pérdida de “su hijo”. Y me tuve que tragar las lágrimas.

Desde las orillas del Sena

Y ahora supe que te has ido para siempre y viene a mi mente un torbellino de bellos recuerdos! ¡Y lloro, sí lloro... porque los hombres también lloran!

Perdónamepero no tengo fuerzas para continuar escribiendo...

Te quiero eternamente Amor mío,

Jorge”

Cachita

Anoche estaba sentado en mi cómodo butacón frente a la chimenea leyendo un bello libro de poemas escrito por Herminia D. Ibaceta, su título es “Mármoles sin Retoño”. De vez en cuando miraba por la gran ventana de la sala hacia el jardín cubierto de nieve. En este invierno ha nevado 26 veces sobre París, lo cual había ocurrido sólo en 1940 y 1970. Frente a mis piernas y recibiendo el calor de la leña que ardía se encontraba Platón, mi fiel Labrador. Eran las diez y media cuando sonó el teléfono, era Chuchú (Jesús), el que me llamaba desde “Jaialía” para anunciarme que Cachita había fallecido, pero él dijo textualmente: *“Oye profe, te llamo pa’ que tú sepa que la pura colgó el sable”*.

Inmediatamente comenzaron a venir a mi mente un torbellino de recuerdos con relación a Cachita (Caridad o

Desde las orillas del Sena

Cacha), su esposo oficial Chaguito (el Chago o Santiago) y su numerosa prole. Tuve que abandonar el libro, me quedé por largo rato acariciando a Platón mientras mi mirada iba del fuego de la chimenea a las ramas desnudas de los árboles que seguían cargándose de nieve como si fuera un inmaculado manto blanco.

Cachita era una mulata de gran belleza tropical que según las expresiones cubanas populares para describir la belleza de una mujer: “*paraba el tráfico*” o “*había que darle con mandarria*”.

Un día en el que bajaba por Soledad (nombre paradójico para una calle que siempre estaba llena de gente), llevaba un vestido punzó tan estrecho que parecía un guante, que apretaban sus enormes senos a lo Jayne Mansfield y sus sensuales labios pintados de colorao (en aquellos años les llamaban bembas, ahora son labios siliconados), escuché cuando un joven de origen subsahariano (así hay que decir ahora sobre alguien que es negro para no ser acusado de racista), le lanzó un vulgar piropo: *¡Prieta, si me caso contigo no me bajo de la cama!*” Ella se detuvo, lo miró de arriba abajo lentamente como si lo estuviera pasando al escáner (mi madre que la había visto desde la ventana de la sala se presignó, esperando la respuesta que daría Cacha al atrevido) y le dijo: *-Nananina King Kong, tú no te ha mirao en un espejo, yo pa'trá ni pa'cogé impulso. A mí*

Desde las orillas del Sena

me gustan na'má lo blanquito que me llevan al Sanyón y al Yonidrín.

El joven le respondió: *¿Pero quién tú te crees que eres negra, Olga Guillot o Celia Cruz?*

-Mira muñecón, ojalá yo fuera Celia, la Reina de Cuba y no Olga Guillotina. Con esas tremendas guatacas que tú te manda, esos pantalone de tela cobaldita y la fama de rascabuchador que tú tiene, conmigo tú no tiene chance. A mí me gustan lo hombre de pene en pecho con carro, aunque sea un fotingo y tú no tiene nil medio pa la guagua. Así que sigue tu camino y búscate una atrazá, poque yo salí adelantá gracia a mi vieja que nunca quemó petróleo.

Cacha era muy creyente a su manera, en la sala de su casa, frente a dos butacones de nylon rojo, había un gran altar en forma de pirámide donde estaban varias figuras de santos de yeso: San Lázaro con las muletas y los perros, La Virgen de Regla, La Virgen de la Caridad del Cobre con los tres Juanes balseiros en el bote, Santa Bárbara con espada y copa montada a caballo, todo decorado con flores artificiales de papel que le compraba a mi madre y copas en colores con agua para cada santo. En el comedor había un gran aparador con las soperas cubiertas de los diferentes santos, resultado del sincretismo religioso afrocubano. Ella decía que se fumaba sus “*presidente inglés*” (habanos Churchill) pa’echale humo a sus santos. Se los conseguía “Cara

Desde las orillas del Sena

Bella” un mari novio que trabajaba en Partagás y se los robaba para ella, sacándolos dentro de los calzoncillos de la manufactura que está aún hoy día detrás del Capitolio Nacional.

Murió de cáncer en el hígado Cara Bella y, a los pocos días, Cachita que tenía un gran sentido del humor, parada en la reja que protegía la ventana de la sala de mi casa me dijo: - *¿Quiay profe? Estoy sin plata como Restituta, pues se me ha muerto Mamerto, pero yo sí que no me meteré a puta, yo no me he emputecido nunca, como toas esa que andan buscando lo marinero griego pa conseguí pañuelito de cabeza. Ya Cara Bella debe ser carabela, así e que lo mejó que tengo que hacé es cantá: ¡A llorá a papá Montero, zumba, canalla rumbero!*

Yo tenía excelentes relaciones con Cacha, pues muchos de sus hijos (Virgen, María, Inmaculada, Concepción, Jesús, José, Lazarito, Barbarita, Lazarita, Mercedita, Caridad, Reglita, etc.), habían sido alumnos míos en las E.S.B. Ignacio Agramonte, en la William Soler (¿Solar?) o en la Mártires de Humboldt Siete. Todos sus hijos tenían apodos y sólo los profesores conocíamos sus verdaderos nombres gracias a las listas. En la etapa de la Escuela al Campo de 45 días de trabajo voluntariamente obligatorio cada año, yo ponía de jefes de brigadas y de albergues a los hijos de Cacha, así la disciplina estaba garantizada. Pero sólo allí los lograba conocer bien.

Desde las orillas del Sena

Una noche, después de cenar, estaba sentado en mi litera y pude escuchar una conversación que tenían Virgen y Juliancito, un muchacho hijo de comunistas:

-Tú quieres ser de la “juventud” pero tú no eres un come candela como quisieras sino un buen come mierda. Mira para de botarte pa... porque te vas a tuberculizar, a mí me gustan los “tres patas, los mangueras”, no tú que eres un fiñe que a lo mejor te meas todavía en la cama.

-Pero es que estoy enamorado de ti.

- Mira este niño, no me hagas reír... ¡tú no sabes ni lo que es “la quinta venida” porque no has cogido nunca la 132! Tú nada más que sabes leer, te pasas el día en eso, ayer te vi leyendo un libro de un gallego, un tal Unamano.

-Unamuno-rectifico él-

- ¿Lo ves? Yo creo que tú eres un poco mariquita. Yo creo que tú eres de los que dicen Marianado para hacerse los fistos. Mira dicen que Pedro es buga o sino fájale a la ballena negra que anda desesperada buscando quien le meta mano.

Alguien lanzó un gran ¡Sío! desde una ventana a lo que Virgen respondió gritando. ¡A callar a su gallina coj...!

-Mi Tata dice que a ella le gustan los chorizos El Miño y las butifarras El Niño y a mí me parece que yo salí a ella. Pero ya ni eso hay en este país, eso era antes, cuando

Desde las orillas del Sena

había capitalismo, así que habría que irse pa la Yuma o pa España y no podemos.

Juliancito fue a decirle algo, pero ella le viró la espalda y se fue cantando: - *“Me vine, sin decirle nada...”*- una canción que estaba de moda.

Al día siguiente cuando yo estaba inspeccionando el trabajo de los alumnos en los zurcos, me encontré que Virgen hablaba con otra alumna. Esta última le dijo: - Dicen que Juliancito está enamorado de ti.

Le respondió: Él vio a Lazarita «apretando» con Pedrito y ahora quiere darse un « mate » conmigo.

Seguí mi inspección haciéndome el que no había escuchado nada.

Cada domingo Cacha conseguía a algún amigo que la llevara hasta el campamento y siempre me llevaba un pan con carne enorme. Me decía que ella lo resolvía con un “amigo” carnicero.

Llegó el éxodo por el puerto de Mariel y, Cacha con casi todos sus hijos fue enviada hacia los EE.UU. Sólo quedó en Cuba uno que era maestro. Excelente muchacho.

Pude localizarla y hablar con ella varias veces por teléfono a New Jersey en donde puso una cafetería en unión de algunos de sus hijos. Supieron aprovechar la oportunidad que les dio ese país para renacer.

Desde las orillas del Sena

Ahora que Dios la llamó, rezo por su alma. Fue uno de esos personajes populares cubanos que tienen un gran corazón y que sólo son despreciados por los que se creen superiores y que viven en su pequeño mundo, para ellos inviolable.

Gladys

Ayer me llamó Carlito mi primo desde New Jersey, me dio la triste noticia de que Gladys había sido llamada a La Casa del Señor.

Conociéndola bien, me imagino que Dios con su infinita misericordia le habrá perdonado todos sus pecados. Pero bueno, como tan bien dice la Santa Biblia: «el que esté libre de pecados que lance la primera piedra».

Gladys llegó de niña en compañía de su madre desde su lejano terruño villaclareño. Huérfana desde los 16 años, vivía en la bodeguita «La Fortuna» de su amante el chino José. Cuando llegó la Ofensiva Revolucionaria del 1968, le declaró a los «compañeros» interventores: «*de aquí hay que sacarme muerta*». Así ella ganó espacio, pues de vivir en la trastienda durmiendo en un catre y con una pequeña cocina de luz brillante colocada sobre una caja de madera como únicas riquezas materiales, pasó a ocupar los cuarenta metros cuadrados del local. Pero dejó cerrada la puerta de metal acanalada que cubría toda la fachada, con la puertita de metal abierta todo el día. La

Desde las orillas del Sena

cerraba sólo de madrugada, cuando se acababan las fiestas casi cotidianas, acompañadas de guafarina, chispa'tren o en el mejor de los casos aguardiente Coronilla. Cada noche asistíamos desde mi casa, que estaba casi frente a la de ella a un desfile de individuos de look impresentable, es decir, de mataperros.

Allí hubo numerosas broncas, que se oían desde el local aledaño, que había sido un puesto de viandas y se había convertido en sala de reuniones del «glorioso» C.D.R. Cuando llovían las groserías y las botellas u otros objetos estallaban contra la puerta de metal, los « heroicos» compañeros : Arranz, Vázquez y Down, máximos líderes de la cuadra, no se atrevían ni a chistar, mientras que las sonrisas aparecían en los labios de los que asistíamos a la reunión obligatoriamente voluntaria.

Una noche, un «compañero» le llevó la policía. Gladys ni corta ni perezosa le gritó voz en cuello en plena acera frente al molote de vecinos: *«mi familia es pobre pero decente, por algo mi madre se llamaba Pura. Lo que pasa es que a ti no te doy un chance, te mueres por probarme maldito lengüilarga y a mí... ¡El que me prueba me venera!»*

El pobre amante chino falleció y para ahogar la tristeza, Gladys regresó a ejercer el más antiguo oficio de la historia de la humanidad. Se pintorreteaba y se iba al bar Las Catacumbas, cerca del parque de La Virgen del

Desde las orillas del Sena

Camino. Un día me dijo: *«las putas somos como los curas, sabemos escuchar a los pecadores».*

Su hija Evita, que no evitaba los problemas. Fue alumna mía. Era una chica que se encarbonataba las axilas y se daba motazos de talco Bebito en el cuello y los senos achocolatados. Siempre llegaba a la escuela con uniforme impecablemente almidonado y planchado. Pero había que recordarle que tenía que abotonarse toda la blusa. Los piropos la acompañaban a su paso al bajar por la calle de Belascoaín, Su andar cadencioso era capaz de resucitar a un muerto a pesar de su adolescencia. Evita practicaba la santería y la satería al igual que su madre. Cuando un afrodescendiente la piropeaba le respondía: *«tesoro, yo no quemó petróleo, pa'trá ni pa' cogé impulso».*

Gladys parecía que al fin iba a calmarse después de pasar un año en Nuevo Amanecer. ¡Qué nombre tan dulce para una cárcel, como si esa fuera una guardería para bebés! Pero lo que quedaba de ella olía a pecado. Sus senos monumentales, firmes como tarros de toros se habían derrumbado. De mulata fabulosa se había convertido en una especie de perchero humano. Había salido seca de la cárcel de los «compañeros».

Una tarde se acercó a la gran reja de hierro forjado del comedor de mi hogar y le dijo a mi madre, que estaba sentada a la mesa haciendo flores de papel: *«está bueno ya, sanseacabó, voy a dejar la putería. ¡Qué caray! Gústete a quien le guste y pésele a quien le pese, me voy*

Desde las orillas del Sena

a cerrar las piernas a cal y canto. No me puedo quejar de la vida que Dios me ha dado. Las mujeres que se quejan mucho se ponen viejas rápidamente. Me tengo que calmar. Dicen que tengo que encontrar a un marido fijo, aunque sea un pato bailarín o peluquero. ¿Usted cree que lo conseguiré?»

Mi madre trataba de dar buenos consejos a Gladys como lo hacía yo a Evita, sobre todo cuando durante los cuarenta y cinco días de Escuela en el Campo, Evita desarrollaba una gran atracción sobre los chicos de la escuela. Cuando yo llamaba la atención de Evita para que no fuera a cometer un acto irreparable debido a su inocencia, me parecía que sus oídos estaban vacíos. Nunca sabía si sus verdades eran reales o mentiras, pues mentía como respiraba, constantemente. Cuando alguien la ofendía y le decía algo a propósito de su madre, sus ojos gritaban y la bofetada caía implacablemente sobre el rostro de la o del que la había ofendido.

Gladys iba cada domingo a ver a su hija al campamento, siempre encontraba a algún padre que la llevara, pues era simpática y respetaba a los maridos de las vecinas. Para ella, ellos no podían tener ninguna relación sexual con ella. Gladys respetaba a las mujeres de la cuadra con las cuales se llevaba muy bien. Al llegar al campamento, después de besar a Evita, se iba al platanal con el cocinero «a pasear». Al anochecer, cuando la visita terminaba, se iba con dos o tres racimos de plátanos,

Desde las orillas del Sena

regalo del cocinero. Siempre daba un racimo al que la había llevado en máquina. De ahí que nunca le fuera difícil conseguir a alguien; pues todos sabían que regresarían a casa con un racimo de plátanos gracias a la generosidad de Gladys. Toda la semana Gladys la pasaba comiendo: tostones, mariquitas, plátanos maduros fritos, puré de plátanos, plátanos salcochaos, fufú, etc. Y así engordó y recuperó el cuerpo, sobre todo sus senos se fueron levantando poco a poco como movidos por una fuerza telúrica.

Y... Gladys asentó cabeza, se casó con un exactor, porque había que casarse algún día. Yo le regalé el cake y las cajas de cerveza. Se vistió de blanco, con un traje de paradera de los que se alquilaban para las fiestas de quince años. Mi prima Mercedita le prestó un par de zapatos blancos de tacones aguja. El novio no era buen mozo, pero tenía un no sé qué atrayente a pesar de sus casi cincuenta años. Era una especie de bufón sin rey al que pintarle monerías. Su oficio había sido el de hacer reír a los tristes. Así Gladys pensó lograr la concretización de un sueño. Dejaría de soñar con ser una verdadera señora y dormiría en un verdadero lecho, no en su viejo catre o en las cómodas butacas del Cine Astral de Infanta y San José. Iba allí en las calurosas tardes de verano a dormir gracias al aire acondicionado. Como roncaba, siempre había un pesao que la despertaba, a pesar de estar en la última fila de la platea.

Desde las orillas del Sena

Decidió mirar la cartelera que aparecía en el Juventud Rebelde y de esa forma escogía los cines que tuvieran aire acondicionado y donde proyectaran películas checas o soviéticas, pues como el cine de seguro estaría vacío, podría dormir a pierna suelta.

Un día al regresar a su nuevo hogar en el Vedado, había dejado la ex «Fortuna» a Evita, escuchó a su esposo que decía: *«si quieres seguir amándome tienes que jurarme que me quieres»*. Descubrió que el exactor era gay y que se había casado con ella para evitar seguir teniendo problemas con los machos inquisidores del régimen de los Castro. ¿Cómo era posible? ¡Ahora que ella se había reformado con aquel hombre, al que la naturaleza había dotado de algo para ella descomunal!

Recogió sus ropas, se puso los popis con unos calcetines rosados que le habían regalado por su matrimonio y regresó a «La Fortuna». Cuando la vi tan triste, le pregunté qué le había pasado y me dijo: *«me pasó como a esta cabrona Habana con ese canal tan ancho, desde que nació la están violando por él, todo el mundo viene sólo a aprovecharse, a nadie le importa ni un carajo el daño que te hacen»*.

Como tenía fobia al silencio, pasaba todo el día con el radio a todo volumen. Cuando salía a la calle llevaba al hombro un gran radio Selena. Cada noche se sentaba sobre una caja de madera en la acera, con su radio al lado y así ofrecía "Nocturno" y "Oiga" a toda la cuadra

Desde las orillas del Sena

aunque estuvieran los «heroicos compañeros del glorioso CDR» analizando el último material político bajado desde las instancias superiores.

Llegó el 1980 y el éxodo del Mariel. A Gladys fueron a buscarla. Sólo cuatro «compañeros» participaron el mitin de repudio. ¡Qué se vaya la escoria! ¡Qué se vaya! Mis padres estaban observando el triste espectáculo desde la ventana, mientras yo lo veía desde la puerta. Con lágrimas en los ojos nos saludó desde el interior del jeep que partió a gran velocidad. El “compañero” Ramón Vázquez me miró y gritó: *«aquí estamos esperando a que una escoria se trate de ir para darle una monda que se acordará de nosotros para toda la vida»*. No fue necesaria la monda, pues cuando el lugar donde uno vive se convierte en un nido de serpientes, es difícil soportar tanto veneno, hay que irse lo más lejos posible de él. Logré poner todo el Océano Atlántico entre ellos y mi pequeña familia, gracias a Dios.

Querida Gladys, te vi sólo una vez por casualidad un cuarto de siglo después, años. Estabas vendiendo frutas en un supermercado de la «Berguenlain» de Union City. Nuestras miradas se cruzaron, nos reconocimos y nos dimos un gran abrazo. Me dijiste que habías logrado sacar de Cuba a Evita y a tus dos nietas, pero que tu añoranza era muy grande. Ahora espero y deseo que estés junto a Dios y a aquel chino José, que fue en realidad el único hombre de tu vida.

Desde las orillas del Sena

Roger el galo, víctima de la picaresca cubana

Conocí a Roger, un “caballero de París”, hace unos años en el Guateque de Marita.

Marita era una Sra. de unos sesenta años, de belleza intemporal, en la que se podía constatar aún en aquel momento, que había sido una mulata china espectacular, en sus tiempos jóvenes de bailarina de Tropicana.

El Guateque se celebraba una vez al mes en un hangar parisino. Aquello era una fiesta popular en donde participaban los “gusanos” cubanos, las jineteras y pingüeros de la Perla de las Antillas con sus esposos, esposas o amigos galos y muchos jóvenes latinoamericanos.

Cuando se ponía caliente la cosa gracias a la cerveza fría y al ron, las jóvenes antillanas y los pingüeros abandonaban a sus cónyuges galos, que bailaban dando sus típicos saltitos sin ton ni son, para enredarse en sensualísimas danzas entre ellos.

El Salón Mambí de Tropicana, El Salón Rosado de la Tropical, o los bailes que se celebraban en las tardes de domingos habaneros en Río Cristal, El Club Náutico o el Patricio Lumumba, eran cosas de niños buenos al lado de El Guateque de Marita.

Desde las orillas del Sena

En medio de la muchedumbre surgía Marita, como una verdadera Reina de las Noches Cubanas en la Ciudad Luz. Siempre muy amable, envuelta en sus túnicas y con sus turbantes que recordaban a la guarachera Celeste Mendoza.

Unos amigos plastificados cubanos, no comprendían como a mí me podía gustar El Guateque, yo les respondí que aunque vivo hace casi cuarenta años en esta fabulosa ciudad y he recorrido setenta y seis países, me gusta lo popular cubano, me gusta la gente que está cerca de las raíces, de lo genuino, detesto la arrogancia y la altanería. Soy simplemente un guajiro cubano de origen muy modesto y lo seguiré siendo hasta el último día de mi vida. Les recordé la canción de Chirino: Háblenme de Jatibonico.

En una cálida noche parisina, Roger conoció a Yessy, una espectacular chica cubana. Ella se lo comió y bebió con una intensa mirada sensualmente arrebatadora. En aquel momento Yessy estaba invitada en la capital gala por un impresentable galo, que había pasado la media rueda, y que se encontraba allí en El Guateque con ella. Roger estaba sudando y había sacado un Kleneex para secarse la frente. Yessy se le acercó, se le pegó y le dijo sensualmente al oído: “Oye este niño, ¿me das un papelito?”. El aliento en su cuello y su oreja hizo que

Desde las orillas del Sena

Roger se erizara. Así comenzó una “histoire d’amour” galo-cubana que duraría varios años.

El Guateque se convirtió en el lugar de empate entre cubanos recién llegados de la isla y también de traiciones hacia los galos. Un amigo mío lo llamaba El Salón del Tarro. Todo duró hasta que desgraciadamente un cáncer se llevó a Marita, la cual había renacido, y había reencontrado un público que la admiraba, gracias a su simpatía, cariño y sentido de la fiesta.

¿Qué estará haciendo ahora Marita? ¿Habrá Guateques en el cielo? A lo mejor en el Purgatorio sí. En todo caso, París perdió a su Reina Cubana.

Otros han intentado imitarla y hacer resucitar El Guateque, pero nadie lo ha logrado.

Yessy iba dos veces al año a Cuba. Roger le compró una casa a su mamá para en el futuro, cuando las cosas cambiaran, irse a vivir allá. Tuvieron dos niños, Lázaro Roger y Caridad Catherine (el segundo nombre en honor a la abuela paterna), pero el galo, que es rubio, blanco lechoso y de ojos claros, no comprendía por qué sus niños eran tan prietecitos. Un día llegó Frank, un “primo hermano” de Yessy, desde el barrio de Cayo Hueso en Centro Habana. Roger le hizo los papeles, casándolo con una prima cincuentona de él, que nunca había tenido un

Desde las orillas del Sena

romance galo ni mucho menos caribeño. Pero un día el galo regresó a casa, cansado de esperar en el Aeropuerto de Orly, su vuelo hacia Tolosa, debido a una de las frecuentes huelgas del personal de Air France, y encontró a su esposa con su primo en plena zafra erótica. El machete del “primo” estaba cortando la yerba alta. El escándalo fue grande.

El seducido y abandonado Roger, se enteró por un amigo español que podía hacer un test de paternidad por medio de una sociedad especializada española. Me contó que había tres precios, el primero garantizaba el resultado a 99,9 %. Recibió en su casa por certificado las instrucciones y un cepillito, el cual pasó simplemente por la piel de los niños en su domingo de visita. Envío todo en el estuche especial junto al bastoncillo con su saliva, unos cabellos y su cepillo de dientes. Todo le costó 295 euros.

Cuando recibió el resultado, se le vino el mundo encima, los niños no eran de él.

No dijo nada y en la próxima visita se robó del baño de su exesposa, el peine con algunos cabellos del amante cubano. Envío todo y al recibir el resultado pudo comprobar que el denominado primo, era el padre de sus supuestos hijos.

Desde las orillas del Sena

Ahora está en pleno juicio contra Yessy, y mientras el juez no llegue a una conclusión diferente, debe pagar una pensión a cada niño hasta que tengan 18 años y otra a Yessy hasta que ella se case de nuevo.

Roger me dijo que cuando se aclarara todo y él se quitara de arriba todos los problemas económicos, volverá a Cuba, pero esta vez lo pensará bien, escogerá bien.

La hermana Carmelita Dinorah de Santa Teresita

Ayer recibí desde el Carmelo de San Cristóbal de La Habana esta reseña sobre la vida de nuestra inolvidable Dinorah.

“¡Alabado sea Jesucristo!

A todos nuestros hermanos y hermanas:

Reciban un cordial saludo y nuestra felicitación a cada uno por esta próxima fiesta de nuestra amada Madre Santísima del Carmen.

Les compartimos una breve semblanza de la vida de nuestra querida hermana María Dinorah de Santa Teresita, que ya goza de la presencia de Dios en el cielo. La seguimos encomendando a sus oraciones por su eterno descanso.

Fraternalmente,

Sus hermanas Carmelitas Descalzas de Cuba

Desde las orillas del Sena

Breve reseña de nuestra Hna. María Dinorah de Santa Teresita

J.M.+J.T.

La Habana, Cuba. 21 de Junio de 2013.

En el hermoso pueblecito de Camajuaní, en la provincia de Las Villas, el día 22 de Diciembre de 1933, vio la luz primera nuestra querida hermana María Dinorah.

Del hogar de sus buenos padres, Electa y Ofelio, nacieron otros seis hijos más: Ada, Elvira, Ofelia, Emma, Raúl y Humberto, siendo ella la más pequeña de sus hermanos.

Nuestra hermana María Dinorah siempre que recordaba sus años de infancia y juventud lo hacía de un modo alegre y jovial, siempre los contaba como años felices en que sus hermanas mayores que ella, la mimaban y rodeaban de cariño.

Siendo muy pequeña, su familia se trasladó para La Habana. Ella contaba que vinieron a vivir muy cerca de nuestro monasterio y que, pequeñita, se acordaba muy bien de que sus hermanas la traían aquí. Luego que se mudaron para la calle Hospital en Centro Habana, no volvió más por aquí, sino después de ya ser una joven madura en que comenzó a sentir el llamado de nuestro Señor para la vida religiosa en el Carmelo.

Cuando joven, ella frecuentaba la Parroquia del Carmen que siempre ha sido atendida por nuestros Padres

Desde las orillas del Sena

Carmelitas. Allí desempeñaba muy bien su misión de catequista y también pertenecía a lo que en aquel tiempo se llamaba la “Venerable Orden Tercera”, que hoy es el Carmelo Seglar.

El día 13 de Mayo de 1965 entró en nuestro Carmelo toda feliz para entregarse a Nuestro Señor, siendo desde siempre muy puntual a los actos de comunidad y liturgia de las horas.

Eran “tiempos recios” ya que debido a la situación política del país, muchas de nuestras hermanas tuvieron que irse, muy a su pesar, a otros Carmelos en México y España, que les abrieron sus puertas generosamente. Nuestra hermana les escribía cartitas invitándolas a regresar de nuevo a su Patria querida, como así lo hicieron algunas de las que partieron.

El 13 de Noviembre de aquel mismo año 1965, tomó el santo hábito. Toda feliz comenzó su etapa del Santo Noviciado hasta el 14 de noviembre de 1966, en que hizo, en la fiesta de todos los santos de la Orden, su Profesión de Votos temporales.

Ya, neo-profesa, siempre se esmeró en vivir la Regla, Constituciones y todas las santas costumbres lo mejor que pudo. Contaba que siempre se encontraba tentada de risa, cosa que trató de enmendarse, pues decía que temía que la fueran a echar por esta tentación.

Desde las orillas del Sena

Por fin, el 14 de Noviembre de 1969, hizo su Profesión Solemne pasando de lleno a vivir en Comunidad. En el noviciado tuvo por connovicias a 2 hermanas que entraron después que ella y que la conocieron antes de entrar, en la Parroquia del Carmen.

Luego de estar de lleno en la vida de comunidad, la destinaron varias veces como enfermera, oficio que desempeñaba con gran caridad. Así mismo el de provisora y el de las hostias, pero el que más le gustaba hacer era el de gallinera; gozaba atendiendo a los animalitos. De hecho, la caída que se dio mes y medio antes de su muerte fue desempeñando ese oficio.

También le gustaba el oficio de tejedora, aprendió a tejer a máquina aquí en el monasterio, y cuando tenía una oportunidad en medio de sus múltiples ocupaciones, se iba a tejer para tener después algún regalito que ofrecer a nuestra Madre para algún niño pobre.

Era muy caritativa con los obreros que entraban a trabajar y cuando llegaban las Navidades, elaboraba turrone con anticipación para regalarlos, aún a pesar de sus enfermedades y achaques, que eran muchos, para obsequiar a los empleados que atendían las oficinas de fuera del monasterio y a las cuales debíamos acudir para que nos atendieran en las diversas necesidades. Siempre acompañaba esos turrone con una tarjeta navideña que les transmitiera un mensaje.

Desde las orillas del Sena

Fue Priora de la Comunidad por un trienio y también estuvo algún tiempo como maestra de las Novicias.

Era muy puntual y exigente consigo misma y a la vez era muy exigente con todas las hermanas, le gustaba exigir que el trabajo se hiciera bien, pues tenía un carácter muy fuerte, emprendedor y con una fuerza de voluntad muy grande.

El día 24 de Abril de este año 2013, sufrió una caída atendiendo el gallinero, es llevada de inmediato al Hospital Ortopédico donde la intervinieron quirúrgicamente el 26 de Abril, pues se fracturó la cadera. De esta operación, gracias a Dios, salió bastante bien, pero no podía caminar hasta que pasaran tres meses de recuperación. Nuestra Madre María de la Santa Faz habló con ella para ver si deseaba ir a recuperarse al Hospital Paula que es atendido por nuestras hermanas Carmelitas Misioneras, a lo que accedió, pues sabía que nosotras no íbamos a poder movilizarla en el delicado estado en que se encontraba.

Las Carmelitas Misioneras la atendieron exquisitamente, pues se encontraba con todas las comodidades que exigía su estado de salud. Debido a la caída, a los pocos días de estar allí, comenzó a sentirse mal de una hernia de la cual padecía hacía años. Así que se le trasladó rápidamente al Hospital de Emergencias donde se le practicaron diversos exámenes para regresar de nuevo al Hospital Paula.

Desde las orillas del Sena

En vista de que no mejoraba, se le trasladó al Hospital Fajardo donde la ingresan y operan de nuevo el 21 de Mayo de dicha hernia. Allí permanece en un estado de mejorías y agravamientos y de nuevo le practican de gravedad otra operación en el vientre. Después de esta última operación no salió más de cuidados intensivos, allí permaneció muy grave hasta que entregó su Espíritu a Nuestro Señor en la madrugada del 7 de Junio, Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús.

Hay que destacar y agradecer muy de corazón a nuestras queridas hermanas Carmelitas Misioneras, que en todo momento estuvieron junto a nosotras como verdadera familia. A la Dra. Juanita Velázquez, que en todo momento estuvo a su lado; a los enfermeros Lidia y Maikel, que estuvieron siempre muy pendientes de ella, y a tantas personas buenas y generosas que estuvieron junto a nosotras en todos esos dolorosos momentos.

Esa misma madrugada, nuestra Madre y la hermana Andrea, fueron inmediatamente para el hospital y allí estuvieron hasta que trajeron su cuerpo para velarla aquí con nosotras y tantas personas buenas que nos acompañaron. Nuestros Padres Carmelitas, tan cercanos como siempre, nos confortaron espiritualmente; en vida de la hermana le administraron la unción de los enfermos en varias oportunidades y luego estuvieron todos en la Misa de Exequias con varios Sacerdotes más que nos acompañaron. Presidió la Misa de cuerpo presente N.P.

Desde las orillas del Sena

Fco. Javier Mena, Vicario del Caribe. A continuación se procedió al entierro, acompañándonos muchas personas cercanas a la comunidad hasta el Cementerio de la Ciudad no lejos del Monasterio.

Ella no pudo alcanzar en esta vida el poder conocer a nuestras muy queridas hermanas de la Federación de México que nos han venido a ayudar de un modo sustancial y eficaz; pero estamos seguras de que desde el cielo intercederá ante nuestro Señor para que este proyecto sea una realidad positiva que dé mucha gloria a Dios y produzca mucho bien en las almas.

Descanse en paz, querida hermana Dinorah”.

Dinorah

¡Qué gran tristeza siento en estos momentos! Acabo de recibir lo que sigue desde San Cristóbal de La Habana:

“Querido Félix José:

Hoy viernes, 7 de junio, a las 5 de la mañana, falleció la hermana Dinorah. Dios se la llevó después de 3 días de martirio. Se mezclaron la alegría y la tristeza. No te puedo decir. Alegría porque dejó de sufrir y tristeza porque se nos fue definitivamente.

A la una de la tarde abrieron las puertas de la iglesia del convento para que pudieran verla. Estaba en el salón grande, al lado de la iglesia, donde ellas oran, cantan

Desde las orillas del Sena

durante las misas y toman su comunión diaria. Allá estaba ella, cerca de la reja para que todas la vieran, muy linda, con un crucifijo en la mano y su túnica de religiosa. Tenía lirios blancos a su alrededor así como en todo el altar. En el fondo estaban las monjitas orando. Ella se veía completa. Al parecer estaba encima del ataúd para que se viera el cuerpo completo.

A las dos y cuarto se dio una misa preciosa de difuntos. Asistió la máxima autoridad de la orden de las Teresas o Teresianas que casualmente estaba en Cuba. Él presidió la misa. Junto con él asistieron otros sacerdotes de distintas iglesias, dos monaguillos y un auxiliar. Fue una misa muy bonita dedicada a ella. Cuando se terminó todos pasaron a donde estaba ella y le rezaron y le pusieron mucho incienso. La pusieron luego en el ataúd. Esto no lo pudimos ver pero si oímos la ceremonia final. Hubo muchos cantos.

Eran las cuatro cuando vino el carro fúnebre y salió por un portón que queda por la calle 20. Había unos 20 carros en el cortejo que la llevó al cementerio. Había diferentes órdenes religiosas. Salió también la Hermana María, la superiora, y la hermana Onelia, ya mayor que era la que siempre estaba con ella, era la más allegada, la que hacía las ostias con Dinorah. Llegó un sobrino de ella que vino de Santa Clara. Yo no lo conocía.

Media hora más tarde se llevó a la capilla del cementerio y le dieron la última despedida religiosa. También le

Desde las orillas del Sena

cantaron las monjitas. De ahí salimos y fuimos al panteón que está destinado para las carmelitas. Ahí también le cantaron las monjitas hasta que le pusieron la tapa. La madre superiora dio las gracias a todos.

Hubo un fotógrafo que me dijeron que lo había enviado Eusebio Leal. En unos días yo llamaré al convento para ver si logro que me den algunas digitales para podértelas mandar. Realmente yo tengo mi cámara pero no la llevé porque me parecía que en un acto tan solemne no se sacaban fotos, pero había hasta una monjita de Costa Rica que sacó muchas. Yo me acerqué a ella para pedírselas y me dijo que esa misma tarde se iba para Costa Rica.

Recibe un fuerte abrazo querido Félix José. Te lo explique con detalles porque yo sé lo que ella significó para ti”.

Recuerdo cuando llegamos huyendo a la capital cubana en febrero de 1959 procedentes de Camajuaní, dejando atrás tantas humillaciones y con sólo 45 pesos en los bolsillos y dos cajas de cartón. Mis padres no tenían trabajo y sólo la solidaridad familiar y la de buenos amigos nos permitía sobrevivir. Mi hermano tenía seis años y yo acababa de cumplir diez.

En aquel momento apareció una muchacha que había nacido en Camajuaní, era prima de Graciela, la esposa de mi tío Renato. Ella se interesó mucho por nosotros.

Desde las orillas del Sena

Comenzó por llevarme al catecismo a la Iglesia de Monserrate que está situada en Galiano y Concordia. Yo había crecido rápidamente y mis padres no tenían dinero para comprarme: la elegante chaqueta, rosario, misal de nácar, cirio, lirios, cordones, etc. Toda esa ostentación que aún veo en las vidrieras de las ciudades españolas cuando las visito. Las niñas parecían que se iban a casar o que eran Cenicientas antes de las 12 p.m. Aquí en la rica Francia la Iglesia lo prohíbe, todos llevan una simple toga blanca de algodón y un cordón al cuello con una cruz de madera.

Dinorah me compró una camisa blanca de mangas largas, un pantalón largo de algodón blanco y unos “tenis” blancos. El cirio era sencillo, no llevaba lirios, el rosario era de plástico y el misal tenía cubierta de cartón (éstos dos últimos los conservo aquí en París). Cuando ella se dio cuenta de que me sentía pobre o ridículo rodeado de tantos niños lujosamente ataviados, me dijo unas palabras que recuerdo perfectamente: *“Para Dios todos los niños son iguales, no hay ricos ni pobres, lo importante es que vayan vestidos de blanco, símbolo de la pureza. Que el corazón esté lleno de paz y amor y... el tuyo lo está”*.

Así fue como gracias a ella tomé mi Primera Comunión de manos del padre Lobato.

Posteriormente ella habló con el Padre Clemente (Teodoro Becerril), de la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen, que era director de la escuela primaria católica

Desde las orillas del Sena

Carmelo y Praga, aledaña a la iglesia y a la cual se entraba por la calle Concordia entre Infanta y San Francisco. Mi hermano y yo pudimos estudiar casi gratis en esa escuela e incluso Dinorah se encargó de nuestros uniformes, maletines, libros, lápices, etc.

Poco a poco ella vendió todo lo que poseía y se dedicó a ayudar a los niños pobres. Hasta que un día decidió entrar como novicia en el Convento de las Carmelitas Descalzas que está aún hoy día en El Vedado. Proclamó que se iba a dedicar a la oración para que Dios nos perdonara a nosotros los pecadores. Pero su corazón era digno de San Francisco de Asís y desde aquel convento no dejó nunca de ayudar y pedir ayuda para los pobres y sobre todo para los niños pobres.

Cada mes iba con mi esposa y nuestro hijo a verla, le llevaba chocolate, que era su pecado “gourmet”. Un día al ver a un grupo de monjas tras la reja, mi hijo de cuatro años les preguntó: ¿Por qué ustedes están en esa jaula? Lo cual levantó un ataque de risas entre todas las monjitas. El día de Nuestra Sra. del Carmen ellas organizaban en el claustro del Convento una fiesta infantil. Nosotros llevábamos a nuestro hijo y lo dejábamos en la puerta. Lo recogíamos un par de horas más tarde, ya que por la Regla de las Carmelitas, a los adultos nos estaba vedado el ingreso al Convento.

En 1980, mi familia quedó apestada al no poder irnos por el puerto del Mariel, al negarnos la salida en la lancha

Desde las orillas del Sena

que había enviado mi suegro. EL C.D.R. nos había hecho mítines de repudio y nos acosaba. Mi esposa y yo fuimos expulsados de los trabajos y el niño del círculo infantil. Cuando logré entrevistarme con el cónsul francés para solicitar visas de refugiados, éste me entregó unos formularios en donde se pedía adjuntar cartas de personas que pudieran dar fe de nuestra moral, de nuestra honestidad. A mí se me vino el mundo abajo, no sabía qué hacer. Decidí ir al convento y no sólo logré el testimonio favorable de Dinorah, sino también el del Padre Clemente. Éste último nos había casado y también bautizado a nuestro hijo.

A lo largo de más de 30 años, desde que logramos salir de Cuba el 21 de mayo de 1981, siempre he estado en contacto con ella por medio de: pilotos, azafatas, diplomáticos de tres países europeos, amigos y colegas franceses que han ido a Cuba como turistas, empleados de empresas españolas, francesas e italianas residentes en Cuba, etc. Por medio de ellos Dinorah me enviaba cartas y recetas de medicinas, de espejuelos, tallas de ropas y zapatos de niños, etc. Y yo – es la primera vez que lo cuento-, gracias a donaciones de una red de amigos, colegas y de mis estudiantes, le he enviado decenas de valijas cada año llenas de medicinas, juguetes, ropas y zapatos sobre todo de niños. Ella llamaba por teléfono a las monjas de La Caridad, para que repartieran todo entre los pobres. A veces ella misma le daba las ropas a

Desde las orillas del Sena

familias pobres que iban a verla al Convento a pedir ayuda.

Cada año para poder celebrar la Fiesta de Nuestra Señora del Carmen en el Convento y en la parroquia de la calle Infanta, desde Francia recibía los caramelos, globos, plumones, libros de colorear, bolígrafos y dinero para poder comprar los dulces, gracias a la misma red de amigos de la cual te escribí más arriba.

Conservo la carta donde me anunciaba que el Panteón de las Carmelitas en el Cementerio de Colón había sido profanado, habían roto todas las tapas de mármol, tirado los restos de las monjas al piso y se habían robado sólo los cráneos. Ella no comprendía cómo tal cosa pudiera ocurrir en Cuba. Aún no sé si los causantes de tal fechoría fueron arrestados.

Hace dos años su prima Graciela murió. Dejó a su esposo- mi tío Renato-, inválido en un sillón de ruedas que yo había logrado hacerle llegar a un joven minusválido desde Francia gracias a una azafata. Al fallecer el joven, su madre que es prima mía, se lo prestó. Pero Renato comenzó a sufrir todo tipo de humillaciones, abusos inadmisibles e intimidaciones por parte del hijo con el cual vivía. Dinorah movió cielo y tierra y logró conseguirle una habitación en un asilo de ancianos que administra la Iglesia, donde Renato iba cada tarde a la misa a rogar a Dios que lo llamara para reunirse con sus once hermanos, sus padres y Graciela cerca del Señor.

Desde las orillas del Sena

Hace sólo unos meses esto ocurrió. Unos días antes él me dijo por teléfono: - *“Dinorah me salvó y ahora puedo vivir en paz y sin miedo hasta que Dios me llame”*. Y así fue.

Cuando supe que Dinorah había sido operada y que le sería muy difícil caminar, comencé a buscar cómo conseguir un sillón de ruedas y cómo enviarlo. Los padres de un estudiante que trabajan en una compañía de aviación me aseguraron que lo podrían embarcar en París y que lo entregarían en el Convento. Hice un llamado a amigos, colegas y estudiantes para saber si alguien podía donar uno que tuviera en casa, de una persona que hubiera fallecido y... aquí te cuento la reacción de una colega:

-“Pero querido Félix, en el Tercer Mundo eso es muy fácil de resolver, no es necesario mandar un sillón de ruedas desde aquí. Se cogen dos ruedas de bicicletas, se unen por una barra de hierro y se les atornilla arriba una silla de madera y ya está”.

Yo me quedé estupefacto ante esa pija que vive en un apartamento de lujo de París y le contesté irónicamente: *“Es cierto, no lo había pensado, entonces por favor, consígueme dos ruedas de bicicleta, una barra de hierro y una silla de madera para mandarlo a la monja a Cuba”*.

Desde las orillas del Sena

Lógicamente ella se dio cuenta de mi ironía y nuestras relaciones se han enfriado.

Cuando recibí la noticia de que Dinorah había sido llamada por Dios, estaba autorizado por la dirección a pedir a mis estudiantes que cada cual ofreciera por lo menos un euro, para comprar un sillón de ruedas simple y sólido, cuyo precio de catálogo es de 386 euros.

Querida e inolvidable Dinorah:

Extrañaré tus bellas cartas, tus postales hechas por ti misma; mi corazón está triste; siempre te he querido, porque formas parte de mi vida. Tu vida es un ejemplo verdadero de dedicación a la oración y de ayuda a los pobres y a los desamparados. Estoy seguro de que en estos momentos estás muy cerca de Dios. Ruega por nosotros, te lo pido de todo corazón, aunque sé que ya lo debes de estar haciendo.

Mientras escribo la presente te tengo una vela encendida sobre el escritorio.

Mis Amigas del Alma

Los hay que me preguntan quiénes son mis Amigas del Alma y por qué las considero así.

La respuesta es muy fácil. Son damas que conozco desde hace décadas y que desde entonces, han iluminado mi vida, gracias a todo lo que pudieron ofrecerme para ser

Desde las orillas del Sena

un hombre feliz. Conservo de todas ellas recuerdos inolvidables.

Son 17, de ellas once cubanas, dos italianas, una alemana y tres francesas. Viven actualmente en: EE.UU., España, Francia, Puerto Rico, Alemania, México e Italia, salvo Magucha que descansa en paz por la eternidad. Aquí tienes sus nombres en orden alfabético y entre paréntesis el año en que las conocí:

Catherine (1985), Diana (1972), Felicia (1969), Florita (1965), Gelsys (1965), Geneviève (1981), Guadalupe (1972), Ileana (1965), Kenia (1966), Magucha (1965), Maribel (1972), Marie Cécile (1981), Mayra (1965), Nery (1972), Titti (1982), Zoe (1969) y Renate (1964).

Otras muchas son grandes amigas que han llegado o pasado por mi vida en distintos momentos. Pero es necesario que pasen muchos años de amistad y de complicidad, para que pueda considerarlas Amigas del Alma.

El dilema ha sido escoger cuál foto colocar para ilustrar la presente. Por tal motivo, utilicé una práctica casi salomónica... le enseñé a mi nieto Cristóbal, de ocho años, las fotos de todas ellas y le pedí que escogiera una. Cuando le pregunté por qué había escogido la de Kenia, me respondió -¡Porque es rubia como mamá!

Queridas Amigas del Alma, las sigo queriendo, soy su eterno amigo y espero que sea así hasta el final de

Desde las orillas del Sena

nuestro tiempo. Gracias a todas por haber formado parte de mi vida.

Recordando con Pedro en París, La Habana de nuestra adolescencia

Mi viejo amigo Pedro y su encantadora esposa estuvieron aquí en París. Pasamos una semana con ellos, paseando por las calles cargadas de historia, visitando museos, iglesias, plazas y monumentos históricos.

Alguien que no recuerdo escribió: “La nostalgia es una caricia para el alma que cada uno de nosotros cultiva a su modo. El único riesgo es que endulcemos demasiado el pasado y que el presente se transforme en hastío.”

Y así estuvimos recordando los tiempos del Instituto de La Habana José Martí, las fiestas de Quince, las colas para merendar en el Ten Cent de Galiano y toda la constelación de personajes habaneros que conocimos, que de una forma u otra acompañaron nuestros años de adolescencia.

Merita era una chica rubia, condiscípula de décimo grado, que no podía soportar nada que fuera cubano, soñaba con vivir en Estocolmo, Oslo o Edimburgo. No soportaba el calor ni el sol, para ella los cubanos éramos vulgares, escandalosos y sólo pensábamos en bailar y en el sexo. Estimaba que había sido una desgracia para ella el nacer en una isla, una especie de castigo de Dios, sobre

Desde las orillas del Sena

todo para su hermanita Lucía, que había nacido en el fatídico 1959. “Ustedes tendrán que crecer con miedo”- les decía su padre de origen húngaro y que presentía lo que venía para los cubanos.

Y creo que el Sr. Nicolás tenía razón al expresarse así, pues crecimos en un permanente estado de guerra, en medio de una sociedad que cultivaba la paranoia y que había logrado despertar a todos los Caínes que dormían en el inconsciente de tantos cubanos, lanzándolos contra los Abeles que terminaron en: los campos de trabajo forzados de las U.M.A.P. (Unidades militares de ayuda a la producción), las cárceles, en el exilio, fusilados o ahogados en el Estrecho de la Florida.

Me gustaba hablar con Lidia, la madre de Pedro, cuando iba a su casa de la calle Concordia, ella incluía proverbios, dichos cuyos autores eran anónimos u otros de personajes conocidos. Hablaba mirándome fijo a los ojos, como si quisiera que yo comprendiera bien lo que ella no podía expresar debido a que quizás los “compañeros” vecinos la pudieran escuchar y denunciar como “gusana”. Recuerdo: - aquel café Pílon sabía a gloria; en esta isla cuando al fin pasó el ciclón, ya nos ponemos a pensar cuándo llegará el próximo (pero como éste que estamos viviendo no ha habido ninguno); Dios mío como da palique (Castro); esa vive donde el diablo dio las tres voces y nadie lo oyó; y vuelve Lola con la pianola (se refería a Fidel Castro); la esperanza es lo

Desde las orillas del Sena

último que se pierde (la esperanza de lograr irnos); ¿Ya vendrán tiempos mejores? (esta frase ella la hacía interrogativa); no hay aguacero que no escampe ni cuerpo que lo resista (con respecto al régimen de los Castro).

Una tarde de sábado, en 1966, mientras esperaba que Pedro se acabara de poner el smoking, pues íbamos a bailar unos Quince en el Roof Garden del Sevilla Biltmore, Lidia me dijo: “los buenos modales, la elegancia, la educación y todo lo que nos ha convertido en seres humanos, es considerado ahora como rezagos pequeño burgueses. Aprovechen muchachos, pues dentro de poco la chusmería y la vulgaridad triunfarán”. ¡Cómo tenía razón Lidia, sus palabras fueron proféticas!

Una noche en que estaba de visita en casa y mientras conversaba con mi querida madre la escuche decir: “Colón nos puso el nombre de Juana en honor a una loca; después nos cambiaron el nombre por el de Cuba, como si estuviéramos predestinados a contener algún líquido y lo más triste es que en nuestra Cuba ya no quedan ni cubos”. “Ahora este país se ha convertido en ‘Algo para recordar’: hay que recordar el café, el chocolate, el aceite de oliva, los mariscos, las frutas, etc., como el título de aquella bella película interpretada por Cary Grant y Deborah Kerr. ¿Te acuerdas Ofelia de la cita de ambos en lo alto del Empire State Building? Alguien escribió: ‘El día en que llegue a New York me sentiré Libre’, yo creo que nosotras podríamos decir lo mismo.”

Desde las orillas del Sena

Y llegó el día en que Lidia con su esposo y sus tres hijos lograron llegar a New York y se sintieron Libres. Cuando me enteré de ello, recordé la conversación entre ella y mi madre en casa hace hoy más de medio siglo.

Pedro me contó que al llegar al aeropuerto J.F.K. tuvo la impresión de que su vida había cambiado para siempre, que dejaba atrás la noche de la dictadura. Le confesé que lo mismo me ocurrió a mí al llegar al parisino aeropuerto de Orly.

Nos reímos con la anécdota de sus últimos días en La Habana, aunque era para llorar: no tenían desodorante (utilizaban bicarbonato), pasta dental (la sustituían por sal), jabón de baño ni de lavar, el calentador del agua era un recuerdo del pasado, incluso el agua, pues el motor que debía subirla desde la cisterna estaba roto desde hacía meses, por tal motivo había que bajar a sacar el agua con un cubo atado a una soga y subirlo al balcón desde la calle. Pero durante el “inverno” cubano, no podían calentarla pues la cocina eléctrica estaba rota y para la de luz brillante apenas tenían combustible y los fósforos habían desaparecido del comercio.

Le recordé que Merita antes de irse de Cuba para Venezuela en 1979, gracias a que se casó con un exprisionero político, me había dejado de regalo la novela Cecilia Valdés en una edición de la Moderna Poesía, anterior a la “gloriosa revolución”. Ese libro como tantos otros, se quedó allá en San Cristóbal de La

Desde las orillas del Sena

Habana en el librero de mi dormitorio. En la dedicatoria me escribió una citación de Amado Nervo: “Mi vida ha sido poco interesante; como los pueblos felices y las mujeres honradas, yo no tengo historia”. ¿Habrá logrado realizar su viejo sueño de vivir en una capital del norte de Europa?

Nos despedimos en el Hôtel Meridiam Montparnasse, en el que estaban hospedados. La próxima vez nos veremos en West Palm Beach, donde ellos residen.

En mi niñez conocí a un americano, en enero de 1959. Estaba en la casa de mi abuela Aurelia jugando en el amplio portal, cuando llegaron tres jeeps, de los que se bajó un grupo de barbudos entre ellos mi tío Guillermo, Jesús Carreras, Sinesio Walsh y William Morgan. Venían de la playa de Caibarién y regresaban a Santa Clara, formaban parte de los nuevos héroes de Cuba.

Morgan era de Ohio, de cabellos y ojos claros, un hombre de constitución fuerte (en mi mente infantil, yo me imaginaba a todos los americanos así, como si fueran daneses). Había luchado en el Japón durante la Segunda Guerra Mundial y que se entusiasmó con la guerrilla cubana, pues dio la casualidad de que estaba como turista en San Cristóbal de La Habana, cuando Manzanita habló por Radio Reloj y sus amigos atacaron el Palacio Presidencial, el 13 de marzo de 1957. Morgan se alzó y fue a parar al Escambray, al Segundo Frente. Yo al fin lo conocí, con sus grados de comandante.

Desde las orillas del Sena

Morgan y el camajuanense Jesús Carreras, comenzaron a hacer contrarrevolución, se convirtieron en «bandidos», e iban al Escambray con el pretexto pueril de criar ranas. Excusa que creo que ni ellos mismos se creían. Un juicio sumario los condenó a muerte junto a Sinesio. El fusilamiento para Jesús Carreras (héroe de Camajuaní) y para Sinesio Walsh fue "normal", pero a Morgan, por ser americano había que castigarlo más aún.

En 1969, una tarde, vino Guillermo a casa, ya le habían quitado las bodegas, la finca, la casa de Varadero, la cuenta bancaria y se había divorciado de mi tía Tana. Lo único que le quedaba era la vida (que perdería a causa de un infarto algunos meses después) y aquel look burgués, aquella discreta elegancia desenfadada, estilo MacGregor, que lo caracterizaba. Lo recuerdo contándole a mis padres cómo fusilaron a Morgan en La Cabaña, en la madrugada de un día de febrero de 1961, «Año de la Alfabetización».

Mi tía Tana, paradójicamente, siguió siendo revolucionaria. Ella que tan buena vida se había dado, ella que iba de vacaciones a Varadero y a su finca frente a la Universidad Central, ella cuyas hijas fueron educadas en escuelas de monjas, ella que se vestía de El Encanto.

Un viejo amigo de Guillermo se volvió tan revolucionario, que participó en «La Limpia del Escambray», capturó a Sinesio Walsh junto a otros 170 «bandidos» y participó en el juicio en el Teatro Libertad,

Desde las orillas del Sena

(¡Qué irónico!) en el Campamento Militar Leoncio Vidal, en octubre de 1960. El fiscal fue el implacable justiciero de la revolución, Juan Escalona.

Ese señor, en la casa de mi tía Tana, mientras saboreaba una cerveza Hatuey, contó como en la finca La Campana, se había aplicado lo que él llamaba «la justicia revolucionaria» y cómo Sinesio había sido fusilado a la metralleta checa, no quedando de su cuerpo sino pedazos. El volvió a La Campana, para seguir aplicando la justicia revolucionaria, pero según la versión oficial, al tratar de limpiar una ametralladora checa, un compañero suyo dejó escapar una ráfaga, la cual le hizo añicos el rostro. ¡Un nuevo mártir!

Recuerdo que un domingo de cada mes, mi tía Tana iba a ver a mi abuela, con el portamaletas repleto de víveres de todo tipo. Yo pensaba: cuando sea grande, traeré también a mi madre cada mes un maletero lleno de comida. Venían siempre mis primas. Dos niñas que habían vestido siempre con batas de lazos, encajes y cintas, a tal punto que parecían infantas escapadas de un cuadro de Velázquez.

A la entrada de la capital villaclareña había una bella imagen de Santa Clara. Esa estatua los compañeros la ocultaron durante años con un gran cartel que decía: "Bienvenidos a Santa Clara". Hasta un día en que la arrancaron definitivamente. Lo mismo ocurrió con la

Desde las orillas del Sena

Virgen de la Caridad, que estaba en una urna, al centro de la Terminal de Ómnibus de La Habana.

Mi prima y su esposo, eran tan compañeros que cuando yo caí en desgracia en el 1980, cuando no me dejaron ir por el Puerto de Mariel Rumbo a Tierras de Libertad con mi esposa e hijo, no vinieron más a casa ni tampoco llamaron por teléfono por temor a «apestarse». Cuando fue a Cuba, desde Puerto Rico, una hermana de él, nos prohibieron a todos que fuéramos a su casa, para que la hermana exgusana y ahora convertida en “mariposa” estuviera sólo en una atmósfera pura revolucionaria.

Apenas a una cuadra de la casa de mi abuela, frente al parque de Camajuaní, se encuentra el Chalet de Piedra, el que fue construido en 1927 por la suma de 36,000 pesos, lo cual era mucho para aquella época. Una casa como las que abundan en Italia a orillas del Lago de Como. El Sr. Piedra había invertido más de dos millones de pesos en nuestro terruño villaclareño y le había dado trabajo a más de 400 tabaqueros, 200 despalilladoras y a 80 campesinos en una lechería. Por lo cual era el gran patrón y benefactor del pueblo. Pero, en las parrandas de 1934, el populacho sacó una comparsa con cabezones que pasó por frente a su mansión. La plebe cantaba en la conga, al ritmo de los tambores:

*"Serafina no es de Piedra, Serafina es de cartón,
Serafina come yerba y no tiene corazón". "¡Serafina es
de Piedra y también de Pantaleón!"*

Desde las orillas del Sena

La Sra. Serafina era la esposa de Piedra y Pantaleón un amigo de la familia.

Ante tal humillación, Piedra salió al balcón del primer piso y pistola en mano, tiró cuatro balazos contra el cabezón que representaba a su esposa. Se formó el corre corre. La infamia provocó que Piedra tomara la decisión de vender todo, cerrarlo todo y trasladarse para el pueblo de Guanajay.

La «gracia» del populacho costó unos 700 puestos de trabajo, una verdadera catástrofe económica para el pueblo. De nada sirvió la intervención del alcalde y de la sociedad civil de la época. Piedra se sintió demasiado humillado.

Cuando yo era niño, El Chalet pertenecía a los padres de una chica muy agradable a la que todos llamaban Tota la del Chalet. Lógicamente Tota y su familia partieron para los EE.UU. Los “compañeros” convirtieron al Chalet en un restaurante que se llama El Pavito. Es muy probable que al igual que el Hotel Cosmopolita, se esté convirtiendo en ruinas.

Un día, al regresar de la finca de los Riestra tuvimos un accidente y nos fuimos por una pendiente después de pasar el puente sobre el río Sagua, dimos varias vueltas, pero no tuvimos ni un rasguño. Detrás del jeep llevábamos varias latas repletas de mangos. El reguero de frutas fue enorme. La suerte fue que, un grupo de obreros

Desde las orillas del Sena

que estaba asfaltando la carretera, nos ayudó a subir el vehículo de nuevo a la misma. ¡Solidaridad cubana! Si aquel accidente hubiese ocurrido en Francia, los obreros hubieran llamado al helicóptero y nadie nos habría tocado, hasta que no llegase el médico.

A la entrada del pueblo a la izquierda, estaba el «Cementerio de los Turcos», que en realidad era uno de los siete cementerios judíos que había en Cuba (los otros estaban en: Santa Clara, Camagüey, Santiago, Banes y dos en Guanabacoa). En Camajuaní vivían unos 300 judíos, a los cuales se les llamaba turcos. Incluso tenían una sinagoga en la carretera que iba hacia el Central Fe.

De niño escuché varias veces decir: "los judíos son malos, pues mataron a Cristo". ¡Qué prejuicios los de aquella época! Sin embargo yo no les tenía miedo a los judíos de Camajuaní, pues... para mí eran turcos. Incluso había unos muy simpáticos, amigos nuestros que eran los Policart, los cuales poseían una cafetería frente al parque, al lado del Cine Muñiz.

Mi tío abuelo Pantaleón, tenía su finca al lado del Cementerio de los Turcos y para entrar a ella había que tomar un camino que partía desde enfrente del Cementerio Municipal. ¡Tremenda situación geográfica!

A la derecha de la entrada del Cementerio Municipal, estaba el panteón de Salustiano. Ese español de las Islas Canarias, había nacido en el 1899 y él mismo había

Desde las orillas del Sena

construido su panteón espectacular, digno del cementerio Père Lachaise de París, con ángeles barrocos, columnas de capiteles dóricos y techo gótico, o sea un verdadero catálogo de estilos en poco espacio. En lo alto de la puerta de hierro forjado había esculpido en el mármol: MORS UNA VINDICTA EST. Cada domingo, cuando yo acompañaba a mi madre a la tumba de mi abuelo (aquella tumba cubierta por azulejos grises, con una urna bajo la cruz, con dos bucaritos de flores blancas y la cruz del ataúd en el medio, donde ella y mi padre también reposan en paz hoy día), veía al bueno de Salustiano trabajar en su panteón.

Salustiano había construido él solito varias casas en la acera enfrente a la mía, en la calle Fomento, hoy Raúl Torres. Después las alquilaba y vivía de ello. Pero llegó la Ley de Reforma Urbana, le quitaron todo y con la Ofensiva Revolucionaria de 1968 al bueno y viejo de Salustiano, le intervinieron hasta las herramientas. Sólo le quedó aquel panteón, donde hoy reposa eternamente.

Al doblar de la esquina, vivía un señor joyero, amigo de mis padres, al cual la "justicia" revolucionaria le fusiló a su hermano. Yo fui con mi madre al funeral. Creo que fue la primera vez que vi el cadáver de un fusilado. Mucha gente del pueblo fue. Apenas unos meses antes, en las Navidades del 1958, el pueblo había ido al funeral de Raúl Torres (un chico asesinado por la policía), a sólo unas puertas de la casa de Arístides.

Desde las orillas del Sena

Al salir con mi madre del funeral, nos encontramos con el Nene Bacallao. Era un chico que tenía un look al estilo de James Dean. Conducía un Chevrolet 1957 rojo y blanco convertible. Era el hijo del último teniente en 1958. Venía a decirnos que se iba para La Habana y de allí para los EE.UU. Lo logró junto a su familia. Creo que gracias a ello, su padre se salvó de un paredón o por lo menos de unos cuantos años de cárcel.

Hablando de cárceles, vi el DVD de “Antes que Anochezca”, filme durísimo, crudo, sobre la vida de Reinaldo Arenas. Si bien es verdad que refleja la atmósfera represiva en La Perla de las Antillas, (lo de las celdas de castigo del Morro es aterrador) y el carácter homosexual del escritor, sin embargo no muestra bien el gran sentido del humor que éste poseía. Yo lo conocí en París a inicios de los años ochenta y recuerdo haber reído mucho con sus anécdotas cubanas

Carmita, un gran Amor de mi adolescencia

Fuiste una de las más bellas historias de amor de mi adolescencia y juventud. Todo comenzó en la E.S.B. Felipe Poey, cuando yo estaba en noveno grado y tú en octavo, éramos unos niños. Paseábamos por la Quinta de los Molinos tomados de las manos, íbamos a la fuente de los caracoles o al puentecito que daba a la calle. Te acompañaba hasta la esquina de tu casa, pues tus padres nunca hubieran aceptado nuestro flirt, puesto que eran burgueses de una clase acomodada y yo era un guajirito

Desde las orillas del Sena

que acababa de llegar de Camajuaní con mis padres y hermano menor, sin un centavo en los bolsillos. Vivías en El Vedado, entonces elegante barrio habanero. Habías sido educada en El Sagrado Corazón de Jesús por las monjas de la congregación Esclavas del Sagrado Corazón, mientras que yo vivía en el barrio de Cayo Hueso, en un apartamento interior que parecía la celda de una cárcel, en la calle Aramburu N° 409.

Encontramos un pretexto para que yo pudiera entrar en tu casa: tú me ayudarías a estudiar el inglés, pues yo estaba – y aún lo estoy- muy flojo en esa asignatura. Eras la mejor del grupo, cantabas de memoria todas las canciones del long play Big 15 de Paul Anka: Crazy love, Lonely boy, Don't gamble with love, You are my destiny y sobre todo tu preferida – que se convertiría en nuestra canción-, era Put your head on my shoulder.

Es curioso como cada flirt de mi adolescencia y juventud esté vinculado a una canción.

Mientras “estudiábamos” en la mesa del comedor, tu madre- vigilante del faro o guarda espaldas y de todo lo demás- se abanicaba elegantemente sentada en un sillón en la terraza. Nos cogíamos de las manos por debajo del mantel. Sólo el tocar tu mano me provocaba una sensación hasta entonces desconocida. Me escribiste las letras de todas aquella canciones de Paul Anka y también la traducción al español.

Desde las orillas del Sena

Contigo fui a la primera fiesta de Quince de mi vida y lograte que yo bailara contigo los tuyos. Con la complicidad de Teresita, tu gran amiga, que te iba a buscar a casa para ir al cine, podíamos ir juntos a los cercanos a tu casa: La Rampa, Radio Centro, Riviera, etc. Merendábamos en El Carmelo de 23 o en el de Calzada.

Le caí bien a tu padre y fue él quien te dijo que me pidieras ser tu pareja en los Quince de tu prima Lourdes, que se celebrarían en el Copa Room del Hotel Riviera. Eso nos permitió vernos “oficialmente” en todos los ensayos y bailar durante toda la fiesta en el célebre cabaret.

Hasta que un día ocurrió lo que más tarde o temprano tendría que ocurrir: al despedirme en la puerta de tu casa, como te demorabas demasiado, tu madre salió y nos sorprendió in flagranti. Lo cual provocó en mi próxima visita “para estudiar inglés”, que tu padre me sonriera malicioso y tu madre me observara con desconfianza.

Pasé al Instituto José Martí de La Habana Vieja y tú te escapabas de la Secundaria y nos íbamos “al hueco del Payret”, como llamábamos a la cafetería que estaba en el sótano ese cine, al Club Intermezzo o a Cinecito. Fue en ese cine donde me entregaste un regalo: el long play de los Big 15 de Paul Anka. Ante mi sombrero, me dijiste que te había llegado la salida del país con tus padres y que te irías el 22 de junio hacia Madrid. ¡Hace hoy exactamente cincuenta y cuatro años!

Desde las orillas del Sena

Nunca me habías dicho nada al respecto. Nos pusimos a llorar los dos. A partir de aquel día y durante las dos semanas que faltaban, nunca fuimos a clases, nos dedicábamos a pasear por el Parque de las Misiones, El Prado, íbamos al Wakamba o al Karabalí a merendar. Cada día nos despedíamos en la puerta de tu casa como si hubiera sido la última vez en la vida que nos fuéramos a ver.

El día 21 de junio de 1965 fuimos al cine Astral de la calle Infanta y después de merendar en el Ten Cent de Galiano y después al Club Intermezzo. Al salir, fuimos caminando por el Malecón hasta la calle 23. Llegamos a la casa de tu tía (la tuya ya había sido sellada por la policía), pasadas las 12 de la noche. Tu madre me lanzó una mirada de odio, te cogió por el brazo violentamente y te hizo entrar. Tu padre me puso una mano en el hombro y me preguntó:

- Dime muchacho, pero dime la verdad... ¿Han hecho ustedes algo que no se debe de hacer?

- *No entiendo. ¿Qué quiere decir?*

- *Algo más que lo de costumbre entre noviecitos.*

- *No se preocupe señor, no ha pasado nada. Usted puede dormir tranquilo. Dígaselo a su esposa.*

Regresé a pie a casa. Ya nos habíamos mudado para una vieja casa en la calle Soledad N° 507. Mi madre que

Desde las orillas del Sena

nunca se iba a dormir hasta que yo llegara, al verme los ojos rojos, me preguntó qué había pasado. Me limité a responderle:

- Carmita se va mañana para España.

Esa noche la pasé en blanco. Al amanecer me fui hacia el aeropuerto para poder despedirme de ti antes de que entraras a la “pecera”, como le llamaban a la aduana entonces.

Nuestra despedida fue inolvidable, nos besamos y abrazamos sin ningún recato delante de todos. Tu madre te llamaba insistiendo mientras que tu padre me abrazó y me dijo:

-Ten fe en Dios, algún día lograrás salir de este infierno. Te deseo mucha suerte.

Subí a la terraza y bajo un sol ardiente, esperé para verte subir la escalerilla del avión. Nos saludamos llorando. Tu madre no se dignó mirarme, mientras que tu padre me saludó sonriente con su brazo en alto que sostenía un sombrero Panamá.

Durante meses hubo un intercambio incesante de cartas entre nosotros. Las numerábamos para saber si se había perdido alguna, hasta que poco a poco se fueron espaciando y... así terminó aquella hermosa historia de amor adolescente.

Desde las orillas del Sena

¿Dónde estarás ahora? ¿Qué habrás estudiado? ¿Cuándo te casaste? ¿Cuántos hijos y nietos tendrás? Estas y tantas preguntas más quisiera hacerte si te encontrara. Pero no sé si algún día la podrás leer esta carta.

Te confieso que después tuve otras dos bellas historias de amor con chicas formidables, pero que también terminaron con sus idas de Cuba hacia Tierras de Libertad.

Yo sólo pude escapar de la Isla del Dr. Castro y de su oligarquía roja hacia Francia, el 21 de mayo de 1981 con mi esposa Marta- con la cual me casé el 27 de octubre de 1974-, y nuestro hijo Giancarlo de 4 años.

Te recuerdo con gran cariño y simpatía, ya que formas parte de mis más bellos recuerdos de adolescencia.

El chino Chang fue el amor imposible de Lolita

Lolita, era una condiscípula mía del Instituto de La Habana , la que se había enamorado perdidamente del chino Chang, el secretario. Nadie comprendía el amor desenfrenado de Lolita, el cual le causaba tanto dolor.

Lolita en su afán por parecer asiática se dejó el pelo largo, tan largo que se hacía una trenza que le llegaba a la cintura, sin embargo los resultados no fueron buenos. Comenzó a frecuentar a Irma e Inés, las dos chinas del aula. Iba al Mandarín de la Calle 23 y a La Estrella

Desde las orillas del Sena

Oriental de Galiano y Zanja, con la esperanza de encontrarse con Chang, asistía al cine chino a ver películas de las cuales no comprendía nada, pero no lograba verlo.

Llegó a hacer una promesa a Buda de que se dejaría crecer la trenza hasta que su amor se concretizara.

Cada día y por cualquier pretexto iba a la Secretaría a hacer alguna pregunta, para poder contemplar de cerca al chino Chang. Todo inútilmente.

El dolor de Lolita era inmenso ante la indiferencia asiática. Pero su pasión por Chang era de dimensiones cósmicas, más allá del tiempo y del espacio.

Pero un día Lazarita, una mulata de labios sensuales, mirada equívoca y de andar cadencioso, la convenció para que fuera con ella a unos Quince en Regla.

Lolita fue, cogió la lanchita y esa noche se la pasó bailando canciones de Manzanero y Feliciano con Jesús, un mulato reglano que le zafó la única y gordísima trenza que le resbalaba sobre el pecho hasta la cintura.

Comenzó a salir con Chuchú (así le decían a Jesús) y una mañana la vimos llegar por aquel pasillo del Instituto con una melena corta, muy corta, ya que durante la última noche de insomnio había tomado las viejas tijeras Solingen de su abuela y había decidido cortarse aquella mata de pelo y ofrecerla a la santera Mercedita para que

Desde las orillas del Sena

le hiciera un par de trenzas bien largas a la Virgen de Regla.

Ese año, el día de la Virgen de Regla, Lolita me invitó con otros amigos a velar a la Virgen en casa de Mercedita. El altar forrado en papel azul turquesa ocupaba prácticamente la mitad de la sala, era en forma de escalinata y en él había todo tipo de objetos producto del sincretismo religioso. Pero la mirada de orgullo de Lolita se dirigía, como las de todos nosotros, a la imagen de yeso de la Virgen situada en lo alto del altar y que exhibía dos larguísimas trenzas que descendían por ambos lados de la imagen hasta el escalón inferior del altar escalinata y en cuyas puntas había sendos lazos azules.

Lolita y Chuchú tuvieron una verdadera historia de amor ¿Dónde estarán ahora? Los dejé de ver a todos cuando me llamaron al Servicio Militar Obligatorio en 1966.

Y Chang... ¿Se habrá percatado de aquel fuego que él encendió sin proponérselo y que nunca apagó?

Esa compañera inseparable de mi destierro llamada Nostalgia

Mi querida Amiga del Alma:

Al fin, después de tantos años pude volverte a ver.

Desde las orillas del Sena

Recuerdo nuestros paseos por La Rampa; también cuando lográbamos conseguir una mesa en el Restaurante 1830 o ir a comer los filetes uruguayos de Le Monseigneur, los pollos a la barbacoa de El Polinesio y los arroces fritos de El Mandarín.

Todo gracias a mi prima Cusita...La prima del Dedo de Oro, la que pasaba las noches discando en su viejo teléfono negro hasta que nos conseguía una mesa.

Cuando entrábamos por la puerta del parqueo a Le Potín, gracias a mi tío Renato, y merendábamos como reyes, después de ver el último estreno de una película francesa o italiana en el Trianón.

¿Recuerdas las tardes de domingo del Club Náutico y las noches de Río Cristal? Teníamos que coger la ruta 76 hacia Santiago de las Vegas para poder regresar después hacia La Habana. ¡Bailábamos, nos divertíamos con las Ruedas de Casino y todo con sólo un peso en el bolsillo!

¿Te acuerdas de aquellas colas para tomar La Estrella de Guanabo? Nos íbamos a la playa de Santa María con una telera de pan y aquellas salchichas que llamaban mangueras, y cuando lográbamos encontrar un puesto de refrescos, nos tomábamos 3 ó 4 como si fuera la última vez en la vida. De allí a bailar en aquella especie de parqueo de Guanabo.

Regresábamos tarde y nos colábamos gracias a Campana, el primo de mi madre, que era inspector de ómnibus.

Desde las orillas del Sena

¿Vienen a tu mente los conciertos del Auditorium y la posterior merienda en El Carmelo de Calzada? Acuérdate de los quinces que bailamos en la Artística Gallega, el Roof Garden del Hotel Sevilla, el Hotel Plaza, La Comunidad Hebrea, Los Curros Enríquez, el Casino Español, Tropicana, el Copa Room, El Caribe, etc.

Aquella tarde en que fuimos a bailar twist con un combo en El Vedado Tennis después de haber asistido al recital de Marta Estrada (¡Abrázame fuerte!), en La Comunidad Hebrea de Línea, fue fantástica.

Tú me presentaste a la que sería la mujer de mi vida.

Logramos entrar a ver a Los Memes (¡Otro amanecer!) en el Flamingo, a la Burke (tremendo filin) en el Pico Blanco. Disfrutamos de los recitales de Georgia Gálvez (¡Una casa en la cima del mundo!) y de Luisa María Güell (¡No tengo edad!), en el Teatro Musical de la calle Consulado.

Mientras tanto, nuestras amigas se iban por Camarioca, por el Puente Aéreo desde Varadero, por Iberia hacia España: Mayda, Vilma, Nereida, Kenia, Margarita, Aleida, Carmita, Maruja, Lucía, etc. ¡Nos íbamos quedando solos!

Los chicos iban a parar a las UMAP, a las cárceles o en el mejor de los casos al Servicio Militar Obligatorio: Juanito, Pepito, el Chagui, Carli, Machito, Pedro, etc.

Desde las orillas del Sena

Nosotros sobrevivíamos, aún hoy me pregunto cómo lo logramos.

Nuestros padres trataban de que no sufriéramos con el régimen que se militarizaba cada vez más.

En el Instituto de La Habana el Plan Plancha nos dejó sin nuestros excelentes profesores: el historiador Valdivia, Muñeca -su esposa profesora de Geografía-, la Dra. Dopico que nos enseñó a amar la Literatura, la Dra. Romeo que hablaba y enseñaba un inglés y un francés excelentes.

¿Recuerdas el suicidio de la profesora de marxismo, tía del hoy cantante Vicente Feliú, que estaba en nuestra clase?

Quedaba Conchita, especie de inquisidora roja, que era la que debía vigilarnos y hacer informes sobre lo que hablábamos, sobre nuestras opiniones, pues: "La Universidad era sólo para los revolucionarios", según el Máximo Líder. Nos escapábamos de la clase de marxismo para ir al "hueco" del Payret o al Cinecito, a ver un reportaje del ICAIC en el que se burlaban de los Beatles. Repetíamos una y otra vez la película de los muñequitos por tal de ver aquel reportaje donde cantaban "Twist and Shout".

Allá bajando por El Prado, después de tomarnos un delicioso helado en el Café Partagás estaba "El Intermezzo", aquel club que tanto temían las madres y

Desde las orillas del Sena

que tanto nos gustaba a los estudiantes del Instituto de La Habana. Fuiste testigo de mi boda en la iglesia de Nuestra Señora del Carmen, en forma clandestina. Nadie se podía enterar, para no tener problemas en el trabajo o con los chivatos del Comité de Defensa de la Revolución.

Una noche sentados en el muro del Malecón, frente al Torreón de San Lázaro, recordando el pasado, pasamos revista a tantos nombres de tantos amigos perdidos desde la Operación Pedro Pan, aquellos discípulos de nuestra escuela primaria Carmelo y Praga, de Infanta y Concordia, miramos hacia el horizonte y juramos escapar algún día.

Tu familia y la mía cayeron en desgracia en el 1980. No pudimos irnos por el Mariel y la maquinaria represiva de expulsiones, humillaciones y mítines de repudio se encarnó en nosotros.

Yo tuve suerte, en 1981 logré salir para París con mi esposa e hijo, pero tú viviste en el ostracismo hasta el 1998.

Tus hijas veinteañeras se casaron con españoles y hoy pasean sus sensuales miradas y caminar cadencioso por las Ramblas catalanas o La Gran Vía madrileña. Ellas bailan, se divierten, son admiradas, se visten del Corte Inglés sus sonrisas son como fue la tuya. Admiran a Enrique como tú admiraste al hoy viejo Julio Iglesias o a

Desde las orillas del Sena

Raphael. Ellas pasean a pie o en coche, toman el Metro, van al cine y al teatro, veranean en Torremolinos y en Benidorm.

Las he visitado en sus lindos apartamentos de Barcelona y Madrid, sus esposos y sus familias españolas las quieren y miman. Sin embargo, ellas piensan que Miami tiene las calles cubiertas de oro.

Tú, mi querida amiga, después de tanto anhelar la Libertad, ahora vives en "Jaialía", en un minúsculo apartamento con tu niña de 10 años.

Tu tercer esposo te dejó por una "hermana del rescate". Trabajas en un supermercado con el temor permanente de que un viernes por la tarde el patrón te despida. Has envejecido, pareces ser tu madre o quizás tu abuela. ¿A dónde fueron a parar tu pelo, tu piel, tu hermosa sonrisa? Sólo te quedan tus bellos ojos. Tienes miedo a enfermarte, pues... ¿Cómo harías para pagar el médico y las medicinas que son tan caros?

En la escuela pública de tu hija hay niños afroamericanos e "indios"(como groseramente llaman a los latinoamericanos los xenófobos) y alguien te ha metido miedo con ellos. ¿Por qué? Te han dicho que también hay droga, pero a ti que apenas te alcanza lo poco que ganas para sobrevivir. No puedes enviar a tu niña a una escuela privada católica, donde estudian los niños de buenas familias como alguien te dijo.

Desde las orillas del Sena

Añoras a Cuba, a tu barrio, a tu gente. Me dices que aquí en Miami todo es "expressway" por la mañana, trabajo, "expressway" por la tarde y como salida: el Mall.

Me cuentas que tu vida es mediocre. Como le envías 50 dólares cada mes a tu vieja madre allá en el habanero barrio de Miraflores; alguien osó decirte que estabas ayudando así a mantener al régimen de los Castro en el poder.

En Cuba a partir de 1980 te convertiste en: "gusana", gentuza, escoria y vende patria. Estabas apestada. En el 1998 gracias al bombo ganaste la visa y te convertiste en "mariposa", en cubana de ultramar, en miembro de la comunidad cubana en el extranjero.

Pero hace unos meses tu nostalgia fue demasiado grande y regresaste a Cuba como "mula", llevando el equipaje para alguien a cambio del pago de tu viaje.

Me contaste que en la Aduana declaraste sólo 60 dólares de regalos, pero que al salir una "compañera" te dijo que regresaras a la mesa y pagaras 200 más. Cuando preguntaste por qué, la "compañera" te respondió secamente que porque sí y que si no te gustaba te haría pagar el doble. ¡Te volvieron a humillar!

Me cuentas que en La Habana todo está devastado, que tuviste que comprar el bombillo para el poste de la luz de enfrente a tu casa y que a la noche siguiente lo robaron; que las cucarachas caminan por las paredes, que te

Desde las orillas del Sena

bañaste durante una semana con un cubo y una latita que había sido de leche condensada.

Ahora en Miami, con tus bellos ojos llenos de nostalgia de un pasado que no volverá, nos despedimos y me pides que le diga a tus hijas que se queden en España, que no dejen a sus maridos, que Miami no es lo que ellas piensan, que vayan primero a ver si les gusta.

Tu última frase, después de un fuerte abrazo con lágrimas corriendo por tus mejillas fue: ¡Ésto no es fácil!

Te quiero siempre, pues formas parte de mis más bellos recuerdos de adolescencia y juventud,

Una efímera Luna de Miel

Durante nuestro último viaje a Miami, fuimos a visitar a mi prima Catalina, a la que todos conocen como Tina.

Ella es la prima ideal, la acogedora, calurosa, con una eterna sonrisa en los labios, arreglada como si fuese a salir a pasear, peinada siempre de peluquería. Ella es la única mujer, que en toda mi vida he visto siempre peinada tan primorosamente. ¡Tina emana amor!

Nos recibió como siempre, no sabía qué ofrecernos para que nos sintiéramos bien. Creo que si ella hubiera sido rica, la fortuna le hubiera durado muy poco, pues es la generosidad personificada.

Desde las orillas del Sena

Ahora vive en South Beach, a apenas unos 100 metros de la playa. Desde su balcón se puede admirar a la izquierda el océano y al frente el Downtown. ¡Qué suerte tiene!

Cuando de niño iba con mis padres a Santa Clara, a mí me encantaba visitarla, a pesar de que siempre había que averiguar dónde vivía. Ella siempre ha sido muy inestable en cuestión de alojamientos. Por lo menos se mudaba una vez al año. En San Cristóbal de La Habana vivió en varios barrios diferentes. Con la gloriosa revolución, se convirtió en una especialista en permutas.

Su última dirección fue en la calle F, en el Vedado. En Miami no ha cambiado de costumbre, si no, no sería Tina.

En Santa Clara me regalaba un peso cuando la visitaba y después iba de su casa directamente al F. W. Woolworth, al que todos llamaban El Tencén, el cual estaba a dos manzanas del Teatro de la Caridad. Allí me compraba paquetes de soldaditos y de maquinitas plásticas.

En el año 1990, cuando mi amiga Mayra me llevó a merendar al F. W. Woolworth de Miracle Mile, me acordé de Tina y de los soldaditos plásticos. Ahora en su coqueto apartamento miamense, que parece una bombonera, nos mostró las fotos de su novio “part-time”, como ella lo califica. ¡Qué personaje!

Nos quería regalar hasta un litro de agua de violetas para mi hijo, paquetes de galletitas y de caramelos, latas de

Desde las orillas del Sena

zumos de frutas, platos plásticos de pared con dibujos de damas francesas del siglo XVIII, etc. Si tú le dices que el sofá te gusta, ella es capaz de regalártelo.

Mercedes, su única hija, a la que todos llamamos Mimi, había sido peluquera como su madre, en Mirta de Perales (a los que los compañeros no le dejaron ni una pera siquiera). Ella logró irse durante el éxodo por el Mariel y gracias a sus esfuerzos, consiguió ahorrar el dinero para los billetes de avión, las visas, etc. y de esa forma, llevar hacia tierras de Libertad a sus padres.

Su padre Rodolfo, al que todos cariñosamente llamaban Rudi (que en paz descanse) se eleganteó para tomar el avión rumbo a Miami. Él era un hombre muy elegante, que siempre había sido camarero de Tropicana, donde gracias a él tantas veces tuve mesa.

Un día antes de la partida de Cuba, Tina llamó a Mimi por teléfono a Miami, para decirle que había un problema. Mimi pensó que les habían negado la salida a última hora, pero no, el problema era que Rudi no tenía un cinto presentable para ponerse con el traje.

La respuesta de Mimi fue: ¡Ponle una sogá en la cintura! Lo cual escandalizó a la presumida Tina.

Cuando Mimi era adolescente, su madre siempre estuvo muy inquieta por la reputación de la familia y de su única hija. Por ello le insistía para que se casase y fundara una familia. Era tanta su insistencia, que un día la chica

Desde las orillas del Sena

anunció que tenía novio (un carpintero de La Lisa), a decir verdad, tan buena gente que era un poco entretenido.

Se reunió toda la familia para el gran acontecimiento social en el Palacio de los Matrimonios del Paseo del Prado, la madre de la novia estaba tan contenta que parecía que era ella la que se casaba.

Mimi había realizado el milagro tan ansiado por sus padres. La boda fue por todo lo alto, había tres tanques llenos de hielo y cerveza, (aquellos tanques en los que había que meter el brazo y se te congelaba), cajitas en abundancia. Todo el mundo cogió cajitas y pudo llevar para sus casas un pedazo del enorme “cake” de varios pisos.

¿Y la novia? Estaba blanca y radiante, con traje de cola como los de antes, ramo de flores espléndido del exGoyanes. Mimi parecía una muñeca de porcelana, mientras que al pobre novio carpintero, la camisa le quedaba estrecha de cuello y la corbata corta. Pero no importaba, nacía una nueva familia.

Vi en un momento, un solapado conciliábulo entre Mimi y una amiga llamada Lucía al socaire de los soportales, pero en aquel momento no le di importancia.

Mi primo Julito, en plena fiesta me preguntó: ¿Cuándo es el divorcio?

Desde las orillas del Sena

Tina consiguió arroz, en bolsa negra, para tirarle a los felices novios. Partieron en un coche Chevrolet Impala negro modelo 1959, descapotable, decorado con rosas blancas símbolo de la pureza, mientras que dos fotógrafos seguían ametrallando con sus flashes a los felices novios, que se marchaban para el Hotel Habana Libre por una semana y de allí continuarían para el Hotel Internacional de Varadero (en aquella época aún los cubanos no tenían prohibidos esos lugares).

El gentío que llenaba la calle, se dispersó no bien desapareció el engalanado coche con su ristra de latas.

Nosotros nos quedamos en la fiesta hasta tarde. Pero... ¿Cuál no sería la sorpresa de Tina, cuando a las 5 de la mañana sintió la llave en la cerradura de la puerta? Pensó que la iban a robar. Despertó con un codazo a Rudi, el que sobresaltado agarró el machete que conservaba debajo del colchón, por si acaso. Pero se equivocaron, era nada más y nada menos que: ¡Mimi!

Mimi había dado por concluida la Luna de Hiel y el matrimonio. A Tina le subió la presión: ¡Dios mío, Dios mío, qué vergüenza! ¡Qué va a decir la gente!, exclamaba llevándose ambas manos a la cabeza mientras corría desesperada por todo el apartamento, según nos contaría después Rudi.

Desde las orillas del Sena

Sin embargo, los años pasaron y no les quedó más remedio que aceptar la dura realidad de que nunca tendrían nietos.

Mimi, a manera de indemnización, les regaló un gran portarretrato, de aquellos de marco de espejo trabajado con flores y racimos de uvas, en el cual había una bella ampliación de ella con traje de novia. Estaba de pie en una escalera al lado de una balaustrada de columnas de capiteles dóricos, todo era estilo ruinas griegas, obra del Studio Van Dick, aquél de San Miguel y San Nicolás, de Centro Habana. Durante años el portarretrato tronó en la mesa de centro redonda de la sala. ¿Conoces alguna Luna de Miel que haya durado menos que ésta?

Mimi y Lucía se instalaron en un apartamento en el Vedado, en la calle H. La vivienda tenía, como se decía en aquella época, tremenda onda. Ellas llevaban una vida cultural intensa en la capital de la Perla de las Antillas. Cada vez que yo iba al Karl Marx (Blanquita), Mella (Rodi), García Lorca (Nacional), Amadeo Roldán (Auditorium), a ver uno de aquellos espectáculos que la compañera censura revolucionaria estimaba políticamente correctos, me las encontraba. Numerosas veces las encontré en Le Parisien, The Copa Room, El Caribe, El Rojo del Capri, etc. Mimi almorzaba -era prácticamente su comedor laboral- en el que antaño había sido “La Maison Française Le Potin” (se pronuncia

Desde las orillas del Sena

Potán), al que todos llamaban El Potín (con sabroso acento cubano en la i).

Allí me la encontraba a menudo, siempre cariñosa y bella, escoltada por Lucía, guarda espaldas y de todo lo demás. Yo iba a menudo a Le Potin, pues en ese restaurante trabajaba Renato mi tío y gracias a él, entraba por la puerta de atrás, no hacía la cola y me comía unos sandwiches de dimensiones colosales.

Mimi llegó de milagro a Key West desde El Mosquito cubano, en una lancha sobrecargada de delincuentes. Pocos días después llegó Lucía. Hoy día ésta, se encuentra en una prisión del Norte de la Florida, donde está cumpliendo años de cárcel, por estafa al sistema de seguridad social de los ancianos desvalidos. Tenía un “negocio” de búsqueda de clientes para una clínica privada, estafando a las cajas de la seguridad social floridanás. ¡Qué lástima!

Desde su celda quizá añore su época de oro de los años 60 y 70, de teatros, restaurantes y cabarets de San Cristóbal de La Habana. Volví a ver a Mimi años después, trabajaba en un bar en Key West. Formaba parte de ese gran % de los ciudadanos estadounidenses sobrepasados en kgs. Su belleza de muñeca de porcelana se había marchitado. Me impresionaron las 11 sortijas que lucía (las conté), una gran cantidad de pulsos y cadenas, cubrían cuello, brazos y tobillos. Hileras de argollas de oro descendían como cascadas a todo lo largo

Desde las orillas del Sena

de ambas orejas, etc. ¡Parecía un árbol de Navidad ambulante! Pero... simpática, jaranera, cubanísima.

¿Dónde estará el carpintero de La Lisa? ¿Será compañero o “gusano”?

Antes de despedirnos, Tina nos hizo subir al piso de su inmueble, en donde están las máquinas lavadoras. Todas las paredes son de puertas de correderas de cristal, que dan a una gran terraza. De esa forma ella espera que su ropa se lave contemplando el océano y Ocean Drive, con una vista de cinco estrellas.

Maruja y su familia lograron regresar a Sagunto, España

Para tomar el tren hacia Sagunto desde Valencia, nos dirigimos hasta La Estación del Norte. Es una bella estación de ferrocarriles que fue construida entre 1909 y 1917 con el estilo del modernismo austriaco. La fachada está decorada con guirnaldas de naranjas en alto relieve. Sobre las taquillas de maderas preciosas y hasta el techo, todo está cubierto por azulejos que representan escenas de la huerta valenciana. En la cafetería los azulejos representan escenas de la albufera valenciana.

Los treinta minutos de recorrido del tren desde Valencia hasta Sagunto, me hicieron recordar a mi vieja amiga de adolescencia Maruja. Era como si fuera a su encuentro. Sus padres eran emigrantes pobres que habían llegado

Desde las orillas del Sena

muy jóvenes a la Perla de las Antillas, cargados de esperanzas. Prosperaron, llegaron a tener una tienda de ultramarinos y un café en la calle Neptuno de Centro Habana. En la pared del bar, sobre aquella nevera larguísima de muchas puertas, tronaba un altarcito con la Virgen de los Desamparados y una gran foto de las ruinas de Sagunto. Descubrí la existencia de ese importantísimo sitio arqueológico gracias a aquella foto y a las historias del glorioso pasado que me contaba la madre de Maruja, después de hacer las tareas de matemáticas, que yo iba a hacer con su hija, pues esa materia nunca fue mi punto fuerte, todo lo contrario, junto con la química, eran mi Talón de Aquiles.

Los padres de Maruja tuvieron tres hijos: María de los Desamparados, Jesús y Maruja, pero no se les ocurrió inscribirlos como ciudadanos españoles en el consulado de nuestra Madre Patria en San Cristóbal de La Habana. ¡Eran cubanos! Cuando llegó la “gloriosa revolución”, les expoliaron, perdieron la bodega, el café y el camión que tantos años de sacrificio habían costado. A los padres y a las dos hijas les daban la salida del país, pero no a Jesús, él era cubano y tenía que esperar a tener 27 años para poder irse. Los padres movieron el mundo entero. Maruja fue expulsada del Instituto José Martí por “gusana”, se descubrió que estaba haciendo gestiones para irse del país.

Desde las orillas del Sena

Al perder todo el fruto de una vida entera de trabajo, el padre de Maruja falleció a causa de un infarto. Su madre comenzó a marchitarse y terminó por enfermarse también del corazón, por eso a Maruja le permitieron quedarse para cuidarla, mientras que su hermana fue “ubicada” en una convertidora de mármoles, a lijar esas piedras durante ocho horas al día, hasta que le llegara la salida hacia la Libertad.

Jesús fue enviado a la U.M.A.P. por “gusano”. El sueño de prosperidad y las esperanzas de una vida mejor que llevaron a los padres de Maruja desde Sagunto a la Perla de las Antillas, se convirtieron en una pesadilla en la Isla del Dr. Castro. La madre de Maruja se cerró de negro al morir el hombre de su vida. Cuando pasaba por la acera de mi casa, entraba un rato a conversar con mi madre, la cual siempre le regalaba algo de comida: patatas, tomates, plátanos, latas de leche condensada, etc. Ella decía que la Virgen de los Desamparados no la podía abandonar. En 1968, Maruja y su hermana lograron salir hacia Madrid, yo fui a despedirlas al aeropuerto José Martí junto a otros amigos. Al terminar en la U.M.A.P, Jesús logró escapársele al Coma-Andante en Jefe en una lancha hacia los EE.UU. Su madre se había quedado con él. Aquella señora vino a casa llorando de alegría a decirle a mi madre que su hijo había logrado hacerle saber por medio de la Embajada de España que estaba vivo, había logrado llegar a tierras de Libertad. Pero ella no se quería ir, no quería abandonar a su esposo en la

Desde las orillas del Sena

modesta sepultura del Cementerio de Colón. Mi madre la convenció de que debía irse a reunir con sus hijos. Cuando le llegó la salida en plena “Zafra de los 10 Millones” (¡Los 10 millones-se-van!), vino a despedirse de nosotros. EL C.D.R. la estuvo humillando hasta el último momento. Ella imploró al policía de la aduana para que la dejaran llevarse su Virgencita de los Desamparados, era el único objeto de valor sentimental que le quedaba de los que había traído treinta años antes desde su lejana Sagunto, pero el “compañero” policía, fue inflexible, se la quitó y le dijo: “*¡Ya te comprarás otra estatua de mierda como ésta cuando llegues a España!*” Esa historia la supimos gracias a una carta que nos llegó meses después gracias a la valija diplomática española.

No sé dónde estarán ahora Maruja y sus dos hermanos.

Desde que bajé del tren en la pequeña estación de Sagunto, no dejé de pensar en Maruja y su familia. Ellos me acompañaron espiritualmente durante toda la tarde que estuvimos recorriendo ese pueblo. Subimos por calles que no poseen ningún interés especial, hasta que llegamos a la judería. Este antiguo barrio está lleno de bellas casas medievales, cuyas fachadas impresionantes se pueden admirar a lo largo de las estrechas y empinadas calles que conducen a la colina sobre la cual se alzan las ruinas del castillo y el teatro romano. El teatro fue construido por los romanos en la falda de la colina, pero

Desde las orillas del Sena

lo han restaurado tan bien que parece nuevo de paquete, te da la impresión de que estás en Disneyland.

La enorme acrópolis amurallada comprende templos, plazas, foros, casas, etc., de orígenes: ibérico, fenicio, cartaginés, romano, visigodo, árabe, etc. Al oeste del extenso sitio arqueológico, que recuerda en muchos aspectos a la itálica Pompeya, hay ruinas de construcciones de la Guerra de Independencia contra Francia, durante la cual Sagunto fue sitiada por el general galo Suchet.

Desde lo alto de las murallas se contempla un magnífico paisaje hacia el norte de la huerta y el mar, sin embargo el horrible paisaje industrial que se puede observar hacia el sur es mejor olvidarlo.

La historia de Sagunto está escrita con letras de sangre, al igual que la de Numancia. A pesar de estar en la zona de influencia cartaginesa, Sagunto era aliada de los romanos. La Segunda Guerra Púnica se desencadenó por su posesión en el año 218 antes de Cristo, al ser sitiada por Aníbal. Sin la ayuda prometida por Roma, los saguntinos soportaron durante ocho largos meses. Pero antes de rendirse incendiaron la ciudad y sacrificaron a las mujeres, niños y ancianos, para que no fueran asesinados o esclavos de los cartagineses, mientras que todos los hombres cayeron combatiendo.

Desde las orillas del Sena

Al lograr pasar las murallas y tomar la ciudad, las tropas cartaginesas sólo encontraron cenizas. Cinco años la tarde Escipión comenzó la reconstrucción de Sagunto y con ella, una nueva etapa de esplendor romano.

Regresamos a Valencia y al salir de la bella Estación del Norte, encontramos que había una fiesta estudiantil en la Plaza de la Catedral. Los estudiantes servían paellas acompañadas por un vaso de vino por tres euros, mientras que muchas señoras paseaban con sus hijas vestidas con el traje típico valenciano.

Cómo me gustaría volver a encontrarme con mi amiga de adolescencia Maruja de Sagunto. Si algún día logras saber algo de Maruja me lo comunicas.

Picaresca cubana: Jorge tiene una nueva mamá

Aprovecho estos días de veraneo para enviar la historia de la autoproclamada pícara “nueva mamá” de mi amigo y colega Jorge.

Este es su relato:

“Resulta que desde hace unos años, mi padre vivía con una señora que se llama Berta, una teniente de la “gloriosa” Policía Nacional Revolucionaria y que tuvo “la suerte” de conocer en la antaño “La Mascota” ; tienda de la calle Belascoaín. Esa señora estaba allí cumpliendo una misión de la P.N.R.

Desde las orillas del Sena

Ella vivía en Centro Habana, en los altos de una tienda de la calle Neptuno y Aramburu, cuyo anuncio lumínico provocó durante años la risa nocturna de los que pasaban por allí. El anuncio de neón rojo donde originalmente aparecía "artículos para caballeros", tenía fundido "arti". El hecho de que esa Sra. viviera allí es pura coincidencia.

Yo pensaba que esa señora era una santa: "Santa Berta de la Mascota". Te paso a explicar por qué. Como mi padre le había dicho que nosotros éramos católicos practicantes --no veo de qué otra forma se puede ser--, durante meses me escribió cartas de hasta 15 páginas en las que copiaba el Nuevo Testamento, según ella, para que yo compartiera con ella la felicidad de leer los Evangelios.

Me decía hasta las horas exactas en las que ella iba a leerlas, haciendo el cálculo de la diferencia de hora, para que yo desde este lado del mundo hiciera lo mismo al unísono y así entráramos en comunión espiritual.

Una profesora de español amiga mía, Marie, fue a San Cristóbal de La Habana y me contó como "Santa Berta de la Mascota", cada vez que pasaba por la sala, en una pared de la cual había una foto de mi madre joven, inclinaba la cabeza con gran respeto, al mismo tiempo que lanzaba un profundo suspiro de pesar y se hacía la señal de la cruz, como ante el Sagrario.

Me contó también cómo cada noche antes de acostarse, mi padre y ella se ponían de rodillas ante la foto y

Desde las orillas del Sena

rezaban el Ave María, el Padre Nuestro y el Credo por el Alma de mi madre. Marie, a la que también “Santa Berta de la Mascota” quería poner a rezar, declinó gentilmente la invitación. Mi colega y yo llegamos a la conclusión de que la Santa era una iluminada, una mística o que pertenecía a alguna secta. Claro Marie el día en que había llegado, le había preguntado cuál era la iglesia más cercana para ir a misa, y también sabía, que había ido a visitar a las monjas del Convento de las Carmelitas Descalzas y al Padre Clemente, a la Iglesia del Carmen de mi parte.

Sin embargo hubo una nota discordante y fue cuando Marie invitó a la Santa a ir al chopi (como llaman los cubanos de la Isla del Dr. Castro a los supermercados en divisas), mi amiga se asombró al ver cómo Berta lanzaba los pollos como un Jordan en pleno encuentro de basket, haciendo una especie de pirámide avícola en el carrito. Mi amiga nunca logró saber adónde fueron a parar tantos cadáveres de aves.

Un día la gota que desbordó mi copa, fue cuando recibí una carta de 19 cuartillas de las Santas Escrituras, le escribí a la Santa diciéndole que era innecesario que me copiase la Biblia, pues yo la poseía en francés y en español.

Sus cartas pasaron entonces a ser verdaderas declaraciones de amor materno, ella me llamaba Jorgito,

Desde las orillas del Sena

mi padre era Carlito. Aquí te copio un fragmento de una carta:

‘Jorgito, madre no es la que pare, sino la que da amor y es por eso que yo te quiero más de lo que te quiso tu madre... Soy tu nueva mamá, ahora tienes nuevos hermanitos y sobrinitos que te quieren muchísimo...’

Yo pensé en ese momento que se había vuelto loca, que era egocéntrica o megalómana. Otro fragmento:

‘Anoche soñé con Teresita (mi difunta madre, que en paz descansa), se me apareció y me dijo que cuidara mucho a Carlito y que te fuera a ver a París para darte besitos de parte de ella’. ¿Esta señora habrá visto la película americana ‘Ghost’? Esta última carta vino acompañada de la lista con las tallas de mis nuevos hermanitos, cuñaditos, sobrinitos y todos los itos posibles.

Muchos profesores de español franceses van cada año a un país hispánico diferente, no por motivos políticos, sino por culturales. Así a Cuba han ido muchos y otros lo harán en el futuro.

Fue a Cuba mi colega Dominique, visitó la casa de mi padre, tomó película de él sentado en un sillón y al preguntarle qué quería decir para nosotros, la ‘Santa’ se le encaramó en las piernas, comenzó a darle besos apasionados, abrazos y caricias, para que yo pudiera apreciar como ella lo quería. ¡Qué falta de pudor! Fue patético ver a mi padre, con más de 80 años, clavado en

Desde las orillas del Sena

el sillón con la ‘Santa’ arriba. Acto seguido, la ‘Santa’ monopolizó la palabra para explicarme lo feliz que era Carlito con ella. Mi padre no logró pronunciar ni una sílaba a pesar de las preguntas de Dominique dirigidas a él y no a la ‘Santa’. Hay un momento en que el rostro de mi padre desapareció entre los senos de la ‘Santa’, ‘mi nueva mamá’, como ella se autoproclamó, pero que tiene mi edad. Podrás imaginar que el vídeo terminó, después de ser visto una sola vez, en la basura parisina.

La ‘Santa’ le dijo a Dominique, como a todas las demás amigas que han pasado por allí, que pronto vendría a París, invitada por su nuevo hijo Jorgito, como una promesa que le hizo en sueños a Teresita (!)

La ‘Santa’ es “tan buena” que cuando yo escribía y enviaba mis cartas con alguien a mi padre para que éste las repartiera a amigos y familiares, ella las abría todas y las leía en voz alta ante el francés que las llevaba, para que mi padre se sintiera feliz, escuchando lo que yo escribía. Cuando enviaba regalos a alguien, hacía lo mismo y cuando se perdían cosas, nadie sabía adónde habían ido a parar.

Para hablar con mi padre, yo llamaba a casa de una vecina, pero colgaba y repetía la llamada diez minutos más tarde para que diera tiempo y lo fueran a buscar, pero siempre era la ‘Santa’ la primera que hablaba y yo debía soportar estoicamente --y pagar-- largos minutos de monólogo sobre como ella nos quería a Jorgito y a mí, al

Desde las orillas del Sena

fin cuando lograba hablar con mi padre, éste se dedicaba a hablarme de la ‘Santa’. Ella era tan buena, según sus palabras, que cada mes ponía los 220 pesos de su salario con los 110 de la pensión de mi padre y los cien euros que yo le mandaba, todo juntito para gastos comunes, como buenos cristianos. Es tan buena, que él hizo un testamento dejándole la casa a ella, lo que actualmente no tiene ningún valor legal, pero en un futuro lo puede tener. Por si acaso, también puso la casa a su nombre.

En una carta, la ‘Santa’ me dijo que necesitaba \$60,000 dólares, para que mi padre estuviera más amplio, más cómodo, como él se merecía, así con ese dinero y con la casa, podían permutar para una más cómoda. Debo decirte que la casa de mi padre, consta en su planta alta de tres cuartos y un cuarto de baño y en la planta baja de: sala, comedor, cocina, un cuarto, cuarto de baño y patio. Pero a la ‘Santa’ no le basta, quiere algo más grande para Jorgito.

En julio del año pasado, Anne, otra colega, fue a Cuba y como siempre, aproveché para enviar cosas a mi padre. Éste seguía escandalizado porque yo no le enviaba regalos a mi ‘nueva mamá’ que él quiere mucho. Mi colega se vio proponer en matrimonio al hijo adolescente - que ‘estudia’ para zapatero- de la Santa cuando no llevaba ni una hora en la casa.

El año pasado había estado allá Patrizia, otra profesora de español, ella tiene una tesis de doctorado sobre el

Desde las orillas del Sena

sincretismo religioso en Las Antillas Francesas y por eso preguntó a ‘Santa Berta de la Mascota’ si conocía algo del tema. Pero, para que fue aquello, ni corta ni perezosa, la ‘Santa’ se vistió de blanco, se puso los collares y el turbante, llevó a Patrizia a toques de santos, le tiró los caracoles, le hizo comprar gallos negros, la llevó a misas espirituales con bajada (o subida) del santo, la ‘inició’ y se volvió toda una ‘Santa’ pero no cristiana, sino de los cultos sincréticos afrocubanos. Le dijo que era hija de Yemayá e hizo a Patrizia hija de la misma diosa africana, por la módica suma de \$500 dólares, los cuales le pidió no por los servicios prestados, sino para pagar una multa que le habían puesto, pues según ella alguien la había denunciado por su visita.

Patrizia, mujer de muy buena situación económica, se los dio sin problemas, aunque se percató de la estafa. A partir de ese momento la ‘Santa’ estimó que ella era su hermana de religión y que por lo tanto tenían que compartir todo, a tal punto que le propuso que se casara con su hijo zapatero. Le afirmó que para ella iba a ser doloroso desprenderse de él, pero que estaba dispuesta a cedérselo como una prueba de hermandad religiosa, porque Yemayá le había pedido que lo hiciera. Patrizia le dijo que sí, le siguió la corriente y al llegar aquí me dijo que nunca había conocido a alguien que tuviera tan poca dignidad.

Desde las orillas del Sena

Como comprenderás, ya no puedo seguir llamando ‘Santa’ a ‘Santa Berta de la Mascota’, ahora la llamaré la Señora Berta.

La Sra. Berta pretende que como su hijo es tan bueno y tiene tanto amor para repartir, que ella lo quiere casar con una francesa y así no sólo con mis colegas, las que tienen más o menos mi edad, sino también con Colette o Béatrice, dos chicas que pasaron por allá en diciembre y se vieron frente a la misma proposición. Las dos chicas están aún hoy asombradas. La Señora piensa que mis amigos, conocidos o colegas van a La Perla de las Antillas a practicar el turismo sexual y a ‘disfrutar’ gracias a la miseria de los cubanos.

Pero lo que me hizo tomar la decisión de escribir ésto (que estoy seguro que escandalizará a mi hermano Pedro, pero como vivimos en el mundo occidental libre, cada cual tiene derecho a la libre expresión), fue el regalo que hizo la compañera Berta a Colette. Yo pensaba que era Señora, pero no, es ‘compañera’. Verás por qué. Le regaló una foto del Coma-Andante en Jefe, con la siguiente dedicatoria por detrás:

‘Para que Fidel ilumine tu camino y tu espíritu revolucionario en tu país y seas una buena comunista como yo. Con saludos revolucionarios de Socialismo o Muerte, Berta’.

Desde las orillas del Sena

Colette trae la foto en su cartera y provoca la risa de todos sus amigos de la buena sociedad francesa, cuando la muestra. ¿Por qué la Compañera Berta hizo eso? Simplemente porque se equivocó, como la paloma.

Resulta que Colette, chica de 26 años, fue educada por las monjas y en el seno de una familia adinerada, cristiana, caritativa, por lo cual desde los 17 años, cada año dedica sus vacaciones de verano a ir a un país del Tercer Mundo a ayudar a los pobres. Ha estado en: la India, Paquistán, Bangla-Desh, Viet Nam, Filipinas, Sudán, Guatemala, etc., trabajando para los más necesitados, gratuitamente.

Decidió ir este año a la Perla de las Antillas y como sus padres son amigos de una profesora de inglés amiga mía, nos pusimos en contacto. Yo le di ideas y direcciones en Cuba, entre ellas la de mi padre, para que le llevara unos regalos. Cuando la ‘compañera’ Berta se enteró de que había ido a Cuba por solidaridad, creyó entender que era una comunista, una especie de ‘compañera’ francesa, que iba a Cuba por solidaridad antiimperialista y... acto seguido, la ‘compañera’ Berta la llevó a la Plaza de la Revolución con un pañuelo rojo cubriendo su revolucionaria frente, alzó el puño para la foto con el heroico comandante guerrillero a su espalda, pero alzó el derecho y no el izquierdo. ¡Qué error!

A Colette le divirtió la confusión, de que la tomaran por ‘compañera’ y entró en el juego, así fue a los Comités de

Desde las orillas del Sena

Defensa de la Revolución, a la sede del Partido Comunista, al Museo de la Revolución, con el amparo y guía de la ‘compañera’ Berta.

Sólo logró trabajar en la Cruz Roja, pero allí conoció a una pareja de médicos que la hospedaron y decidió abandonar al cabo de una semana a la heroica ‘compañera’ Berta, que la había saturado con su espíritu combativo revolucionario. Como anécdota te diré que, en la Cruz Roja de San Cristóbal de La Habana, no tienen ni aspirinas.

Hace dos años, gracias a una aeromoza, logré enviar a mi amigo Tony (hoy en Miami, gracias a Dios), unos regalos para él y su familia y dinero para mi padre. Tony se lo entregó a mi padre, pero cuando la compañera Berta se enteró de que mi amigo de infancia, estaba a punto de partir hacia la Libertad. Le exigió ropas y dinero, pues si no, lo denunciaría de que la había robado, para que no se pudiera ir. ¿Te das cuenta de la calaña de esa ‘compañera’?

Hace apenas unos meses, una amiga azafata entregó en La Habana \$100 dólares a un primo mío ingeniero, para mi tío y otros \$100 para mi padre. Pero al saberlo, la ‘compañera’ se enfureció, pues quería los \$200 para ella, insultó y expulsó de mi casa a mi primo y metió en la cabeza de mi padre que yo sólo debía mandarle dinero a él y a ella.

Desde las orillas del Sena

Para no aburrirte con el caso de la ‘compañera’, te diré que cuando mi padre me escribía comenzaba siempre con: “Nuestro hijo” y cuando mencionaba algo con respecto a mi difunta madre escribía: “T...”, como si no se atreviera a escribir su nombre completo de Teresa. La mitad de la carta se resumía a hablar de lo buena que era ‘mi nueva mamá’. Al final, al lado de su firma, aparecía siempre la de la compañera Berta.

Poco a poco mi padre se disgustó con toda mi familia por la línea materna, el único que le seguía visitando era su ahijado, mi primo Onelio, hasta que éste logró reunirse con su familia en las Tierras de Libertad de la Florida. Como la familia de mi padre está casi toda en la Florida, la compañera Berta logró crear un vacío alrededor de él y por lo tanto lo pudo manipular tan fácilmente.

Estábamos en Bucarest y mi hijo nos llamó una noche al hotel, ya que la ‘compañera’ me había llamado en urgencia y cobro revertido. La compañera había decidido que hiciéramos los trámites y trajéramos a vivir con nosotros en París a mi nuevo hermanito, el zapatero. Ella había decidido separarse de su retoño, para procurarnos felicidad. Pero nuestra felicidad sería sólo por dos o tres días, pues el chico, haría inmediatamente la solicitud de visa para los EE.UU. y esa misma semana partiría para Miami. Ante mi negativa, debido a que, como expliqué diplomáticamente, mi casa era muy pequeña y a que vivo muy tranquilamente, para complicarme la vida con

Desde las orillas del Sena

inmigrantes ilegales (el retoño vendría acompañado por un amigo), mi padre no pudo comprender que no se trataba de dos o tres días, sino quizás de años.

Lo más surrealista es que llegó de Cuba Daniel, un muchacho francés que fue con su novia y la compañera Berta les pidió que hicieran los papeles para invitar a su hijo y a su amigo para venir a Francia, pero que no se preocuparan que al llegar a París irían para la casa de su hermanito Jorgito.

¿Qué hacer? ¿Cómo combatir contra los molinos de viento?

Desde que el Dr. Ernesto Guevara de la Serna murió tratando de crear ‘Uno, dos tres, muchos Viet-Nams’, para instalar el comunismo en América Latina, el Comandante en Jefe y su maquinaria de propaganda, nos anuncian la formación del ‘hombre’ nuevo. Considero que mi autoproclamada nueva mamá debe de ser una de esas “mujeres nuevas” creadas por 60 años de comunismo cubano.

Hombres y mujeres “nuevos” sin principios morales, ni familiares, sin pudor, pícaros y pícaras que tratan de sacar el máximo y se disfrazan según convenga. Son como el papel de tornasol, cambian de color según el líquido en que los introduzcan.

Hace un par de meses mi ‘nueva mamá’ hizo una triple permuta, de manera que mi padre fue a parar a una casa

Desde las orillas del Sena

sin cocina ni cuarto de baño y... supuestamente al bolsillo de su esposa, un buen paquete de dólares. Yo me enteré cuando una prima de mi cuñada fue a la casa de mi padre y vio caras nuevas. Al preguntar a los nuevos propietarios adónde había ido a parar mi padre, le respondieron que la compañera Berta les había pedido, que no dieran su dirección ni su teléfono a nadie. Logré conseguir el número de teléfono y cuando comuniqué, la compañera no hizo ninguna alusión a la permuta, ni me preguntó cómo había obtenido el nuevo número, y continuó como de costumbre, con sus declaraciones de amor materno, proponiéndome después, que los cien euros mensuales que yo enviaba a mi padre con turistas o aeromozas, los podía hacer llegar por transferencia bancaria, etc.

Pero el 27 de julio mi padre falleció. Me enteré casualmente que la compañera lo enterró al día siguiente a las 7 y 30 de la mañana en la zona del Cementerio de Colón donde hay unas tumbas todas uniformemente iguales, de cemento gris. En una tumba colectiva junto a otros dos desgraciados. Pudo haber utilizado el panteón de mi familia paterna de Camagüey, donde están mis abuelos y tíos; también pudo haberlo enterrado en Matanzas junto a mi madre. Pero no, ella estaba muy apurada por salir del ‘paquete’. Sólo cinco personas asistieron al entierro, ya que no le avisó absolutamente a nadie, ni siquiera a mi hermana de crianza, la cual lo quería como si fuera su padre.

Desde las orillas del Sena

Posteriormente logré informarlo a un primo mío, al que había sido insultado por la ‘compañera’. El tomó fotos de su triste tumba y me las logró enviar por internet. Es de cemento gris, como otras decenas a su alrededor, no hay ni un árbol que dé sombra, ni una flor, ni una cruz, es terriblemente anónima. Me recordó el triste cementerio de los leprosos, en la isla griega de Spinalonga.

¿Terminaremos algún día de pagar el precio de la Libertad?

Sin saber que mi padre había fallecido ese día, fuimos al cine, vimos una película cubana “Lista de Espera”, que se desarrolla en una terminal de ómnibus de provincias (una verdadera pocilga), donde durante tres días unas 40 personas esperan la llegada hipotética de un autobús o la reparación virtual de un ómnibus para continuar viaje. Entre ellos está el pícaro que se hace pasar por ciego, la jinetera, la santera, la espiritista, el maceta, el cuadro, el miedoso, el viejo español emigrante y el español actual hombre de negocios. Es una parodia de ‘El Ángel Exterminador’ de Buñuel, con su velada crítica que, como en ‘Fresa y Chocolate’ y ‘Guantanamera’, hace vender en el exterior. Todo acompañado de los pobres, pero felices cubanos, que resuelven todo acostándose unos con otros. Hombres y mujeres ‘nuevos’. Viven en condiciones inaceptables para un europeo, pero sonríen, cantan y viven para el amor.

Moraleja: ¡El pueblo cubano es feliz! Jorge Horta”.

Desde las orillas del Sena

Le doy las gracias a Jorge por su testimonio. “Tenía que vaciar el saco y desahogarme”- me dijo ayer.

Mi Servicio Militar Obligatorio en las U.M. 2868 y 3233

Corría el año 1966, yo estaba en el segundo año de Pre-Universitario y fui llamado al Servicio Militar Obligatorio. Según mi tía Celedonia, me iba a hacer un hombre. ¿Qué sería yo antes?

Me citaron a las nueve de la mañana en la calle 23 del Vedado, a una cuadra de la heladería Coppelía, la de los 250 sabores de helados. Éramos un grupo de unos 150 adolescentes que teníamos entre 16 y 17 años.

Al llegar allí y ver los camiones, me volvió el alma al cuerpo, pues se decía que si había guaguas, era porque nos mandarían lejos y si había camiones, sería cerca.

Los camiones bajaron por La Rampa, tomaron el Malecón, pasaron por el túnel construido por los galos, continuaron por la Vía Monumental, después cogieron a la derecha del Hospital Naval por la carretera de Tricornia. Nos bajaron en lo que había sido un asilo de ancianos y que en ese momento era la Unidad Militar 2868, Instituto Pedagógico Militar "Pepito Tey". Allí estaría un año y medio.

Desde las orillas del Sena

¿Por qué caí allí? Pues porque en el Comité Militar de Centro Habana me habían citado en unión de un amigo que se llamaba José Fernández, al que todos llamaban Pepito el rubio. Nos habían dado unos formularios con grandes listas de futuras ocupaciones militares: artillería, tropas coheteriles, paracaidismo, guarda fronteras, etc. y al final de lista aparecía... maestro. Como era lo menos heroicamente combativo, fue allí donde pusimos la X.

Pepito y yo íbamos cada mañana de domingo a los ejercicios militares de pre-reclutas, en el Reparto Bahía, su padre nos llevaba en su coche. Pero su padre quiso salvarlo del comunismo y los compañeros los atraparon en la lancha, al tratar de huir del “Primer Territorio Libre de América”, gracias a una denuncia. Ambos terminaron cumpliendo largos años de cárcel. ¡La juventud de Pepito el rubio se vino abajo!

En la U.M. 2868 recibíamos clases de lunes a viernes. Yo me matriculé en Historia y Geografía. El primer pase lo tuvimos al cabo de 45 días, fueron las seis semanas más largas de mi vida. Teníamos que hacer la guardia dos veces por semana, la peor de todas era la de 2 a 4 de la madrugada, pues el de pie era a las 5 a.m. y como el toque de silencio era a las 10 p.m., en teoría, dormíamos siete horas en las noches que no teníamos guardia. Una noche, al regresar de la guardia, al revisar los fusiles, se le escapó un tiro a Jesús, un recluta que estaba a mi lado, la bala arañó mi casco. Ese día mi Ángel de la Guarda

Desde las orillas del Sena

estaba muy cerca de mí. Al pobre chico el compañero Valois lo metió preso. Después lo mandó para la tristemente célebre Cuarta División, campo militar de castigo para reclutas.

Valois era un compañero, un sargento mestizo de ojos verdes que presumía de lindo. Se había convertido en el amigo de la hermana de un recluta que venía a las visitas dominicales. Se decía que gracias a la amistad del sargento con su hermana, obtenía pases especiales varias veces al mes para ir a ver al médico. No sé si sería cierto, pues sus pases provocaban envidia entre los reclutas.

Había un recluta al que llamábamos el Enano, éste tenía un gran sentido del humor y para burlarse de los compañeros Valois, Blanco, García, etc., cabos y sargentos, cuando estábamos en formación bajo el sol caribeño (que tanto aprecian los europeos en Cayo Largo o Varadero), pedía permiso para descansar o salir de la formación. Cuando uno de los compañeros jefes le preguntaba por qué, él solía responder: *“Porque tengo un logaritmo en el pie, tengo la raíz cúbica jorobada, me duele la hipotenusa, etc.”* Sistemáticamente los compañeros lo autorizaban a descansar.

Un muchacho llamado Arturo servía de enfermero, pero el compañero cabo Blanco se le encarnó, le hacía la vida imposible. Si había que limpiar de noche las letrinas, era él, si había que fregar todas las bandejas de aluminio, era

Desde las orillas del Sena

él, y por cualquier motivo le quitaba el pase. El acoso era permanente.

Un día Blanco acusó a Arturo de homosexual y logró que lo enviaran a La Paloma, campo de reeducación para reclutas. Con Arturo fueron otros cinco muchachos, entre ellos Carlito. Para el compañero Blanco, ellos no eran políticamente correctos. En La Paloma, según me contaría después un recluta en Santa Clara, también un cabo se le encarnó a Arturo (no tenía suerte con los cabos), a tal punto que un día Arturo le tiró con su fusil AK y lo mató, acto seguido se apuntó al pecho y una ráfaga lo hizo pedazos.

Los compañeros le hicieron un juicio al cadáver de Arturo y lo condenaron a muerte, por haber asesinado a un compañero. Era hijo único, recuerdo haber visto a sus viejos padres cuando venían a las visitas dominicales en la U. M. 2868.

Las tres primeras semanas de octubre del 1966 una chica espléndida de la cual yo estaba enamorado, fue a verme acompañada de su madre, la cuarta no, pues se fue para los EE.UU. por el Puente Aéreo. Después me mandaría tantas cartas desde Filadelfia. Cartas que yo leía, releía y escondía.

El día anterior a mi incorporación a las “gloriosas” Fuerzas Armadas Revolucionarias, (17 de octubre de 1966), habíamos ido a ver un filme francés al Cine Rex:

Desde las orillas del Sena

“Los Paraguas de Cherbourg”. Para colmo de males, esa película contaba la historia de un chico que en esa ciudad gala era llamado al S.M.O. en plena guerra de Argelia y era enviado allá. Al regresar años después, la encontraba casada y con hijos. Claro nosotros no sabíamos de qué trataba la película.

¿En dónde estará ahora? Cada vez que escucho el tema de ese célebre filme, del gran Michel Legrand <https://www.youtube.com/watch?v=Rq0yhizu0y8>

o la canción “Il Mondo” interpretada por Jimmy Fontana que tantas veces bailamos,

<https://www.youtube.com/watch?v=Eep4sxR5bBk>

ella me viene a la mente inmediatamente.

En aquel campamento militar nació una amistad entre Reinaldo (un chico que se parecía a Gianni Morandi) y yo. Él estaba en mi mismo caso, su novia se acababa de ir rumbo a Miami. Nosotros en secreto nos mostrábamos las cartas y las fotos que nos llegaban de los EE.UU. Las llevábamos desde nuestras casas y las escondíamos bien para que nos fueran a descubrir que teníamos “contactos con el extranjero”.

Le presenté el grupo de mis amigos a Reinaldo y surgió una bonita Love Story entre él y una amiga a la que llamábamos Luly. Ella vivía en la calle Neptuno, en los altos de la tienda Roseland. ¡Qué romántico! Vivir sobre

Desde las orillas del Sena

las tierras de rosas en una calle con nombre de dios mitológico del mar. Eso sólo se da en la Perla de las Antillas. Yo había conocido a Luly cuando bailé en su fiesta de 15 años, allá en el ático del Hotel Sevilla Biltmore, en un salón que se llamaba The Roof Garden.

Su padre tomaba películas silentes en blanco y negro, pero que para aquella época en la Perla de las Antillas eran algo de avanzada tecnología. Este señor, así como su esposa, eran personas muy agradables.

La Nochevieja del 1966 la pasamos en el piso de Luly, en aquel balcón de la hilera del centro con techo de fibrocemento acanalado.

Para poder ir me escapé del cuartel en el portamaletas de un coche de un vecino de mi casa. Le pagué \$ 40 pesos a un recluta al que llamábamos el Guajiro, para que hiciera por mí la guardia de las 12 p.m. a las 2 a.m. Pero al regresar a 4 y 30 de la madrugada, para evitar pasar frente a la casa que ocupaba el capitán, tuve que ir por la lancha de Casablanca. Salté las cercas y por poco me pega un tiro el recluta, que no se acordaba que yo iba a entrar por allí. Tuve la suerte de que el cabo Blanco acababa de hacer la ronda. Me quité la ropa a gran velocidad, me metí en la cama y unos minutos después el Blanco dio el de pie.

Aquella fiesta de Fin de Año, sobre las tierras de rosas, fue una de las mejores de mi juventud. ¡Cuántos amigos!

Desde las orillas del Sena

Pero como a casi todas las chicas de aquella época, a Luly le llegó la salida y partió hacia “el norte revuelto y brutal”, dejando a Reinaldo “viudo” por segunda vez en pocos meses. A partir de ese momento él recibía cartas de dos examores desde los EE.UU.

¡Cuántas veces pasé por aquella acera de la calle Neptuno mirando hacia el balcón que tan gratos recuerdos me traía!

¿Alguien conocerá la dirección o el teléfono de Luly y Reinaldo? Creo que poder compartir con amigos de infancia, adolescencia y juventud es algo extraordinario. Se recupera un poco del pasado, de lo vivido, se comparte un patrimonio espiritual común. ¿No crees? Luly y Reinaldo se casaron y tuvieron hijos, cada uno de un lado diferente del Estrecho de la Florida. Pasaron los años, Luly enviudó y un día regresó a San Cristóbal de La Habana. Allí encontró a Reinaldo y... como en donde hubo fuego cenizas quedan, el amor renació como Ave Fénix. Hoy viven en Miami.

Yo traté de verlos hace dos años cuando fui a La Florida, pero me fue imposible ¿Lo lograré la próxima vez? A lo mejor.

Ávila era el mejor, el número uno, el más inteligente, estudiaba para ser profesor de Física y Matemáticas, nos hicimos amigos, pero no lo vi más a partir del 1968

Desde las orillas del Sena

cuando nos repartieron por distintos cuarteles del largo lagarto verde.

La U.M. 2868 estaba compuesta por seis inmuebles, tres a cada lado de un parque central que antaño había servido para que los ancianitos pasearan y tomaran fresco. Al centro se alzaba un asta de unos 10 metros, que Ávila había bautizado como el hijueputómetro. Según él, medía la intensidad de las humillaciones y canalladas, que los compañeros cabos y sargentos nos hacían. Frente a este gran instrumento de medidas se situaba el cuerpo de guardia. Una madrugada, ocurrió allí algo que quedó en los anales de anécdotas de la Pepito Tey.

Carlito era el jefe de la guardia y como el Enano estaba enfermo o se estaba haciendo el enfermo, mandó a despertar al negro Jacinto que estaba de retén. Jacinto era un joven de cuerpo atlético de unos 7 pies de altura, con gran sentido del humor, buena gente, que como no tenía dientes, sólo dos enormes colmillos blanquísimos, dignos del transilvánico Drácula, hablaba con eses y zetas involuntariamente. Llegó Jacinto descalzo, sin camisa y dando puñetazos sobre la mesa de un Carlito espantado. Decía frases vulgares con relación a sus órganos genitales, para justificar su negativa a hacer la guardia: “¡yo no hago la guardia por mis coj... ! ¡A mí ni pin...!” Y diciendo ésto, se desabotonó la portañuela, extrajo el enorme órgano sexual y golpeó sobre la mesa varias veces con él, como si fuera El Zorro con su látigo negro.

Desde las orillas del Sena

Carlito horrorizado, más que admirado, decidió dejarlo en paz y llamó al Guajiro, el cual aceptó sin chistar.

Carlito se limitó a ponerle un reporte por falta de respeto, al pobre negro Jacinto.

Cada noche de viernes, antes de salir de pase, se solía hacer La Corte, en la cual uno de los compañeros jefes ponía el número de deméritos según el reporte. Para desgracia de Jacinto, ese día fue el capitán Cartaya, jefe de la U.M., quien presidió La Corte. Cuando le tocó a Jacinto, Cartaya leyó que tenía un reporte por falta de respeto.

Jacinto se declaró inmediatamente responsable, para calmar la cosa, aunque sabía que ello le costaría el pase ese fin de semana. Pero no se imaginaba que el capitán, que era la única persona que tenía cierto nivel cultural entre la oficialidad, y que le gustaba interpretar el papel de hombre comprensivo y benevolente, le preguntaría: “*¿En qué consistió la falta de respeto?*” El negro Jacinto se puso gris y comenzó a gaguear diciendo: -“*yo saqué la, la, la, la...*”

-“*¿Usted sacó la qué?*”

-“*La, la, la...*” y diciendo ésto (estaba en posición de atención), se miró a la portañuela y la tocó con la punta de los dedos.

Desde las orillas del Sena

El compañero capitán Cartaya, fuera de sí, se levantó de su trono, le puso un reporte por haberse movido en atención y así, durante largos minutos, continuó interrogándolo hasta que le dijo: -“¡Ah, Vd. sacó el miembro! ¿Y qué hizo con él?”

Seguía sudando el gris Jacinto. Cada vez le caían más reportes por moverse. Ya no sabía ni lo que decía ni lo que hacía, y con la mano derecha hizo el gesto de golpear sobre la mesa.

Al inicio nosotros estábamos aguantando la risa, pues conocíamos bien la historia, pero nos solidarizábamos con Jacinto el Gris (apodo que llevaría a partir de aquel día), al verlo tan injustamente acosado por el compañero Cartaya. Pero... ¿Se puede esperar otra cosa de un compañero? Éste, al final lo condenó a un mes sin pase y a una semana de guardias nocturnas consecutivas.

Según Ávila, aquel día, el hijueputómetro marcó la más grande hijueputada.

Los rumores, que todo agrandan, y el machismo cubano que todo agiganta, fueron poco a poco transformando la anécdota, de la cual yo había sido testigo.

Y para orgullo y felicidad de Jacinto el Gris, se hablaba de que él había dado un toque de santo utilizando su pene, de que tocaba más fuerte que Los Papines en tres tambores simultáneamente, de que Carlito se había desmayado al verlo, etc. Si los editores del Guinness lo

Desde las orillas del Sena

hubieran sabido, habrían enviado una comisión a la Perla para investigar el fenómeno, y el feliz Jacinto habría obtenido la fama internacional.

¿Dónde estarán hogaño: Jacinto, Carlito, Ávila, el Enano, el Guajiro y tantos otros?

¿El capitán Cartaya seguirá siendo compañero? Después de todo, creo que se trata de la idiosincrasia del pueblo cubano. En Francia cuando un hombre hace galas de extrema vulgaridad, se baja los pantalones y enseña las nalgas poniéndose en cuatro. Creo que a ningún cubano se le ocurriría eso. Cuando veo esa actitud vulgar en los estadios, para humillar al equipo contrario, me acuerdo de Jacinto y me imagino que él hubiera repetido su célebre gesto.

Una noche nos encaramaron en unos camiones y nos llevaron para la Plaza que fue Cívica, para asistir a la velada solemne por la muerte del mítico Doctor Ernesto Guevara de la Serna. En el silencio de la enorme plaza repleta de compañeros, yo pensaba en dos chicos de Camajuaní que en el 1963 se habían alzado en la Loma del Chicharrón, cerca de Encrucijada y que el mítico había hecho matar. El primero se llamaba Ramoncito Trejo Rojas, fue asesinado en el Chicharrón a la edad de 22 años por orden del mítico.

El segundo, Carlitos Milián Perdomo, de 19 años apenas, fue fusilado en Santa Clara, después de un juicio

Desde las orillas del Sena

sumarísimo, por orden del mítico. Según un testigo, el mítico al pasar al lado de una celda, vio a Ramoncito y preguntó:

- “*¿Y quién es éste?*”.

- “*Comandante, éste estaba alzado*”, le dijo un compañero.

- “*Me lo fusilan cuanto antes*”, ordenó el mítico.

Carlitos, chico campesino, sano, de abuelo veterano de la Guerra de Independencia, fue enviado al cielo, por el que hoy no se sabe en cuál de los círculos del Infierno Dantesco estará.

Me mandaron como maestro a la unidad, militar 3233, cerca del poblado del Rincón. Había sido la finca de recreo del Señor Quevedo, expropiado director de la revista Bohemia. La entrada era una carretera bordeada de cocoteros que conducía a la mansión y a la piscina en forma de riñón. A ella caía el agua desde tres grandes y cursis sirenas de mármol blanco. En lo que había sido la casa, estaban las oficinas, el cuerpo de guardia y los dormitorios de los oficiales.

Yo estaba con los demás reclutas, casi todos campesinos iletrados, en las barracas, del otro lado de un mangar. Desde las ventanas se veían las plataformas de lanzamiento de cohetes y del otro lado las cochiqueras,

Desde las orillas del Sena

donde los reclutas que eran castigados tenían que dormir con los cerdos, en espera de ser juzgados.

¿Qué delitos habían cometido? Simplemente, se habían escapado, habían llegado tarde del pase, se habían quedado dormidos durante la guardia, etc.

Yo tenía que ser el maestro y el político. ¡Yo! , o sea, el instructor político de aquellos pobres muchachos.

A menudo había alertas de combate y había que levantarse en plena madrugada para defender a la Patria. Era insoportable. Yo ya me veía en la cochiguera o peor aún, en la Cuarta División o en La Paloma.

En la U.M. 3233 conocí a un muchacho llamado Omar, él había estado en una U.M. de reeducación. Yo le escribía las cartas de amor para su novia Zenaida. Cartas apasionadas. Me inspiraba, escribiendo lo que me hubiera gustado que me escribieran a mí. Después él las pasaba en limpio con su letra. Me contó que en la U.M. de reeducación había una especie de andamio de castigo al que llamaban El Pollero. En él trancaban de pie -era imposible sentarse o acostarse debido a los pocos centímetros de ancho que tenía- a los reclutas. Los dejaban uno o dos días a pan y agua. Como no podían ir ni al servicio sanitario, se hacían sus necesidades en los pantalones y de esa forma, los que estaban abajo recibían todo sobre ellos.

Desde las orillas del Sena

La piscina de mierda era otro de los castigos, era simplemente la fosa al aire libre a donde llegaban por tubos los excrementos de todas las letrinas. Hacían pasar a los reclutas con los brazos en alto y con el fusil, para humillarlos y reeducarlos revolucionariamente.

Tuve la suerte de que la compañera Asela de los Santos (apellido paradójico), en aquel momento esposa de turno del compañero "Gallego" Fernández, visitó la U.M. 3233 y me acerqué a ella. Le pedí que me enviara a una escuela militar como maestro, pues sería más útil a la Revolución. La compañera me lo prometió y fui devuelto a Pepito Tey por dos semanas. De allí me mandaron a la Escuela Militar Camilo Cienfuegos de Santa Clara, más conocida como Los Camilitos de Cubanacán. Llegué el 4 de septiembre de 1968, para hacer las prácticas docentes como profesor de Geografía.

Por suerte tenía familia en esa ciudad y en dos pueblos cercanos. Comenzarían un año y medio de aventuras que contaré algún día.

En los Camilitos de Cubanacán, Santa Clara

Hace una semana me encontré en La Casa de la América Latina del Barrio Latino a una dama cubana que hacía mucho que no veía. Me dio la noticia de que mi viejo y querido amigo Carlos Manuel Galindo había fallecido en

Desde las orillas del Sena

Cuba. Inmediatamente me vinieron a la mente una gran cantidad de recuerdos de mi juventud.

En marzo de 1968, la compañera Asela de los Santos (no sé si sería muy santa), esposa de turno del Gallego Fernández, me envió con otros ocho jóvenes a la E.M.C.C. de Santa Clara, para hacer mis prácticas pedagógicas. Esa escuela militar era conocida como Los Camilitos de Cubanacán. Estaba situada sobre una colina, en la carretera central, más exactamente en el tramo que va de Santa Clara a Placetas, ocupando lo que fue el Club Campestre Cubanacán en la época pre-castrista.

Nos montaron en el tren conocido como El Lechero, muy similar a los que se ven en los filmes americanos sobre la Conquista del Oeste, sólo faltaba que los indios lo atacaran. Para recorrer los 200 y pico de kilómetros que separan a San Cristóbal de La Habana de la Ciudad de Marta Abreu, el tren demoró 22 horas. Fue algo impresionante. Había campesinos que subían a él con gallinas o guanajos amarrados con sogas por las patas, otros llevaban conejos o gallos en rústicas jaulas. Una señora subió con un cerdito de color gris. Los niños gritaban y saltaban sobre los bultos y cajas de cartón que ocupaban el pasillo. Como el baño estaba tupido, a una señora se le ocurrió poner a su niño a orinar por la ventanilla durante una de las numerosas paradas que hizo El Lechero, pero en ese momento arrancó y el orine se desplazó como lluvia benéfica sobre los que estaban

Desde las orillas del Sena

sentados detrás, en los duros asientos de varillas de madera.

De la vetusta estación de trenes villaclareña, nos llevaron en un camión militar soviético al Comité Militar, que estaba situado en una casa que tenía pinta de haber pertenecido a una familia siquitrillada (así se denominaban en aquella época a las familias expoliadas por el régimen). Fue allí donde después de un papeleo, nos montaron en otro camión rumbo a Cubanacán. Ese día conocí a Carlos Manuel Galindo. Él nos acompañó al día siguiente al campamento de Siberia Arriba, en las lomas del Escambray, donde se encontraba la escuela en la etapa de trabajos voluntariamente obligatorios llamado La Escuela al Campo. Por suerte que faltaba sólo una semana de “heroico” trabajo.

Al llegar, nos presentaron al jefe de la unidad militar, director de la escuela, el cual era un “compañero” grande, grueso y de rostro achinado, al que le pusimos como nombre Ichi, pues se parecía mucho a ese personaje de las películas de samurais japonesas que estaban de moda en aquellos años. Al capitán solo le faltaba el sable en la cintura para ser casi idéntico al actor nipón.

Aquella semana vio surgir efímeras historias de amor entre los jóvenes recién llegados de la capital (todos teníamos 17 ó 18 años) y las alumnas de un Instituto de Trinidad que estaban allí también en la Escuela al Campo.

Desde las orillas del Sena

Al regresar “heroicamente” a Cubanacán (en aquella época el adjetivo heroico era como el arroz blanco, pegaba con todo), tuvimos un pase de tres días. Yo tenía la suerte de tener familia en Santa Clara, Camajuaní y Caibarién, por lo que pude visitarlos, desplazándome de un pueblo a otro “pidiendo botella”. Además caí bien, pues el subdirector era el teniente Martínez, amigo de Conchita, una tía política mía. Él me trataba bien y me permitió muchas veces partir después de las clases entre semana en la “mariconá” para quedarme en casa de mi tía Tana en Santa Clara y, regresar en la misma “mariconá” al amanecer con los profesores civiles que venían de esa ciudad, en donde casi todos vivían.

Fui varios fines de semana de pase a Camajuaní. Me quedaba a dormir en casa de mi abuela Aurelia y mi prima Aurelita en Leoncio Vidal esquina a Santa Teresa. Visitaba a mis queridos vecinos: Digna González, Buxeda y Teresita; Elena Linares, Antonino, Luis y Omar, en la calle Raúl Torres; también a mis tíos y primas: Luga, Ramoncito y Celia Rosa Gómez; Biba, Villa y María Aurelia González, etc.

Me sentaba en el parque y recorría los lugares que había dejado atrás en febrero de 1959 cuando me había mudado hacia La Habana, pero todo había cambiado en sólo nueve años. En los cines Muñiz y Rotella proyectaban aburridas películas soviéticas o de la R.D.A. Las empolvadas vidrieras de las tiendas aparecían carteles de:

Desde las orillas del Sena

“Cerrado por reformas”, ¿Qué reformas?, “Cerrado por reparaciones” ¿Qué reparaciones? Las pocas que quedaban abiertas estaban vacías. Cuando preguntaba por personas o viejos amigos de infancia, las respuestas en muchos casos eran: “se fue en una lancha por Caibarién”, “se fue”, “está preso por contrarrevolución”, “lo fusilaron hace años”, “lo mandaron para las U.M.A.P.”, “lo mandaron para una granja”, “está esperando la salida” etc. Hasta Osvaldo mi dentista y García Prieto, mi médico, habían “dejado de existir”.

Ya las muchachas no se vestían primorosamente para ir al parque los domingos. Sólo entonces comprendí que el Camajuaní de mi infancia había dejado de existir, para dar paso a otro nuevo, que con los años se iría depauperando inexorablemente.

Los profesores de los Camilitos que vivían en otros pueblos como Placetas, Fomento, Remedios o Sancti Spiritus, tenían un albergue en Cubanacán e iban a sus casas, al igual que los alumnos, solo durante los fines de semanas. El transporte consistía en unos cómodos autobuses japoneses, marca Hino. Un gran lujo en aquellos momentos.

La “mariconá” era un camión militar cerrado, con dos bancos de madera laterales, dos ventanillas y una puertecita por el fondo a la cual se subía por una rudimentaria escalera hecha con cabillas. Como se cogía

Desde las orillas del Sena

por detrás, la imaginación criolla la bautizó como “la maricona”.

Tengo que reconocer que el claustro de profesores estaba compuesto por personas de gran maestría pedagógica, habían sido formados en la Cuba pre-castrista en la Universidad de Santa Clara y en la Escuela Normal de Maestros de esa misma ciudad. Eran personas educadas y cultas.

Entre ellos estaban como profesor de español Alomá (era de Trinidad) y Carlos Manuel, de historia Margarita (cuyos ojos verdes eran espléndidos), de geografía Rosita y Edelsa Galindo, etc.

Edelsa y Carlos Manuel Galindo formaban una pareja símbolo de carácter elegante y distinción, a pesar del uniforme de milicianos que debían gastar todos los profesores civiles. Eran personas cultísimas y educadísimas, verdaderos burgueses criollos. Como yo fui ubicado en geografía, trabé una gran amistad con Edelsa, la que se convirtió prácticamente en mi madrina pedagógica. Sin embargo su esposo insistió muchas veces para que yo pasara a trabajar con él en español. Me parece que era debido a nuestras conversaciones sobre literatura y a que yo me ponía a leer por las noches, los grandes clásicos de la literatura europea, sentado en la terraza que daba a la cancha de tenis, mientras mis colegas jóvenes veían la pelota por la tele o la escuchaban por la radio.

Desde las orillas del Sena

Se creó una gran corriente de simpatía entre el matrimonio Galindo y yo durante aquel período de mi juventud.

Nalmy, era una profesora de geografía, secretaria del núcleo del Partido Comunista, por lo cual a pesar de su fragilidad física, su carita de perrita pequinuesa y su cuerpo diminuto, era la gran eminencia gris de la escuela.

A Ichi le gustaba pararse a la entrada del comedor a observar cómo entraban los alumnos. Debo reconocer que tenía un gran instinto paterno. Su secretario era un simpático recluta de apellido Milton, al que hacía escribir en el menú de los viernes (ese era el día en que nos daban una malta por cabeza en el almuerzo), Tivolí vitaminado, en lugar de malta. No sé por qué. Cuando visité el Parque de Tívoli en Copenhague me acordé de Ichi y de Milton.

A los pocos meses, Ichi se retiró y fue sustituido por un teniente llamado Hernán Palacios, ese “compañero” era gambao, por lo cual parecía que se había acabado de bajar del caballo, además como no tenía nalgas, era planchao, se pasaba la vida subiéndose los pantalones que se le caían bajo el peso del grueso cinturón con la pistola y los cargadores de balas. Caminaba con la mano izquierda metida dentro de la portañuela, que se introducía por arriba del cinturón. Me parecía que se estuviera rascando en permanencia sus órganos genitales. Pues bien, este “compañero” resultó muy autoritario y daba órdenes y más órdenes, prohibía y publicaba tantas

Desde las orillas del Sena

prohibiciones inútiles, que después mandaba a poner en los numerosos murales.

Recordando a nuestra anterior unidad militar 2868, le pusimos al asta de la bandera el hijueputómetro, el cual marcaba la intensidad de las hijueputadas de las órdenes y prohibiciones del “compañero” Hernán Palacios. Pero Milton tuvo una idea genial: a cada prohibición escrita por él a máquina, ponía al pie de la hoja a la derecha, sólo las iniciales H.P., lo que en buen cubano significa hijo de puta, pero Hernán Palacios ingenuamente firmaba sin percatarse del choteo.

En Cubanacán surgieron historias de amor entre los jóvenes llegados de la capital y muchachas que estaban allí en períodos de prácticas docentes, procedentes del Instituto Pedagógico de Santa Clara. Esas historias de amor llegaron a convertirse en bodas en algunos casos como la de Albertico y Luisa o la de Valderrama y Margarita. Hubo tres bodas. En noviembre de 1969, regresamos sólo seis a San Cristóbal de La Habana. Los tres recién casados pasaron a trabajar con sus esposas, también profesoras, a la nueva escuela de Camilitos, situada frente a la Universidad Central, en la carretera entre Santa Clara y Camajuaní.

En aquella escuela militar conocí a dos muchachas: María Agustina Lorenzo y María Teresa Brito, ambas eran bellas y estaban llenas de encanto femenino. Como estábamos en 1968, aún los jóvenes no eran “el hombre

Desde las orillas del Sena

nuevo”. Esas dos muchachas habían sido educadas por sus padres con los valores de la sociedad pre-revolucionaria. Por las noches nos íbamos a una salita de descanso que tenía grandes ventanales, desde donde se dominaba un bello paisaje sobre el Domo de Cubanacán, para escuchar al programa Nocturno, con aquellas lindas canciones que hogaño forman parte de nuestro patrimonio sentimental. Ellas dos y la pareja de los Galindo son mis mejores recuerdos de Cubanacán. ¿Dónde estarán ahora María Agustina y María Teresa? ¡Cómo me gustaría ponerme en contacto con ellas!

Algunas tardes, cuando el teniente Martínez me daba pase para ir a la ciudad, iba una de ellas conmigo, íbamos al cine Glorys, paseábamos por el parque y tomábamos helados en el Coppelia. Regresábamos a Cubanacán a las diez de la noche en la “maricona”.

El 21 de febrero de 1969, fui solo a Santa Clara y como se me fue “la maricona” que partía a las diez en punto de la noche del Parque Vidal, tuve que correr a la Terminal de Ómnibus. Logré tomar un autobús que iba para Placetas. Al bajar en la puerta de Cubanacán, caí a la cuneta y la rueda delantera del ómnibus me cogió el pie izquierdo de refilón, raspando la bota y arrancándome el tacón. Ese día mi Ángel de la Guarda estaba muy cerca de mí. Sólo tuve un gran hematoma, pero pude haber perdido el pie. Me llevaron en un camión de vuelta a

Desde las orillas del Sena

Santa Clara al hospital y al amanecer de nuevo a Cubanacán. ¡Ese día cumplía 20 años!

Galindo tuvo la idea de organizar un curso de cultura general para los oficiales de la escuela, entre ellos el “compañero” H.P. Yo fui nombrado para darles clases de geografía. Recuerdo perfectamente cuando expliqué la forma de la tierra, la fuerza de gravedad, etc., o sea, lo mínimo indispensable para comenzar. El “compañero” H.P. me dijo que no me creía, que la tierra era plana, que eso de que era redonda era una invención de los imperialistas yankees. Mi asombro fue enorme, pues ese H.P. era nada menos que el director de la escuela.

Cuando me tocaba ser jefe de la guardia durante un fin de semana, por la tarde me iba a bañar a la pequeña represa del riachuelo que abastecía al campamento. Tenía que pasar entre las antiguas plataformas abandonadas de lanzamiento de cohetes. Cubanacán antes de ser la EMCC, había pasado a ser de Club Campestre a base militar soviética.

Los alumnos provenían de Santa Clara y de los pueblos de los alrededores, eran unos 700, entre ellos había hijos de mártires de la revolución, de miembros del Partido Comunista o de simples gentes que veían esa escuela como una forma de que sus hijos subieran en la nueva escala social establecida por el régimen. Algunos chicos los lunes me ofrecían: mangos, guayabas, incluso

Desde las orillas del Sena

sinsontes y azulejos, que me habían traído desde sus pueblitos o campos de regalo.

Se impartían clases desde el séptimo hasta el duodécimo grado. De allí los chicos continuaban hacia las escuelas de cadetes como el ITM situado en la ex antigua y reputada Escuela de Belén de San Cristóbal de La Habana.

El 17 de noviembre de 1969 partí de Cubanacán en un camión hacia el Comité Militar, ubicado en la misma casa del año anterior. Allí me dieron la desmovilización de las «gloriosas y heroicas» Fuerzas Armadas Revolucionarias. Nos propusieron que nos presentáramos en el MINFAR de la Plaza de la Revolución (la que fue Cívica antes de ser revolucionaria, cuando Cuba era Libre), a ver de nuevo a la “compañera” Asela de los Santos. Así lo hicimos tres de nosotros. La “compañera” nos propuso un puesto en los Camilitos de Baracoa (playa al oeste de San Cristóbal de La Habana). Aceptamos la proposición y... allí trabajé durante tres años. Pero ésa es otra historia, que quizás cuente algún día.

Nunca más vi ni tuve noticias de Carlos Manuel, Edelsa, María Agustina, María Teresa, Alomá, Rosita, Milton, Martínez y Margarita, de los cuales conservo agradables recuerdos en mi mente. Tampoco supe nada más de Ichi, H.P. y Nalmy, pero a ellos no los he logrado borrar de mi mente.

Desde las orillas del Sena

En los Camilitos de Baracoa, La Habana

Como hace unos días conté mis aventuras y desventuras en los Camilitos de Cubanacán (Santa Clara), me parece lógico que te cuente la segunda parte, es decir, a partir de cuando la “compañera” Asela de los Santos, en su despacho del MINFAR, me ofreció un puesto de profesor de Geografía en los Camilitos de Baracoa, en el ya lejanísimo mes de noviembre de 1969.

La escuela militar estaba situada al oeste de San Cristóbal de La Habana, en la carretera que iba hacia Mariel, frente a la Playa de Baracoa. Se tomaba una carretera secundaria y al cabo de sólo dos kms. entre cavernas, pues la región era muy cársica, se llegaba a aquel reino del cemento. No había ni un árbol.

A lo largo de una enorme explanada, se alineaban los bloques de aulas de dos pisos construidas con el sistema de prefabricados. Es cierto que las aulas, laboratorios y salas de profesores eran muy amplias. También teníamos: maquetas, mapas, retroproyectors, estenciles, tizas en colores, borradores, rotuladores, pizarras nuevas, etc. Todo un lujo para aquella época.

Como ya la «gloriosa revolución» había aplicado el tristemente célebre Plan Plancha, con el cual habían «planchado» (expulsado) de sus puestos a todos los maestros, profesores de escuelas medias y catedráticos universitarios, que no consideraban como capaces de

Desde las orillas del Sena

formar al « hombre nuevo con el que soñó el Ché », el claustro era muy diferente al de los Camilitos de Cubanacán.

Aquí me encontré pocos profesores de más de 30 años. Ellos eran los jefes de cátedras por materias de las compañías y jefes de cátedras generales. No se decía el séptimo grado o el segundo año del Instituto, sino séptima compañía y oncena compañía. Al frente de cada compañía había un sargento y cada uno de los grupos de alumnos que formaban una clase, tenían un cabo. Aparte había un subdirector pedagógico por compañía, que funcionaba como jefe de los profesores. Durante mis tres años de trabajo en esa escuela, mi jefe fue un afrodescendiente de cuerpo casi anoréxico, dentadura color amarillo canario y de nariz que parecía picada por la viruela o el comején, al que llamábamos Rasputín. Pero era un digno representante de la “gloriosa intransigencia revolucionaria”.

La mayoría de los profesores eran jóvenes estudiantes del Instituto Pedagógico Enrique J. Varona. Ellos venían por las mañanas a hacer sus prácticas pedagógicas y regresaban al exCampamento de Columbia, donde estaba el Instituto Pedagógico, por las tardes, en unos autobuses japoneses Hino. Entonces solo quedábamos los profesores “viejos” (yo tenía 20 años). Esos estudiantes eran militantes de la U.J.C., con gran fervor revolucionario, pero con poca o ninguna maestría

Desde las orillas del Sena

pedagógica. Entre ellos estaba Taboada, el que era uno de los pocos chicos que tenía una cierta cultura y educación. No podía esconder sus orígenes burgueses.

Todos los profesores civiles, vestíamos el uniforme de milicianos que nos proporcionaba la escuela (dos pantalones y dos pares de medias verde oliva, dos camisas de mezclilla azul y un par de botas al año), lo cual en tiempos de racionamiento permitía ahorrar la ropa de civil que podíamos comprar con “la libreta de la ropa.”
»

Cada mañana llegaban las guagüitas (minibuses VW) blancos, que había donado la UNICEF a Cuba y que servían para el transporte de las profesoras de ruso. Llamábamos a esos medios de transportes “los gallineros”, pues no sé por qué casi todas las rusas se llamaban Galina. Eran voluminosas esposas de militares soviéticos que parecían escapadas de los cuadros de Botero. No eran profesoras, sino que parece que les habían dado ese empleo para ocuparlas en algo. Cuando pasaban por los pasillos, con sus vestidos de poliéster de estampados floreados, dejaban detrás de ellas un olor mezcla de grajo (como se dice en buen cubano), que desprendían sus velludas axilas, combinado con “perfumes” rusos, lo que provocaba náuseas. Pero a decir verdad, eran muy sonrientes.

Mi jefa de cátedra se llamaba Nilda, era una “compañera” simpática, militante del P.C.C., que quería eliminar de mi

Desde las orillas del Sena

personalidad mis reminiscencias pequeño burguesas. A pesar de que yo le insistí varias veces, explicándole que mi madre había sido desde niña una despalilladora de la General Cigar Co. y artesana (hacía flores de papel) y mi padre un policía, reciclado en obrero tipográfico a partir del triunfo de la “gloriosa revolución”. Ella me afirmaba que yo tenía modales burgueses que me iba a ayudar a eliminar para que pudiera entrar en el “glorioso” P.C.C. En aquella época lo de glorioso y lo de compañero, era como el arroz blanco, pegaban con todo.

A la hora de la merienda, en la explanada se colocaban los “compañeros” cabos con tanques de yogurt. Cada alumno y cada profesor iba con su jarro de aluminio y podía tomar todo el yogurt que quisiera. Otro lujo en época de racionamiento.

El comedor era gratuito y se almorzaba correctamente, carne o pescado, ensalada, postre y refresco o malta todos los días, lo que era un privilegio.

Como te percatarás, trabajar allí daba grandes ventajas materiales con respecto a las penurias que padecían los profesores de las otras escuelas de la Isla del Dr. Castro.

También teníamos privilegios culturales, pues casi todo lo que brillaba procedente de los países de la Europa del Este y que pasaba por Cuba, daba una función en los Camilitos de Baracoa: conjuntos de música y bailes folklóricos, orquestas sinfónicas, cantantes populares,

Desde las orillas del Sena

compañías de ballets, circo, etc. En esos casos, me podía quedar a dormir en el bloque de los oficiales después del espectáculo.

Normalmente una moderna guagua japonesa nos recogía al pie de la escalinata de la Universidad de La Habana de lunes a viernes, a las 7 a.m. y nos llevaba de regreso a ese mismo lugar a las 6 p.m.

Llamábamos Desventura a mi jefa de cátedra general de Geografía. Esta “compañera” estaba obcecada por el puntero, exigía que me situara frente a los alumnos, siempre a la izquierda del mapa (a la derecha se situaban los imperialistas yankees) y que para señalar un río debía seguir su trayectoria desde el nacimiento a la desembocadura muy lentamente. No era mala persona, sino que simplemente tenía su mente llena de esquemas prefabricados por el P.C.C. Recuerdo cuando un amigo me envió desde Milán un Atlas (Atlante da Agostini), en donde aparecían las nuevas medidas de las alturas de las principales montañas del mundo, gracias a la aplicación de las nuevas técnicas. La “compañera” Desventura me prohibió enseñar esos datos a los alumnos hasta que el Ministerio de Educación no “bajara la orientación”.

Llamábamos a la atildada «compañera» dentista, la Sacamuelas, pues a todo el mundo le proponía sacarle las muelas. Era incapaz de hacer un empaste. Recuerdo que me hizo uno y me dio la impresión de que estaba en una mazmorra medieval torturado por la Santa Inquisición.

Desde las orillas del Sena

Por suerte que logré una cita con Onelia, mi dentista de toda la vida, la que me salvó la muela y de nuevas torturas de la Sacamuelas.

Entre los cientos de alumnos estaban los hijos de los mártires de la “gloriosa revolución”, célebres o no, hijos de ministros, de altos funcionarios y de militares en general. Un chico brillante era Oltusky, a éste le gustaba hablar conmigo no sólo sobre Geografía, sino también sobre cultura en general. El hijo de Fructuoso Rodríguez era un chico inteligente y simpático que gastaba gafas a lo John Lennon y tenía un lado provocador, pues se ponía zapatos de charol negro en lugar de las toscas botas militares del uniforme.

Una hija del Che y otra de Raúl Castro estaban en la escuela, pero no fueron alumnas más, pues para ser profesor de ellas había que tener como requisito indispensable el ser militante del P.C.C.

En medio de aquel inmenso desierto de intransigencia revolucionaria y militancia, había dos mujeres que me sirvieron de oasis. Eran dos hijas de esa tierra caliente oriental cubana, de piel canela y ojos como carbones que podían volverse ardientes y derretir hasta al más pinto. Simpáticas, carismáticas, cultas, inteligentes, con gran sentido del humor, tenían todo lo que había que tener para ser maravillosas. Allí nació nuestra amistad que ha perdurado hasta hogaño. Una de ella vive actualmente en tierras aztecas y la otra a orillas del Mediterráneo.

Desde las orillas del Sena

Con ellas me sentaba a cantar en la cátedra después del almuerzo y hasta las 2 p.m. entre otras, aquellas bellas canciones de Matt Monro: Todo pasará, No me dejes, Vete por favor, Lo que quedó, Libre, La Montaña, Alguien cantó, etc. Fui a numerosas fiestas en la residencia de Miramar de una de ellas o en la de su hermana, junto al que fuera el Johnny's. En una de esas fiestas conocí a la hermana de una de mis amigas, con la que tuve una love story inolvidable.

En julio de 1972, logré que la compañera Asela de los Santos (de santa no creo que tuviera algo) me “liberara” y permitiera que pasara a “ser útil a la revolución” en una Secundaria Básica Urbana. Pasé directamente a la E.S.B. William Soler (¿Solar?) de la calle Belascoaín en Centro Habana. Me esperaban experiencias muy diferentes que ya te contaré.

De los Camilitos de Baracoa conservo bellos recuerdos de excelentes alumnos y de mis dos bellas e inolvidables amigas cubanas al 100%.

Guía de Cubatur de 1970 a 1980

Mi relación de trabajo con Cubatur, comenzó en el año 1970 y se extendió hasta el verano de 1980. Siempre durante los meses de julio agosto y diciembre. El resto del año trabajaba como profesor de Geografía.

Desde las orillas del Sena

Por aquel entonces, había terminado los tres años del Servicio Militar Obligatorio y trabajaba en la Escuela Militar Camilo Cienfuegos, conocida en Cuba popularmente como Los Camilitos.

Allí impartía clases de Geografía. Al mismo tiempo que realizaba estudios de Lengua Italiana en la Academia de Lenguas Abraham Lincoln.

Fue precisamente en esa academia, donde nuestro profesor Manolo Sánchez, hizo la proposición al grupo de alumnos del V semestre sobre la posibilidad de llenar planillas de solicitud de trabajo, para la agencia estatal de turismo cubano, Cubatur.

En efecto iban a llegar grupos de turistas procedentes de Italia y necesitaban guías acompañantes, con cualidades políticas y morales.

Algunos alumnos llenamos las planillas y posteriormente dos solamente fuimos citados a las oficinas de la agencia, en la calle 23 del barrio del Vedado, en La Habana, donde un compañero de apellido Susaeta nos hizo una larga entrevista; un verdadero interrogatorio. Luego tuvimos que escribir exhaustivas autobiografías; nos tomaron fotos de perfil y de frente, etc.

A partir de aquel momento, asistimos semanalmente a una serie de conferencias que impartía la compañera jefa de los guías, donde ella nos explicaba todo sobre las

Desde las orillas del Sena

posibles preguntas que acostumbraban a hacer los turistas y sobre las respuestas que debíamos darles.

Este fue mi primer gran choque con la realidad. Debíamos engañar a los extranjeros, con una serie de mentiras prefabricadas, las cuales debíamos tratar de aprender. Al mismo tiempo se nos alertaba de cómo debíamos de tratar de descubrir a los posibles agentes de la C.I.A. que vinieran amparados o camuflajeados entre los turistas (lo que es una verdadera psicosis entre los guías, la historia de que cualquier turista puede ser un posible agente de la C.I.A.) , controlar cada paso que daban, tratar de averiguar qué direcciones de residentes en el país traían, a quiénes llamaban por teléfono, qué contactos tenían con los cubanos, dónde depositaban las cartas o postales, etc. Sobre todo se debían controlar bien a los periodistas y los intelectuales.

Debíamos pasar una semana antes de que llegara al grupo, en un salón especial, dentro de la sede de la agencia, llamado Salón de Guías, donde estudiábamos toda una serie de conferencias.

El jefe de guías cubanos que se especializaban para trabajar con italianos era el que nos controlaba y al cual había que obedecer las órdenes. Este compañero llegó a ocupar un alto cargo dentro de la jerarquía burocrática turística, hasta que, al regreso de un viaje al extranjero, fue denunciado por otro funcionario, de haber comprado

Desde las orillas del Sena

demasiada ropa para su hijo. Por tal motivo fue expulsado de la agencia turística.

En aquel primer grupo y muchos otros que siguieron después, trabajé en pareja con un joven, al que destruyeron los nervios durante el entrenamiento militar intensivo en un campo militar, donde lo preparaban para expedirlo a Eritrea. Él y yo lográbamos sobrevivir en aquella jungla que se llama Cubatur. La envidia profesional, las delaciones y bajezas están a cada paso. Muchos de sus miembros anhelan poder escalar posiciones dentro de la jerarquía burocrática y con ello entrar en uno de los clanes de más privilegios en Cuba: El Clan del Turismo Internacional.

Había un temido personajes: El Viejo. Durante años, fue presentado a los turistas, como funcionario de Cubatur, que se preocupaba por la buena marcha y funcionamiento de la programación. En realidad, era el funcionario, que recopilaba y analizaba toda la información que de los guías recogía el jefe de los guías de italiano.

Así él decidía qué medidas tomar con los turistas. Fueron famosos algunos casos, como cuando decidió intimidar al periodista italiano Virgilio Crocco, esposo de la famosa cantante Mina.

Este último fue llamado, en unión de un fotógrafo que lo acompañaba, a la habitación 202 del Hotel Deauville en

Desde las orillas del Sena

La Habana, donde funcionaba la oficina de control personal sobre los turistas.

También el caso del control extraordinario que se ejerció sobre cada uno de los miembros de un equipo de pesca submarina italiana, donde se inspeccionaron las habitaciones, se grabaron todas las conversaciones y cada guía, cada noche, debía hacer un informe sobre todas las preguntas que hacían, los temas de las conversaciones de estos deportistas o de los funcionarios y periodistas acompañantes como: el Dr. Franco Milazzo (Presidente de la Federación Italiana de Pesca Submarina), Danillo Cedrone (fotógrafo) , Cesare Gasparri (deportista) , Umberto Cechi (periodista); sobre éste último y sobre el deportista Menichetti el control era absoluto.

Posteriormente, en los 10 años que trabajé como traductor-guía-intérprete, cada año, los guías pasábamos intensos períodos de preparación ideológica y de actualización. Recibíamos conferencias sobre cómo enfocar desde el punto de vista marxista, todas las conversaciones que tendríamos con los turistas. También se nos explicaba como clasificarlos y seleccionarlos según sus expresiones y forma de actuar.

Durante todos estos años, cambiaron los guías, pero el control seguía siendo estricto sobre los visitantes, con variaciones de métodos y con diversos funcionarios, oficiales de los Servicios de la Seguridad cubana.

Desde las orillas del Sena

Caer en desgracia con uno de ellos, equivalía para el guía, en ir a parar a una denominada Granja de Rehabilitación.

Cuanto más informes hacía el guía, cuanto más controlaba al turista, demostraba ser más revolucionario y por lo tanto tenía más posibilidades de lograr el codiciadísimo premio de acompañar en un viaje a una delegación cubana a los países del Este europeo, y con esto, tener derecho a algunos dólares, con los cuales comprar artículos para él y su familia en estos países. O en el caso de que el avión hiciera escala técnica en un aeropuerto de un país capitalista (Gander, Madrid, Lisboa, Luxemburgo), poder pedir asilo político.

Lógicamente, como esto es conocido por la policía cubana, se escogen siempre a aquellos guías casados y con hijos, garantizando así que no se queden en ningún aeropuerto, pues en el caso de que lo hicieran, jamás darían el permiso al resto de la familia, para que saliera del país; de esta forma, siempre queda la familia del guía de rehén en Cuba.

El guía de Turismo Internacional, pertenece a un grupo privilegiado, pues tiene derecho a una cuota especial de indumentaria de vestir, para que esté presentable a los ojos del turista; tiene posibilidades de recibir regalos, de conocer lo que realmente ocurre en el mundo mediante: libros, periódicos y revistas que llevan los turistas, conocer autores que están prohibidos en Cuba como par

Desde las orillas del Sena

ejemplo: los italianos Pasolini y Moravia, el argentino Borges, el peruano Vargas Llosa, los disidentes cubanos Heberto Padilla, Guillermo Cabrera Infante, Reinaldo Arenas, Jorge Valls, Severo Sarduy, etc.; de todos estos escritores, leerlos o poseer un libro de ellos en Cuba, es un delito. A menudo los visitantes jóvenes llevan también cassettes con música de la que está prohibida en Cuba.

Otro gran privilegio que tiene el guía es: ¡comer! , sí, no se asombre el lector, pues el ciudadano cubano normal, vivía en esos años a base de pan y huevos, que eran los únicos dos productos no estrictamente racionados en nuestro país, y así, como el guía come con el grupo de turistas en los hoteles, su cuota mensual queda en su casa para ser consumida por el resto de su familia.

Cuando el grupo llega al Aeropuerto Internacional José Martí de la Ciudad de La Habana, llega a la aduana, bajo la mirada complaciente de una enorme foto de Ernesto Che Guevara; los equipajes son revisados mientras que escuchan las bellas notas musicales de: La Guantamera, Cuba que linda es Cuba, Hasta siempre comandante Che Guevara, etc., cantadas por un trío de guitarristas, que le da la bienvenida a "La Isla de la Libertad", al "Primer Territorio Libre de América"; al mismo tiempo, solícitos camareros distribuyen gratuitamente, cocteles cubanos : daiquirís, mojitos, preparados con el Ron Havana Club. Se les dice que son los tragos que prefería Ernest Hemingway.

Desde las orillas del Sena

Así hace su entrada en Cuba, dejando atrás la fría Europa y recibiendo el aire fresco del trópico. El sol resplandeciente, los cocoteros que se alinean a lo largo de las avenidas que lo conducirán desde el aeropuerto hasta el hotel. El mar de colores intensos, la barrera coralina del norte de la isla, las playas de arena finísima, la vegetación exuberante y de verdes intensos; todo esto contribuye en gran medida a dar la idea paradisíaca de lo que realmente es: ¡Un infierno tropical!

El grupo se sube a diversos autocares, los cuales esperan en las puertas de la aduana. Son modernos, elegantes, climatizados, servicio sanitario y bar, siempre con: un guía, dos choferes y una camarera; de esta forma, el autocar no tiene que detenerse en ningún punto de su recorrido que no esté planificado con anterioridad y no se podrán percatar de la penuria de todo tipo que existe en el país.

Serán trasladados a uno de los elegantes hoteles del barrio turístico del Vedado (construidos al final de los años 50) hoteles como: Habana Libre (antiguo Hilton), Habana Riviera, Capri, etc., desde los cuales podrá siempre ver el mar y estar en una zona llena de parques y avenidas arboladas.

Lógicamente, estos hoteles son solamente para los turistas Clase A, o sea, los que provienen de países capitalistas, pues los de los países socialistas eran catalogados como Clase B, y por lo tanto, hospedados en

Desde las orillas del Sena

hoteles de inferior calidad como: Sevilla, Presidente, Flamingo, Vedado, Deauville, etc.

En estos mismos son hospedados algunos grupos de países capitalistas, cuando, aunque hayan pagado altos precios, son considerados como compañeros, debido al tipo de agencia por la cual fueron y al partido o sindicato al que pertenecen; sólo estos turistas pueden comprender mejor "las dificultades por las cuales atraviesa el país".

Al llegar al hotel, el turista recibe la llave de la habitación de manos del guía y una tarjeta con todos sus datos personales. Se le dirá que le servirá para identificarse como huésped del hotel y poder disfrutar con más facilidad de todos los servicios que este le ofrece; esta tarjeta deberá mostrarla para utilizar cualquier servicio; para tomar el ascensor, ir a la piscina, entrar en el restaurante, bar, cafetería, la boutique, etc., y siempre los empleados de todos estos lugares escribirán el N° de la habitación en un cuaderno que hay a la entrada de cada uno de estos lugares, siempre a la derecha de la puerta, sobre un atril. Así se controla hasta el más mínimo movimiento del turista dentro del hotel y se impide que los ciudadanos cubanos entren al mismo. En efecto, en estos hoteles todo el servicio es a nivel occidental, habiendo en ellos de todo aquello de lo que carece el pueblo cubano.

Si un cubano es invitado a cenar en el restaurante por un turista, el camarero le dirá siempre que no hay mesa

Desde las orillas del Sena

disponible, si se insiste, el cubano deberá entregar su carnet de identidad, y todos sus datos serán transmitidos al departamento de policía del hotel, el cual, una vez que el grupo haya regresado a su país de origen, meterá algunos días en la cárcel a este cubano, para intimidarlo, acusándolo de mantener contactos con extranjeros, lo cual, en Cuba, puede llevar a cumplir años de prisión por la aplicación de la ley del “Estado de Peligrosidad”.

No obstante, siempre en Centros Turísticos Internacionales, habrá hospedadas familias cubanas, que no tendrán miedo de hablar con los turistas. Dirán maravillas del gobierno cubano, ya que estas familias son de la nueva clase social burocrática-militar en el poder, oligarquía roja mucho más privilegiada y rica que la antigua alta burguesía cubana, expoliada por el régimen de Fidel Castro a partir de enero de 1959.

Esto se repetía a lo largo de toda la isla, en zonas reservadas: Playa de Jibacoa, Cayo Romano, Colony en Isla de Pinos, Costa Azul en Trinidad, Guamá en Ciénaga de Zapata, Villa Cuba en Varadero, Versalles en Santiago; etc., donde los turistas tendrán un clima favorable siempre, muy distinto al terror y represión total y planificada que tiene el pueblo cubano como "pan nuestro de cada día".

El autocar de turismo tiene un itinerario fijo e inviolable. En La Habana sólo puede circular por las siguientes calles y avenidas: de los Presidentes, Paseo, Línea, del

Desde las orillas del Sena

Puerto, Prado, Quinta y Vía Blanca, pues son las únicas presentables de la ciudad. Han sido reconstruidas y remozadas para que el visitante se lleve una buena impresión de la ciudad. Jamás el autocar transitará por la miserable periferia o por grandes avenidas del centro de la ciudad en estado de calamidad como: Calzada del Cerro, 10 de Octubre, Zanja, Infanta, Belascoaín, Avenida 51, etc., jamás atravesará barrios de indigencia y promiscuidad como: La Habana Vieja, Cerro, Palatino, Cayo Hueso, La Lisa, etc.

La programación deja poco tiempo libre, el guía siempre debe aconsejar seguirla, pues dirá que es sumamente interesante. Se les aconsejan los restaurantes: Bodeguita del Medio, Floridita y La Torre, en los cuales se puede comer langostas o fumar habanos, ambos, productos cubanísimos y que los cubanos no ven en el mercado nacional desde 1960, pues se dedica el 100% a la exportación y a restaurantes para extranjeros, a los cuales, el cubano que no pertenece a la oligarquía roja, no puede acceder. Cuando un cubano desea ir a uno de ellos, debe hacer la reservación obligatoriamente por teléfono, pero siempre recibirá la conocida respuesta de que "se acabaron las mesas disponibles".

Como cabaret, se aconseja Tropicana, el cual es "la fachada de diversión" de la capital cubana. Allí un gran espectáculo al estilo de Le Lido parisino se presenta cada noche a los turistas extranjeros, separados de los cubanos

Desde las orillas del Sena

mediante una planificada distribución de mesas. Allí acostumbran a ir los "asesores y técnicos" soviéticos, los cuales poseían un elegante barrio de la ciudad sólo para ellos y sus familias con sus tiendas, escuelas, centros deportivos, culturales, etc., el barrio Kholý de la zona de Marianao, antiguo barrio residencial.

La programación comprende el atravesar el barrio de Miramar por su vía central, la Quinta Avenida, donde están diversas embajadas y donde viven los altos jefes militares y burócratas cubanos, en sus grandes residencias entre jardines y piscinas. Pero el guía debe decir que es un barrio de embajadas y escuelas para niños campesinos. Con tal motivo, algunas de las grandes residencias de esta avenida, han sido convertidas en escuelas.

Se le aconseja siempre al turista, enviar sus cartas y postales desde los buzones de los hoteles y centros turísticos, pues "llegarán más rápido". En verdad, así pasan directamente al control policíaco de cada hotel. Por ejemplo, en La Habana, en el Hotel Nacional, se encuentra en la puerta del costado del Salón Aguiar, mientras que en el Hotel Habana Libre se encuentra en la puerta del primer piso que está señalada con un cartel que dice Salón de Banquetes.

Cada noche se debe llenar una planilla, donde se debe escribir el nombre del turista que faltó ese día a alguna de las visitas programadas o al restaurante durante una de

Desde las orillas del Sena

las comidas, ésta se coloca en un sobre cerrado sobre el cual se escribe el nombre del funcionario de Cubatur del hotel y se entrega en la recepción.

Estos funcionarios de Cubatur, se encargan en cada hotel, de recopilar toda la información posible sobre cada turista durante su permanencia en el mismo. Trabajan bajo la apariencia de un gentil funcionario, que está allí las 24 horas del día -vive en el hotel-, a disposición de los extranjeros. A él se deben entregar también todos los números de teléfono o las direcciones de ciudadanos residentes en el país y que el turista desea encontrar.

A estos funcionarios les interesan mucho tres tipos de turistas:

- 1 – los intelectuales y periodistas,
- 2- los que critican o se manifiestan contrarios a lo que ven en Cuba,
- 3- los que están de acuerdo con todo y alaban el sistema.

Así a los de los primeros dos grupos, ya les tendrán incluso asignadas las habitaciones "especiales" en todo su recorrido por Cuba. Los del tercer grupo recibirán atención especial, una serie de regalos que consisten en libros, carteles, discos, materiales de propaganda de todo tipo, y siempre a través del guía, como si fueran regalos personales debido a su simpatía por el sistema revolucionario cubano.

Desde las orillas del Sena

Así se le tratará de captar, se le invitará a ir a la sede del P.C.C. (Partido Comunista de Cuba), a los C.D.R. (Comités de Defensa de la Revolución) y a la F.M.C. (Federación de Mujeres Cubanas). Allí personas, que ya han sido preparadas al efecto, lo tratarán de captar por todos los medios. Se llega incluso a invitarlo de nuevo a ir a Cuba, pagando todos los gastos el I.C.A.P. (Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos).

De esta forma se trata de convertir al turista en un propagandista del régimen cubano; se le da la dirección del Comité de Amistad con Cuba en su país para que al regreso a su patria tome contacto con él y colabore en propagar "la verdad sobre Cuba". Todo esto se hace muy sutilmente, como si fuera incidental. Conozco personalmente numerosos casos como éstos.

Al turista se le aconsejará siempre tomar el taxi del servicio de huéspedes del hotel y no uno al azar por la calle. Se le dirá que los del hotel están a disposición de ellos y son de mejor calidad y más económicos, gracias a la tarjeta donde indica el nombre del hotel, el suyo propio y el número de la habitación. La realidad es muy distinta: el taxista anotará en su cuaderno la dirección a la cual llevó al turista, la hora y el número de la habitación, todos estos datos los pasará al jefe del aparcamiento del hotel.

Para poder comprar en la boutique: licores, recuerdos, tabaco, cigarros, etc., pagará directamente en dólares.

Desde las orillas del Sena

Existe en Cuba un gigantesco mercado negro y mucha prostitución, miles de jóvenes cubanos ofrecen cambios de divisas o prestaciones sexuales, a cambio de: pantalones vaqueros, medias de nylon, cosméticos, ropas y cigarrillos. Esto es una verdadera plaga nacional.

Baste recordar que en esos años cada hombre cubano, que no perteneciera a la clase privilegiada, tenía derecho cada año a: un pantalón, una camisa, dos calzoncillos, dos pares de medias y un par de zapatos; mientras que las mujeres tienen derecho a: un par de zapatos, 2 bragas, 2 sostenedores y 4 metros de tejido.

El turista no sólo es controlado por el guía, sino también por: los choferes del autocar y de los taxis, todos los funcionarios y empleados de hoteles y centros turísticos, etc. Siempre será hospedado en su recorrido por la isla en lugares aislados del resto de la población local, como por ejemplo: Hanabanilla, Soroa, Viñales, Guamá, Guardalavaca y otros, que son verdaderos ghettos internacionales.

El guía debe siempre pasar por diferentes mesas, durante los horarios de las comidas, tratar de conocer al máximo a cada turista del grupo, interesarse por sus opiniones, sus inquietudes, captar toda relación que tenga con la población local (lo cual es sólo realmente posible en La Habana).

Desde las orillas del Sena

Algunos grupos tienen incluidas visitas a fábricas y cooperativas, siempre, son los grupos organizados por los partidos o sindicatos de la izquierda.

Al llegar a estos lugares, que son siempre los mismos, se encuentran supuestos campesinos u obreros, que contarán las ventajas y maravillas del sistema comunista. En realidad estas personas son graduados universitarios, casi siempre en psicología o sociología, miembros del P.C.C., cuyo trabajo consiste en estar en esos lugares para recibir a los turistas.

Esto ocurre por ejemplo con la "campesina" de la Cooperativa Agrícola La Yaya, cerca de la ciudad de Santa Clara o con la "obrero" de la manufactura de tabacos Partagás en la Ciudad de La Habana, etc.

Incluso, al visitar la cooperativa agrícola ganadera de Jibacoa, cerca de la playa homónima, a 70 km de la capital, el autocar se detendrá frente a un edificio de apartamentos -el mismo siempre-, el guía invitará a los turistas a visitar las casas de los campesinos. Estos les harán ver sus confortables apartamentos y les ofrecerán café, el cual poseen en abundancia. El turista así, es engañado a cada paso.

Todo está planificado, la comedia se extiende a todos los niveles, llega hasta el Hospital Psiquiátrico en La Habana, donde los "enfermos" bordan, cosen, practican deportes etc., para demostrar los avances de la psiquiatría

Desde las orillas del Sena

en Cuba. Esto se realizaba acompañados del barbudo director del centro el Comandante Ordaz, extremadamente amable con los visitantes.

Así, cuando el turista se marcha de Cuba, se lleva una imagen falsa del país que ha visitado. Sin embargo, el turista que busca, que abandona la programación (con los riesgos que esto implica), el que camina y busca solo, puede darse cuenta de la dramática realidad que vive cada día el pueblo cubano. Pero ¿Cómo puede hacerlo sin tener problemas con la policía? ¿Cómo puede conocer el pueblo que desde hace tantos años vive con la tarjeta de racionamiento, que logra sobrevivir gracias al gigantesco mercado negro, que no tiene posibilidad de hablar, de criticar, de leer, un pueblo controlado por un despiadado régimen?

El cubano de a pie no es el que el turista ve en los hoteles, restaurantes, cabarets o centros turísticos, ése es el militar o el burócrata. El cubano de a pie es el que sufre la cárcel en Boniato (Santiago de Cuba), Combinado del Este, Nuevo Amanecer, Taco Taco (Pinar del Río) y la de Sancti Spíritus, o en las decenas de Granjas de Rehabilitación esparcidas por las sabanas de las provincias de Camagüey y Ciego de Ávila.

También es el que tiene miedo, el que vive en el terror, o el que forma parte de la cifra superior a los dos millones de refugiados en diferentes países.

Desde las orillas del Sena

Al regresar a su país, si el turista fue catalogado como uno de los maravillados con la "realidad cubana", continuará recibiendo propaganda de todo tipo, como si fueran regalos personales del guía, pero si fue clasificado como disidente, entonces no recibirá nada y si incluso hiciera una carta al guía o a al funcionario de Cubatur conocido en Cuba, jamás recibirá respuesta a la misma.

Los acompañadores extranjeros, reciben un trato especial, pues van a menudo el país. Se les trata de captar por todos los medios posibles: regalos, invitaciones a restaurantes de lujo, para convertirlos en agentes de influencia en sus países.

Incluso, los guías cubanos reciben instrucciones, para tratar de establecer relaciones sexuales con ellos, para tratar de obtener el máximo de información sobre las agencias de viajes, sus empleados, sus intereses hacia Cuba y sus futuros proyectos. Incluso se han preparado a algunos con este fin. Gracias a sus servicios de "este tipo" prestados, ocupan hoy importantes cargos de funcionarios.

Recuerdo los casos de los periodistas italianos Giorgio Frasca y Gianfranco Simone, sobre los cuales se ejerció un control enorme, a pesar de que el primero de ellos mostrase simpatía hacia la revolución cubana.

Si el grupo pertenece a organizaciones de izquierda, recibe algunas conferencias por invitación del I.C.A.P. Se

Desde las orillas del Sena

llevan a cabo en la propia sede de ese organismo o en el Salón Libertad del Hotel Nacional o en el Salón Dorado del Hotel Habana Riviera, donde un funcionario del P.C.C., después de hacer un sublime panegírico sobre el comunismo en Cuba, hará hincapié en la necesidad de la lucha armada como única vía de "liberarse de las cadenas capitalistas" en cualquier parte del mundo.

Posteriormente se participa en un brindis y se pasa a algunas mesas donde los turistas pueden tomar toda la propaganda que deseen ya sea en forma de: libros, discos, cassettes, carteles, banderas y distintivos.

El pueblo cubano bien sabe lo que le puede ocurrir si un extranjero lo visita su casa, si habla con él en la calle o en otro lugar. Es famosa toda la campaña de intimidación llevada a cabo contra el pueblo de la ciudad de Trinidad. Esta, por poseer variados y bellos monumentos y reliquias coloniales, así como iglesias barrocas, es meta fija del turismo. Allí los niños se atrevían a pedir "chewing gum" o caramelos a los extranjeros y los padres eran sancionados por "no saber educar revolucionariamente a sus hijos".

En los hoteles y lugares turísticos, es muy fácil saber quiénes son los policías que vigilan a los turistas. Ridículamente, todos tienen más o menos el mismo "look": pantalón oscuro, camisa tipo guayabera, uno o dos bolígrafos en el bolsillo izquierdo de la camisa. Por

Desde las orillas del Sena

lo demás llevan uno o dos habanos, reloj de acero y por lo general una agenda o periódico doblado en la mano.

En julio de 1980, la jefa de los guías, me llevó a la oficina de Europa Occidental, para entrevistarme con El Viejo y otro funcionario, me informaron que yo acompañaría a un grupo de 30 turistas procedentes de Italia. Perteneían a una organización de izquierda y venían con un "tour" especial, en hoteles de primera clase excepcional.

Por tal motivo me iban a incluir a la esposa e hijos del general soviético Klimenko, residentes en la Habana, a los cuales debía proporcionarles todo lo que quisieran. Debía tener presente, que eran "hermanos nuestros" e informar inmediatamente a los funcionarios de Cubatur, de cualquier anomalía en el grupo.

Realmente estas personas fueron gentiles, educadas e incluso me invitaron posteriormente a una cena en unión de otras personas a su bella residencia del Kholý de La Habana. Había allí tal abundancia de todo lo que le falta al pueblo cubano, que era bochornoso. Pero es así como vivían los nuevos colonizadores; durante siglos fueron españoles, ahora eran rusos.

Cuando el grupo regresa a su país, el guía debe pasar un máximo de tres días en redactar el denominado "Informe de Grupo". Consiste en detallar todas las incidencias de

Desde las orillas del Sena

la programación y la opinión personal sobre el acompañador extranjero y sobre cada uno de los turistas.

Este informe debe finalizar siempre de la misma forma:
Con Saludos Revolucionarios de ¡Patria o Muerte! ¡Venceremos!

Inolvidable Diana

Hace sólo seis días te volví a ver, pero tú no me viste. Tu mirada perdió el brillo, tus ojos verdísimos perdieron su esplendor. No me reconociste, para ti soy un ser extraño. Tu indiferencia fue tan grande, que me hirió en lo más profundo de mi ser. Estabas sentada en un banco a orillas del riachuelo, dando migajas de pan a los pajaritos. La enfermera que te acompañaba me dijo que sólo podía contar con unos minutos; te llamé: Carissima Diana, sono io, sono il tuo Félix!

Alzaste tu mirada y... como si no hubieras visto a nadie, continuaste a lanzar migajas a los pajaritos.

Me senté a tu lado, te tomé una mano y tú la retiraste delicadamente y me diste la espalda.

Gio, tu esposo desde el 1974, fue testigo de la escena. Ya él no llora, me confesó que no le quedan lágrimas. Pero mis ojos se inundaron de lágrimas por la emoción.

La enfermera dijo que era la hora de ir a almorzar, tú le diste la mano como lo hace una niña a su mamá y te fuiste caminando muy despacio por un trillo rodeado de

Desde las orillas del Sena

cipreses, hacia la bella mansión que te sirve de casa de reposo. Te escuché decirle: Si certo, mamma, andiamo subito!

Gio me acompañó en su coche hasta Florencia. Al despedirse de mí en la estación de trenes me dijo: ella tiene 64 años, puede vivir aún unos veinte años, pero yo tengo 75. ¿Quién irá a visitarla dos horas al día como hago yo, cuando Dios me llame?

Te conocí en San Cristóbal de La Habana en julio de 1972. Ambos teníamos 23 años. Yo era uno de los tres guías de un grupo de 90 italianos que recorrerían el país durante dos semanas. Inmediatamente me atrajo tu simpatía, tu belleza y aquella mirada tuya capaz de tumbar los muros. Reías, cantabas las canciones de Mina y Lucio Battisti, bailabas, eras todo un símbolo de la alegría de vivir.

El olor de tu piel y el de tus cabellos eran algo nuevo para mí. Me permitiste escapar durante dos semanas de la mediocridad cotidiana.

Nuestra historia de amor clandestina duró sólo esos quince días. Fue intensa. Desde ese entonces y hasta que logré salir de Cuba en 1981, cada vez que iba a: Viñales, Soroa, Jibacoa, Guamá, Cienfuegos, Trinidad, Santa Clara y Santiago, te recordaba.

Durante años escuché aquel cassette de Lucio Battisti que me dejaste de regalo. Me hacían recordar nuestra corta historia de amor, que se convirtió posteriormente en un

Desde las orillas del Sena

amor virtual. Las cartas de amor iban y venían desde la Vieja Europa al Nuevo Mundo gracias a valijas diplomáticas, periodistas, turistas y delegaciones italianas que visitaban la Perla de las Antillas.

Un día llegó una carta anunciándome tu boda con Gio. Te escribí deseándote toda la felicidad del mundo. Con sólo un mes de diferencia, yo me casé con la que sería la mujer de mi vida.

A partir de entonces, las cartas de amor fueron reemplazadas por numerosos paquetes de regalos sobre todo de ropa y zapatos para mi esposa y mi hijo. Nació una amistad sincera y profunda entre nosotros.

En 1980 caímos en desgracia al no poder irnos en la lancha en la que mi suegro fue a buscarnos por el puerto de Mariel. Al día siguiente del humillante mitin de repudio organizado por los “compañeros” del C.D.R. de nuestra cuadra, logré hablar por teléfono contigo. Desde ese momento tú y tu esposo movieron cielo y tierra en Italia para ayudarnos a salir de Cuba. Las gestiones se paralizaron cuando te avisé que al día siguiente partiríamos rumbo a París.

Fuiste a vernos al campo de refugiados políticos de Saint Martin de Crau, en el sur de Francia. Llegaste cargada de regalos. Al año siguiente pasamos un mes contigo y tu familia en Palermo y en tu casa de la playa Kamerina. Viniste varias veces a París con Gio y tu hija. Bailamos, cantamos, nos reímos y nos divertimos. Consolidamos una bellísima amistad.

Desde las orillas del Sena

Pero hace dos meses supe que tu accidente cerebral había sido dramático. Los neurólogos diagnosticaron que el daño a tu cerebro es irreversible, que nunca recuperarás los recuerdos y con ellos los sentimientos; que tu mente seguirá como una hoja en blanco que espera que alguien escriba algo en ella.

Estaba en Pisa esperando la salida del vuelo hacia París, cuando vi en el escaparate de una tienda del aeropuerto un CD de Lucio Battisti. Me lo compré y lo estoy oyendo en estos momentos.

¡Hay dos canciones que te gustaban tanto mi querida Diana! Recuerdo que las cantamos en la terraza de tu ático en Palermo junto a Lucio:

Mi Ritorni In Mente / Me vienes a la mente

Mi ritorni in mente / Me vienes a la mente

bella come sei, forse ancor di più / bella como eres,
quizás aún más

Mi ritorni in mente / Me vienes a la mente

dolce come mai, come non sei tu / dulce como nunca,
como no eres

Un angelo caduto in volo / Un ángel caído en pleno vuelo
questo tu ora sei in tutti i sogni miei / éso eres tú ahora en
todos mis sueños

come ti vorrei, come ti vorrei ... / como te quisiera, como
te quisiera

Desde las orillas del Sena

Che non si muore per amore / Que no se muere de amor
è una gran bella verità / es una gran bella verdad
perciò dolcissimo mio amore / por eso dulcísimo amor
mío
ecco quello, /eso es lo que,
quello che da domani mi accadrà / lo que mañana me
ocurrirá
Io vivrò / Yo viviré
senza te / sin ti
anche se ancora non so / aunque si aún no sé
come io vivrò. / cómo viviré.

Senza te, /Sin ti,
io senza te, / yo sin ti,
solo continuerò, / sólo continuaré
qualche cosa di sicuro io farò / seguro que haré algo
piangerò, / lloraré
sì, io piangerò... / sí, yo lloraré...

Mi inolvidable Diana: tu alegría de vivir, tu belleza, tu generosidad y tu carácter elegante, quedarán en mi mente mientras Dios me dé vida.

Desde las orillas del Sena

Tú formas parte de los recuerdos más bellos de mi vida.

En el Sidatorium de Los Cocos, Manuel fue conejillo de Indias hasta su muerte

"Manuel Guerra Hernández murió de SIDA, pueden ir a velarlo a la Funeraria Nacional de la calle Infanta", decía el telegrama que recibieron su esposa e hijas.

Al llegar a la funeraria, el ataúd estaba herméticamente cerrado, no se podía ver quien estaba dentro pues... "podrían contaminarse los que lo vieran", dijeron los cuatro de la P.N.R. (Policía Nacional Revolucionaria), a sus hijas.

Al amanecer del día siguiente lo enterraron en una tumba colectiva del habanero Cementerio de Colón. ¿Era él el que estaba en ese ataúd? ¿Dónde están las pruebas?

A mi primo lo habían operado de los intestinos en el Hospital Hermanos Almejeira y, con una transfusión de sangre le inocularon el virus. Poco después, cuando le hicieron los análisis de sangre obligatorios, descubrieron que había sido contaminado. Como "premio" lo ingresaron en la Cárcel Sidatorium de "Los Cocos". ¡Qué nombre tan tropical!, digno de un Hotel de Varadero.

Cuando mi padre logró visitarlo, él le dijo: *"me han condenado a la cadena perpetua y no he cometido*

Desde las orillas del Sena

ningún delito". No lo dejaban llamar por teléfono ni escribir cartas.

En la última visita, le dijo a mi padre: *"me siento muy débil, me están dando una nueva medicina que no sé cómo se llama, para ver si me curan"*. Pero esa "nueva medicina" fue en realidad la causante de su muerte. Él no había desarrollado aún la enfermedad, era sólo 0+.

Cuando lo encarcelaron en Los Cocos, denuncié aquí en Francia el caso en la prensa.

¿Se sentirán los "doctores" de la "Primera Potencia Médica" orgullosos de sus experiencias, realizadas utilizando a seres humanos como conejillos de India?

Algún día se sabrá toda la verdad y los "doctores" quizás tratarán de justificar lo injustificable declarando: "obedecíamos órdenes superiores".

Inolvidable primo: en este nuevo aniversario de tu asesinato, rezo por tu Alma y le pido a Dios que descanses en paz por la eternidad.

La cartilla cubana: ¡A leer! Ejemplo de adoctrinamiento infantil

Creo que debe de ser importante informar al mundo de cómo aprenden a leer y escribir los cubanitos. Como los padres cubanos no pueden escoger el tipo de educación

Desde las orillas del Sena

que desean para sus hijos. Como la politización de la enseñanza llega a niveles elevadísimos en Cuba.

Al Sr. Castro Ruz y a su régimen hay que denunciarlos ante todo el mundo democrático, en lo que se refiere a la niñez, mostrando el libro “A Leer”, libro que escandalizaría a cualquier padre del mundo democrático.

Sería una buena lectura para los padres venezolanos, así comprenderían algo del “*mar de felicidad*” en el que según el Sr. Chávez navega Cuba.

Si me lo permiten, como fui once años maestro en La Habana, les puedo escribir algunos comentarios:

En la primera página, se nos señala que “*Todos los materiales de este libro han sido revisados y aprobados por la Subdirección de Español del Centro de Desarrollo Educativo del Ministerio de Educación*”.

Para aprender la letra “e” se coloca una estrella que lógicamente es roja (pág.20), más adelante una familia realiza trabajo voluntario y así el niño aprende a leer: ¡Mamá! ¡Papá! y ¡Pepe! (Pág.26)

Para la “y” se utilizan los símbolos de la patria, la bandera “y” el escudo nacional dibujados (Pág.33)

Las primeras frases completas que el niño lee son: *¡La Plaza!*, *¡El Pueblo!* *Aplausos y más aplausos. Vemos y oímos a...* (aquí aparece un dibujo representando el busto de Fidel Castro) *¡Viva el Socialismo!*

Desde las orillas del Sena

Todo esto acompañado de una ilustración de la Plaza de la Revolución llena de pueblo y de banderas rojas. (pág.47)

La “F”de fusil, “*En manos buenas, un fusil es bueno*” (pág.50). Acompañado de una ilustración de un grupo de soldados cubanos que desfilan con las bayonetas caladas y con tanques de guerra en la Plaza de la Revolución (pág.51).

En la página 52 un juego de palabras: “*vimos, fuimos*” y “*feliz, felices*” con un desfile de milicianos en la ilustración, acompañado de un texto que dice : “ *el niño fue muy feliz al ver a sus padres milicianos desfilar*”.

Para aprender la “p”, un “*puño*” en alto delante de una bandera roja, un niño pionero con una “*pañoleta roja*” y un verso: “*De niño pionero, mañana obrero*” (pág.65)

Todo esto va trazando las pautas de la vida “*normal*” de un cubanito, él debe ser pionero, sus padres milicianos, con ellos realizará el trabajo voluntario, etc.

A partir de la página 66 no aparece un sólo niño que no esté uniformado de pionero, nuevas ilustraciones lo muestran con los instructores y las banderas rojas. Muchos textos hacen alusión a esto: “*El niño y la niña son dos buenos pioneros...*” (Pág.66)

Una doble página (68-69), muestra el mítico yate Granma en medio de una tormenta en un mar enfurecido,

Desde las orillas del Sena

acercándose a las costas de Cuba para “liberarla”. En la página 74 se ven a los expedicionarios con Fidel Castro a la cabeza, desembarcar en un manglar en condiciones difíciles.

En la página siguiente el niño aprenderá el texto: “*el yate famoso*”, “*en él vinieron*”: (aquí se ven los dibujos representando a Fidel Castro, el Dr. Ernesto Guevara, Camilo Cienfuegos, Raúl Castro y Juan Almeida, sin los nombres escritos, así el niño aprenderá a identificarlos)... “*y otros valientes a darle la libertad a nuestra patria. Ya somos libres. Todos podemos ir a la playa y pasear en yate*”.

Un juego de palabras: “*verdes - verdad*”, hace alusión al color verde del uniforme de Castro y de sus secuaces.

La última frase del texto pudiera catalogarse de surrealista, ya que se sabe que actualmente las mejores playas y los pocos yates con que cuenta el país, están sólo a disposición de los altos funcionarios del Estado y de los turistas que pagan con dólares.

“*Cuba, territorio libre de América*” (página 82) y “*¡Cuba sí, yanquis no!*” (Pág.84) con una ilustración de un tanque de guerra para aprender la letra “q” de “*tanque*”, inician a los cubanitos a los lemas de la revolución triunfante y al “*antiimperialismo yanqui*”.

A partir de las páginas 90-91 comienzan las ilustraciones de la lucha guerrillera en la Sierra Maestra, “g” de

Desde las orillas del Sena

“guerrillero” y de “gorra” (lógicamente, de color verde oliva).

En la página 92 encontramos “*ganamos la batalla*” y en la 93 un texto que trata de la admiración de un niño hacia una gorra verde, regalo de un miliciano que luchó en la Sierra. Aquí es necesario aclarar a los niños que lucharon contra los “*bandidos contrarrevolucionarios*”. Esto último no está escrito en el libro, pero el maestro lo tiene en las indicaciones metodológicas que bajan de las instancias superiores.

“*El guerrillero es valiente*”, “*guerrero*”, “*guerra*”, con ilustraciones apropiadas para aprender “gu”.

Ya aquí la revolución triunfó, se ha explicado desde el desembarco del yate Granma, la guerrilla de la Sierra Maestra en los años cincuenta, hasta la lucha contra los “*bandidos*” contrarrevolucionarios en los años sesenta, pero a partir de ahora hay que admirar a los que parten a “*liberar a otros pueblos*”, así encontramos un poema dedicado al Dr. Guevara de la Serna en las páginas 119-120, ilustrado con un dibujo que representa al famoso guerrillero y además con las montañas, fusil, boina y mochila de éste.

Se indica que es un “coro cantado” y merece ser reproducido integralmente:

Yo quisiera ser como él:

Desde las orillas del Sena

*yo quisiera ser,
yo quisiera ser,
como él, como él,*

*Yo podría ser,
yo podría ser,
como él, como él.*

*Yo tendré que ser,
yo tendré que ser,
como él, como él,*

*¿Cómo quién?
¿Cómo quién?
Como el Che.
Como el Che.
Como el Che.*

Este poema, al igual que muchos otros que abundan en todos los libros de la escuela primaria cubana, dedicados a la gloria de los héroes vivos o muertos de la revolución, fue escrito por la Sra. María Álvarez Ríos, verdadera “educadora” revolucionaria.

El último texto del libro habla de José Martí (p.141), acompañado por un dibujo donde Martí está rodeado por niños con trajes típicos de países de la América Latina. El texto invita a seguir el ejemplo de “sacrificio y heroísmo” del que “consagró su vida a la libertad de la

Desde las orillas del Sena

patria y por ella murió” y a “luchar como él por la patria mayor: por nuestra América”. O sea que se trata de convencer al niño de que siguiendo los ejemplos de Guevara y Martí, su “futuro glorioso” es el de ¡Liberar a América Latina!

Recordemos que el Sr. Castro siempre ha dicho que José Martí es el autor intelectual de su revolución. Además todos los niños cubanos cada mañana antes de comenzar las clases deben jurar con la mano en la frente, exclamando a coro: *¡Pioneros por el comunismo, seremos como el Che!*

¡De esta forma aprenden a leer y a escribir los cubanitos y cubanitas!

Encuentro en Zurich con el funesto personaje de Arsenio Mollinedo Morejón

Estábamos paseando por la bella avenida Bahnhofstrasse de Zurich, bajando hacia el lago, regalándonos el placer de ver los escaparates de las numerosas tiendas de lujo decoradas ya con adornos navideños.

Era el 27 de octubre y decidimos para celebrar nuestro 39 aniversario de bodas, ir a cenar al elegantísimo Restaurante Brasserie Lipp.

Nos encontrábamos en la puerta del restaurante, cuando otra pareja se disponía también a entrar en él por la

Desde las orillas del Sena

puerta giratoria de bronce y cristal, en aquel preciso momento me pareció reconocer en el rostro del hombre algo ya visto, un recuerdo de alguien a quien ya había olvidado después de tantos años. Mis ojos insistieron en cruzarse con los del que estaba junto nosotros y casi al unísono nos detuvimos antes de entrar para terminar de reconocernos en una veloz amistad que quizás no fue tal, sino una simpatía espontánea hacia alguien a quien conocí, pues era estudiante de la Facultad de Lenguas Modernas de la Universidad de La Habana, en aquellos turbios años setenta en que a mi hermano tocó también subir la escalinata del bicentenario ateneo de San Cristóbal de La Habana.

Decidimos subir al bar Observatorio Jules Verne, en lo alto de la torre que se alza desde el centro del restaurante, lo cual facilitó nuestro encuentro ante una vista estupenda de la ciudad helvética entre una copa y otra, en medio de la maravilla de una conversación sin temores ni prejuicios infundados, típicos de quien no sabe “quien es quien” en la martirizada Cuba.

Era Carlos un joven simpático que como tantos otros, también estuvo en nuestra vieja casa de la calle Soledad en La Habana, siguiendo siempre los pasos de mi hermano, muy dado a invitar a sus amigos – colegas o a todos quienes creía lo fueran. Así recordé con Carlos cómo entre aquellas amistades, como tantas, tantísimas verdaderas amistades que han soportado la prueba de

Desde las orillas del Sena

tantos años transcurridos desde entonces y otras que tales no eran, estaba Arsenio Mollinedo Morejón, quien procedía del Instituto Máximo Gorki de Miramar a donde había ido a parar desde su natal Camagüey. También el joven Arsenio participó en aquellas tertulias improvisadas en la vieja casa de la calle Soledad, en nuestra boardilla repleta de revistas, carteles que cubrían las paredes, y una atmósfera llena de ilusiones y deseos de saber.

Nuestra conversación continuó durante la magnífica cena a base de mariscos en el Restaurante Lipp. Carlos me hizo volver a la mente la triste fama de Arsenio como un abanderado del marxismo – oportunismo en la bicentennial Universidad de La Habana, escalando una posición tras otra, como la escalinata universitaria, hasta llegar a ocupar la posición de primer secretario del Comité de Dirección de la Unión de Jóvenes Comunistas cuando mi hermano cayó en desgracia víctima de una maniobra política encabezada por este ambicioso joven marxista – oportunista.

Ingrid, la culta y elegante esposa suiza de Carlos, se mostró sumamente interesada por la historia del funesto personaje de Arsenio Mollinedo, al que calificó como “inquisidor rojo”. En medio de un proceso sumarísimo de cacería de brujas, mi hermano se vio separado definitivamente de la posibilidad de formar parte de la Unión de Jóvenes Comunistas, cuando realmente le

Desde las orillas del Sena

pedían la expulsión que habría traído como consecuencia su separación o depuración de la Universidad. Mi hermano no obtuvo la beca para terminar sus estudios de Germanística en la otrora República Democrática Alemana por ser una persona afectada de “gravísimas deformaciones y debilidades ideológicas”. Gracias a Dios y a los amigos que Él puso en su camino logró sobrevivir durante el quinto año y graduarse. Arsenio regresó a Cuba y continuó escalando posiciones, ya miembro ilustre del Partido Comunista de Cuba, y pasó a ocupar una cátedra en la Facultad, y más tarde con la investidura del Dr. Mollinedo Morejón al frente de la Cátedra Wilhelm von Humboldt.

Carlos no pudo evitar una cubanísima carcajada al recordar las circunstancias que determinaron el derrumbe definitivo del famoso compañero Arsenio en la Universidad de La Habana, tras lo cual se tornó disidente en silencio. Mi asombro y desconcierto rebosaron los límites de lo imaginable cuando me contó que Arsenio Mollinedo Morejón logró montarse en un avión que lo condujo a la República de Austria y luego escapar a los Estados Unidos, donde en calidad de homo novus cubensis mutans (entiéndase hombre nuevo cubano mutado – o en constante mutación –), ¡dialéctica! (habría apuntado oportunamente el compañero Arsenio – marxista) vive como tantísimos cubanos de su condición y extracción que han escapado a tiempo, antes de que en Cuba se acabe de derrumbar la dictadura castrista para

Desde las orillas del Sena

asegurarse un espacio en medio de la mayor democracia del mundo.

¡Las ratas suelen escapar del barco cuando sienten que se acerca el naufragio!

Carlos me contó de la muerte de la profesora alemana Christa Pohl, de la cual ya me había hablado mi hermano. Con ella se fue hacia el cielo el testimonio profesional de quien vio pasar toda aquella tormenta en el departamento de alemán de la Facultad de Lenguas. Los años se han encargado de despejar las nubes en aquel cielo y de secar las lágrimas del sufrimiento inevitable, a la luz de la fe cristiana que alimenta a muchos de los que quedaron y cayeron en aquel vía crucis y que, como mi hermano, lograron sobrevivir a pesar de la tormenta. Por años mi hermano se llevó sobre su conciencia el haber tenido que afirmar dos veces que no creía en Dios en aquel antro universitario. Aquel trauma pesó sobre su memoria hasta que el Arzobispo de La Habana, lo absolvió en sus remordimientos.

Mi hermano vive hoy en paz con su familia en Italia, en gracia de Dios. Su corazón no guarda rencores que serían más que justificados. Su fe cristiana y la familia con que Dios lo ha premiado lo ha ayudado a reponerse definitivamente y sobre todo a olvidar.

¿Qué cuenta o ha contado Arsenio Mollinedo de su vida ahora que vive en medio del “monstruo imperialista” que

Desde las orillas del Sena

tanto aborreció en aquellas interminables reuniones de la Unión de Jóvenes Comunistas en la Universidad de La Habana, cómo argumentó su decisión de vivir en los Estados Unidos? ¡Quizás sea hasta ciudadano americano....! No será el último camaleón cubano que cambia color al llegar a aquellas latitudes. El Arsenio Mollinedo de los grises años setenta habría parafraseado al famoso Guerrillero Heroico diciendo: “las palabras no pueden expresar lo que yo siento y no vale la pena emborronar cuartillas.”

Si creo o no creo en la mutación del ser humano pienso que es cosa mía, pero no quiero asumirme las atribuciones que sólo a Dios competen al juzgar a alguien, antes bien doy gracias porque con cada puerta que se cerró ante mi hermano se le han abierto cuarenta más. Dios ha tenido a bien recompensarlo por haber guardado celosamente este secreto y por no haber hecho partícipes de su tragedia a nuestros difuntos padres, secreto que compartió en silencio con su esposa y con sus verdaderos amigos año tras año.

Nuestros padres se fueron de este mundo sin haber entendido nunca por qué Juan Alberto no fue a terminar sus estudios en Alemania, como tanto habría deseado. Para mi gran satisfacción, Carlos guarda un grato recuerdo de mi hermano y ya se han puesto en comunicación y pronto irá a visitarlos a Italia.

Desde las orillas del Sena

Una nota muy simpática fue cuando mi esposa e Ingrid se mostraron las fotos de sus nietos. Carlos e Ingrid tienen tres hijas casadas y cinco nietas rubias que parecen haber salido de un libro de cuentos de hadas. Según Carlos, él está rodeado por ocho mujeres rubias.

Salimos del restaurante y Carlos insistió en acompañarnos en su coche hasta nuestro hotel. Su esposa nos propuso que fuéramos a cenar a su casa al día siguiente, pero ya nosotros teníamos los billetes y todo organizado para visitar: Lucerna, Kilchberg y Vaduz. Nos despedimos de ellos bajo la marquesina del hotel con la esperanza de que vendrán a visitarnos a París apenas puedan. ¡Qué pequeño es el mundo y afortunadamente qué fugaz es un triste recuerdo que el tiempo se encarga de apagar! Ya sabemos que también tenemos amigos en la bella Zurich.

Carta de Nieves desde New York, a propósito de la crónica sobre Arsenio Mollinedo Morejón

Querido Félix José,

es con gran interés que he leído esa narración tan disfrutable. No podía ser otro el calificativo, si consideramos que la escribiste tú en el apretado espacio de una breve crónica periodística, creando esa expectativa que nos va lanzando con ansias de un renglón a otro hasta que, casi llevados por alas de

Desde las orillas del Sena

duendes presurosos, damos cara a cara con la gran sorpresota, que no es otra, esta vez, que el encuentro, tan inesperado en sitio tan inesperado, con alguien muy actualizado acerca de la historia reciente y no tan reciente, de uno de los personajes más impositivos y amenazantes que aterró nuestra juventud.

Hace poco leí cierto material en la Internet, creo que procedente de Cuba, en torno a la muerte de Papito Serguera. Descubrí que al periodo de su imperio y dictado en el ámbito cultural cubano, se le ha dado en llamar "el quinquenio gris". Y el hecho de que este apelativo le haya sido dado precisamente en Cuba, es más que elocuente, no necesita oraciones complementarias, especialmente para los que, como nosotros, lo vivimos no sólo en carne propia, sino en la carne de todas nuestras familias y compañeros, compatriotas, conciudadanos y en la carne también de todas las generaciones que nos han sucedido. Fue el quinquenio justamente enmarcado entre el año en que comenzamos a estudiar en la Universidad y el año en que finalizamos: 1971-1976. Es una pena que no tenga ahora ese material, ni recuerde exactamente si lo que hallé fue un artículo o una simple noticia, donde se comentaba la ola de repudio que había levantado entre los intelectuales afectados por la política del tal señor un intento o un simulacro de intento de, hasta cierto punto, reivindicarlo. Creo que el actual presidente cubano había hecho muy buenas migas con él en vida.

Desde las orillas del Sena

Y por no decir que el máximo, el único responsable, el conecedor de cuanta desgracia había acontecido, acontecía e iría a acontecer, era el máximo líder, pues digamos que este personaje tuvo un papel muy representativo y protagónico en cacerías de brujas desatadas aún antes del quinquenio mencionado. Pero las pautas estaban marcadas al iniciarse y te plegabas o desaparecías, o te ibas, o te tirabas al mar, o te suicidabas o te multiplicabas por cero a la enésima potencia, que era el sinónimo perfecto de la muerte en vida. Y este caldo de cultivo fue el ideal para el surgimiento de los mea culpa, los arrepentimientos, los inquisidores, los perdonavidas, los OPORTUNISTAS y toda suerte de esperpentos. Entre ellos, nos contamos nosotros y entre ellos, contemos a Arsenio Mollinedo Morejón.

¿Quién sabe qué tenía que ocultar, corregir o enmendar?
¿Cuántas cosas deberíamos enmendar y embellecer para tener derecho, a los ojos de los inquisidores, simplemente, a ser? ¿Quién no había sido Testigo de Jehová o aspirante a serlo? ¿Quién no se había desvanecido de terror al saber que era homosexual y no saber qué hacer con eso? ¿Quién no había sucumbido ante la moda de unos espejuelos de estilo John Lenon y un pañuelo multicolor anudado al cuello? ¡Qué errores, qué pecados, de los que había que exorcisarse!

Y los Mollinedos encontraron un terreno perfecto para proliferar y los inocentes no pudieron increparlo ni

Desde las orillas del Sena

mucho menos resistirse porque, claro, tenían tanto y tanto miedo que ocultar. ¡QUÉ HORROR! ¡QUÉ TERROR! De los que todos fuimos víctimas. Paso el tiempo y el terror vivido rindió cierta compensación en las vidas de los que más tuvimos que irnos a los extremos para cubrir ciertas "faltas", ingratas a los ojos de nuestros perseguidores, no sin haber dejado por el camino a otros que no pudieron o no supieron llegar tan lejos.

A las desgracias primeras se unió después la que todavía permanece: la manipulación nacional, la desinformación nacional. ¡Hemos sido tan manipulados, que da pena! No se te permite comprobar por ti mismo. Salir o entrar. Vivir aquí o allá. Ir, establecerte. Volver. Rehacerte. Nada. Blanco y negro. Nada más. Pero como es tu vida, en realidad a nadie le importa. Y, en fin, amigo, que nada peor que dictadores para ignorantes y pobres. La vida te enseña que hay que tener soberanas dosis de poder y dinero para, hasta cierto punto, zafarte de los dictados de cualquiera a quien se le ocurra gobernarte. Dondequiera hay oportunistas y dondequiera hay que doblar la cabeza para comer, siempre, de alguna manera, a menos que seas tú el dueño de las cabezas. Son mis mejores deseos para tus nietos, por ejemplo. Ojalá aprendan a hacerlo y, de hecho, puedan hacerlo. Y no precisamente a ser dictadores, sino, al menos, a mantenerse al margen de todo tipo de gobernación, sufrida o ejercida. Tal vez esté hablando de un ser suprahumano, que tampoco sería bueno, o tal vez me esté remontando al concepto

Desde las orillas del Sena

paradisiaco de corte religioso, que tampoco me sirve, pues hablo de esta Tierra. Hablo de un hombre que conviva en confraternidad con todos, que no se imponga al otro, que tenga los mismos derechos que todos los demás, sin excepción; derechos tales que fuesen innatos, de inconcebible alienación. No estoy tratando de escribir un panfleto de los tan manoseados, sino de un ideal que jamás va a pasar de ser eso por suprahumano. Mientras tanto, sigamos haciendo los papeles que nos han tocado en el sainete antiguo, gastado, socorrido, repetido hasta el cansancio durante los de miles de millones de años con que cuenta la historia de la Tierra. ¿Qué más podemos hacer?

Leo los artículos de Yoany Sánchez en Generación Y y, más de 50 AÑOS DESPUÉS, me parece que estoy volviendo a vivir mi propia historia. Me encantaría replicar, con un cuento que protagonizara cualquiera de nosotros, cada uno de sus cuentos, del pasado y del presente. Copias, ecos, repeticiones de lo mismo, hasta el cansancio, hasta el infinito.

¡Esperemos que la experiencia de los Mollinedos no les sea nada grata ni aquí, ni allá! ¡En el nombre de Dios!

Un beso y un abrazo,

Nieves.

Desde las orillas del Sena

III- Miami (1990-2015)

Recuerdos de Miami y La Habana

En nuestro último viaje a los EE.UU. pasamos una tarde en Miami con Lili. Ella es una amiga de infancia de mi esposa, que posteriormente se convirtió también, en gran amiga mía.

A Lili los compañeros la hicieron leña como a tantos otros, desde el 1980 estuvo apestada. Al fin se sacó la lotería de las visas y se pudo ir de la Perla de las Antillas hace sólo unos años, con su niña de nueve. Trabaja con un horario ilimitado en horas en una cafetería, donde gana un pequeño salario, que ahorra, viviendo muy modestamente, para poder ir una vez año a Cuba a ayudar a su familia, según sus palabras.

Lili físicamente, no es ni la sombra de lo que fue, parece tener la edad de su madre, debido a lo acabada que está. Lo único que le queda de su juventud son sus bellísimos ojos verdes y su simpatía. Fuimos con ella a visitar a Ricardo (ahora se hace llamar Richard), un amigo de infancia de ella y de mi esposa. Era una casa del S.W. miamense, con un aire acondicionado al máximo, digno de ponerte los pelos de punta y congelarte hasta la lengua. Yo estaba sentado en un amplio butacón, forrado en nylon como todos los demás muebles (quizás para que

Desde las orillas del Sena

no se fueran a desgastar). Desde allí podía observar al “Yoni”, al que en Cuba llamaban Juanito.

Es trigüeñito, con ojos color miel, bien parecido. Tiene unos ocho años y estaba arrodillado sobre el frío piso de lozas, con el mando del juego electrónico en las manos. Jugaba muy concentrado, mataba a los enemigos fácilmente, destruía murallas, hacía estallar aviones y tanques de guerra, con una puntería increíble.

Me dirigí al obeso padre, que estaba sentado en un gran butacón rojo, para felicitarlo por lo bien que jugaba su vástago. Pero él se limitó a sonreír y siguió admirando orondo y petacón a su retoño, desde su postura digna de una escultura de Botero. Creo que con los sistemas electrónicos que se utilizan para las guerras contemporáneas, ese chico tiene un brillante porvenir.

Lili nos llevó de regreso a casa, y nos despedimos con la promesa de volvernos a ver.

Ese día, me llamó por teléfono Néstor. Él en Cuba era traductor de inglés del más alto nivel de la nomenclatura cubana. Había escalado posiciones desde la Facultad de Letras de La Habana. Había realizado numerosos viajes por “los países hermanos” del ex campo socialista. Se había casado con Teresa, una simpática muchacha traductora de francés y era tan revolucionario, que cuando yo llegaba a mi casa y Néstor se encontraba en

Desde las orillas del Sena

ella, mi madre me hacía señas para que yo no fuera a decir algo políticamente incorrecto.

Pues bien, el compañero Néstor, un día fue a New York como traductor de una delegación de “compañeros” cubanos a la O.N.U., a las “entrañas del monstruo imperialista” y... se quedó (se destiñó). Hasta aquí una historia muy banal, pero lo que no es nada banal es que Néstor dejó a Teresita y a sus hijos por un seminarista ortodoxo búlgaro. El año pasado vinieron a París de Luna de Miel. Néstor desenfrenado, se paseaba por Le Quartier Latin con una gorrita de pelotero al revés, mientras que el búlgaro de larga barba negrísima, gastando gafas oscuras que ocultaban su mirada tenebrosa estilo Rasputín, sandalias, y larga toga negra, era muy discreto y reservado.

Néstor me dijo que los “gusanos” de Miami, querían que él hiciera declaraciones, que contara lo que sabía, a lo que lógicamente se negó.

Ahora en la capital cubana del exilio, se dedica a cazar a los que hacen trampas al sistema de seguros médicos estadounidenses. Hay personas que parecen nacer predestinados para un tipo de labor en la vida.

A casa de Leyda y Luisito, donde estábamos hospedados, fueron a vernos, Celita y Juan, viejos amigos, con los cuales pasamos el 31 de diciembre de 1980 en San Cristóbal de La Habana, nuestro último fin de año en la

Desde las orillas del Sena

Perla de las Antillas. Celita fue una muchacha de una gran belleza tropical. Siempre iba escoltada por su tía, mujer intachable, amiga de mi madre, que poseía grandes principios morales. Celita llegó a ser Lucero del Carnaval de La Habana. Se casó con el apuesto Juan, muchacho simpático, jaranero y parrandero, aunque no fue Rey Momo en La Habana. Tuvieron tres niños, cuál de los tres más lindo.

Según mi madre era difícil encontrar una familia tan linda como aquella. Hoy día Celita sigue siendo bella, mientras que Juan, sigue simpático y bien parecido a pesar de su barriguita. Cuando le hice alusión a ella me respondió en medio de risas: *“parece como si me hubiera tragado el tambor de la banda municipal de la “sagiüesera”*. ¿Existe esa banda?

Un día del ya lejano 1980, en nuestra casa de Centro Habana, Celita había ido a ver si había algo de nuevo con respecto a nuestros papeles para irnos del “paraíso socialista” hacia el “infierno capitalista”. Estaban en la sala: Esther Vergara, nuestra querida vecina; Zoilita y Alicia, inolvidables amigas de mis padres. Alicia se refugiaba todas las tardes en mi casa, pues como su esposo Luis, tenía una pila en el corazón, debía reposarse durante las calurosas tardes habaneras y el médico le había prohibido mantener una intensa vida sexual, pero él no quería acatar sus órdenes; y mi madre le daba “asilo”. Mi hijo, que en aquel entonces tenía sólo cuatro años,

Desde las orillas del Sena

estaba como de costumbre parado en la rejita de la puerta de la calle, mirando a la gente pasar. En eso, por la acera de enfrente venía la “compañera” Cruz Pérez, amiga de infancia de mi madre en el terruño camajuanense. Mi madre dijo: -“*cambien de conversación, pues por ahí viene Cruz Pérez*”.

Al día siguiente, la escena se reprodujo prácticamente igual, pues era la hora en que se reunían varias amigas de mi madre en casa, para tomar café. El niño desde la puerta gritó a voz en cuello: “*caballero, cambien de conversación porque por ahí viene Cruz Pérez*”. La “compañera” Cruz, se sintió –con razón– aludida y se dirigió a mi madre muy furiosa diciendo: «*Yo no soy chivata Ofelia, tú lo sabes*». Ésta se defendió diciendo: «*Cruz, yo no sé de dónde este niño saca esas cosas*». A lo cual la ofendida “compañera” agregó: «*cuando los niños hablan es porque lo han oído decir*”. Cuca, la madrina de mi hijo, estaba ahogada de la risa, mi madre pálida, Esther trataba de buscar una solución, mi padre y yo aguantando la risa en la cocina y el niño corría divirtiéndose de la sala a la cocina.

Cruz Pérez era una mujer de gran sensibilidad, que no podía oír la canción “Patricia” de Pérez Prado, pues era la preferida de su difunto esposo y le provocaba una profunda melancolía. Pero en aquellos meses de «definición revolucionaria», Cruz enrojeció, no por el sol que evitaba por las tardes, caminando por la acera de

Desde las orillas del Sena

enfrente, sino por «el fervor revolucionario». Igual le pasó a la compañera Nery, vecina de Cruz y de Sonia la madre de Leyda.

Una mañana, regresó mi padre de la cola del pan y entró diciendo: *“traigo la mejor, Leyda, Sonia y el niño se fueron, los vino a buscar Luisito por el Mariel”*. Yo me levanté de un salto, me precipité a la esquina de Aramburu y San Rafael y en efecto, se habían ido. Mi madre exclamó: *«¡Gracias Virgen Santa, tres más que se salvaron de ésto!»*

Ese mediodía, después de una inmensa cola de tres horas y una carrera a todo lo largo de la fuente de soda, por la entrada de la calle San Miguel, logré coger asiento con mi hijo para almorzar en el Ten Cent de Galiano. Caí frente a la “compañera” Nery, la cual al reconocermme me dijo: *-“¿Qué te parece la traición de Sonia a la revolución?”*

Yo haciéndome el que no sabía nada le dije: *“¿Qué traición?”*

-“Ah, ¿pero no lo sabes? Pues la muy canalla se fue por el Mariel. ¡Si yo lo hubiera sabido, la habría hecho bajar las escaleras por el moño!”

Y yo pensando que si la compañera Nery hubiera sabido que yo también me iba, quizás me hubiera dado allí mismo un mitin de repudio.

Desde las orillas del Sena

En esos días se fue también para los EE.UU. la afrodescendiente Mirella, personaje importante del habanero barrio de Cayo Hueso. Esta señora tenía magníficas relaciones conmigo. A cada vez que la policía le ponía una multa, venía para que yo le cambiara las cifras y así hacerse reembolsar por su “amigo” de turno. Además me vendía: leche, carne y compotas para mi hijo. Una tarde, la vi con una tabla golpear a uno de sus numerosos hijos en la esquina de casa mientras gritaba: «¡Cojones, te he dicho que en el barrio no se roba, no se roba en el barrio!» Parece que era parte de su forma de educar.

Una noche salió un muchacho de su casa con el vientre abierto y vino a desplomarse frente a la mía. Lo habían apuñaleado. Decían en el barrio que había sido un arreglo de cuentas pendientes de la cárcel. Otro día un “cow boy” cubano, pasó frente a su casa mientras descargaba a tiros su pistola, montado en un corcel que era una bicicleta. Una madrugada una de sus hijas fue golpeada fuertemente en mi acera, mientras ella gritaba: “¡Tú no me puedes dar, tú no eres mi marido!”

Mirella y gran parte de su prole fueron a parar a Miami por el Mariel. ¿Dónde estarán ahora?

Mirella nos había vendido cinco libras de carne de cerdo y mi madre había cocinado todo, habíamos cerrado las puertas y ventanas, para que el olor no saliera a la acera. En el momento en que íbamos a comenzar a cenar,

Desde las orillas del Sena

alguien tocó a la puerta con fuertes aldabonazos. Se formó el corre corre, mi madre envolvió su pedazo de carne con una servilleta y lo metió en el búcaro que estaba sobre el aparador. Yo cogí el mío y lo lancé para debajo de la cama de mis padres. El niño aplaudía mientras que mi padre corría por toda la casa con la fuente sin saber dónde esconderla. Al fin mi esposa la escondió detrás de nuestro escaparate. La aldaba volvió a golpear la puerta, nos sentamos todos tratando de conservar la calma, mientras mi madre repetía sin cesar: *“¡La policía, es la policía, nos denunciaron!”*.

Hay que recordar que mi tío Claudito, en Caibarién, había acabado de cumplir dos años de cárcel, pues le habían encontrado dos libras de carne de cerdo en su nevera.

Mi padre abrió muy despacio la puerta y por ella asomó la delgada figura de mi primo Chuchú, mientras decía: *“Aquí pasa algo caballero”*. El susto había sido grande, nos dedicamos todos a buscar los pedazos de carne, que hubo que lavar y volver a calentar, pero faltaba uno, el de mi padre. Registramos toda la casa y después de largos minutos lo encontramos, nada menos que en el congelador del refrigerador *“escondido”*.

Por suerte ese día los *“heroicos compañeros”* vigilantes del *“heroico C.D.R Leopoldito Martínez”*: Fina Down y su hermano, Ramón Vázquez y la familia Arranz, no tenían la guardia en alto.

Desde las orillas del Sena

Tengo una amiga en Miami que se llama Carmita, esta chica es amabilísima y gracias a ella al fin voy a tener el vídeo del filme de mi difunto amigo Néstor Almendros, “Conducta Impropia”. En él participé, fue mi primera y última aventura cinematográfica.

Julita fue seducida y abandonada

Julita fue una gran amiga de mi adolescencia habanera, hasta que logró escapar con sus padres de “La Isla del doctor Castro” por el puente aéreo de Varadero en el 1966. Sus ojos color esmeralda eran de un esplendor poco habitual, lo que causaba que cualquier chico sucumbiera a sus miradas. ¡Ah! ¡Qué chica tan hermosa!

Pues bien, estuvo aquí en París. Me llamó desesperada desde el aeropuerto Charles de Gaulle, en el que fue abandonada después de haber sido seducida por Giordano.

Lógicamente, ella me autorizó a contarte lo ocurrido. De todas formas me dijo que siempre había considerado como ganado en experiencia todo lo que había vivido, hasta incluso el día en que en la calle Neptuno esquina a Águila, esperaba el autobús 32 para ir a su casa en El Vedado y se subió al 43. Como iba leyendo, solo se dio cuenta de la equivocación cuando el autobús llegó a la estación terminal en La Lisa.

Desde las orillas del Sena

En Cuba solo tuvo una gran love story, fue con Manolito; iban juntos los domingos a los conciertos del Auditorium, al cine Riviera y acostumbraban a merendar en El Carmelo de Calzada. Todo fue muy feliz hasta que un día lo vio en el jardín de su casa de la calle 18 en El Vedado, besándose con otro chico. Fue su primera gran decepción amorosa.

En tierras Libres de los EE.UU. tuvo muchas decepciones más, pues me contó que se había casado seis veces, pero como siempre se había tomado un buen tiempo para reflexionar esperando darle un buen padre a su hijo, ahora a los 65 años no tiene ninguno.

Hace dos años el amor tocó de nuevo a su puerta. Había ido a recoger la dentadura postiza de su madre que el dentista había enviado a reparar, ya que se le había caído un diente. Ella subió a su coche con la dentadura en una cajita. Llevaba consigo también a Chini, el bello perrito al que siempre ponía Pampers por motivos de higiene – Julita vive obsesionada por la limpieza- . Les habría un orificio por donde pasaba el rabito de Chini, para que así pudiera hacer pipí sin dificultad.

Hace dos años se detuvo en un banco de “Jaialía” para sacar dinero. Al salir de éste, subió al coche y cuando encendió el motor, un hombre se le acercó a la ventanilla esbozando una ligera sonrisa mientras le afirmaba: – Señora, tiene ponchada la rueda de atrás.

Desde las orillas del Sena

Julita bajó del auto sin percatarse de la trampa en que había caído. El hombre la guió y le dijo: –Mire es esta goma. En un instante otro hombre subió al auto y partió velozmente, llevándose también su cartera, que había colocado a su lado, a Chini y la caja con la dentadura postiza de Doña Aurelia.

Julita se paralizó y no se percató que el delincuente que le había hecho bajar ingenuamente de su coche, también se había ido en una moto.

Se puso a llorar, paralizada en pleno aparcamiento. Pero ocurrió una especie de milagro. Un hombre muy apuesto – en Francia se diría: “bello como un dios griego”-, se le acercó, la consoló, le propuso llevarla hasta su casa. Ella aceptó y... como parece que aquel día Cupido volaba sobre “Jaialía”, Julita se enamoró perdidamente –de nuevo-, ahora de Giordano.

La pérdida de Chini le afectó mucho, a tal punto que cuando veía la caja de Pampers se le saltaban las lágrimas, por ello decidió comprarse otro perrito al cual puso como nombre Gianni – idea de Giordano- y así, de nuevo, comenzó a abrirle los huequitos a los Pampers para que Gianni pudiera sacar el rabito. La que fue una especie de tragedia griega fue la que se formó cuando le anunció a Doña Aurelia que le habían robado su dentadura postiza. La pobre señora suspendió

Desde las orillas del Sena

todas las visitas y salidas hasta que el dentista le hizo una nueva, salvo las de las misas los domingos, pero se sentaba en la última fila, llegaba comenzada la misa y se iba de prisa, para que ninguna de sus viejas amigas la viera desdentada.

Giordano se convirtió en el guarda espaldas – y de todo lo demás - de Julita. Ella creyó que al fin el gran amor había tocado a su puerta. El italiano la convenció para que invirtiera en los viñedos que su familia poseía en Sicilia. Le mostraba las fotos de las bellas casas antiguas que su familia poseía en Taormina y Cefalú y de su apartamento parisino situado en el elegante barrio de Neuilly-sur-Seine.

Julita invirtió sus ahorros y hasta hipotecó su residencia miamense. Llegó el día de partir hacia Palermo, vía París, en donde pasarían varios días antes de continuar viaje hacia la espléndida Sicilia, en donde conocería a la familia de su latin lover y prepararían la boda.

Al llegar al aeropuerto Charles de Gaulle, el mes pasado, después de recoger las maletas, Giordano le dijo: – Espérame aquí, voy a buscar el carro que alquilé desde Miami para ir hacia mi apartamento.

Comenzó a pasar el tiempo y ella a preocuparse. Pensó en un accidente, un asalto, un secuestro, fue a la policía del aeropuerto. Decidió llamarlo a su teléfono celular,

Desde las orillas del Sena

pero no respondía. Recordó que tenía el teléfono del hermano siciliano de Giordano, con el cual nunca había hablado, pues éste le decía que en su familia nadie hablaba español ni inglés. Una voz italiana respondió: - Pronto.

Julita repitió muy despacio en español lo que le había ocurrido, pero nadie comprendía, le pasaron a varias personas, hasta que al fin alguien comprendió y le respondió: – Giordano è un grandissimo figlio di puttana, Fortunata lei si lui è partito. Ringrazia Dio!

La pobre Julita, seducida y abandonada decidió llamarme por teléfono. Mi esposa me acompañó al aeropuerto. Tratamos de ayudarla, de consolarla, la invitamos a que se quedara unos días en casa. Pero ella solo quería volver a su hogar. Al día siguiente la acompañamos de nuevo al Charles de Gaulle y partió hacia Miami.

Ayer hablé con ella por teléfono, me dijo que estaba locamente enamorada de un venezolano rico de cuarenta años, que había llegado a Miami huyendo de Maduro. Lo tiene hospedado en su casa pues aún él no ha logrado sacar el dinero de Caracas. Piensa casarse –por séptima vez-. Ella cree que esta vez será la última.

A Julita le quedan los espléndidos ojos de esmeraldas, una sonrisa maravillosa y la ingenuidad que la ha llevado a la eterna búsqueda del gran amor.

Desde las orillas del Sena

Ella

En la Florida son las doce y media de la noche, una mujer se desviste, va al cuarto de baño y se desmaquilla, lista para ir a dormir sola, como desde hace años, cuando el hombre de su vida la dejó sola en el mundo. Ella no tiene otra edad que la de sus experiencias. Al mirarse en el espejo vienen a su mente recuerdos bellos de su adolescencia y juventud, en situaciones que aún hoy, más de medio siglo después, le ofrecen esa alegría, esa nostalgia, que sólo lleva calor a los que han sabido o intentado vivir felices.

Ella posee la experiencia de tantos años pasados, como: hija, novia, esposa, madre, abuela...

Ella es de esos seres libres que ahora, cuando se acerca el final de su tiempo, se atreve a descender a lo más profundo de sí misma y penetrar sin miedo en el laberinto de su tiempo interior. Porque al fin está venciendo el temor que ha tenido desde la adolescencia a ser ella.

Escribir muchas páginas no bastarían para describir todas las ideas, todos los recuerdos que le llegan como lluvia benéfica a su mente, mientras observa su cuerpo desnudo frente al espejo del cuarto de baño. Ese cuerpo por el cual el paso del tiempo ha dejado sus huellas.

Desde las orillas del Sena

En su rostro aparece una leve sonrisa, detrás de la cual se esconde una invisible dulzura. Sin lugar a dudas ha necesitado mucho tiempo para acostumbrarse a la idea de que él sigue amándola en silencio y de que pudo haber sido la mujer de su vida.

Ella va a su lecho, se acuesta, se cubre hasta los hombros. Hace años que no duerme desnuda. Cierra los ojos pero no busca el sueño, sino que sigue recordando los bellos momentos de su ya lejanísima juventud habanera.

María Eugenia

Hace dos años, durante mi último viaje a los EE.UU. estuve conversando en su casa de West Palm Beach con Luisito, el hijo de tu gran amiga de juventud María Eugenia.

Al fin me envió hace dos semanas las fotocopias del diario que escribió su madre, “mientras contemplaba el mar desde la terraza de su casa”-me dijo. Añorando al mismo mar, pero visto desde su isla tan cercana geográficamente y tan presente en sus recuerdos.

Acabo de leerlo. Es el pequeño libro de una gran dama. Más que un testimonio de una época, es una obra literaria. 210 páginas que se leen casi conteniendo la respiración por la emoción.

Desde las orillas del Sena

María Eugenia encarnaba maravillosamente a la mujer joven bohemia contemporánea: independiente, sofisticada, inspirada, talentosa y pionera, con un compromiso sin compromiso en todo lo que emprendía.

En su juventud había poseído una increíble belleza latina intemporal. Su rostro parecía haberse escapado de un cuadro de Eugène Delacroix. Sus labios y sobre todo su mirada, en la cual llevaba la luz del cielo cubano, hacían caer hasta al más pinto, frente al muro de respeto que ella se había construido a su alrededor, desde que había sido elegida reina del Carnaval de su terruño.

La recuerdo luminosa en la Colonia Española y en el Club Campestre Cubanacán de la Villa de Marta Abreu, cuando alguna orquesta famosa como América, Fajardo y sus Estrellas, Aragón, etc., llegaban desde la capital a amenizar un baile. Los pretendientes eran muchos, pero ella los evitaba fácilmente, gracias a su *savoir faire*.

Su padre abogado no le permitió participar en los concursos de belleza organizados en San Cristóbal de La Habana, como el de Reina del Carnaval o Miss Cuba. Tampoco la autorizó a posar para los fotógrafos de moda. Él estimaba que la farándula no era para ella.

María Eugenia había terminado los estudios de Derecho en la Universidad de La Habana. Tenía 25 años cuando su padre fue detenido por la milicia en abril de 1961,

Desde las orillas del Sena

acusado de posible conspirador. Mientras los cubanos se mataban entre ellos en las arenas de Playa Girón y Playa Larga, miles de personas eran detenidas a lo largo de toda la Nación. Cuando terminó todo con el fracaso de los que habían desembarcado en La Bahía de Cochinos, para impedir que Cuba cayera en manos del comunismo, su padre pudo salir de La Ciudad Deportiva. Había estado allí detenido con otros miles de supuestos conspiradores. Tomó la sabia decisión de partir, de abandonar todo lo material que poseía e ir en busca de la Libertad junto a su esposa e hija en tierras del Norte.

Mientras esperaba “la salida”, María Eugenia y su familia fueron testigos de cómo aquella Revolución con la cual habían simpatizado comenzaba a convertir a cada cubano en un “hombre nuevo” ¿Les volvería cretinos irresponsables?

Iba al cine América, su preferido pero...ya solo proyectaban aburridas películas: rusas, checas, húngaras o de la R.D.A., en blanco negro. En la radio ya no se podían escuchar las canciones de los artistas que habían abandonado el país: los “gusanos”.

El cubano de a pie comenzaba a perder sus ilusiones y a interrogarse sobre su propia moral y lo bajo que estaba cayendo; a buscarse entre las sombras de sí mismo, para tratar de encontrar lo que había sido, antes de que todo comenzara a derrumbarse. Y las palabras escritas por el

Desde las orillas del Sena

más grande de los cubanos comenzaron a guiar a cientos de miles de ellos: “Prefiero ser extranjero en otra Patria a serlo en la mía.” José Martí

Los héroes, todos los héroes, eran los símbolos de aquella Revolución que se buscaba a fuerza de ser cada vez menos gloriosa.

Su novio Carlito - que había conocido en la Universidad-, se había convertido en un “compañero” miliciano traumatizado hasta los huesos, que vivía en la negativa de la realidad. Se negaba a ver cómo su país se estaba convirtiendo en un inmenso campo donde reinaba el terror revolucionario: fusilamientos, condenas a 20 años de cárcel por cualquier cosa, injusticias, turbas histéricas que desfilaban pidiendo: ¡Paredón, paredón!”

Testimonio de una época deprimente, el diario de María Eugenia está como inmerso en aguas frías. El sueño revolucionario cubano se volvió efectivamente glacial. Y cuando María Eugenia se despertó en Miami en 1963, ya su Revolución y Carlito habían muerto para ella. Una nueva vida comenzaba, mientras las bandas que creían interpretar marchas militares al desfilarse por La Plaza de la Revolución- la que fuera Cívica-, en realidad solo interpretaban un Requiem por la Revolución.

Desde las orillas del Sena

En el 1983 ella vino a París con su esposo de origen irlandés y el fruto de su love story: Luisito. Se hospedaron en el Hôtel Ritz de la Place Vendôme. Nos dimos cita en el bar del hotel. Ese famoso bar “liberado” por Ernest Hemingway de la ocupación alemana, cuando entró a la Ciudad Luz junto a las tropas americanas en agosto de 1944. Estuvimos paseando durante toda la semana por París. Su cultura era enorme, al igual que la de su esposo e hijo. Mi esposa, mi hijo y yo, quedamos fascinados ante su belleza intemporal y sobre todo su extraordinaria *élégance d'esprit*.

Tengo las fotos que ella después me envió de aquella inolvidable semana. Las tomadas durante nuestra cena en el Restaurant La Tour d'Argent, son dignas de ser publicadas en Vogue.

Estoy seguro que María Eugenia descansa en paz por la eternidad muy cerca de Dios. Siempre fue una mujer honesta, amable, refinada... que conociendo la belleza que Dios le había dado, no la explotó para escalar posiciones.

René

Murió René Fernández en Union City, EE.UU., a causa de un cáncer generalizado. Sus últimos cuatro meses de vida fueron de sufrimientos atroces, que sólo calmaban la morfina que le inyectaban en el hospital. Él era un

Desde las orillas del Sena

hombre decente, discreto, reservado, que no le gustaba molestar a nadie. Su sueño irrealizado fue, el de pasar los últimos años de su vida en su habanero barrio de Los Pinos.

Unos días antes de morir llamó a un miembro de su familia, y le dijo donde tenía escondida una suma importante de dinero. Le explicó cómo debía ser el ataúd, su sepultura y hasta las coronas que había que ponerle a nombre de los hijos y nietos. Que no quería que nadie gastara un dólar, que su entierro se la pagaba él. Y así fue.

Le agradeceré eternamente que fue él quien pagó los billetes de avión de mi esposa, nuestro hijo y yo, para dejar atrás el “paraíso” del “Primer Territorio Libre de América”, el 21 de mayo de 1981.

Que descanse en paz por la eternidad muy cerca de

En sus hermosos ojos Lupe lleva aún hoy día el cielo y la luz de Cuba

Ayer salí de la universidad a las seis de la tarde con mi colega y amigo cubano Jorge. Como siempre, tomamos el metro para regresar a casa. Habían pasado sólo dos paradas, cuando una espléndida muchacha se sentó frente a nosotros del lado de la ventanilla. Carlos se puso pálido y me susurró: -¡No es posible... es ella, es idéntica a ella!

Desde las orillas del Sena

Yo no lograba comprender y sólo atiné a preguntarle: -
¿A quién?

- A Lupe, me respondió.

La chica, de unos 18 ó 19 años, abrió un libro y se puso a leer. Deslizaba sus dedos sobre las páginas como si las acariciara. Nosotros nos manteníamos en silencio total. Pero Carlos pasaba su vista sobre ella y la admiraba con poco disimulo por medio del cristal de la ventanilla – que como estábamos pasando por un túnel oscuro-, reflejaba perfectamente el hermoso rostro de la joven. Ella se levantó y se dirigió hacia la puerta del vagón cuando estábamos llegando a la estación de Saint Michel. Antes de bajar miró a mi amigo y le sonrió, lo cual le perturbó más aún. Nos quedamos como de costumbre en la estación de Champ de Mars -Tour Eiffel y, como siempre he sido un gran curioso, lo invité a un café a tomar algo, para que me contara qué había pasado con la chica parecida a la que acabábamos de encontrar en el metro.

Fuimos al Bar Suffren y allí Carlos me mostró una foto que lleva en su billetera desde hace 40 años, estaba gastada por los bordes. Es una copia de la original que puedes ver al inicio de esta carta y que me envió hoy por correo electrónico. Le pregunté si podía leer la dedicatoria. Me autorizó, pero me dijo que lo había escrito él mismo en esa foto, que ella le había regalado en el 1973. Quedé sorprendido con lo que estaba escrito, ya que no lo imaginaba tan romántico:

Desde las orillas del Sena

“Querida Lupe: antes de conocerte, no sabía la grandeza del sentimiento que encierra la palabra Amor. Tuyo, Jorge”.

El barman se acercó y le pedimos dos piñas coladas. Estábamos sentados en cómodos butacones de ese bar inglés, del que fuera hasta hace poco el lujoso International Paris Hilton.

Como me autorizó a hacerlo, e voy a reproducir lo que me narró mi amigo.

“Conocí a Lupe en La Habana siendo muy joven, era bella, su sonrisa era radiante y sobre todo tenía unos ojos espléndidos. Comenzó una historia de amor entre adolescentes que como todas las historias de amor de aquella época consistían en: ensayos y Fiestas de Quince, cines, Coppelia, paseos por La Rampa y sus alrededores. Pero poco a poco me enamoré de ella como nunca lo había estado. Recuerdo el día en que nos cayó un aguacero y nos empapamos en la acera detrás de la Compañía de Electricidad de Carlos III y no nos importaba pues estábamos juntos.

Yo pasaba infinidad de veces por la acera de su casa para ver si ella estaba sentada en uno de los sillones de la sala, hasta que me veía y se apoyaba en la reja. Por medio de señas nos dábamos citas en el Ten Cent de Galiano o en el Coppelita de Malecón.

Desde las orillas del Sena

Gracias a una prima de ella, logré entrar a su casa y conversar con su mamá, la cual fue amabilísima. Era una señora bella que parecía interrogarme con su mirada. Fue la primera vez en mi vida que tuve ganas de decirle: ¡Señora me quiero casar con su hija! Sin embargo no osé decirlo; ya que yo, como todos los jóvenes de aquella época, vivía agregado en casa de mis padres.

Cada despedida era como un desgarramiento, nuestra historia de amor fue intensa, profunda... hasta que un día me enamoré de otra chica también muy bella. No quise mentirle a Lupe y le confesé que me iba a casar con la otra muchacha.

Durante todos estos años he pensado innumerables veces cómo habría sido mi vida si me hubiera casado con ella. No lo sé. Sólo Dios lo podría saber.

Hace dos años ella me encontró por Facebook y desde entonces hemos intercambiado fotos y mensajes. Cuando estuve el año pasado en los EE.UU. pude verla y conversar con ella en un restaurante. Hablamos de todo salvo de nuestra vieja historia de amor. Ella sigue siendo una belleza cubana y aún hoy día lleva en sus hermosos ojos el cielo y la luz de Cuba”.

Mientras el monólogo de mi amigo se extendía, en varias oportunidades vi que sus ojos se humedecían. Se ve bien que Jorge ha superado las vicisitudes de su existencia,

Desde las orillas del Sena

logrando conservar la más exquisita y hermosa virtud que podemos poseer los seres humanos: ¡La capacidad de amar!

Mi pueblo de Camajuaní me homenajeó en Miami

En el Parque Rubén Darío de Miami, el 31 de julio se reunieron algunos miembros de mi familia residentes en esa ciudad y numerosos amigos de infancia, adolescencia y juventud para el homenaje que me ofreció mi pueblo de Camajuaní, organizado por el Camajuaní Social Club y la Revista Camajuaní. También asistieron el poeta Ángel Cuadra, presidente del Pen Club de Escritores Cubanos en el Exilio, el poeta Yndamiro Restano, el director de Cuba en el Mundo (Miami) Roberto Solera y el director de Cuba Nuestra (Estocolmo) Carlos Manuel Estefanía. Algunos importantes exguerrilleros que lucharon contra la dictadura de Fulgencio Batista en el Escambray en los años cincuenta, me hicieron el honor de su presencia, entre ellos: el comandante Dr. Armando Fleites, el capitán Roger Redondo González, el teniente Miguel García Delgado y Víctor Vázquez López.

El maestro de ceremonia fue don Isaac Rotella, el cual supo animar la ceremonia con talento y humor. La placa de Honor al Mérito me fue entregada por la distinguida señora Gladys Rojas.

Desde las orillas del Sena

A continuación mis palabras de agradecimiento por el homenaje:

“Queridos compatriotas:

Les ruego me disculpen la inevitable emoción de encontrarme reunido con tantas personas, todas con un común denominador: Camajuaní. Treinta años de exilio y diáspora no bastarán nunca para borrar en mí los sentimientos que me unen a la tierra que nos vio nacer, sino por el contrario, han ido regando de nostalgias inevitables en un recuerdo imborrable, embellecido por la distancia del tiempo y las tristezas que se han ido perdiendo entre las brumas del horizonte de la vida.

Las tristes circunstancias que sacudieron nuestra tierra con lo peor que podía ocurrirnos con la instauración de la dictadura más larga que conozca el planeta, me alejaron de nuestro pueblo, siguiendo junto a mi hermano Juan Alberto, los pasos de nuestros padres hacia La Habana. Veintiún años de servicio honesto en la policía bastaron para que el engendro que se escondía en el alma del nuevo régimen se desencadenara en toda su dimensión, haciendo a nuestro padre, Amado Hernández Padrón, objeto de una de las más tristes páginas en la historia de nuestro pueblo: la tribuna con el repugnante acto de repudio orquestado contra los policías honestos que prestaban servicio en Camajuaní antes de la llegada de la dictadura castrista. Dios no pone ante el ser humano pruebas que no sea capaz de soportar y vencer. La

Desde las orillas del Sena

sociedad civil honesta y decente así como los jóvenes revolucionarios camajuanenses del Escambray frenaron aquel amargo espectáculo orquestado frente a la Estación de Policía inspirado por la ya pujante prepotencia del Movimiento 26 de Julio desde Santa Clara, donde los policías salían directamente de las tribunas hacia el paredón de fusilamiento. En Camajuaní fue evitado ese baño de sangre. Nuestro pueblo, queridos compatriotas, salió ileso de esa terrible prueba de nuestra historia del siglo XX. Los ciudadanos decentes que allí vivían, la vida misma de nuestro pueblo, junto a los jóvenes rebeldes camajuanenses alzados en el Escambray que soñaban con un futuro democrático para nuestra Nación, evitaron que tanto mi hermano como yo quedáramos huérfanos de la mano de nuestra querida madre Ofelia Valdés Ríos.

Hace poco más de medio siglo, me vi partir con mi madre en un tren de dos coches, color naranja, que nos llevaría hasta La Habana, dando inicio a un desgarramiento inevitable en nosotros. En el portal de Leoncio Vidal 98 quedaron de pie mi adorada prima-hermana Aurelita Valdés y nuestra querida abuela Aurelia Ríos, bastión de nuestra familia, que supo soportar nuestra lejanía lágrima tras lágrima, cuando partir hacia La Habana en aquellos tiempos turbulentos, significaba algo más que un terrible signo de interrogación. Atrás quedó lo más hermoso de mi infancia: mis amigos, mis primos y mis primas, mi carriola, mi bicicleta, los olores del tabaco del despallito

Desde las orillas del Sena

y las escogidas mezclado al de la carne de puerco ahumada por mis tíos Claudito, Zoilo y Faustino, mi escuelita de la Ceiba, las tardes en familia, los paseos de tarde por el parque y los pasos perdidos dentro de la glorieta, la Iglesia, los dulces del Cosmopolita, los helados de frutas del Super Bar, los refrescos de La Marina; los chiclets, salvavidas y africanas del Gato Negro, los silbatos del Central Fe, el tren de las diez de la noche, la vieja estación del ferrocarril, la Playa Militar de Caibarién, las noches de las muchachitas de La Loma reunidas en la casa de mi abuela, la familiaridad infinita y la sencillez de un mundo que poco a poco se iba cerrando tras nosotros como el mar cortado por el paso de una barca que nos conducía hacia otro mundo.

La Habana fue para mis padres el exilio forzado en la “otra Cuba” que comenzaba a radicalizarse día a día en intolerancias y desmanes. Aquel exilio que debió por la lógica de los motivos que lo provocaron, prolongarse hacia las tierras generosas de la América donde hoy por gracia de Dios nos encontramos reunidos, se vio interrumpido por los acontecimientos históricos que se sucedieron uno tras otro en los años sesenta, hasta que con la llegada de la llamada “edad militar”, el salto hacia la Libertad se vio frustrado temporalmente. Mi querida madre esperaba día a día la llegada de una carta de su madre, se encontró sin sus vecinas de Camajuaní, que más que todo fueron verdaderas hermanas. Queridos compatriotas, estoy hablando de nuestras inolvidables

Desde las orillas del Sena

Digna González y Elena Linares, mujeres que más que todo merecen un monumento a su dulce memoria, por todo lo que ellas significaron para nosotros en la vida. Cierro los ojos y las veo, y sé que aquí están con nosotros.

Creo que pocas veces una mujer llevó tan bien su nombre como Digna. Ella fue una especie de Penélope caribeña, que sentada en su sillón, junto al postigo de la puerta de su hogar, pasó nueve años tejiendo sueños de Libertad para su hijo Joseíto.

Digna y Nena fueron las dos almas adorables que se encargaron de cerrar nuestra humilde casa de Fomento 8 cuando salimos para siempre de nuestro pueblo pues mi madre no tuvo valor de hacerlo al partir. Como por arte de magia mi madre se vio despojada su patio de tierra, sus gladiolos, sus rosas, mi padre tuvo que olvidar su gallo y el corral donde crecía año tras año el puerco de la Nochebuena. Se cerró aquel libro y nos vimos encerrados en un pequeño apartamento en La Habana, donde por la ventana, una nueva hermana a la imagen de nuestras queridas Digna y Nena, se extendía día a día para regalarnos el pan cotidiano, fue nuestra nueva vecina Selvia, quien ya también descansa en la Casa del Señor. Se cerraba una puerta y se abría otra... Mi madre enjugó sus lágrimas de nostalgia en las flores de papel que hacía día a día dentro de aquel minúsculo apartamento habanero. Por largo tiempo apenas salió a la calle, y

Desde las orillas del Sena

aquella mujer joven, de cabellera negra y piel trigueña, fue cediendo el paso a otra Ofelia, alejada del sol y del mundo, que soñaba algún día con un regreso a nuestra tierra natal. El regreso fue, cinco años después, para volver a ver por algunos días a nuestra abuela Aurelia, y la casa se llenó de tantas personas queridas que vinieron a testimoniarme su amor entrañable.

Como un vaticinio marcado, casi veinte años después, Ofelia y Amado me vieron partir junto a mi esposa y mi hijo hacia la Libertad que encontramos en la República Francesa. El destino de mis padres se repitió también trece años más tarde en mi hermano, su esposa y sus hijos, cuando partieron hacia la República Italiana. Es algo que ha ido marcando nuestras vidas pero que a pesar de haber visto y recorrido medio mundo, no ha borrado ni por un instante mi amor por el pueblo donde nacimos: Camajuaní.

Las “Cartas a Ofelia” * resumen la esencia inicial de contar a mis padres todo lo que el mundo presentaba ante mis ojos y que ellos nunca habían podido ver. Cuando mis padres se marcharon por siempre a la Casa del Señor, las cartas continuaron volando hacia el mundo gracias a la magia de Internet y en ediciones impresas, como justo homenaje póstumo a quienes guiaron nuestros primeros pasos por el mundo.

Permítaseme expresar mi más sincera gratitud a todos los camajuanenses aquí presentes, a quienes residen en

Desde las orillas del Sena

otros estados y se han visto impedidos de asistir, a toda la diáspora y a todos los amigos que han querido honrarnos con su presencia, por la gran amabilidad de habernos recibido con este hermoso homenaje. En especial deseo dar las gracias al Directivo del Club Camajuaní, que no escatima esfuerzos por mantener los lazos entre los camajuanenses de Cuba y los hermanos de la diáspora.

Hoy Dios ha querido regalarme una familia que adoro, mi hijo ha fundado la suya propia en Francia con una esposa que es un amor, dándome dos nietos que son la luz en el otoño de mi vida. Sólo le pido a Dios que me permita, de la mano de mis nietos, poder pasear un día por las calles de nuestro pueblo Libre y Soberano y allí evocar nuestra feliz infancia robada en el recuerdo.

¡Mil gracias! ¡Qué Dios los bendiga a todos!”

Vacaciones en La Florida

Merita, que es encantadora, nos hizo una fiesta en su residencia de Miami. Allí estaba un buen grupo de amigos de adolescencia, que forman hoy parte de mi patrimonio de nostalgia. El que no ha cumplido aún el medio siglo de existencia, quizás no se percate de lo emocionante que es el reencontrarse con amigos de la infancia, adolescencia o juventud.

Merita nos mostró su agradable oficina en un horrible inmueble de prefabricados estilo Escuela al Campo

Desde las orillas del Sena

cubana, pero rodeado por una vegetación subtropical espléndida, lo que provoca un contraste globalmente agradable. Ella fue tan amable que ya no sabía qué regalarnos, a tal punto que el esposo de una amiga, bromeando le dijo, que si se estaba deshaciendo de todos los regalos que le habían hecho por Navidades.

Nos llevó a visitar el Lowe Art Museum que está a apenas unos pasos de su oficina, en pleno Campus Universitario. Este museo con arquitectura de estación de servicios ESSO, fue fundado en el 1956 y consta de unas 8 000 obras que van desde las antigüedades greco-romanas y precolombinas, hasta obras del Renacimiento y el barroco europeo (Tintoretto, Della Robbia y Guardi), también obras de arte europeas y americanas de los siglos XIX y XX, tejidos y joyas amerindias y algunas obras de arte oriental y africano. Aunque lo más interesante es la Barton Gallery, con su bella colección de arte amerindio.

Me llamó la atención que un Picasso estuviera colocado en un estrecho pasillo entre la puerta del w.c. y el bebedero. Además la pintura cubana está representada por unos diez cuadros colocados a lo largo de un patético pasillo gris: Hernández, Peláez, Lam y Portocarrero, todos juntitos y apretaditos.

La entrada del museo está dominada por un árbol en forma de abanico y una avenida de espléndidas palmeras.

Desde las orillas del Sena

De allí nos fuimos a la Cafetería Versailles, a almorzar junto a Ileana y su esposo. Al salir entramos en una tienda que hace esquina y tuve la agradable sorpresa de ver los pomos de Lotion Pompeia de L.T. Pive. Me acordé tanto de mi madre, la cual en nuestro modesto hogar de Camajuaní, echaba un chorro de Pompeya cada día en el cubo de agua para trapear la casa, siguiendo los consejos de la negra Otilia, para ahuyentar a los malos espíritus. Me compré un pomo, pues aunque dice “Made in France”, yo aquí nunca la había visto. Cuando estoy un poco nostálgico, lo abro, lo huelo, cierro los ojos y “veo” a mi madre trapeando allá en el terruño camajuanense y yo con los pies encaramados en el sofá hasta que el piso se seque.

Estuvimos todo un día paseando por Coral Gables con Enriquito el primo de mi esposa y Mili, su esposa, nuestra familia de madrileños, con los cuales tantos buenos momentos pasamos en la capital de la Madre Patria. Recorrimos ese hotel fantástico de arquitectura neomediterránea que es el Biltmore, con su torre de 91 metros de altura inspirada en la Giralda sevillana y su aire de Waldorf-Astoria tropical. El vestíbulo es suntuoso así como el club-house inspirado en los palacios florentinos del renacimiento toscano. Todo rodeado por los campos de tennis, dos terrenos de golf de 18 agujeros y una inmensa piscina de agua dulce.

Desde las orillas del Sena

A veces me parecía que estaba el Hotel Nacional de La Habana, otras veces en la habanera casa de Ferrara (actual Museo Napoleónico) y por momentos tenía la impresión de que podía encontrarme con Bing Crosby, Judy Garland o Ginger Rogers en el mejor de los casos o con Al Capone y “Lucky” Luciano en el peor.

Visitar ese hotel es entrar en un filme de los años cuarenta.

Frente a él fuimos a la Congregational Church, construida en 1924, con loggias en forma de arcos, entrada y campanario decorados en estilo neobarroco y pintada de amarillo y blanco, rodeada de palmeras. Te da la impresión de que es una joya arquitectónica colonial de Trinidad. En mi opinión, es la iglesia más bella de Miami.

Continuamos a la Venetian Pool, una Piscina (con mayúscula) de verdad, construida por Denman Fink en 1922, decorada con faroles y fachadas como los del Canale Grande di Venezia. Una cascada que sale de una gruta cae estrepitosamente en un ángulo de ella.

Cada noche es vaciada y llenada de nuevo gracias a los pozos artesanos que la rodean, en lo que fuera a inicios de siglo, las canteras de rocas calcáreas de donde salían las piedras, para construir las bellas mansiones del barrio.

Nos fuimos a almorzar al Restaurante La Habana Vieja. Es un lugar donde el escándalo es tan grande que nadie

Desde las orillas del Sena

habla, pues tienes que gritar para que la persona que está frente a ti en la mesa te pueda escuchar. En Tailandia, cuando fui a ver el encuentro de box-tai, me parecía estar en ese restaurante. No obstante se puede almorzar una buena comida criolla, aunque los tostones estaban socatos.

Continuamos a casa de Conchi y Paco, los queridos tíos de mi esposa. Conchi como siempre, muy acogedora, muy cariñosa. Paco nos mostró el regalo que alguien le hizo, consistía en una lata decorada, de un metro de alto por cincuenta centímetros de radio, llena de rositas de maíz, a él, que no le gustan las rositas.

Para mí hacer un regalo es muy difícil, pues hay que conocer los gustos de la persona para que lo aprecie. Además creo que nunca se debe regalar algo que uno no quisiera que le regalaran. El pobre Paco, no sabía qué hacer con el tonel de rositas, si hubiera sido aquí en París, se iba a un parque y se alimentaba las palomas.

Muy cerca de allí vive Mercy. Mi querida prima Mercy, la que estudiaba esperanto en la “Abraham Lincoln”, la que en su portal del habanero barrio de Los Pinos, leía a: Proust, Hugo, Zola, Tolstoi, Miller, Transfer, etc. Una de las pocas personas de aquel barrio de zapateros de chancletas, salseros y guapos, de pequeñas casas inundadas por el verdor tropical, con las cuales se podía tener una conversación sobre temas culturales.

Desde las orillas del Sena

Mercy es un personaje, alguien muy singular, fuera de todas las normas. Ahora tiene una cama gigantesca, algo increíble. La cama tiene movimientos ascendentes y descendentes, laterales, centrales, periféricos, te da masajes, vibra, etc. Es impresionante, a mí me daría miedo dormir en una cama así, tendría una pesadilla en la que la cama de Mercy podría digerirme como monstruo de ciencia ficción. Además, una gran sobrecama negra con flores rojas y fresas cubría la hipercama, montada sobre una estructura de bronce estilo Belle Époque.

Me imagino a Mercy descansando en su lecho faraónico, como Cleopatra en su barca del Nilo esperando a Marco Antonio, o Penélope en el palacio de Ítaca en su lecho repleto de cojines a la espera de Ulises, o quizás Josefina en el palacio de La Malmaison añorando a su Napoleón, o incluso Marie Antoinette en Versailles soñando no con Louis XVI sino con su amante sueco. Mercy es todas ellas y ella misma a la vez, ¿A quién espera? ¡Sólo ella lo sabe!

Mercy me mostró un álbum de fotos con los antepasados, tíos, abuelos, etc. Allí vi fotos de las inolvidables Biba, Luga, Tana, Eufemia, Aurelia, Claudio, etc., mis tías y abuelos. Mercy me prometió reproducirme las fotos, “antes que de los sauces cayeran las hojas”. Han pasado dos otoños y sigo esperando las fotos. Por suerte que las filmé una a una con la cámara de vídeo que me prestó Leyda.

Desde las orillas del Sena

Al día siguiente nos fuimos con Sergio y Emilia al profundo sur, a Key West. Cada vez que voy al cayo, miro el horizonte y recuerdo la infinidad de veces que dese el Malecón, Santa María, Bacuranao, Boca Ciega, Guanabo o Varadero, miraba el horizonte y me preguntaba cómo sería del otro lado.

Pasamos por islas cuyos nombres hacen soñar: Isla Morada, Key Largo, Maratón, el puente llamado Seven Mile Bridge, etc.

Estuvimos en Duval St. ¡Qué lugar tan agradable! Entramos al Teatro San Carlos, construido en 1871, lleno de recuerdos de Martí y Varela. Paseamos por la entrada del Cine Strand, que tanto me recordó al homónimo del Parque de Trillo del habanero Cayo Hueso. Subimos al ático, del 1926, del Hotel La Concha, al Top of La Concha, para presenciar “el crepúsculo más bello del mundo”, según los folletos turísticos. Allí, mientras el sol como gran disco rojizo desaparecía en el horizonte, viejitas estadounidenses vestidas de colores pasteles, lanzaban suspiros de asombros. A decir verdad, los crepúsculos de Varadero me parecen más espectaculares.

Pero tuvimos una sorpresa desagradable, cuando a pesar de todos nuestros esfuerzos no logramos conseguir una habitación en ningún hotel, ni una mínima habitación donde pudiéramos descansar. Así que no quedó más remedio que regresar a Miami.

Desde las orillas del Sena

Nos detuvimos en un «restaurante» en la carretera en Cayo Marathon. Aquello tenía pinta de filme de tercer orden, una camarera pintorreteada, con sonrisa cosmética de rigor nos recomendaba los platos. Pero como vi lo que comían en la mesa de al lado, expresé que no tenía hambre, que me bastaba una Coca-Cola.

A Emilia le trajeron unos spaghetti socatos en forma de pirámide, a Sergio una pizza dura de dimensiones cósmicas y a mi esposa una lechuga entera mal lavada “adornada” con pedazos de tocino. Todo era incomible, sin embargo mi Coca-Cola estaba deliciosamente fría y como yo le tenía asco a aquel antro del cuarto mundo, me limité a tomármela directamente de la botella, sin pasar por uno de los vasos de improbable lavado. Así terminó en menos de 24 horas nuestro viaje a los Keys.

Dos días después regresaríamos a la Vieja Europa, haciendo una escala de tres horas en el aeropuerto de Washington. Fuimos hasta una de las entradas y el termómetro marcaba -5°C. Todo estaba blanquísimo por la nieve.

Al llegar a París, con el frío, la nieve y el cielo de color gris plomo, se nos encogió el corazón al pensar en las palmeras de Ocean Drive y en las sonrisas y amabilidades de tantos seres queridos que están al otro lado del mundo, en ese gran país que son los EE.UU. País que si no existiera habría que inventar.

Desde las orillas del Sena

Escuché en la radio un programa en homenaje a la escritora Françoise Sagan, la que me hizo soñar con sus bellísimos libros como “Buenos días tristeza” o “Una cierta sonrisa”. La destruyeron poco a poco el alcohol y la droga.

Desde el punto de vista práctico, es indudable que el escribir en una computadora y enviar correos electrónicos es rapidísimo y tiene sus grandes ventajas económicas. Pero debe ser que ya soy viejo o chapado a la antigua, en todo caso estimo que se pierde el placer de escribir. Es decir, se pierde el olor del papel, del sello, de la cola, de la tinta. Además, el tacto, el acariciar la pluma, la hoja y el sobre de papel. Con la computadora todo es inmensamente frío. Me pasa lo mismo con los discos, los CD son pequeños, luminosos, con una gran calidad de sonido, pero se pierde aquel placer que consistía en abrir el sobre de cartón, desde el cual el artista te sonreía, tocar el cálido disco negro de 33 r.p.m., con cuidado, poniendo los dedos en el borde y el sello central, coger el pañito y quitarle el polvo, soplar la aguja del tocadiscos, agacharte para coger la puntería de la canción que querías escuchar, etc. ¡Era todo un arte!

Busqué un viejo disco de Johnny Mathis, de la colección “The Music of your Life” y en homenaje a Françoise Sagan estoy escuchando “A Certain Smile”. Alguien dijo que recordar es vivir y creo que tiene razón.

Desde las orillas del Sena

Carta abierta al “distinguido” señor Carmona

Su comentario xenófobo, lleno de odio, de aporofobia y de antisemitismo, acompañado por dos “chistes” nauseabundos sobre los crematorios de los campos de concentración nazis durante la Segunda Guerra Mundial, me hacen pensar que Vd. es un ser abyecto.

A Vd. no le agradó mi reseña sobre el excelente libro de Olivier Guez “La desaparición de Josef Mengele”, el tristemente célebre Ángel de la Muerte de Auschwitz que experimentaba con niños, los torturaba y después quemaba vivos:

[http://cartasaofelia.com/testing/mirar.asp?TITULO=3758
&ID=3758](http://cartasaofelia.com/testing/mirar.asp?TITULO=3758&ID=3758)

Tampoco le agradó que al igual que mi reseña, publicara en mi página de Facebook y en los dos grupos que administro el enlace con el magnífico artículo del periódico madrileño El País: “La mujer que ‘destruyó’ a cientos de bebés para salvar a sus madres de los nazis”. Gisella Perl, prisionera en Auschwitz, interrumpió los embarazos de todas sus compañeras al descubrir que las preñadas eran lanzadas vivas al crematorio.

https://elpais.com/elpais/2018/08/16/ciencia/1534433283_583698.html?id_externo_rsoc=FB_CC

Visité Treblinka, Lídice, Buzenbal, etc. Varias veces fui con mis estudiantes en “El Tren de la Memoria” desde

Desde las orillas del Sena

París a Cracovia y desde allí en autocares hasta Auschwitz, acompañados por sobrevivientes del Holocausto. Quizás si Vd. fuera, su espíritu se abriría a la verdad.

Vd. afirma que se siente muy orgulloso de ser supremacista blanco. Pero me parece que hay un error distinguido señor, Vd. quizás haya sido blanco en Cuba, ahora en el ghetto en el que vive... es “latino”, no por hablar el español (cubano), sino de “raza latina”, como allí se cataloga a los que provienen del sur del río Bravo o Grande, y que Vd. califica como “indios”.

En Francia, está prohibido escribir el origen étnico de la persona en los documentos. La raza humana es una sola Sr. Rodríguez, aunque haya numerosos orígenes étnicos.

Recuerde que americanos somos todos los que nacimos desde Alaska hasta la Tierra del Fuego. Distinguido Sr. Rodríguez, Vd. es tan americano como cualquier haitiano, boliviano, peruano o mexicano, por solo poner algunos ejemplos.

Una amiga que le conoce me comunicó que Vd. va a misa. Yo no quería creerlo. Le recomiendo que ruegue a Dios para que expulse el odio de su pobre corazón.

Carta abierta a la distinguida Sra. Pérez

Desde las orillas del Sena

Mientras escribo estas líneas un gran drama está ocurriendo en la zona fronteriza entre la América Anglosajona y Nuestra América (como denominó a La América Latina en su ensayo filosófico y político José Martí, publicado por primera vez el 1 de enero de 1891 en la Revista Ilustrada, en Nueva York, y luego el 30 de enero en el diario mexicano El Partido Liberal.

Con, respecto a ello, Vd. distinguida Sra. escribe y trata de publicar en mi página y grupos de Facebook (que aparentemente Vd. considera como cloacas), lo siguiente : “soy supremacista blanca y me niego a que esa jauría de indios delincuentes nos invadan”. Más adelante agrega: “hay que expulsarlos a todos, debemos armarnos para defendernos”. Concluye con: “Hay que levantar rápido el muro para separarnos de La América Letrina”.

Sinceramente, Vd. me horroriza. Antes de escribir la presente, me he informado sobre Vd. con personas que la conocen. Vd. llegó ilegalmente a los EE.UU. con su familia desde el puerto cubano del Mariel. ¿Le hubiera gustado que la separaran de sus hijos y que los metieran en esas especies de jaulas cuyas imágenes bochornosas indignan a todo ser que no posea sensibilidad selectiva?

Recuerde que un alto % de los llamados marielitos, provenían de las cárceles castristas y que sin embargo, lograron encontrar un espacio de Libertad y vivir honestamente en el país que les acogió. El régimen de los

Desde las orillas del Sena

Castro los catalogó a todos (incluyendo a Vd. y su familia) como: “gusano guntuza te cambias por pitusas”, delincuentes, vende patrias, escorias, etc.

“La ex-primera dama Laura Bush describió las prácticas de la administración como «cruelles» e «inmorales» y comparó las imágenes de los niños inmigrantes detenidos en perreras con las de los campos de internamiento japoneses durante la Segunda Guerra Mundial. Y la American Association of Pediatricians (Asociación Estadounidense de Pediatras, en español) ha dicho que la práctica de separar a los niños de sus padres puede causarles un «daño irreparable».El País, 19.06.2018.

También en nuestra Cuba fueron internadas en cárceles y campos a italianos, japoneses y alemanes durante la Segunda Guerra Mundial, y se les negó el desembarco en La Habana a los 937 judíos que huían en el barco Saint Louis del nazismo en Europa en 1939. Todo ante una gran indiferencia general.

Aunque se autoproclama supremacista blanca, le recuerdo que Vd. es catalogada como de “raza latina” (¿Raza inferior o de segunda clase para los supremacistas blancos?) en el país que la acogió. Lo cual es una total aberración, pues existe una sola raza humana y numerosos orígenes étnicos. Cuba es antillana, centroamericana y latinoamericana, por tal motivo, Vd. y su familia también partieron de lo que Vd. denomina

Desde las orillas del Sena

“América Letrina”. Siento mucho recordárselo, pero es una realidad. Me viene a la mente una simpática frase cubana: ¿Y tu abuela dónde está?

Quizás Vd. solo se “desinforme” por medio de la telebasura hispánica y por lo tanto no conozca las opiniones de personas respetables sobre este drama. Le reproduzco algunas:

“El alto comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Zeid Ra’ad al-Husseini, calificó este lunes de “abuso infantil” esta práctica y añadió: “La idea de que cualquier Estado intente disuadir a los padres infligiendo tal abuso en los niños es inadmisibles”.”

“Jeb Bush, excandidato presidencial republicano, abundó en que los niños “no deberían utilizarse como instrumento de negociación” y pidió al Gobierno que acabe con esta política “sin corazón”.”

“Muchos republicanos, aparte de los Bush, han levantado la voz contra esta medida, desde Paul Ryan a Susan Collins, pasando por John McCain y otros muchos otros. Incluso la primera dama, Melania Trump, que rompió el domingo su habitual silencio para pronunciarse a través de su portavoz con un doble mensaje en el que se desmarcó de la política del presidente, pero también instó por igual a los dos partidos a lograr una “reforma migratoria satisfactoria”. “Necesitamos ser un país que

Desde las orillas del Sena

siga todas las leyes, pero también un país que gobierne con el corazón”, afirmó.”

Le recomiendo que salga del ghetto, que abandone el “mol”, que lea, que viaje, quizás así su mente se abrirá a nuevos horizontes. La tolerancia se aprende. Tengo la impresión que Vd. forma parte de las personas que fueron “programadas” por el régimen de los Castro para ser intolerantes y ahora en Tierras de Libertad no son capaces de quitarse de encima esa tara.

Vd. quiere armas para defenderse. Por mi parte estimo que solo los policías y los soldados deberían de poseerlas. Distinguida Sra. Pérez... ¿Sabe Vd. que se calcula que cada año en EE. UU. mueren 33.880 personas por disparos de armas de fuego, lo que equivale a un promedio de 93 fallecidos al día, según datos de la Campaña Brady? Cada día, otras 222 personas sobreviven tras recibir disparos.

La Masacre de los Inocentes no fue un acto único ocurrido en Palestina en enero del año uno, ella sigue ocurriendo hogaño, mientras los mercaderes de armas siguen enriqueciéndose.

Ruego a Dios que lleve paz, serenidad y tolerancia a su corazón. Ya que sé que como Vd. va a misa los domingos, espero que le ruegue a Dios para que ayude a esas madres y a sus hijos, que sueñan con llegar a Tierras

Desde las orillas del Sena

de Libertad y poder renacer como Ave Fenix, tal y como Vd. lo hizo en 1980 procedente de Cuba (América Latina, NO “Letrina”).

Para concluir, le cito las palabras de un gran mexicano, Premio Nobel de Literatura:

“Mis palabras irritarán a muchos; no importa, el pensamiento independiente es casi siempre impopular”.
Octavio Paz

Reciba mis cordiales saludos desde Francia, tierra de: Libertad, Igualdad y Fraternidad,

Cusita y Manolito

En nuestro último viaje a Miami, estuvimos toda una tarde y hasta entrada la noche con Cusita y Manolo, una pareja especial; él es discreto, sabe cantar tangos cuando se toma un par de cervezas, ella es luchadora, trabajadora, gordita y bajita. Él, es un hombre que a pesar de sus seis décadas, conserva rasgos de buen tipo, se nota que fue buen mozo.

Los conocimos en junio de 1981, cuando desde el campo de refugiados de Créteil (cerca de París), una mañana nos subieron a un autocar repleto de refugiados y éste fue bajando hacia el sur repartiendo refugiados a lo largo y ancho de Francia. Llegamos al campo de refugiados Jean

Desde las orillas del Sena

Moulin, del pueblo de Saint Martin de Crau, en el profundo sur francés, donde estaríamos cuatro meses.

Recuerdo que el autocar nos dejó en la puerta de aquella especie de Torre de Babel, a las 6 de la mañana, pero que no abría sus puertas hasta las siete. Estuvimos esperando al lado de una caja de cartón atada con una soga, la cual era toda nuestra fortuna personal. En eso salieron seis niños cubanos que al oírnos hablar nos llevaron a la habitación de Cusita, la cual nos ofreció un desayuno y su amistad. Tres de los niños eran hijos de ella y Manolo, hoy día dos viven en Miami y otro en París. Todos son chicos serios, inteligentes y trabajadores. Los otros tres eran de Alicia y Rolando, otra pareja de cubanos que también estaban en ese campo de refugiados. Estos últimos también los vimos en Miami, ya se casaron y tienen fundadas familias.

En el campo de refugiados nos daban clases de francés todos los días, y una vez a la semana, nos llevaban a recorrer la región. Paseamos así por ciudades bellas: Nimes, Avignon, Saint Remy, Salon en Provence -la ciudad de Nostradamus-, Aix -en -Provence, la playa de Sainte Marie de la Mer, los campos de La Camargue, etc.

A los hombres nos mandaron por dos meses a un Centro de Formación Profesional en Marsella, La Perla del Mediterráneo. Ciudad cosmopolita, bella, con sus castillos, la isla de Montecristo y el castillo d'If frente a

Desde las orillas del Sena

su bello Malecón, las avenidas: Le Prado, Boulevard Michelet, la Canebière, etc.

Íbamos en autobús cada viernes para Saint Martin de Crau. Los sábados los pasábamos en la piscina municipal con un pic-nic, que consistía en un litro de Coca-Cola y pan con chorizo. Las gentes del pueblo fueron muy amables, conocimos a varias familias que nos invitaron a sus casas, muchos de origen español o italiano, para los cuales al principio éramos una curiosidad, pues nunca habían visto a un cubano. Estaban acostumbrados a : vietnamitas, camboyanos y laosianos, los que llenaban el campo de refugiados.

A 20 kilómetros del pueblecito estaba el gran centro comercial Casino, a la entrada de la ciudad de Arles y allá iban Manolo y Cusita, a comprar los mandados para la semana en una destartalada moto que alguien les había regalado. Regresaban acrobáticamente con las bolsitas de mandados, hasta que un día se les ponchó y tuvieron que regresar a pie. Les sirvió de experiencia y así comenzaron a comprar en el supermercado que estaba frente al campo de refugiados, aunque fuese un poco más caro.

Un día Cusita nos dijo que había comprado un picadillo muy rico y muy barato, cuando fuimos a ver, había un cartel que decía: “viande pour chiens”, busqué en el diccionario y la traducción fue: carne para perros. Nunca se lo dije, simplemente le inventé que a nosotros no nos gustaba el picadillo.

Desde las orillas del Sena

Varios amigos italianos fueron a visitarnos allí, nos llevaron dinero y ropas. También fueron dos familias francesas que habíamos conocido en el campo de Créteil. Una era la de los Bourgarel, aún hoy grandes amigos. Ellos nos llevaron una semana para la finca de los padres de Monsieur en Lorgues y de allí a la casa de Saint Maxime, desde donde fuimos en una lancha hasta la célebre Saint Tropez, donde todo era ostentación.

Los Bourgarel nos trajeron a París en octubre del 1981 y después ayudaron a Cusita y su familia a instalarse también en la capital gala.

Cusita, un día decidió irse para los EE.UU. y ahora la encontramos de nuevo. Ha acabado de abandonar su trabajo de madrugada en una lavandería y acaba de comenzar a trabajar en una dulcería en Miami.

Paseamos con ella y Manolo por todas partes, nos fuimos a una cafetería latinoamericana en cuyo aparcamiento había un gran fresco con Eliancito, la Virgen de la Caridad, Delfín y los delfines. Cusita aquí en París hablaba combinando el francés con el español y había que ser bilingüe para poder comprenderla, pero ahora en la Florida, es la reina del “spanglish”. Ella parquea el carro, pone unos cuartos en la maquinita municipal, no vaya a ser que la policía ronde por la zona y le ponga un ticket. Nos enseñó un lugar que anuncia “Prepare aquí su income tax”. Nos bajamos y me señaló que la carpeta

Desde las orillas del Sena

estaba muy desgastada. Al final le dijo al empleado: “te llamo pa’trá, ¿okey?”

O sea que habla un castellano salpicado de palabras en inglés: ticket (multa), income tax (impuesto sobre la renta), okey (de acuerdo), nice (simpático) y traducciones literales de palabras y frases inglesas: chores (shorts, pantalones cortos), marqueta (market, mercado), taipear (to type, escribir con teclado), parquear el carro (parking the car, aparcar el coche), vacunar la carpeta (vacuum the carpet, aspirar la alfombra), te llamo p’atrás (I call you back, te vuelvo a llamar), el rufo del bildin (the roof of the building, el techo del edificio)...

Me decía cada cosa, que me tenía que quedar reflexionando sobre lo que podría ser. Me contó de alguien que estaba compitiendo por el cargo de alcalde, pero ella dice: “está corriendo para la oficina de Mayor”. Otra cosa genial fue la de la tienda que delivera grocerías que quiere decir “delivers grocery” (reparte la compra), pero lo más original para mí, fue cuando me contó que en un negocio necesitaban mujeres estériles (“need steady women”, se necesitan empleadas fijas).

En realidad su “spanglish” es una verdadera muestra de destreza lingüística.

Carlos Antonio

Desde las orillas del Sena

En Miami, nos fuimos --sin mapa-- por Coral Gables (¡Qué barrio tan elegante!) a buscar la calle Málaga. Al fin la encontramos, reconocí la casa de Carlos Antonio, llamé a la puerta y me abrió una señora que no conocía, me informó que ese Dr. había vendido la casa a otra persona y ésta después a ella. Llamé a los teléfonos de su casa, al laboratorio, la consulta, pero ahora pertenecen a otras personas. Carlos Antonio se esfumó, desapareció, es invisible. La última vez que lo vi fue cuando vino a París con su madre y varios amigos. ¿Alguien lo conoce? ¿Alguien sabe algo de él?

Lo había conocido gracias a mi vieja amiga Luisa, la que le dio mi teléfono y dirección cuando supo que él se había quedado en el aeropuerto Charles de Gaulle de París, durante la escala del vuelo La Habana-París-Luanda. Formaba parte de un grupo de “heroicos” médicos internacionalistas cubanos. Se escondió en el baño de la aduana, rompió una ventanilla, se dejó caer por ella, salió por un túnel, atravesó las pistas corriendo, se encaramó en un tren, llegó al centro de la ciudad, se escondió en un inmueble. Era el día de Navidad. Al amanecer fue a pedir asilo a la embajada de los EE.UU. y le respondieron que Francia era un país libre, que fuese a la policía francesa. Así lo hizo. Esa noche fría durmió en un barco anclado en el Sena para los clochards - vagabundos-, al día siguiente comunicó con su familia en Miami gracias a las monjas del Socorro Católico.

Desde las orillas del Sena

La familia era conocida de Luisa y ésta le dio mis señas. Llegó a mi apartamento, le brindé comida y alojamiento. Era buen muchacho. Conoció a Luisito, otro cubano y se instaló cerca de la Opera de París con él, compartiendo gastos. Se volvió elegante, se vestía Saint Laurent y Lanvin. Comenzó a hacer la reválida de su diploma, por medio del servicio consular de los EE.UU. Entró a formar parte de la jet del exilio. Era recibido en los mejores salones de París. Inteligente, simpático, generoso. Tenía muchos amigos. Se fue a Miami, compró casa en Coral Gables, puso laboratorio y clínica, le iba de mil maravillas, nos mandaba postales, nos escribía, nos llamaba por teléfono. Cuando visitábamos a Miami nos íbamos a cenar al Victor's Café y al Centro Vasco, hasta que un día: silencio total. ¿Qué le pasó?

Miami es una especie de tierra milagrosa, también me enteré de que mi querida amiga Griselda sintió una especie de llamado del Santo Espíritu, y se convirtió en... pastora evangelista. Ahora está en Cuba, fue a llevar la palabra de Dios a los habaneros de Centro Habana. ¡Vivir para ver!

Adiós al Amigo Ricardo Bofill

Ayer al regresar a casa después de unas largas vacaciones en familia por las islas del Mediterráneo, conocí la triste noticia de la llamada a La Casa del Señor de mi querido Amigo Ricardo Bofill.

Desde las orillas del Sena

Nos conocimos en el 1991 en Roma durante el congreso “Europa Chiama Cuba” y desde entonces quedamos en contacto, nos volvimos a encontrar en congresos en París y Madrid, también en casa de nuestra amiga común Doña Martha Frayde en la capital española. La Dra. Frayde y Ricardo fueron militantes activos por los Derechos Humanos hasta los últimos instantes de sus vidas.

Ambos se negaban a mentir, pues consideraban que la verdad sobre las violaciones de los Derechos Humanos en nuestra Cuba era tan grande, que exagerar les parecía indignante.

En cada viaje que hacía a Miami, me encontraba con Ricardo y su querida Yolanda, ésta era amiga, compañera, esposa, es decir...la mujer de su vida. Los recuerdo rezando fervientemente frente a la imagen de la Virgen cuando con mi esposa los acompañamos aquí en París a La Capilla de la Medalla Milagrosa de la rue du Bac.

Te recomiendo leer el artículo del periódico madrileño ABC, donde narra la trayectoria de represión, cárceles y exilios a causa de su intensa actividad, para que el Mundo conociera sobre las violaciones a los Derechos Humanos en nuestra Patria:

https://www.abc.es/internacional/abci-muere-ricardo-bofill-historico-pionero-lucha-derechos-humanos-cuba-201907131302_noticia.html?fbclid=IwAR2_KKdcZdmRCADfJsGi1o9HP6LtAJgTqzDPtJC7Dq93gTNF7K7Oly

Desde las orillas del Sena

[3KRD4#ns_campaign=rrss-inducido&ns_mchannel=abc-es&ns_source=fb&ns_linkname=noticia-foto&ns_fee=0](https://www.google.com/search?client=firefox-b-d&q=cuando%20un%20amigo%20se%20va&fbclid=IwAR3RoUjQ1DtdXon3qBQltkCoIrumgIOaqCzFY_GCa6CO_n-JZkbhN33rslM)

Mi esposa se une a mí para enviar nuestras más sinceras condolencias a Yolanda y al resto de su familia.

Su partida me hace recordar nuestros paseos por París y una bella canción de Alberto Cortez: “Cuando un amigo se va”:

https://www.google.com/search?client=firefox-b-d&q=cuando%20un%20amigo%20se%20va&fbclid=IwAR3RoUjQ1DtdXon3qBQltkCoIrumgIOaqCzFY_GCa6CO_n-JZkbhN33rslM

Descansa en paz por la eternidad muy cerca de Dios querido Amigo, te recordaré hasta el final de mi tiempo con gran simpatía y admiración,

Recibí una Placa Honor al Mérito de los exguerrilleros del Segundo Frente del Escambray

Esta mañana recibí por correo aéreo certificado un paquete enviado desde Miami. Fue grande mi sorpresa al ver la elegante placa de metal montada sobre madera, con el siguiente texto grabado:

“Honor al Mérito

El II Frente Nacional del Escambray,

otorga al profesor y periodista

Desde las orillas del Sena

Félix José Hernández Valdés

la siguiente Placa de Reconocimiento por su meritoria labor en pro de la difusión desde París, en diversos órganos de prensa internacionales, de numerosos testimonios de ex guerrilleros de nuestro II Frente Nacional del Escambray, durante la lucha contra el régimen de Fulgencio Batista en los años cincuenta del siglo XX.

Dichos testimonios reflejan la verdad sobre nuestro combate por la Libertad de nuestra querida Patria, muy lejos de la “Historia Oficial” que ha impuesto el régimen de los Castro.

Otorgada en Miami, Florida, el 25 de enero de 2015.

Comandante Doctor Armando Fleites Díaz.

Capitán Roger Redondo González.”

Sin lugar a dudas que es un gran honor el que el Comandante Doctor Armando Fleites Díaz y el Capitán Roger Redondo González hayan firmado esta placa.

Desde hace años, ellos y otros exguerrilleros que lucharon por la Libertad de Cuba en contra del régimen de Fulgencio Batista en El Escambray, entre los cuales se destaca también don Miguel García Delgado, me han enviado sus testimonios – más de un centenar-, sobre lo que vivieron durante aquellos años cincuenta. También sobre la traición del clan de los Castro: las difamaciones,

Desde las orillas del Sena

los fusilamientos, los encarcelamientos y el destierro a que se vieron condenados la casi totalidad de los exguerrilleros del II Frente Nacional del Escambray.

Estimo que es necesario agradecer la colaboración del poeta disidente Yndamiro Restano a algunos de los exguerrilleros, en cuanto a la elaboración de los testimonios.

He publicado todos esos testimonios en distintos órganos de prensa y también los he comentado por la radio, gracias a la colaboración de sus directores: don Roberto A. Solera de Cuba en el Mundo (Miami), Don Miguel Ángel García Puñales de Cuba Matinal (Madrid), don Carlos Manuel Estefanía de Cuba Nuestra (Estocolmo), don Erneido A. Oliva el Maj. Gen. (Ret.) de CAMCO (Washington), don Ferrán Núñez de Diario de la Marina (París), don Guillermo Milán Reyes y su señora doña Eva Beffrage de Cuba Democracia y Vida (Estocolmo)., etc.

En enero de 1959, tuve la oportunidad de conocer a muchos guerrilleros del Escambray en el hogar de Carmita y Yayo, allá en mi querido Camajuaní. Ambas chicas eran amigas de mi prima hermana Aurelita y vivían en la misma cuadra Leoncio Vidal. Al ver a: Menoyo, Sinesio, Morgan, Carreras, Ramiro, Miguelito, Fleites y tantos otros, no hubiera podido imaginar desde mi altura de solo nueve años, que más de cinco décadas después, difundiría por el Mundo Occidental los testimonios de varios de ellos.

Desde las orillas del Sena

Aquellos nuevos héroes de carne y hueso habían sustituido de la noche a la mañana a los hasta aquel momento eran admirados por mí: Batman, Tarzán, Superman, El Zorro, etc.

Considero que todos esos testimonios serán muy útiles a los historiadores en el futuro para escribir la verdadera Historia del II Frente del Escambray y sobre la traición de los Castro.

Un gran abrazo para ti que los conociste a varios de ellos desde niños en nuestro terruño camajuanense y también para ellos.

¡Qué Dios nos permita más temprano que tarde, volver a recorrer a nuestra Cuba Libre!

Adiós al Comandante Dr. Armando Fleites

Acabo de recibir un mensaje del ex guerrillero del Escambray, mi amigo Roger Redondo González, en el cual me comunica que nuestro amigo común el Comandante Dr. Armando Fleites Díaz fue llamado ayer 26 de abril de 2017, a la Casa del Señor.

Durante las vacaciones del verano de 2010 en América, gracias a Miguel García Delgado, ex guerrillero del Escambray y amigo de infancia, tuve el honor de conocer a un hombre extraordinario. Se trata del Comandante Dr. Armando Fleites. Un señor de carácter elegante, cuya conversación era agradable; hablaba pausadamente y sus

Desde las orillas del Sena

análisis sobre la historia de nuestra Patria eran profundos y precisos. En ellos no existía el espíritu de revancha o rencores, como tampoco la demagogia o el egocentrismo, que desgraciadamente tanto abundan hogaño. Para resumir: fue un placer dialogar con el Comandante Dr. Armando Fleites. Le pedí su opinión sobre la Historia Oficial proclamada por el régimen cubano y testimonios sobre hechos históricos importantes de los cuales había sido testigo.

A partir de aquel momento, mantuvimos contactos regulares. Me envió testimonios sobre la lucha guerrillera en El Escambray y su opinión sobre diferentes sucesos históricos que habían tenido lugar en nuestra Patria, los cuales publiqué.

Nació una gran amistad y...al escuchar mis palabras de admiración hacia su trayectoria, sonrió y me dijo: - “solo he cumplido con mi deber de cubano.”

Fue Presidente de los Estudiantes de la Escuela de Medicina de La Habana, allí comenzó la lucha contra el régimen de Fulgencio Batista. Ya graduado de medicina, se alzó en El Escambray y llegó a ganar el grado de Comandante. Su posterior oposición al régimen de los Castro lo condujo al exilio miamense, desde donde nunca dejó de combatir, ahora con sus testimonios, por la Libertad de Cuba y por hacer conocer la verdad.

Para mí ha sido un honor el haber ayudado a hacer conocer la verdad sobre lo ocurrido durante la lucha guerrillera en El Escambray contra el régimen de Fulgencio Batista, por medio de los 96 testimonios del

Desde las orillas del Sena

Dr. Comandante Armando Fleites, de Roger Redondo y de Miguel García. La confianza depositada en mí me honra.

Conservo en mi despacho una placa de “Honor al Mérito” que me entregó en enero del 2015, el Dr. Fleites en nombre del Segundo Frente Nacional del Escambray, como reconocimiento a mi labor de difusión de los testimonios.

Deseo enviar mis condolencias a la familia, a los exguerrilleros del Escambray y a todos aquellos que sentimos como una gran pérdida la desaparición física de ese gran patriota que nunca cesó de luchar por la Libertad de nuestra Patria.

¡Qué descanse en paz por la eternidad muy cerca de Dios!

Souvenirs de un viaje a Miami

Como hoy tengo tiempo, me he sentado a escribir estos recuerdos sobre las Navidades pasadas en el Nuevo Mundo.

Pedro, el esposo de Julia, mi amiga más dinámica, nos llevó al Mall Las Américas. Ese centro comercial, como todos los de su tipo, está repleto de tiendas que compiten en banalidad, como en Francia. Cerca de mi hogar se encuentra Créteil Soleil, con sus 340 tiendas, 24 cines, 32 restaurantes, tres hoteles y aparcamiento para 5,000

Desde las orillas del Sena

coches, pero allí se hace difícil encontrar un sólo objeto que se pueda calificar como bello o de buen gusto.

Los padres de Pedro regresaron a Cuba en el 1960 como repatriados, él tenía 5 años. ¡Qué embarcada le dieron! Desembarcaron del ferry en San Cristóbal de La Habana con banderas del 26 de Julio, entonando cantos de victorias revolucionarias, en unión de otros familiares.

La más "compañera" era la tía Teresa, sería presidenta de uno de los heroicos C.D.R. y terror de su cuadra en el habanero barrio de Lawton. Las paredes de su sala estaban decoradas con los diplomas de combatientes internacionalistas de sus vástagos y con las fotos de "La Santa Trinidad Revolucionaria": Fidel, Camilo y el Ché. Pero cuando llegaron los años ochenta, de pronto desaparecieron de las paredes los diplomas y las fotos de los héroes y mártires. Una imagen de San Lázaro, que después supe que había estado escondida por más de 20 años en un armario, apareció sobre el refrigerador, al lado de dos botellas de licores en formas de torero y maja, reliquias del antaño odiado capitalismo.

Tíos, primos y padres de Pedro, reclamaron la residencia a los exodiados EE.UU., que habían tenido en los años cincuenta. Así después de haber vivido casi tres décadas de socialismo real, regresaban sin nada, para residir de nuevo en las entrañas del exdespreciado "monstruo imperialista". No fue culpa de Pedro, sino de la poca visión del futuro de sus padres.

Desde las orillas del Sena

Manolo pasó de nuevo por la casa, esta vez, como pelirrojo, pues resulta que su esposa se hizo un tinte caoba y con lo que le sobró, tiñó a su esposo. La leyenda cuenta que la reina austriaca de Francia Marie-Antoinette, en una noche encaneció y a Manolo le pasó lo contrario. El me enseñó la billetera, recuerdo de nuestro amigo común Carlito, el cual falleció de cáncer hace un par de años. Como era piloto de Cubana de Aviación, volaba a París y bastantes favores que me hizo, llevándome correspondencia, fotos y regalos para Cuba, para mis amigos y familiares.

Cuando subes al auto de Manolo, al arrancar, lo primero que te ocurre es que te lanzan un chorro de aire frío al pecho, capaz de partir al mejor pulmón y otro a las rodillas que te congela. Yo no comprendo esa obcecación por el frío. En la casa de Luisita hay unas persianitas en el techo de la habitación en la cual dormíamos, de donde salía un chorro helado que caía exactamente en el borde derecho de la cama en donde yo debía dormir, por lo cual tenía que dormir pegado a mi esposa, en el otro extremo del colchón, huyéndole al chorro. En el cuarto de baño pasa lo mismo, el chorro cae frente al lavabo, por lo cual uno está obligado a secarse y vestirse dentro de la bañera y después, dar un salto hasta la puerta o pasar pegadísimo a la pared, para evitar coger una pulmonía después de haberse duchado con agua caliente.

Desde las orillas del Sena

Fuimos con Eva y su esposo al restaurante Las Culebrinas y allí soporté estoicamente un chorro de viento, más que aire, congelado, que me golpeaba la frente, mientras me comía un copioso y delicioso enchilado de camarones. Cuando Eva se lo dijo al camarero, éste me respondió: “tranquilo, tranquilo, lo resuelvo enseguida”. Aún estoy esperando a que lo resuelva.

¿Por qué a menudo me decían: tranquilo, tranquilo?
¿Seré yo un intranquilo?

Eva es encantadora, es parte de mis recuerdos más bellos de infancia. Ella me llevaba a pasear y para su casa, que estaba al doblar de la mía. Era una casa de madera con techo cubierto por tejas acanaladas, tenía un gran patio con arecas. Allí me permitían bañarme bajo el aguacero o con manguera. Su madre Fermina, siempre me defendía cuando la mía me castigaba. Allí vivían Doris y Ada, la primera tenía unos ojos grises espléndidos, hoy vive en West Palm Beach, la segunda vive en New Jersey y aún hoy día no he podido volver a verlas.

Una vecina de Eva que se llamaba Inmaculada, era pequeña, canosa, con bozo, pero... al fin se casó con su primer y único novio. Cuentan en el pueblo que recién casada, Inmaculada se puso los bigudís, se cubrió el rostro con cold cream y se fue a la cama. Cuando el recién estrenado cónyuge, alzó el mosquitero, al verla le dijo: *“espérame un momento, voy a la bodega del negrito*

Desde las orillas del Sena

Estrada a comprar una cajetilla de Partagás, vuelvo enseguida". Pero Inmaculada, desconsoladamente, como una Penélope camajuanense, lo esperó hasta el último día de su vida, tejiendo sueños en su mente. ¿Se habrán visto en el más allá? Sólo Dios lo sabe.

De niño, para mí la belleza femenina estaba representada por Eva. Cuando nos mudamos en febrero del 1959 para San Cristóbal de La Habana, busqué su dirección, allá en la calle Consulado, casi llegando al mar. Aquella calle, por la cual yo bajaba desde San Rafael, cargada de anuncios lumínicos, lo cual le daba un aire de árbol de Navidad gigante. Estuve yendo a su casa a lo largo de los años sesenta, vi partir para los EE.UU. a Eva y a todos sus hermanos, hasta que Fermina y Antonio se fueron por último. Allí iba los domingos a comer los deliciosos platos que me preparaba Fermina, como su arroz con pollo legendario. Después me sentaba en un sillón, demasiado grande para mí, a oír música por un radio enorme que tenía teclas color crema.

Fui a la boda de Eva, en la notaria del edificio Giralda en Galiano y Concordia, también a la boda en la iglesia presbiteriana en 25 y K en el Vedado. Recuerdo que Doris y Ada estaban espléndidas, con sus trajes malvas de damas de honor.

Durante años pasé por aquella hoy oscurísima calle Consulado y miraba para el balcón del tercer piso, teniendo ganas de gritar: "*Fermina, tirame la llave*". La

Desde las orillas del Sena

buena Fermina falleció en Miami antes de que yo pudiera verla de nuevo. Por éso es que la recuerdo joven, llena de vitalidad y cariñosísima.

Del restaurante, seguimos para el Teatro Las Máscaras y vimos una comedia: *¡Se murió el viejo Abadía en un Motel de Hialeah!* Nos reímos muchísimo, pues la obra trata de la historia de una pareja que tiene que irse para un motel, pues le llegaron 12 balseros, familiares del marido, al mismo tiempo y todos han cambiado mucho moralmente. Pero en el motel la vida no es nada fácil, pues una jinetera trabaja allí y un viejito quiere romper récords gracias al viagra. Todo y todos se enredan en un cubaneo intensísimo.

Al terminar la función nos fuimos al restaurante Versailles a "souper" a la cubana, con chocolate espeso y pastelitos de guayaba.

Eva nos contó sus aventuras con los alumnos balseritos acabados de llegar y de nombres impronunciables, así como con otros alumnos americanitos de pura cepa y que a todo responden: Oh yea! Pero la forma de contarlo de ella merecía ser filmado.

Allí una señora saludó muy afectuosamente a Eva y se puso a conversar con nosotros, me dijo que en París la habían escupido por ser americana. Me pareció un poco paranoica. En un momento en que la señora escupida se levantó para saludar a otros señores que llegaban, Eva me

Desde las orillas del Sena

confesó que no sabía quién era. Al final se despidieron muy amistosamente, sin embargo aún mi amiga no había dado pie con bola sobre quién podría ser la señora escupida. Al llegar al elegante coche, el esposo sacó una gran bolsa del portamaletas y nos cubrió de magníficos regalos. Estoy seguro de que ambos tuvieron mucha suerte en la vida, lograron escapársele al líder máximo en el 1960 y fundaron una bella familia. Ellos viven en un magnífico inmueble muy cerca del Hotel Fontainebleau Hilton, en un bello apartamento con vista al océano, separado de éste sólo por la piscina y el jardín.

Recuerdo que volví a ver a Eva hace unos años. Nos habíamos dado cita en el vestíbulo del París International Hilton. Yo iba con mi esposa e hijo y un bello bouquet de flores que había despertado la curiosidad de mis colegas, a los cuales había dicho que era para regalar a una mujer sublime. Al llegar al hotel, Eva me reconoció y me abrazó al mismo tiempo que decía: *¡Mi bebé!* Mi hijo adolescente empezó a reírse y aún hoy cuando quiere burlarse de mí y de mis canas me lo recuerda. Eva y su esposo forman la única pareja de cubanos que conozco, que ha recorrido prácticamente toda Europa.

Ahora te enumeraré algunas “perlas” que pude escuchar en Miami:

-Ese país es un desastre (España), los gallegos son unos puercos, no se bañan, allí se pasa hambre y además todos son comunistas.

Desde las orillas del Sena

-No quiero ni acordarme de ese país (Venezuela), allí viví unos días terribles, vivía aterrorizada.

-Yo estoy seguro que tú te dejarías cortar una mano, por tal de quedarte a vivir aquí en Miami.

-Creo que a mí me gustará más España que Francia, pues España es menos vieja.

-¿En Francia hay carros?

-Los dólares son más bonitos que los euros.

-El Papa es el representante del Diablo en persona.

-Todos los franceses están locos por venir a vivir a Miami.

-El día de Nochebuena "reinó" muchísimo.

-Llámame pa'trá.

-En París escupen por la calle a los americanos.

-Los franceses no se bañan y quieren más a los perros que a los niños.

-¡Perrrrrrmiso para pasarrrrrr! (en un supermercado)

- Pero niña: ¡Enjójate la vida!

Una de las mejores "perlas" fue cuando le pregunté en broma a un niño de ocho años: ¿Cuántas novias tienes? Me respondió dándome un puñetazo y el abuelo me dijo:
- *Félix José no te pongas bravo, pero... éso no se le*

Desde las orillas del Sena

pregunta a un niño, pues después sólo piensa en el sexo y no estudia.

Curiosidades: ¿Por qué en algunas casas te reciben en la cocina? En otras, los juegos de comedores, con mesas de cristal, están de decoración, así como también los juegos de sala. Muchas casas deberían de tener cocinas gigantescas, pues salas y comedores son espacios inútiles.

Fui con Carlito a Boca Ratón. ¿Por qué un lugar tan bonito tiene un nombre tan feo? Visité el International Museum of Carton Art. Allí encontré prácticamente a todos los personajes de mi infancia: Tarzán, Batman, Superman, El Reyecito, Lulú, etc. Me compré un bello Félix the Cat en peluche. El museo está en un hermoso inmueble de arquitectura neocolonial, que se alza en una magnífica avenida, con cuatro filas de majestuosas palmeras reales.

De allí fuimos a buscar un yate a unos depósitos enormes, donde había decenas de ellos.

El propietario parecía salido de un filme de los años cuarenta: delgado, piel curtida por el sol floridiano, gorrita de los Marlins azul cielo con pez espada, camisa a cuadros de leñador canadiense, jeans azules y zapatillas deportivas. Tomaba notas en un cuadernillo con un lápiz amarillo, que descansaba entre oreja y gorra.

Desde las orillas del Sena

Salimos en desfile imponente después de saludar al personaje, tirando del yate por toda la carretera, para llegar a las puertas de Miami, a una dársena, que es un club del cual Carlito es socio, para aparcarlo. Al entrar en el club, de nuevo haces un viaje al pasado. El ambiente era años cincuenta. Una fila de fotos de antiguos presidentes del club, adornaba las paredes, todos hombres bien parecidos, con elegancia, con distinción.

En la sala de billar dos jóvenes se divertían jugando con él. La cafetería estaba algo oscura, había una camarera de la tercera edad, muy eficiente pero que parece que le habían prohibido sonreír. Varios señores, entre ellos una pareja, todos de edad madura, almorzaban alrededor de la barra en forma de herradura. Se conversaba del mar, de la pesca, de temas marinos. Carlito me invitó a almorzar, a mí se me ocurrió pedir un bistec de palomilla. Me trajeron una verdadera “sábana” deliciosamente cocida, con maduros (así se llaman ahora los plátanos maduros fritos). Si no hubiera sido por la caja contadora, hubiera podido ser una escena de hace medio siglo.

Carlito es el anfitrión ideal, siempre listo para complacerte, para llevarte adonde quieras, pendiente de cualquiera de tus deseos o caprichos. Especie en vías de extinción. ¡Habría que catalogarlo en la lista de Greenpeace!

Pasamos toda una tarde y noche con Ruth, Albertico y todo el familión por mi línea materna miamense, en la

Desde las orillas del Sena

casa de ellos. Albertico había asado un lechón en el patio, y Ruth había cocido platos típicamente caribeños, cuál más delicioso. La fiesta se desarrolló con música cubana, alrededor de la piscina. Desde allí llamamos a mi hermano a Italia, idea y cortesía de Albertico. Ese día cumplía ochenta años Marina y creo que fue una de las que más se divirtió. El ambiente era familiar.

Los patriarcas eran Delsa mi prima y Fifo su esposo, estoy seguro de que ellos deben de sentirse orgullosos de la familia que fundaron, todos hijos con nobles sentimientos, serios, trabajadores.

Todo es el resultado del ejemplo y la educación que ellos han sabido dar durante toda la vida. Han sabido cultivar los buenos sentimientos y el sentido de los valores familiares.

En enero del 1959, en el lejano pueblo villaclareño de Camajuaní, los "compañeros" hicieron una tribuna en la calle y mostraron al populacho a todos los que habían sido empleados públicos, desde los oficinistas del Juzgado y del Ayuntamiento, hasta los policías. La plebe se dio gusto vociferando contra los que eran exhibidos, entre ellos mi padre. Era el Día de Reyes.

Al enterarse Delsa y Fifo, le escribieron a mis padres ofreciéndoles la casa de ellos en La Lisa, para que fuéramos hacia la capital a buscar trabajo, ya que ellos irían para el pueblecito de Perico, al central azucarero,

Desde las orillas del Sena

como cada año, para la zafra. Fue así como nos fuimos a vivir a la capital, gracias a la generosidad de estos inolvidables primos.

Yo estaba en quinto grado y me matricularon en una escuela en Marianao, pero tenía que tomar un autobús y no teníamos ni un centavo, así es que cuando podía "jugar cabeza" al conductor, el medio del transporte me lo gastaba en comprarme africanas. Fue allí donde celebré mi décimo cumpleaños. Ese día me comí un masarreal y me tomé una Materva con la peseta que me regalaron, me quedaron un real y un níquel de reserva.

Me estoy disgregando, así es que vuelvo a la fiesta: estaban los dos hijos de mi difunto primo Luis, la chica que se llama Alina es de una belleza muy sensual, tropical, vestía de rojo y negro como la Carmen de Merimé. Su hermano, al que yo no había visto desde hacía 20 años, se interesó mucho por las anécdotas que yo le contaba con respecto a su padre, al que me parezco mucho según él.

También se encontraba mi tía política Etelvina, viuda de mi tío Marcelo, fue una agradable sorpresa. Ella estaba en Miami, invitada por su nieta Marietta.

Etel sigue delgadísima, talla 36 francesa, parece como si los años no pasaran por ella, sigue siendo cariñosa y amable, algo clásico para su generación.

Desde las orillas del Sena

Yo le dije a mi esposa: “*Mira, creo que serás así como Etel, dentro de 30 años*”. Lo que provocó un ataque de risa a Tony, el hijo de mi primo Onelio.

Tony tiene un repertorio de chistes increíble, puedes pasar horas con él y llega el momento que ríes tanto que no puedes más. Desde niño fue especial, recuerdo cuando le operaron un testículo y le pusieron un hilo con un plomo para que lo mantuviera bajo, pues tenía tendencia a subir. Aquel fiñe jugaba a la pelota, saltaba y corría con el hilo y el plomo que se le salían por las patas de los pantalones cortos. Mi madre se preocupaba pensando en la posibilidad de que se le enganchara el hilo con algo y sufriera un desgarramiento, pero Nancy, la madre, respondía: “no te preocupes, él está acostumbrado”.

Habría que inventar a Miami en el caso de que no existiera

Tony nos llevó en su coche a ver a Nancy a su casa, ella vive ahora en Miami. Nancy es cariñosísima, muy familiar, como siempre, creo que ella fue una nuera ejemplar, es raro encontrar a una mujer que se haya ocupado tanto y tan bien de su suegra como lo hizo Nancy con mi tía Zoraida, hasta el último día de su existencia. Zoraida era un alma de Dios, una mujer buenísima, bueno, Delsa tiene a quien salir.

Desde las orillas del Sena

Nos reímos, nos divertimos, cantamos a coro canciones de Orlando Contreras, filmamos una película, magnífico recuerdo de esa fiesta en la cual estaba Robertico mi primo, el cual tiene el cuño de la familia Valdés. Me parecía estar mirando a mis tíos Claudito o Faustino a su edad. Su esposa Zoilita, bella como siempre, posee una sonrisa agradable que emana cariño y simpatía. Es una lástima que no hayamos encontrado más tiempo disponible para volver a vernos.

La casa de Robertico y Zoilita a mí me encanta, es una casa cubana a 100%, con enormes sillones de madera y pajilla, una mesa de centro redonda, repisas donde brillan una fila de elefantes que dan la espalda a la calle, un Buda obeso sonriente rodeado de niños, y la que en Cuba llaman diosa del amor china (representación femenina de Buda). Cuando se está en la casa de ellos te parece estar en Cuba.

Al día siguiente Tony nos llevó a la casa de Luisi su hermano, simpático y hospitalario como siempre. La esposa de éste acababa de dar a la luz un bello bebé que apenas tenía días de nacido. Fuimos con él a ver la nueva casa en construcción, con gran terraza y piscina, será una casa muy agradable, en la cual mi primo Onelio, podrá pasar unas magníficas vacaciones.

Al día siguiente fue el día de San Silvestre y Mayra organizó una fiesta en su casa. Hacía años que yo no me divertía tanto en una fiesta de Nochevieja, entre amigos

Desde las orillas del Sena

de toda la vida. ¿Será porque los años pasan y nos volvemos nostálgicos? Allí estaba con sus familias: Manolo, Mayra, Gilda, Ileana, Teresita, Luisita, Carmita, etc., o sea, que estaban todos los “ingredientes” para pasarla bien.

Lucía, la hija de Carlos y Elena, estaba bellísima. Manrufo, de gris satinado, parecía salido de una serie de la tele hispana. Estaba Gilda, quien es muy original. Hay quien colecciona sellos de correo, monedas, medallas, soldaditos de plomo, etc., pero, no, Gilda colecciona álbumes de fotos de sus bodas. Ya tiene cuatro, pero como es muy práctica, los reunificó todos en uno solo con organización cronológica. ¿No es genial? Su último y cuarto esposo se quedó dormido en un sofá unos minutos antes de la media noche, con piernas y brazos cruzados, a pesar de la algarabía que se formó con la cuenta hacia atrás de los segundos, que todos gritábamos al unísono con la muchedumbre de Times Square de New York que transmitía la tele. Así este señor no se enteró que habíamos cambiado de año.

Un momento de gran emoción fue cuando salieron a bailar Chiqui y Lalo, como en los buenos tiempos.

La mascota de la fiesta era la bellísima nieta de Gilda, que desde su coche y con su corona violeta de Happy New Year nos observaba a todos sin comprender gran cosa. La otra nieta es una Noemí Campbell (¿Se escribe

Desde las orillas del Sena

así?), en miniatura. Si sigue así será una muchacha espléndida.

Al ver a Ileana con sus dos hijas, me vino a la mente que lo único que Dios no me dio de todo lo que yo le pedí a la vida, fue poder tener una hija, pero ya me dio una nieta.

Mary, logró al fin reunificar a toda su familia en Miami, gran mérito de su esfuerzo, pero Mary está marchita, quizás sea por como estaba vestida, el cuero negro envejece y da dureza al rostro. Su hermana Angelita sigue bella, parecía salida de un filme de Carlos Saura de los años setenta.

La comida sobró, demasiado abundante, yo apenas comí unos maduros y unos bocadillos de aperitivo. Me pasa siempre lo mismo que me divierte, es más importante compartir con los amigos que comer.

Llegó Vivian con su querida madre Cachita, recién operada. Descubrí una gran sonrisa en sus labios cuando bailé con Vivian. Apenas pude hablar con Cachita, debido a la fiesta y su proximidad con los altavoces del equipo estéreo.

Una cosa importante es que Mayra me sacó a bailar... ¡Dos veces! Fue todo un acontecimiento, pues desde el 31 de diciembre del 1966 en casa de Luly no lo habíamos hecho. Tuvimos que esperar... ¡40 años! Pero nunca es tarde si la dicha es buena. Si esperamos otros 40,

Desde las orillas del Sena

volveremos a bailar en el 2046, para entonces tendríamos ... ¡97 años!

Sin embargo, después de haber bailado con otra amiga, me enteré de que el marido, que estaba presente, andaba con una pistola, y yo que no quiero morir convertido en colador, opté por sentarme lo más lejos posible de la amiga y evité volver a bailar con ella. ¡Qué Dios me ampare!

La fiesta terminó para nosotros a las cuatro de la madrugada. Así comenzamos el nuevo año, tan cerca de Cuba y junto a tantos que queremos y que nos quieren. Desde allí hablamos con nuestro hijo a la casa de los amigos en París, con los cuales había festejado.

Tuvimos la buena noticia de que Ñico, el padrino de bautismo de mi hijo, estaba en Miami. Lo vimos dos noches, en la casa de su hijo Tony, donde se celebró la fiesta sorpresa alrededor de la gran piscina, por el cumpleaños de Rolo. ¡Qué bien la pasamos! Estaban los vecinos del barrio habanero: Plácido, Placidito, Magaly, Rolo, Ñico y Tony, entre otros.

Un Grupo de Mariachis amenizaba. La comida y la bebida (whisky por galones), sobraba, todo en abundancia. Tony, vestido de traje blanco, parecía que iba a tomar la comunión. Ñico tenía el look de Arturo de Córdoba de sus buenos tiempos, estaba elegantísimo. Rolo gastaba traje beige, sombrero de fieltro, barba y

Desde las orillas del Sena

patillas, era todo un personaje. Su esposa, buena muchacha, se ocupaba en la sala de su bello bebé de apenas unos días de nacido.

La esposa de Tony es de una belleza espectacular tropical, parece de biscuit. Recorría las mesas como buena anfitriona con su vestido de seda y tules de color fresa, que el aire hacía más sensual aún. Parecía un cisne fresa en un lago de balseros. Tony siempre ha sido un hombre de buen gusto, todas sus esposas siempre han sido bellas.

Fuimos de nuevo una noche a cenar, nos recibieron por todo lo alto, fue una gran cena, en un ambiente lujoso y familiar. Allí sólo faltaba la eternamente cariñosa Cuca, con la cual habíamos hablado por teléfono. Estaba esperando la visa de la Oficina de Intereses de los EE.UU. en La Habana.

En la excelente cena en casa de Tony, hubo un momento de emoción, cuando le pregunté a Níco cómo había conocido a Cuca. Así nos contó la linda historia. En el momento en que nos recitaba la poesía que él había escrito para declararle su amor a la que sería la mujer de su vida, su amor, se hizo un silencio profundo, se le aguaron los ojos y, como dicen los galos... un ángel pasó.

Desde las orillas del Sena

La mesa estaba servida y decorada con buen gusto y un cierto fasto. Ñico tan elegante, que no osé darle el regalo que llevaba y que por lo tanto se quedó en mi bolsillo.

Era un placer contemplarlo al lado de Sabina, conversando y riéndose con las anécdotas de la vida cotidiana, de allá en la calle Soledad de Centro Habana, que haciendo honor a su nombre cada día se queda más sola, pues queda poca gente en ella con la cual podamos compartir los mismos recuerdos.

Tony me regaló una copia de la película de la fiesta del cumpleaños de Rolo, en la cual habíamos participado, unos C.D. de música latina para mi hijo y una limousine, para mi colección de maquetas de coches de los años cincuenta.

Si Cuca logra ir a reunirse con sus hijos en Miami, como se lo deseo de todo corazón, algún día la volveré a ver y podremos compartir juntos como en los viejos tiempos.

Recuerdo aquella tarde del 26 de octubre de 1975 cuando bautizamos a mi hijo en la iglesia de Nuestra Señora del Carmen, en la calle Infanta. El cura fue Clemente Becerril. ¿Más becerro que clemente? Lo digo porque conservo la oreja derecha con el cartílago partido, desde el día en que estando en el sexto grado en la escuela Carmelo y Praga, de Concordia entre Infanta y San Francisco, de la cual él era el director, me preguntó cuáles eran Los Mandamientos. Como yo no los sabía de

Desde las orillas del Sena

memoria, me alzó por mi pobre oreja derecha y me llevó casi “volando” hasta el aula de primer grado, donde le hizo la misma pregunta a mi hermano. Este por suerte para él se los sabía, y para mí también, pues el suplicio digno de la Santa Inquisición terminó. Caí al suelo adolorido. Pero como el tiempo borra las heridas y cicatriza los cartílagos, lo perdoné y bautizó a mi hijo y también nos casó.

En la fiesta del día de los Santos Inocentes en casa de América, había un señor con look estilo sesenta y ocho de "intelectual" progre. Lucía barba y cabellos largos blancos amarillentos, era pequeñito, escurridizo, delgadito, o sea: insignificante.

Me dijo cinco veces (las conté), que me conocía de alguna parte. Ante tanta insistencia, le di cronológicamente todos los datos desde mi nacimiento en la aldea villaclareña, a propósito de todos los lugares donde había vivido, estudiado y trabajado, pero todo fue inútil, no logró ubicarme. Durante toda la velada, me percataba que este señor me observaba. Me pregunto si en su vida isleña... ¿Habría sido el de vigilancia de su C.D.R., o quizás seguroso?

Una cuñada de él, vestida de rojo y negro (¿Alusión a la heroica bandera del M-26-7?), estaba allí. Yo recordé que en plena adolescencia se casó con un familiar de un famoso comandante. Su boda fue un acontecimiento social de gran magnitud para toda la familia y para gran

Desde las orillas del Sena

parte del barrio de Cayo Hueso de Centro Habana (nada que ver con Key West).

El generoso comandante ofreció a los novios como regalo de boda, nada menos que una casa en Nuevo Vedado, una de las expropiadas a algún "gusano". No tuve la oportunidad para preguntarle si el esposo se destiñó, o sigue en Cuba gozando de los privilegios del régimen.

Fuimos con el Charly (en Cuba se llamaba Carlos), a un supermercado en "Jaialía", Ciudad que Progres. Estábamos en un pasillo, cargando el carrito con latas de fruta bomba, mermeladas de mango y guayaba, barras de membrillo y de crema de leche, gelatinas y cuanto dulce cubano existe, todo lo que no podemos encontrar en París, cuando escuchamos un estriden ¡*Perrrrrmiso para pasarrrrr!* Era una señora de piel canela y cabellos rubios oxigenados, de cuerpo impresionante y entrada en carnes (no en años), que nos observaba desafiante. Me inundó el alma un miedo pueril como si fuera a la autoridad materna, me incrusté contra el estante lateral y cuando la señora pasó como gallina enfadada. Le pedí disculpas, mientras que ella, tratando de conservar su neocompostura me dijo: *"tabueno ya niño, tate tranquilo"*.

El primer día del año fuimos a la bella casa de Ileana, donde ella hizo una especie de pique de cake. Allí estaba toda la pandilla, de los amigos que nacimos a mediados

Desde las orillas del Sena

del siglo pasado. Luisita tuvo la feliz idea de llevar un juego de mesa, tipo Trivial Pursuit, pero sobre la Perla de las Antillas. Ganaba quien pudiera mover la ficha hasta llegar a Miami.

Delgado -que ya no es tan delgado-, era el más ducho. Para mí que se sabía las respuestas de memoria, aunque él es verdaderamente enciclopédico.

Allá estaba Fe, siempre cariñosa y con esos bellos ojos que destellan. De ella y de su esposo Carlito mi madre decía que eran bellas personas, lo que en boca de ella era lo máximo que se podía decir a propósito de alguien. La última vez que yo vi a Fe en Cuba fue en el 1980, cuando después de encontrarme a mi amigo Malpica en la calle Galiano y contarme éste que había visto a Ileana y familia en el Mosquito, me precipité a su casa y ella me dijo que en ese día mismo había tenido noticias buenas, pues Ileana había logrado llegar a tierras de Libertad. ¡Qué alegría me dio! Otros amigos que habían logrado escapársele al Líder Máximo.

El buffet se puso en una mesa a orillas de la piscina. Había un jamón delicioso y unos bocadillos exquisitos, pero empezó a refrescar y a anochecer y así todos entramos a la casa. Hubo hasta una representación teatral sobre la caída del muro mexicano en Miramar, por parte de los dos testigos presenciales del acontecimiento, que quedará en los anales de anécdotas del grupo.

Desde las orillas del Sena

¡Qué bien la pasamos en casa de Ileana! Ella y Jorge, su esposo, fueron muy amables.

Si los galenos de la Perla pudieran ver por un huequito como ella vive, quedarían pocos sin lanzarse al mar en cualquier cosa que flotase.

Los EE.UU. son un gran país, que ha permitido a los cubanos honestos y trabajadores triunfar económicamente, pero sobre todo, ganar ese bien tanpreciado que es la Libertad. Tengo la suerte de que mis familiares y amigos han progresado, lo que es palpable, gracias al esfuerzo, al trabajo, la dedicación y el afán de superación en tierras de Libertad.

Se me olvidaba contarte la historia del coche de Ileana. Resulta que yo estoy acostumbrado a tirar las puertas de los automóviles. Por ejemplo, en el "ban" (¿Se escribe así?) de Serigio, que tomaba todos los días, la puerta de corredera lateral no es nada ligera y hay que tomar impulso y utilizar la fuerza para poder cerrarla. Por lo que yo lancé la puerta de la Mercedes de Ileana, provocando que por poco el coche cayera en pedazos al pavimento. Entonces ella me enseñó que bastaba impulsar la portezuela con el dedo índice y al ésta acercarse a la columna central, un sistema magnético la atrae produciéndose el cierre hermético automáticamente. Es una lástima que no hubiera alguien para que nos filmara en el momento de la explicación y mis posteriores cierres de portezuelas.

Desde las orillas del Sena

Ahora cada vez que veo a alguien cerrar la puerta de una Mercedes en París, me acuerdo de ella.

Como dice mi hermano, te he escrito una encíclica, en lugar de una carta. Pero es que me entusiasmo con las vacaciones en Miami, allí cada año reencuentro parte de mis raíces antillanas, mi familia y mis viejos amigos. Si Miami no existiera habría que inventarla. Gracias a Dios, pasamos las Navidades allá, en un ambiente extraordinario.

Artículo de la Sra. Olga Connor en El Nuevo Herald, a propósito del Premio Internacional de Periodismo que se me otorgó en Miami

El Nuevo Herald, 28 de noviembre de 2012.

“Félix José Hernández es un periodista exiliado en Europa, donde ejerce como profesor en París y reside con su esposa Martha, hijo y nietos. El motivo original de sus escritos desde los 80 era alegrar a sus padres con sus Cartas a Ofelia. “Semana tras semana escribí una Carta a Ofelia, mi adorada madre. Estas cartas resumían la esencia inicial de contar a mis padres todo lo que el mundo presentaba ante mis ojos y que ellos nunca habían podido imaginar”. Visite www.cartasaofelia.com.

Su madre le enseñaba las cartas a sus vecinos, una ventana abierta a la luz del exterior para su barrio en La Habana. Estas adquirieron reputación internacional con la

Desde las orillas del Sena

llegada de la internet. Así es como Hernández se dio a conocer desde París.

En su aceptación del reciente Premio Internacional de Periodismo, otorgado por el Colegio Nacional de Periodistas de la República de Cuba en el Exilio en su banquete anual, manifestó la tristeza del exiliado. “Los 30 años de exilio no bastarán nunca para borrar en mí los sentimientos que me unen a nuestra Patria”, lamentó. “Las tristes circunstancias que sacudieron nuestra tierra con lo peor que podía ocurrirnos a causa de la instauración de la dictadura más larga que conozca el planeta, me alejaron de nuestro pueblo natal [Camajuaní], siguiendo, junto a mi hermano, los pasos de nuestros padres hacia La Habana, y dando inicio a un desgarró inevitable en nosotros. Atrás quedó lo más hermoso de mi infancia. Quien no lo haya vivido, no sabe lo que sufre el ser humano cuando emigra, cuando tras de sí, se cierra quizás para siempre una puerta y se abre la de un mundo desconocido”.

El no pudo exiliarse hasta el 21 de mayo de 1981, por la famosa “edad militar”. Sus padres ya no pudieron salir y se quedaron ya en La Habana, mientras Hernández con su hijo de cuatro años y su esposa llegaban a Francia. Era una lengua distinta y diferentes códigos culturales, dijo, pero “la sensación de ser libres se imponía por encima de todas las dificultades iniciales”.

Desde las orillas del Sena

“Con el paso de los años aprendí a repetir con Víctor Hugo, gran maestro de las letras galas que también sufrió el exilio: ‘La liberté! Sauvons la liberté! La liberté sauve le reste’ (¡La libertad! ¡Salvemos la libertad! La libertad salva lo demás)”, citó Hernández con suprema convicción.” Olga Connor

Mis palabras en Miami al recibir el Premio Internacional de la Prensa

“Distinguidos Señores miembros del Honorable Colegio Nacional de Periodistas de la República de Cuba en el Exilio.

Damas y caballeros:

Una inefable emoción llena mi pensamiento permeando mis palabras, al leer estas líneas de gratitud por el alto honor que se me confiere luego de más de treinta años de exilio que no bastarán nunca para borrar en mí los sentimientos que me unen a nuestra Patria.

Las tristes circunstancias que sacudieron nuestra tierra con lo peor que podía ocurrirnos a causa de la instauración de la dictadura más larga que conozca el planeta, me alejaron de nuestro pueblo natal, siguiendo junto a mi hermano, los pasos de nuestros padres hacia La Habana, dando inicio a un desgarró inevitable en nosotros. Atrás quedó lo más hermoso de mi infancia. Quien no lo haya vivido, no sabe lo que sufre el ser

Desde las orillas del Sena

humano cuando emigra, cuando tras de sí se cierra quizás para siempre una puerta y se abre la de un mundo desconocido.

Agradeceré siempre a mi padre su ejemplo imperecedero, la vocación profunda por la Libertad y la dignidad del ser humano. La Habana fue para mis padres el exilio forzado en la “otra Cuba” que comenzaba a radicalizarse día a día en intolerancias y desmanes. Aquel exilio debió prolongarse hacia las tierras generosas de los Estados Unidos de América, donde hoy por gracia de Dios nos encontramos reunidos, pero con la llegada de la llamada “edad militar”, el salto hacia la Libertad se vio frustrado.

Los pasos de mis padres se detuvieron en La Habana, pero su pensamiento voló conmigo junto a mi esposa y a mi hijo de 4 años, cuando el 21 de mayo de 1981, Dios permitió que pudiera nacer de nuevo, esta vez en la Libertad que nos ofreció Francia, a la cual debemos gratitud eterna por ello. La nueva tierra que nos abría los brazos lo hacía en otra lengua, con códigos culturales y clima muy diferentes a los nuestros, pero no nos importaba, la sensación de ser libres se imponía por encima de todas las dificultades iniciales que podían alzarse en nuestro camino.

Con el paso de los años aprendí a repetir con Víctor Hugo, Gran Maestro de las letras galas que también sufrió el exilio: “La liberté! Sauvons la liberté! La liberté

Desde las orillas del Sena

sauve le reste.” (¡La libertad! ¡Salvemos la libertad! La libertad salva lo demás).

Semana tras semana escribí una Carta a Ofelia, mi adorada madre. Estas cartas resumían la esencia inicial de contar a mis padres todo lo que el mundo presentaba ante mis ojos y que ellos nunca habían podido imaginar.

Cuando ellos se marcharon por siempre a la Casa del Señor, las cartas continuaron volando hacia el mundo gracias a la “magia” de Internet y en ediciones impresas, como justo homenaje póstumo a quienes guiaron nuestros primeros pasos por el mundo.

Por estas razones deseo expresar mi especial gratitud a los distinguidos directores de los medios de prensa: Roberto Solera de Cuba en el Mundo en Miami, que fue el primero en publicarlas; al Mayor General Erneido A. Oliva de Camco Cuba en Washington; a Carlos Manuel Estefanía de Cuba Nuestra en Estocolmo; a Miguel Ángel García Puñales de Cuba Matinal en Madrid; a Fernánd Díaz de la Asociación Sociocultural “Europa 93”, de Islas Canarias que publica el Boletín Europa Actualidad en sus talleres de formación a discapacitados y que con tanto empeño ha hecho posible la edición impresa de las Cartas a Ofelia en 16 volúmenes; a Miguel García del Club Camajuaní y de la Revista de nuestro querido pueblo natal en Miami, a una gran dama francesa, Madame Geneviève Escande por su comprensión y generosidad; y al ingeniero Leonel Mena

Desde las orillas del Sena

Valdés, por la creación de nuestro sitio web cartasaofelia.com.

Hoy día 27 de octubre se cumplen 38 años desde el día en que Marta y yo, unimos nuestras vidas ante Dios y los hombres. A ella va mi reconocimiento por todo su apoyo, ayuda y paciencia en todos estos años, sin los cuales no me hubiera sido posible hacer realidad el sueño de las Cartas a Ofelia.

La vocación de difundir todo lo nuevo, espíritu inicial de las CARTAS se traduce hoy día en el compromiso moral de todo el que se ocupa de estos menesteres, de transmitir los más preciados valores que inspiran la vida del ser humano y la exaltación de la Libertad como máxima aspiración del hombre. Parafraseando a nuestro José Martí, Apóstol de nuestra Independencia e insigne Maestro de nuestras letras, me atrevo a decir que: “Sin aire, la tierra muere. Sin libertad, como sin aire propio y esencial, nada vive. Es la libertad la esencia de la vida”

El tercer milenio ha comenzado para Cuba con una agudización de la pérdida de valores en la sociedad civil que comenzó con el macabro intento de neutralizar la existencia de los valores cristianos, de la familia cubana, de la unidad nacional de nuestro pueblo, para terminar en el puerto al que Cuba ha llegado a atracar, en el callejón sin salida de la creación del llamado “hombre nuevo”, engendro de los años sesenta orquestado por la más intolerante ideología que haya volado sobre los cielos de

Desde las orillas del Sena

la América Latina en el siglo XX con el “socialismo real” cubano.

Tras más de cinco décadas de destrucción, la reconstrucción de la Nación Cubana será muy dura, muy difícil, y será un noble objetivo de la prensa cubana, el inculcar “a los que en Cuba sólo vivieron bajo el comunismo”, qué significa ser libre, qué significa poder pensar, hablar, opinar, disentir, discutir, existir y vivir plenamente sin temor a las consecuencias de un determinado discurso.

La prensa, la radio, el cine y la televisión en Cuba – hoy conformistas y justificantes –, tendrán entonces ante sí la misión de abrir los ojos y devolver estos valores a nuestras jóvenes generaciones que no conocen otro mundo sino aquel, y entonces pediremos a Dios que nos ilumine y ayude a recuperar el camino recorrido por nuestros próceres, por nuestros intelectuales, por quienes inspiraron la vida de la Nación Cubana en el alba del siglo XX.

Mi gran sueño es poder un día recorrer nuestra Cuba, libre y sin mordazas, junto a mi esposa, hijo, su esposa y mis nietos.

Queridos compatriotas, durante un recorrido por Croacia vi esculpida sobre la puerta principal de la muralla de la ciudad de Dubrovnik, la frase en latín NON BENE PRO TOTO LIBERTAS VENDITUR AURO, (La libertad no

Desde las orillas del Sena

se vende ni por todo el oro del mundo). Desde entonces esa frase camina junto a mí como mi más preciada divisa.

Valga la ocasión para expresar mi gratitud al Sr. Abelardo García Berry, decano del Honorable Colegio Nacional de Periodistas de la República de Cuba en el Exilio, al Sr. Sergio Galán Pino, Presidente de la Comisión de Cultura, al Sr. Orestes A. Pérez, Secretario Ejecutivo y a los miembros de La Junta de Gobierno, por tan alto honor.

Dedico este importante premio a la memoria de la que me enseñó a leer y escribir... ¡A mi madre!

¡Muchas gracias a todos!”

Palabras pronunciadas por Félix José Hernández Valdés al recibir el Premio Internacional de Periodismo el 27 de octubre 2012, en el Renaissance Ballroom de Miami, durante el Banquete Anual del Colegio Nacional de Periodistas de la República de Cuba en el Exilio, con motivo del Día del Periodista.

El asombroso altar mayor de la Ermita de la Virgen de la Caridad

Mientras asistía a misa en la Iglesia de San Olav en Oslo, me percaté de que cada persona tenía frente a ella una alfombrita acolchonada sujeta por una argolla al

Desde las orillas del Sena

respaldar del banco, la que servía para arrodillarse cómodamente.

Durante aquella misa cantada por unos fieles muy respetuosos, me di cuenta de que en un banco a mi derecha apenas a unos dos metros, una señora oraba cubierta por una gran mantilla azul turquesa, algo muy curioso. Ella dirigía su mirada nublada por lágrimas incesantes hacia un bello Cristo del altar mayor, detrás del cual estaba representado el cielo, rodeado de ángeles y en lo más alto un trono desde el cual Dios dominaba todo el templo.

Esto me hizo recordar la Ermita de la Caridad de la ciudad de Miami, la cual visité acompañado por unos amigos.

La Ermita se encuentra a orillas del mar, tiene forma cónica con techo marrón, sobre el cual deslucce una desproporcionada cruz.

Antes de entrar se pueden observar dos bustos de personajes históricos, a la izquierda el del Padre Varela, detrás del cual está grabado sobre una pared de mármol negro: *“Sólo es verdaderamente libre el pueblo que es verdaderamente religioso”*. A su derecha el busto de José Martí y detrás de éste: *“Un pueblo irreligioso morirá porque nada en él alimenta la virtud”*.

Los cubanos en más de cinco siglos de historia no habíamos dado a la iglesia un solo santo. Cuando vi las

Desde las orillas del Sena

imágenes de Juan Pablo II arrodillado en el Aula Magna de la Universidad de La Habana ante el nicho de Félix Varela, nació en mí la esperanza de poder tener el primer santo cubano. El futuro nos lo dio: José Olallo Valdés, religioso cubano de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, el cual nació de padres desconocidos el 12 de febrero de 1820. Un mes después fue depositado en la Casa Cuna de San José de La Habana, donde fue bautizado el 15 de marzo del mismo año.

Por otra parte le pusimos lo de apóstol al hombre más grande de nuestra historia, a José Martí, aunque sólo fuera de la Independencia. Por lo menos tenemos un apóstol de algo.

Los canteros que rodean la Ermita están decorados con tinajones que recuerdan a Camagüey y al fondo, entre el aparcamiento para los coches y el mar, los cocoteros completan la vista.

En la entrada principal, sobre el techito, un mural nos muestra a los tres Juanes, como precursores de los miles de balseros que retarían la furia del mar e implorarían la ayuda de la Santísima Virgen en el futuro, para lograr llegar a las Tierras de Libertad.

Creo que nuestra representación de la Virgen como La Virgen de los Balseros nunca ha tenido más actualidad que hogaño. Es todo un símbolo de la tragedia y de la

Desde las orillas del Sena

esperanza de un pueblo que tantas vicisitudes tristes ha sufrido desde hace más de medio siglo.

Ya dentro del templo, una cierta austeridad nos impresiona. A un costado del altar mayor se encuentran las banderas de Cuba, del Vaticano y de los EE.UU., de izquierda a derecha y del peldaño inferior al superior en ese orden.

Un poco más lejos, un cartel de unos dos metros cuadrados nos interpela: *“Ofrece a la Virgen en vez de flores, comida para los pobres. Gracias. Dios te bendiga”*.

A los pies de este cartel había tres inmensas jarras de flores amarillas y un cartucho con unas cinco latas de conserva. Algo muy significativo del caso que algunos fieles hacen a la proposición hecha por la Iglesia.

Pero en realidad lo que más llamó mi atención fue el enorme mural de color marrón que cubre todo el altar mayor. El Sr. Teok Carrasco lo pintó y fue inaugurado el 8 de septiembre de 1977.

Los cubanos estamos habituados al sincretismo religioso y al mestizaje cultural, pero aquí se trata de un sincretismo político-histórico-religioso único en su género.

Dios y la Virgen son símbolos de Amor Universal, por tal motivo, no puedo comprender qué hacen en ese altar el

Desde las orillas del Sena

monumento al Soldado Desconocido y entre los 44 personajes, algunos guerreros u otros que aunque sus acciones hayan sido históricamente positivas para nuestra Patria, la violencia engendrada o los ejemplos de sus vidas, están muy lejos de la santidad que lleva a los altares.

Cristóbal Colón, que ya al regreso de su primer viaje llevó amerindios como “muestras” y declaró a los Reyes Católicos que podrían ser buenos servidores, preconizando la terrible esclavitud que provocaría millones de muertes en tierras de América.

Bartolomé de las Casas, cuya defensa de los amerindios fue una de las causas del posterior drama de la trata de millones de esclavos africanos.

¡Estimo que no por ser obispo, cura, médico, político o periodista se merece ser llevado a un altar junto a la Virgen!

Narciso López, Perucho Figueredo, Francisco Vicente Aguilera, Carlos Manuel de Céspedes, Ignacio Agramonte, Máximo Gómez, Antonio Maceo, etc., todos guerreros que lucharon por la Independencia con las armas en las manos. ¿Merecen por ello ser llevados a los altares?

¡Ese mural es una aberración, no histórica sino religiosa!

Desde las orillas del Sena

Sin embargo en nuestra nostalgia por la Patria tan cercana geográficamente y tan añorada espiritualmente, confundimos historia y política con religión.

Sitúese ese mural en un Panteón Laico para su respeto y déjese la iglesia a Dios, a la Virgen, a los santos y a los ángeles como corresponde.

En el primer banco, cinco señoras vestidas elegantemente rezaban el rosario en voz alta, mientras que al pie de otra representación de la Virgen, que está situada a la izquierda del altar mayor de la Ermita, un hombre vestido muy humildemente arrodillado en el piso, sin alfombrita como en Oslo, oraba con el corazón y el alma. Su mirada implorante se dirigía a los ojos de la venerada imagen. Tengo la impresión de que la Virgen lo escuchaba.

Te deseo de todo corazón que nuestra Virgen de la Caridad te proteja en unión de todos tus seres queridos y que salve a nuestra Cuba de todo drama futuro. Que lleve la paz al corazón y a la mente de todos los cubanos.

Cuando la Casa de Dios se convierte en una casa de negocios

Su Santidad el papa Francisco habló sobre los curas que osan cobrar por los Santos Sacramentos:

El papa Francisco denunció que algunas parroquias se conviertan en "casas de negocio" y hagan pagar por

Desde las orillas del Sena

celebrar sacramentos como bautizos o bodas, durante su homilía en la misa matutina de la capilla de su residencia, la Casa de Santa Marta.

El papa reflexionó sobre la liturgia del día en que Jesús expulsó a los mercaderes del Templo, "porque habían transformado la casa de oración en una cueva de ladrones" y entonces denunció cómo también ahora los sacerdotes pueden causar escándalo con sus hábitos, con el comercio o la mundanidad.

"Cuántas veces entramos en una iglesia, aún hoy, y hemos visto la lista de los precios" para el bautismo, la bendición, las intenciones para la Misa. Y el pueblo se escandaliza", exclamó el papa.

Ante ello, Francisco contó cómo recién ordenado sacerdote conoció a una pareja de novios que quería casarse durante una ceremonia que incluyera la misa, pero el párroco se negaba porque decía que la celebración no podía durar más de 20 minutos porque se ocupaban dos turnos.

"¡Y para casarse con una misa tuvieron que pagar dos turnos!", y esto es "un pecado", denunció el papa.

El papa recomendó entonces a los fieles que cuando vean estas cosas *"tengan el valor de decírselo a la cara al párroco"*.

Desde las orillas del Sena

"Hay dos cosas que el pueblo de Dios no puede perdonar: a un sacerdote apegado al dinero y a un sacerdote que maltrata a la gente", dijo el pontífice, quien agregó que es imposible perdonar cuando "La casa de Dios se convierte en una casa de negocios".

Señaló además cómo la Iglesia o las iglesias no pueden ser especuladoras, porque *"la salvación es gratuita"*. (Ciudad del Vaticano, 21 de noviembre de 2014.)

En Cuba tomé la comunión en la Iglesia de Monserrate de la calle Galiano, con el padre Lobato, me casé en la Iglesia de Nuestra Sra. del Carmen de la calle Infanta, donde mismo bauticé a mi hijo, en ambos casos con el padre Clemente (Teodoro Becerril), en ningún momento se me exigió que pagara ni un centavo. Al fallecer mis padres en La Habana, se hicieron sendas misas aquí en París en la Iglesia de La Madeleine, tampoco se me pidió que pagara. Eso aquí es considerado como una blasfemia.

Mi hijo recibió la Comunión, la Confirmación y se casó por la iglesia en Francia, en ningún momento tuvimos que pagar ni un euro.

Recordé que una encantadora chica, que Dios decidió llamar en plena juventud- y que estoy seguro de que descansa por la eternidad muy cerca de Él-, me dijo un buen día, que en Miami había que pagar por los Santos Sacramentos. Confieso que no le creí, pues pensé que era una broma suya. Además como en Francia, recibir los

Desde las orillas del Sena

Santos Sacramentos es completamente gratis y sólo se hace una donación si uno puede o lo desea, decidí llamar por teléfono a cinco iglesias de Miami y preguntar si había que pagar algo.

Aquí tienen las tarifas que me proporcionaron unas señoras muy amables:

-St. Martha Church.9301 Biscayne Blvd : Bautizo \$50, Comunión \$250, Boda \$750, por la Extrema Unción se acepta una donación.

-St. Kevin. 12525 sw. 42 nd. St.: por el Bautizo se acepta una donación, Comunión \$220, Boda \$400, por la Extrema Unción se acepta una donación.

-St. John Bosco. 1358 n.w. 1 st.: Bautizo \$50, Comunión \$100, Boda \$350, por la Extrema Unción se acepta una donación.

-Little Flower Gables Church.2711 Indian Mound Trail Corail Gables: Bautizo \$3000, Comunión (no estaba la persona que se ocupa de la catequesis) , Boda \$2500, por la Extrema Unción se acepta una donación.

- Our Lady of Lourdes church.11291 s.w. : Bautizo \$150, Comunión \$460, Boda \$950, por la Extrema Unción se acepta una donación.

Me fue imposible comunicar con La Ermita de la Caridad, siempre caía en una grabación.

Desde las orillas del Sena

¿Imagino el corre corre si Jesús llegase a esas iglesias de Miami látigo en mano?

Algo positivo es que como no hay que pagar por la Extrema Unción, te envían gratis al cielo: ¡De Miami al Cielo!

Chanel y la aplanadora de la Calle 8

Esa noche fue “histórica” para San Cristóbal de La Habana, pues Karl (no Marx sino Lagerfeld), hizo desfilas a sus modelos de Chanel por nuestro bello Paseo del Prado. He leído varios artículos al respecto y comentarios de protesta.

Aquí en La Ciudad Luz, para asistir a un desfile de moda de un gran modisto, también es por invitación personal. Sobre todo son invitadas las señoras millonarias y de la aristocracia (éstas últimas a veces como ‘decoración’), que pueden comprar los trajes, cuyos precios no bajan de varias decenas de miles de euros cada uno. También son invitadas las estrellas de cine o periodistas especializados en la moda.

Leí la declaración de una “compañera” habanera, según la cual: *“las cubanas no podemos comprar ropas de Chanel debido al ‘bloqueo’ imperialista yankee”*. Por mi parte huelgan los comentarios.

Hay quienes están habituados a utilizar una aplanadora en la popular Calle 8 de Miami, para como protesta, destruir

Desde las orillas del Sena

obras de los artistas que van a Cuba. Me parece que va a trabajar mucho en los próximos meses. Yo propondría que la aparcaran junto al Restaurante Versailles, así la tendrían a mano. Claro no le podrían pasar por arriba a un barco de cruceros de Carnival, pero sí a los artículos de la casa Chanel. Ya estoy imaginando la gran cantidad de damas que patrióticamente llevarán sus: trajes, carteras, zapatos, joyas, perfumes, etc., para que sean destruidos por la celeberrima aplanadora.

Aquí en París, cuando uno compra un artículo Chanel, el paquete de regalo es sellado con una camelia blanca de tela. A mi esposa se le ocurrió ir pegándolas al techo de nuestra alcoba desde hace tres décadas. Por ello, cada noche descansamos bajo un techo muy chic de camelias de Chanel. Le propuse que las despegáramos y las enviáramos a la Calle 8 para que la aplanadora las destruyera, pero ella lógicamente no estuvo de acuerdo.

Nuestras aventuras miamenses

Fui con un grupo de amigos a una taberna española llamada “Casa Panza”, no sé si por Sancho o por lo de llenar la panza. Estábamos sentados al lado de la pista de unos nueve metros cuadrados, era un “tablaó flamenco”.

Desde las orillas del Sena

Pero como no estaba a la altura de las cabezas de los clientes, sino a nivel del piso, los pies de las dos bailaoras no se veían. Eran gitanas de pura cepa de Granada, o quizás de Regla o Guanabacoa. No sé decir. El cantaó de cante jondo... ¿Sería de Cádiz, de Madrugá o de Limonar? Tampoco lo sé. Cantaba con micrófono (aberración total), con los altavoces al máximo, lo que impedía que en la mesa pudiéramos hablar. Así tuve que estar casi toda la velada en silencio absoluto. ¡Tremendo castigo para mí!

Era un lugar donde se aprovecha hasta el último centímetro cuadrado de superficie, por la cual una vez sentados es difícil poder moverse. El único que lograba desplazarse, diluirse, entre las mesas, era nuestro amigo Antonio, cazador al fin.

Una sola puerta, de difícil alcance abría a la calle, por lo cual, tuve la impresión de que si se declaraba un incendio, nos convertiríamos casi todos en lechones asados y mi esposa en sardina frita. Se come bien y el ambiente es simpático, dado sobre todo por una serie de damas muy alegres a las cuales llaman “hermanas al rescate”, que bailaban solas al lado de sus mesas, con la esperanza quizás de que por casualidad hubiera par allí algún balseiro solo y recién llegado al que ellas pudieran “rescatar”.

Un amigo de vez en cuando decía al cantaó: ¡Viva Galicia!, pero el “andaluz” parecía no apreciarlo.

Desde las orillas del Sena

Al fin salió a bailar un gitanazo. ¿Sería de Sevilla, Güines o Batabanó? ¡Quién sabe! Tenía ojos negros como el carbón, larga cabellera negrísima, y se veía muy macho, muy suyo. Miraba de reajo hacia la mesa que estaba detrás de la nuestra en la que estaban sentados suspirando, casi lanzando gemidos de admiración, cinco señoritos. Uno se pasaba la lengua por los labios como saboreando un helado, otro se mordía los labios mientras el gitanazo se llevaba los brazos al rostro parodiando al Travolta de Saturday Night Fever. Una hermana al rescate de senos siliconados y cabellera canosa salió a bailar, pero mientras el gitanazo bailaba un flamenco virtual, lo de ella eran unas bulerías hipervirtuales, el resultado era patético, pero el público aplaudía. Dicen que el que nunca ha visto una iglesia, en la puerta de un horno se persigna.

Pero lo más original fue cuando me pusieron a rezar. Sí... ¡A rezar! Mis colegas aquí no me quieren creer, me dicen que exagero, pues no, es pura verdad. Pasaron repartiendo velitas, las encendimos y el director de la taberna pidió a todos que nos pusiéramos de pie y que rezáramos a la Virgen del Rocío juntos, la plegaria que se nos había repartido al dorso de la tarjetita, donde están la dirección, los teléfonos y los horarios de apertura del local. Así me encontré rezando lo que sigue:

«Salve rociera,

Dios te salve María del Rocío,

Desde las orillas del Sena

una de las hermanas al rescate. Esto provocó un ataque de risas entre mis dos amigas.

Terminamos la noche con chocolate y churros en una cafetería cubana.

Visitamos al norte de Miami un Monasterio español que fue construido en el 1141 en Sacromenia, España y que después de muchas aventuras fue comprado en 1925 por el millonario Hearst y transportado en 10751 cajas a América y reconstruido. Actualmente está al centro de un bello parque de plantas tropicales y subtropicales.

Una noche vinieron a visitarnos Juana y su hijo Juliancito amigos del habanero barrio de Lawton. Esta señora, como a todos los ancianos que visitan tierras de los EE.UU. desde la Perla de las Antillas, se le presenta el mismo dilema: ¿Me quedo o no me quedo?

Una noche tuve la agradable sorpresa de la llamada telefónica de Nery desde Puerto Rico. ¡Qué alegría me dio hablar con ella!

¿Cuántas veces se ha escrito o hablado de la intolerancia de los cubanoamericanos de Miami? Sin embargo, un amigo me llevó a las oficinas de La Alianza Martiana en la calle 30 de Little Havana, para que constara la falsedad de tal afirmación.

Después de pasar por la reja que cubre la fachada y su cortina blanca que impide ver hacia el interior, me

Desde las orillas del Sena

encontré en una gran sala en la que entre ordenadores, fax y teléfonos, una decena de "compañeros" se dedican a trabajar para hacer conocer "la verdad sobre Cuba".

Las paredes están cubiertas por fotos del Coma-Andante en Jefe con Chávez, con Carter, o solo, posters del Dr. Guevara de la Serna hechos a partir de fotos de Korda, otros del guerrillero argentino en colores, del Festival de Cine de La Habana, otros carteles con las fotos de cinco "compañeros" y con el eslogan: "Liberen a los héroes que defienden a su pueblo de la muerte ". Este último también en francés, inglés y árabe.

Un cartel anuncia: "Aviso a los interesados en hacer trámites para la vigencia de viajes y próximas actividades en Cuba, deben hacer contacto con la comisión... ‘’, y a continuación aparecen cuatro nombres con sus números de teléfono respectivos.

Me presentaron como profesor francés de origen cubano residente en París, lo que transformó las miradas de desconfianza en curiosidad.

Me regalaron unas 40 tarjetas de solicitud de ingreso a la Asociación; otras tantas con el Manifiesto de la Alianza Martiana (con toda su carga de "antimperialismo yanqui en nombre de Martí"), y numerosos carteles de más o menos un metro por 70 cm. de una excelente cartulina donde aparece el célebre cuadro de José Martí de

Desde las orillas del Sena

Armando Menocal y sobre él, se puede leer: “Contra el Bloqueo a Cuba”.

Me pidieron que lo repartiera entre mis colegas en París. En todos aparece el teléfono, el e-mail y la página web de la Alianza Martiana.

Un señor llamado Max, fue muy amable conmigo. Me dijo que la radio de La Alianza transmite por la Internet.

No sé cómo será el interior de los consulados que el régimen del Dr. Castro tiene esparcidos por el mundo, pero tenía la impresión de que estaba en uno de ellos, por lo menos en el que representa los intereses del régimen del Líder Máximo en Miami.

El hecho de que estas oficinas existan y desarrollen su labor de propaganda castrista en pleno corazón de la capital cubana del exilio, desmiente la tan cacareada intolerancia de los cubanoamericanos.

En casa de Margarita, el día de la fiesta de su cumpleaños, le pregunté a Mayra si yo tenía cara de tonto o algo por el estilo. Ella con un poco de asombro quiso saber por qué. Entonces le conté como en apenas unos días, fui agredido verbalmente tres veces sin ton ni son.

Estaba en el supermercado Varadero, comprando algunos productos cubanísimos que en París no encuentro, como son: crema de leche, barras de guayaba, sazón Goya,

Desde las orillas del Sena

latas de dulces de coco, fruta bomba, mermelada y cascos de guayaba, etc.

En el momento en que contemplaba una gran lata de cascos de guayaba Conchita, por los audios se escuchó la canción de Chirino y tarareé lo de "Ya vienen llegando, ya todo el mundo lo está esperando...". ¡Para que fue aquello!

Un empleado que hasta ese momento colocaba productos en los estantes, se me acercó y comenzó a manotear a apenas unos centímetros de mi nariz, mientras que con rostro enrojecido por la cólera gritaba:

-“Sí, ¡ya vienen llegando! Desde hace más de 50 años están diciendo lo mismo y ná’ de ná’. Cuando se muera van a decir que fueron ellos los que lo tumbaron. ¿Y qué chico, qué?”

El empleado se agitaba cada vez más y yo por temor a que me diera un latazo en la cara, me rompiera mis espejuelos o lo que es peor tuviera que ir a parar a un hospital miamense, con lo caros que dicen que son (yo sin Medicaid ni Medicare), hice de tripas corazón y le dije lo más serenamente posible:

-*"Usted tiene toda razón caballero"*.

El tipo se quedó pasmado, frunció el entrecejo y se alejó a seguir colocando latas mientras me miraba de soslayo.

Desde las orillas del Sena

Mi esposa y nuestro amigo Antonio que nos había acompañado, no comprendían absolutamente nada; como por otra parte, yo tampoco.

Al día siguiente, en el centro comercial de Las Américas, al bajarme del coche de mi cuñada Hilda, abrí la puerta y la punta inferior de ésta tocó la furgoneta negra que estaba aparcada al lado.

Inmediatamente se bajó un hombre de unas 240 libras, que gastaba bermudas y gorra de camuflaje, camiseta verde oliva, gran cadena dorada del grosor de las de una bicicleta, enorme medalla de San Lázaro tamaño portavasos, botas de varias tiras y hebillas, gafas de espejos, inmensos bigotes y tatuajes de águilas y coronas de espinas alrededor de los bíceps.

Escupió hacia el suelo, pasó la enorme mano sobre el lugar en donde se supone que tocó mi portezuela y al ver que no había ninguna huella, me miró y comenzó a recitar un repertorio de groserías imposible de escribir aquí.

Mi cuñada daba vueltas buscando con la vista a algún policía, mi esposa horrorizada era observada de arriba a abajo con insistencia y desprecio por la mujer que acompañaba al energúmeno. Una obesa rubia platinada con grandes chapas de maquillaje azul turquesa sobre los párpados, senos y labios siliconados y tatuajes de corazones sobre cada seno en los que pude leer: “Papi y

Desde las orillas del Sena

Mami” Además de una flecha negra que pude observar en su espalda que indicaba el coxis.

Ante tantísima violencia verbal me jugué la carta de la diplomacia y le dije:

-"Lo siento mucho señor, no fue mi intención golpear su camioneta y le ruego me disculpe. Usted puede constatar que no sufrió ningún daño".

El animal con ropa me miró con una curiosidad digna de un extraterrestre, mientras yo pensaba que ése sería quizás mi último día sobre la faz de la tierra.

Reflexionó unos 15 segundos, que para mí parecieron una eternidad y al fin dijo:

-"Bueno, pero ten cuidado la próxima vez, porque cualquiera te descojona."

-"Muchas gracias caballero", le dije.

Me volvió el alma al cuerpo y nos alejamos hacia la entrada del centro comercial.

Mi cuñada regresó a los pocos minutos para constatar si no le habían picado el coche con una cuchilla como según ella suele ocurrir en esos casos, pero no, el coche y yo salimos ilesos de la aventura.

Nos fuimos con mi sobrino ‘Yoni’ junior (en Cuba se llamaba Juanito) al centro comercial Los Delfines, para tratar de comprar unas zapatillas deportivas que mi hijo

Desde las orillas del Sena

buscaba y que en los EE.UU. son mucho más baratas que en Francia.

Yo ya estaba aburrido de tanta tienda y me quedé en la entrada. En ese momento comenzó a ponerse el sol por detrás de unas palmeras, tomé la cámara de vídeo y con un zoom estaba filmando el bello crepúsculo miamense cuando unos dedos golpearon mi hombro derecho al mismo tiempo que una voz estilo "seguroso" gritaba: -
“¡Oeee , aquí no se graba!”

Era un “security”.

Le respondí: -“*Señor aquí no hay ningún cartel que indique que está prohibido y además Vd. no tiene derecho a golpearme sobre el hombro*”. Sonrió con desprecio y se alejó silbando.

Mayra me confirmó que yo no tenía cara de tonto sino look de turista y que en Miami había una cierta agresividad sobre todo cuando se conduce por una carretera y cada cual trata de imponer su "sistema" foráneo según su origen.

Ahora extrañamos mucho los desayunos en casa de Carlos con: pasteles de guayaba y carne, tocinitos del cielo, capuchinos, croquetas y pan cubano, patrióticamente envuelto en un cartucho con los colores nacionales. Extraño a los tres gatos dejando pelos por todas partes. Extraño a Carmita que se levanta de madrugada para comer dulce de guayaba con queso

Desde las orillas del Sena

crema Filadelfia. Extraño a la perra Pupy que se come la comida de los gatos. Extraño al gran Carlito: guía, chófer, enfermero, hombre polifacético. Extraño a Susana, monumento histórico con memoria prodigiosa a pesar de sus noventa años. Extraño a Luisita, la Amiga del Alma que nos soporta estoicamente contra viento y marea. En fin extraño a todos y a todas que nos han procurado unas vacaciones inolvidables.

"Gusanos" de todos los países: ¡Uníos! ¡Turismo o Muerte! ¡Pasearemos! ¡Los diez millones (se) van! ¡Qué se vayan, qué se vayan!

Desde París al regresar de Miami

Acabé de ver los vídeos que filmamos en tierras floridananas durante las Navidades 2005, que hice con la cámara de Tayde. También el que me regaló Tony sobre la fiesta de cumpleaños de Rolo y el que me regaló Ruth, donde están nuestros tres últimos viajes a la Florida, más el de ella y su familia a la bella Lima, en el verano pasado.

Al regresar de Miami nos encontramos con un París a -4°C. Miraba por la ventana de la sala y apenas se veían las ramas desnudas de los tres árboles más cercanos, sabía que a 100 metros había otro edificio de 6 pisos, pero la niebla me impedía verlo.

Desde las orillas del Sena

Aquí en enero todo es gris, infinitamente gris. Además, como ya habían desmontado todas las decoraciones lumínicas de las calles y parques, es un mes triste. Hay que esperar a febrero para que con las fiestas de San Valentín y las de los carnavales, regresen el bullicio y la alegría. ¿Será ésa la causa por la que hay tantos suicidios en ese mes?

Mientras estoy escribiendo, escucho algunos discos que me regalaron en América, en este momento uno de Carlos Vives. ¡Qué bien canta! Nos hicieron tantos regalos: discos, libros, corbatas, pinzas para el hielo, un joyero, juegos de tazas de café y de copas, maquetas de automóviles, portarretratos, imágenes religiosas, platos de pared, cajas de bombones, dulces en conserva, café, una maleta, etc. Una querida amiga me dijo que era negocio irse a vivir a París y regresar de vacaciones a Miami.

Pudimos ver, conversar y compartir con amigos y parientes que queremos y que nos quieren, lo cual nos hizo “cargar las pilas” hasta el próximo viaje. Todos hicieron lo máximo posible para complacernos, en nombre de viejos tiempos llenos de recuerdos de niñez, adolescencia y juventud, de un pasado común compartido en tiempos que aunque difíciles, nuestros padres hicieron todo lo posible para que fueran llevaderos y hasta felices. Era una época de amistad sincera, cuando aún los

Desde las orillas del Sena

dólares, euros y el turismo sexual no habían comenzado a corromper en la Perla de las Antillas. Cuando a pesar de todos los esfuerzos de los "compañeros", no lograron hacer de nosotros el "hombre nuevo" con el que soñara el Dr. Guevara de la Serna.

Llegamos a Miami el día 24 de diciembre a las 8 p.m. Habíamos dejado atrás a un París repleto de luces de Navidad en sus calles, tiendas y en pleno frenesí de consumo. La capital del exilio cubano nos pareció austera, pues aunque numerosas casas estaban cubiertas de luces y con pesebres exteriores, donde al lado del Niño Jesús y la Virgen María aparecían anacrónicamente Santa Claus con renos y trineos, las calles como tales no estaban iluminadas ni decoradas como en Europa.

Habíamos almorzado en el avión de United Airlines entre París y Washington y casi al llegar a la capital de los EE.UU. nos habían dado una merienda. Allí tomamos un avión con asientos 'ortopédicos' hacia Miami y durante ese segundo vuelo, nos dieron un bocadillo tieso incomible con un pastel de manzana de sabor plástico. Lo único que se podía comer eran los cacahuetes, pero tengo que confesar que la Coca-Cola era de gran calidad. Al llegar a casa de Luisita y Carlos no fuimos capaces de comer el lechón ni nada de la cena típica cubana que estaba preparada.

Desde las orillas del Sena

El día 25 la primera visita fue la de Manrufo, mi viejo amigo, al cual Ileana y Mercy habían “corrido una máquina” sobre mí y Manrufo dignamente me había defendido, sirviéndome de abogado magistralmente. Después nos enteramos por él mismo y por Gilda, la historia de la caída de un muro en Miramar, en un parque de nombre mexicano. ¡No sólo en Berlín cayeron los muros!

Pasamos toda la tarde del día de Navidad en casa de Enriquito y Milagros, los eternos primos de Madrid, con los cuales tantos buenos momentos hemos pasado. Allí se reunió el familión, todos amabilísimos. ¡Qué cena con lechón, tamales y todo lo de la riquísima cocina cubana! Yoly parece «un manequin français». Concha, cariñosa como siempre, es la suegra ideal. Kike, mi ahijado, es alto como una palmera real y tiene cara d’Artagnan cubano. Mary con su eterno sentido del humor. Pacachín, observador, discreto, reservado, habla poco, pero cuando habla...

¡Qué bien la pasamos! Recordamos las Navidades pasadas juntos en Madrid. Allí sólo faltaban: Fefa, Machito y Chicho, para que la felicidad fuera completa. Estuvimos en casa de Carmita, la cual conserva mucho de su belleza juvenil. Su exesposo Miguel dirige la revista «Camajuaní», que trata de unir a los camajuanenses que viven a ambos lados del estrecho de

Desde las orillas del Sena

la Florida, separadas geográficamente pero no espiritualmente. Recuerdo cuando de niños íbamos con Carmita a la finca de Ismael a bañarnos en el manantial, al cual llamábamos El Charco.

Ismael era una especie de “cow-boy” cubano, que venía al pueblo a caballo. Se parecía a John Wayne, de piel curtida por el sol, mirada de ojos azules intensos; hombre muy educado y respetuoso que por las tardes saludaba a mi abuela con un: “Buenas tardes, Doña Aurelia” y seguía para la enorme cocina donde había en permanencia un jarro bajo el colador de fieltro con café. Murió de cáncer el pasado 25 de noviembre. Su figura caballeresca debe faltar en aquel pueblo perdido del centro de la isla.

Estuve en la librería La Moderna Poesía de la cubanísima Calle Ocho. En la puerta principal hay tres etiquetas, en la primera se ve la foto de Eliancito con el escrito: “When voting’...remember Elian! Wake up America. Operación verdad”. En la segunda: “Abajo el comunismo, Viva Cristo Rey”. En la tercera se puede ver una balsa con un balsero que trata de llamar la atención alzando la mano con un pañuelo; el cielo está cubierto por una bandera cubana y a su lado está escrito: Hermanos al rescate.

Desde las orillas del Sena

En el interior de la librería se puede comprar todo tipo de libros sobre Cuba: de historia, arte y literatura prohibidas en la isla por los “compañeros” censores, desde “La Tierra y sus Recursos” de Levi Marrero, las Aritméticas de Baldor, postales de La Habana de los años 30 a 50, estampas de la Virgen de la Caridad, llaveros, etiquetas, almanaques, etc. Al fondo de la caja central un gran poster la cubre y en él se ve a Eliancito con un Niño Jesús en los brazos, en sus únicas Navidades en el Mundo Libre. Sobre él un escrito proclama: Elián conoció a Cristo...otros lo niegan.

Fuimos al Downtown, repleto de torres de cristal como en cualquier parte del mundo. Aparte de dos o tres edificios de los años cuarenta hechos con piedra tallada como la Torre de la Libertad, lo demás no presenta ningún interés especial. Lo original son las joyerías, numerosísimas, donde el oro es tanto que llena las grandes vitrinas. Vi una enorme medalla de San Lázaro, cuyos ojos eran dos esmeraldas y los de los perros eran rubíes, mientras que Santa Bárbara tenía una corona de brillantes y copa con rubíes. Una medalla de la Caridad del Cobre de unos 10 centímetros de diámetro lucía en una vidriera. Las cadenas de oro parecen de bicicletas y las manillas – casi todo de 14 quilates- de unos seis centímetros de ancho con los nombres puestos de relieve con brillantes son impresionantes. Muchas personas parecen verdaderos árboles de Navidad ambulantes. El

Desde las orillas del Sena

público de esa zona es popular. Vi mucho diente de oro. Una señora llevaba a una bebita en brazos de unos dos años llena de joyas y como era muy gordita, con sus cadenas, pendientes, manillas, sortijas y esclavas en cada brazo, lucía como algo surrealista tropical.

Fuimos con Elisa a cenar al Versailles, donde se come bien y con una magnífica relación calidad precio, esa noche comimos: ropa vieja, arroz con grí y tostones. Te sirven tal cantidad que no hay estómago que no se pueda llenar con tal cantidad de comida.

Elisa ahora quiere ser joven, se hizo la cirugía plástica en los párpados, ahora se la va a hacer en los senos, después será en los muslos y más tarde en los glúteos. Ella conduce con una sola mano a gran velocidad mientras que con la otra no para de hablar (gritar) por el móvil. Creo que lo que debería hacerse es una cirugía para obtener la serenidad, pero aún no se ha inventado ese tipo de intervención. Su alteración es tanta que la cabeza le sirve para llevar la desenfrenada cabellera rubia oxigenada. Estuvimos a punto de tener un accidente en la calle 42, lo cual provocó la subida de la presión a mi esposa. Por suerte que Ileana existe y gracias a ella se logró controlarle la presión hasta la llegada a la Ciudad Luz.

Desde las orillas del Sena

Muy patrióticamente y gracias a la gran resistencia de Papito, hicimos una peregrinación por los cementerios de la calle Ocho de Little Havana: Graceland Memorial Park y Woodlawn Park Cemetery. En el primero visitamos la tumba de los balseros que llegan muertos a tierras de Libertad. Consiste en un muro de mármol negro en forma de herradura, al centro del cual se alza una estatua de la Patria Cubana, copia a escala de la que está en el Salón de Los Pasos Perdidos del Capitolio Nacional en San Cristóbal de La Habana. A ambos lados se encuentran las banderas de Cuba y de los EE.UU. en sendas astas. Al frente se alzan dos hileras de 12 espléndidas palmeras reales.

En el segundo cementerio vimos en el Panteón de la familia Bacardí, el cual es de granito gris, también en la tumba de Carlos Prío Socarrás, la cual consiste en una lápida vertical de granito gris en lo alto de la cual está representada con mosaicos la bandera de la Estrella Solitaria. El panteón de los Somoza está enfrente y un poco más allá la blanquísima tumba de Mas Canosa, con dos banquitos a los lados y una llama eterna, símbolo de la Libertad que quería para su Patria y que desgraciadamente no llegó a ver. La tumba tenía colocadas 12 jarras de flores de pascuas rojísimas (color que de seguro Mas no apreciaría) y que hacían un bello contraste con la bandera esculpida en el mármol blanquísimo, bajo el sol miamense.

Desde las orillas del Sena

Visitamos la tumba de mármol beige del general Gerardo Machado, sobre la cual alguien había depositado un clavel rojo. Se encuentra al lado de la de Paulina Grau. Más allá, algo muy curioso: vimos dos sepulturas de mármol beige sobre las cuales había sendos arbolitos de Navidad decorados con guirnaldas doradas y lazos de terciopelo rojo. Estuvimos en el monumento a las víctimas del comunismo en Cuba y al de los Mártires de la Bahía de Cochinos.

El cementerio está lleno de tumbas de cubanos, muy probablemente a la espera de ir a descansar eternamente junto a sus antepasados, en la tierra que los vio nacer.

Paseamos por la calle Ocho hasta el Parque Máximo Gómez, donde había numerosos viejitos que estaban jugando al dominó. Un cartel bien a la vista mostraba el reglamento. Entre las cosas que se prohíben están: gritar, escupir en el suelo, decir palabras obscenas (malas palabras) --así bien especificado entre paréntesis--, estar en camiseta o en chancletas. Al final de la lista dice: *“los violadores de estas reglas estarán sujetos a suspensión de dos a cuatro semanas”*.

Estuvimos en la “Botánica de la Negra Francisca”, allí había todo lo que se puede imaginar para los ritos de la santería y de los cultos sincréticos afrocubanos. Queda

Desde las orillas del Sena

exactamente enfrente al monumento a los Héroes de abril de 1961 con su Llama Eterna.

Pasamos por el Teatro José Martí, el cual está en un estado deplorable, digno de ser demolido y por el Martí Park, en una esquina, debajo de dos puentes. El busto del Apóstol de la Independencia de Cuba está en un lugar de muy dudosa respetabilidad.

Nuestra peregrinación por Little Havana terminó en la modesta casa de Eliancito. Allí nos encontramos con el célebre tío abuelo Delfín, el que fue muy amable con nosotros. Nos dijo que iban a convertir la casa en museo. Vimos varios posters en la pared con la cara del niño más famoso de la historia de Cuba, con el escrito Reward. Attention! Missing Child! Las banderas de Cuba y de los EE.UU. en sendas astas flotan en el minúsculo jardín, mientras que un Cristo de unos seis pies y medio cubre la fachada izquierda a la sombra de la bandera cubana, para recordar la tragedia que allí tuvo lugar.

Pasamos una magnífica velada con Cusita mi prima y su familia en la casa de su nieta María Esther ¿Cómo logra esta chica tener ese aspecto tan juvenil? Ella que tiene cuatro hijos que parecen jugadores de fútbol rugby, casa, marido y trabajo a tiempo parcial. Tiene una voz bellísima y hace giras con su esposo por los E.U.A. y por la América Latina como cantante de música religiosa. Me

Desde las orillas del Sena

regaló varios CD que es un placer escuchar. El esposo es quien compone música y letra de sus canciones. ¡Escucharla es un regalo para el oído y el espíritu!

Mayra, la eterna Amiga del Alma, nos dedicó todo un día. Para ella debe de haber sido una especie de Carrera de Maratón, pues nos confesó que nunca en su vida había caminado tanto. Recorrimos el Art Deco Historic District, que es una verdadera maravilla. Es un barrio espléndido construido entre 1920 y 1940, con fachadas de colores pastel: rosa pálido, azul cielo, limón claro, salmón, etc. con curvas que dan deseos de acariciar. Dejamos el coche enfrente al impresionante Holocaust Memorial, a orillas del Collins Canal. Consiste en una gigantesca mano de un moribundo que parece pedir al cielo la salvación, de ella se desprenden los cuerpos famélicos de decenas de condenados a morir en las cámaras de gases. Todo rodeado por un túnel y un estanque con flores de loto. Salvo el bronce de la gigantesca mano, todo lo demás está hecho con piedra traída desde Tierra Santa.

Caminamos por todo Ocean Drive, donde visitamos los bellísimos hoteles: Ritz, Plaza, Delano y Nacional, vimos los famosos inmuebles: Cavalier, Cardozo, Carlyle, Leslie, The Tides, The Imperial, Park Central y la Casa Casuarina, en cuya puerta fue asesinado su célebre propietario, el modisto italiano Gianni Versace.

Desde las orillas del Sena

Almorzamos en el Lario's, restaurante de Gloria Estefan. Yo me comí un espectacular pan con lechón cubano. Curiosamente este edificio está pintado de marrón, lo cual rompe con la deliciosa estética de la avenida.

Subimos a pie (¡Pobre Mayra!), por toda la Washington Avenue y visitamos sus espléndidos inmuebles: The Wolfsonian, Old City Hall, hasta la Española Way, calle de tremenda onda, con estilo neomediterráneo español, por lo cual te parece que estás en un pueblo andaluz. Terminamos recorriendo toda la calle Lincoln Road Mall. Bajamos por una acera y subimos por la otra, allí se alzan inmuebles de mucho cachet impecablemente restaurados como el Colony Theatre, el Sterling Building y el Lincoln Theatre, este último recuerda al Cine Fausto del Prado habanero.

Había parejitas de gays que paseaban románticamente tomados de las manos, así como viejas damas delgadísimas y bronceadísimas, verdaderas momias anoréxicas ambulantes, disfrazadas de pepillas locas. ¡Qué duro es envejecer para algunos!

Regresamos al coche y nos fuimos por toda Collins Avenue hacia el norte hasta un centro comercial llamado Bal Harbour Shops, es lujosísimo. En su planta baja están concentradas las boutiques de alta gama: Chanel, Dior,

Desde las orillas del Sena

Cartier, Boucheron, Gucci, Zegna, etc., mientras que en la planta alta todo es caro y de un gusto dudoso. Estaba decorado con pirámides de flores de pascuas naturales. La clientela de ese día era decepcionante, muchos pijos y pijas o viejas damas cargadas de maquillaje y de joyas inapropiadas para esa hora vespertina. El aparcamiento estaba lleno de coches de alta gama: Ferrari, Porsche, BMW y Mercedes e incluso algunos de esas especies de carros fúnebres larguísimos que llaman Limousines. Al regreso nos detuvimos en una guarapera del S.W, en un lugar de cubaneo intensísimo.

En la próxima carta seguiré contando sobre nuestras aventuras en la Capital Cubana del Exilio.

IV- París (1981-2019)

Una Historia de Amor de La Habana a París

La conocí junto al mar en una tarde de verano en 1974, ella tenía veintiún años, era bella: su rostro, su pelo, era alta, delgada y su minifalda dejaba admirar aquellas piernas que iban hacia el infinito.... Parece que en aquel momento Cupido volaba sobre San Cristóbal de La Habana y su flechazo me penetró el corazón, pues quedé fascinado en cuanto la vi. Fue como la aparición de la chica que desde hacía años estaba buscando.

Desde las orillas del Sena

La invité a bailar y lo seguimos haciendo durante toda la tarde. No quería que la acompañara de regreso a casa, finalmente aceptó ante mi insistencia, pero la acogida de su madre en el portal que daba al jardín fue muy glacial: ¿Quién es éste? –preguntó. Un amigo de Armando (su hermano)- mintió Marta.

Le envié un ramo de rosas cada día durante toda una semana. Lo cual despertó la curiosidad de su madre y por tal motivo me permitió ir a visitar a Marta a su casa.

Hace poco encontré en la librería de la FNAC del Forum des Halles, un libro de fotografías de la capital cubana donde en una doble página, aparece la foto de aquella gran sala de baile del Club Náutico de Miramar, bajo un gran arco abierto a la playa donde la conocí.

Sólo dos semanas después, ella aceptó que fuera a pedir su mano. Era la primera vez en mi vida que lo hacía y sentí una especie de miedo pueril ante las miradas inquisitivas y el silencio de don Manuel Lamas y su señora. Me parecía como si me estuvieran pasando al scanner. Pero todo me salió bien. Ahora estaba oficialmente autorizado a visitar su casa, a salir a pasear con ella, ir a la playa, a bailar, al cine, etc.

Unos días después, era el 27 de junio de 1974, paseamos por el celeberrimo Malecón habanero desde el Hotel Deauville hasta el Torreón de San Lázaro, nos sentamos en el muro, ese muro que si pudiera escribir todo lo que

Desde las orillas del Sena

ha ocurrido sobre él, podría llenar una gran biblioteca. La invité al Johnny's de la Calle Línea en El Vedado y allí le propuse que se casara conmigo. Estaba tan nervioso, que no sabía cómo decirlo, pero lo logré. Ella aceptó de inmediato, no se hizo de rogar. Mi felicidad fue inmensa.

Después de acompañarla a su casa, en donde encontramos a su madre sentada en el sillón del portal como “vigía del faro”, regresé a mi hogar de la Calle Soledad en Centro Habana y... le dije a mis padres : ¡Me voy a casar! Casi al unísono, ambos preguntaron ¿Con quién? Respondí: ¡Con la chica más bella que he conocido, la que será la mujer de mi vida!

Cuando llevé mi novia a casa para que mis padres la conocieran, fue muy bien acogida. Pero al día siguiente mi padre me preguntó: ¿En dónde encontraste esa sardina? Le dije: te doy una respuesta musical- y le puse en el tocadiscos la bella canción de Joan Manuel Serrat que dice así: *“La mujer que yo quiero, no necesita bañarse cada noche en agua bendita. Tiene muchos defectos”, dice mi madre y “demasiados huesos”, dice mi padre. Pero ella es más verdad que el pan y la tierra (...)* *La mujer que yo quiero, me ató a su yunta para sembrar la tierra de punta a punta de un amor que nos habla con voz de sabio y tiene de mujer la piel y los labios”.*

El tipo de mujer bella para muchos cubanos en aquellos años era “la Criollita de Wilson” con senos, labios,

Desde las orillas del Sena

piernas, muslos y nalgas grandes y gordos. De la cual se decía aquella frase tan vulgar como incomprensible para mí y mis amigos: “*está buenísima, hay que darle con mandarria*” y “*está que para el tráfico*”. Marta era la antítesis de aquel estereotipo de belleza cubana.

El 27 de octubre de 1974 nos casamos por lo civil en el bello inmueble que fuera El Casino Español del Paseo del Prado. El padre Teodoro Becerril nos casó ante Dios a escondidas en la iglesia de Nuestra Señora del Carmen. Fuimos vestidos sencillamente y solo asistieron los dos testigos: mi primo Manuel e Irma, una amiga de infancia de Marta. En aquellos momentos, casarse por la iglesia era una especie de “pecado mortal” para los comunistas en el poder.

Como podrás constatar nos casamos a los cuatro meses de habernos conocido. Después supe que algunas personas pensaron que todo había sido un capricho nuestro y que nuestra *love story* no duraría mucho o sería que Marta estaba en estado. Nuestra Luna de Miel fue de una semana en el Hotel Capri de La Habana y siguió con una segunda semana en el Hotel Internacional de la playa de Varadero.

El fruto de nuestra historia de amor fue un bello bebé al que llamamos Giancarlo. Nació el 14 de septiembre de 1975- día de La Santa Cruz- en el Hospital América Arias de la Calle Línea.

Desde las orillas del Sena

Desgraciadamente nuestro segundo hijo no logró nacer, hoy día me pregunto cómo sería ahora. Creo que lo único que Dios no me ha dado de todo lo que he deseado en la vida es el haber tenido una hija. Es probable que aquel bebé que no logró nacer lo fuera. Me queda el consuelo de que con los años mi hijo se casó con Anne-Laure, una francesa culta, encantadora y bellísima, que nos ha dado dos nietos espléndidos: Cristóbal y Victoire.

Los primeros seis años de nuestra vida de casados transcurrieron felizmente dentro del contexto dictatorial cubano, sobrevivíamos y llevábamos a cabo una vida agradable con excursiones a: Viñales, Soroa, Guamá, Varadero, Cienfuegos, Trinidad. Íbamos a casa de la familia en Santa Clara, Camajuaní, Cienfuegos y Caibarién. No perdíamos ninguna película buena de estreno, las veíamos en los cines: Riviera, La Rampa, Yara, América, etc. A menudo asistíamos a los teatros, al Nacional de La Plaza de la Revolución (plaza que perdió el civismo al cambiar de nombre) y al García Lorca. No perdíamos nunca los nuevos espectáculos de los principales cabarets de la ciudad: El Copa Room, Le Parisien, El Caribe, Tropicana, etc. Pasamos muchos domingos en Santa María del Mar, a la cual llegábamos en aquella casi legendaria guagua llamada La Estrella de Guanabo, que se podía tomar después de una fila casi interminable a un costado de la Estación Central de Ferrocarriles de la Habana.

Desde las orillas del Sena

Teníamos la ayuda de los queridos padrinos de Giancarlo, los inolvidables Deisy y Rolando, que lo cuidaban para que nosotros pudiéramos salir y también de mi padre que dedicaba todo su tiempo a buscar todo lo que hiciera falta para la familia y sobre todo para nuestro hijo.

En 1980 se produjeron los sucesos de La Embajada de El Perú y el éxodo por el Puerto del Mariel. No logramos irnos a pesar de que mi suegro, que vivía en New Jersey nos había mandado a buscar. Marta tuvo que huir del Ten Cent de Galiano por toda la calle San Rafael para que no la lincharan las “compañeras militantes” de esa célebre tienda en donde trabajaba. Fui expulsado de la Escuela Secundaria Básica Mártires de Humboldt Siete, donde era profesor de Geografía e insultado en las oficinas del Ministerio de Educación de Reina y Belascoáin. Mi hijo fue expulsado del Círculo Infantil -tenía 4 años-. La “compañera” directora me dijo textualmente: *“Aquí no queremos escorias”*. El mitin de repudio organizado por los “gloriosos” miembros del Comité de Defensa de la Revolución Leopoldito Martínez de mi calle: la familia Arranz, la familia Down y el inquisidor rojo Ramón Vázquez, fue el golpe final. Este último nos amenazó con que nos iban a dar “una buena monda para que no olvidáramos la intransigencia revolucionaria del glorioso C.D.R. de nuestra calle cuando nos llegara la salida del país”.

Desde las orillas del Sena

Vivimos apesados durante once meses hasta que gracias a Francia pudimos tomar el vuelo de Iberia directo a Madrid y de allí a la Ciudad Luz.

Durante todos aquellos meses el apoyo, la comprensión y el amor de mi familia y de la mujer de mi vida, me permitieron soportar las innumerables humillaciones cotidianas, hasta en el Aeropuerto José Martí unos minutos antes de embarcar. Pero de todo eso ya te conté en una crónica anterior.

Francia nos acogió y nos dio la oportunidad de renacer, tuvimos gran ayuda por la parte del Estado en el Campo de Refugiados de Créteil en los arrabales parisinos y en el sureño pueblo de Saint Martin de Crau. También por parte de varias familias francesas que conocimos. Tuvimos una caída social sin precedentes, éramos pobres, analfabetos en francés, sin medios económicos, sin relaciones sociales, con códigos culturales y clima diferentes, pero éramos Libres. Dentro de tanta adversidad nuestro matrimonio se consolidó y creció hasta una comprensión extraordinaria. Marta y yo limpiábamos tiendas por las noches, yo trabajaba en una fábrica, hasta estuve paleando fango y nieve. Pero gracias a nuestra solidez logramos escalar posiciones sociales y renacer hasta llegar a niveles que nunca hubiéramos podido imaginar.

Hemos recorrido setenta y seis países a lo largo y ancho del mundo, vivimos una intensa vida cultural en La

Desde las orillas del Sena

Ciudad Luz y pudimos ver los éxitos universitarios y en la vida de nuestro hijo.

Querida Marta, amor mío:

Hace quince años celebramos tus cincuenta años con una gran cena, rodeados de numerosos amigos en el Hotel Paris Hilton. El pasado 1° de octubre no quisiste celebrarlo, fuimos sólo tú y yo al restaurante La Coupole de Montparnasse y después a pasear por la orilla del Sena. Me dijiste: *“Lo celebraremos en Miami el 27 de octubre. Ese día cumpliremos 45 años de casados.”*

Mi madre Ofelia y tú Marta, han sido las mujeres más importantes de mi vida. Le doy gracias a Dios por todo el amor que ambas me han dado a lo largo de mi vida. Las amo eternamente,

El funeral de Carmelo en París

Se cumple un año más de la cremación de Carmelo, el pobre, un cáncer acabó con él en pocos meses. Lo había conocido en la Casa de la América Latina, del Boulevard Saint-Germain, en el barrio latino de París.

Los franceses tienen ese centro cultural donde se realizan exposiciones, debates y conferencias, se presentan obras de teatro, se proyectan películas, etc. Todo con respecto a la cultura de América Latina. Fue al final de una conferencia sobre literatura cubana del buen escritor

Desde las orillas del Sena

Cabrera Infante (bueno, pero según unos amigos españoles: arrogante, pretensioso y antipático), cuando conocí a Carmelo.

En pleno debate pidió la palabra y se puso a hablar sin ton ni son, de que en Cuba lo acosaban moralmente por ser negro y homosexual y que la policía le había prohibido pasar de San Lázaro e Infanta hacia el oeste, o sea que el Vedado le estaba vedado, a pesar de que Celia era su compañera de santerías, etc.

¿Quién entre el público galo podía saber quién era Celia, ni qué era la santería?

Después me enteré de que, aquel afrodescendiente flaco había sido muy apreciado en los medios intelectuales, que giran alrededor de la Casa de las Américas de San Cristóbal de La Habana. Pero por tener la lengua muy larga y haber dicho lo que pensaba, los compañeros le habían hecho la vida muy difícil en la Perla de las Antillas, y ahora vivía en un modesto apartamento parisino, en compañía de la compañera gala Jeanne.

La gala había vivido en Cuba en los años sesenta y setenta, para desde allí combatir al “imperialismo yanqui”. Posteriormente lo seguiría combatiendo desde París. Pero ahora vivía con un escritor disidente, considerado por los compañeros como una escoria, perdón, mafioso, tengo que actualizar mi vocabulario revolucionario.

Desde las orillas del Sena

Después me encontré varias veces a Carmelo, en las exposiciones de pinturas de Gina Pellón o de Alejandro, en las conferencias de Eduardo Manet, e incluso en el recital de Celia Cruz en La Villette. Ese día fue el último en que lo vi en vida. Me caía bien, era lo que en Cuba llaman un jodedor.

Y aquí entre tanto cubano sofisticado, plastificado o congelado, era una nota de cubanidad popular. El siempre con su despiste mayúsculo, seguía diciendo cualquier cosa en cualquier momento, sin que viniera al caso. Era una especie de "pasionaria" cubana disidente.

Se enfermó y murió demasiado pronto. Recuerdo una canción de Pototo y Filomeno de mi niñez que decía : "entren que caben tres, qué buen borracho ha perdido el barrio".

La compañera Jeanne nos llamó para decirnos, que el funeral se celebraría en la capilla del cementerio Père-Lachaise, el más antiguo y bello de la capital gala, clasificado por la UNESCO Patrimonio de la Humanidad. Allí al lado de las tumbas de Molière, La Fontaine, Chopin, Balzac, Visconti, Wilde, y muchos personajes célebres más, se celebraron los funerales más surrealistas que he visto en mi vida.

La capilla se llenó de cubanos: pintores, escritores, profesores, músicos, poetas, jineteras, locos y locas; toda la "crema" de la comunidad cubana exiliada o no.

Desde las orillas del Sena

La compañera Jeanne estaba en la primera fila, allí frente a un Cristo magnífico en mármol negro. ¿Será cristiana? Nosotros estábamos en la penúltima fila, a unos seis metros del organista, que era nada menos que un travestido con cara de Drácula, pelo a la cintura, vestido de negro con zapatos de tacones altos de charol (¡A las 9 a.m.!) y uñas larguísimas moradas. Tocaba el órgano con movimientos sincopados de la cabeza, al mismo tiempo que lanzaba quejidos (los únicos que se oían en aquel recinto sagrado). A su lado se encontraba de pie, una señora, que se parecía a aquel célebre artista cubano, Bola de Nieve. Cantaba un Ave María completamente desentonado, con una boca color rojo fuego y de vez en cuando sacaba su enorme lengua, para pasarla sobre sus labios de dimensiones descomunales. Parecía como si una gran manzana roja de California, hubiera sido picada a la mitad y se la hubieran pegado en el rostro.

Al ver a la cantante, recordé a María Elena, aquella simpática mulata del solar de Zanja y San Francisco, que parodiaba la canción "Fever". La cantaba durante los recreos de mi Secundaria Básica Felipe Poey: *«era una pelea de bombones, era una pelea no más, era una pelea de bombones, una pelea a palo y pedrá. Dame tu bamba. ¡Ah! ¡Ah! ¡Ah! Tu rica bamba. ¡Ah! ¡Ah! ¡Ah!...»*.

El cura comenzó el sermón a propósito del *"gran escritor brasileño"*. En eso entraron tres chicas con look de jineteras. Parecía que la caballería de Custer había

Desde las orillas del Sena

invadido el Père-Lachaise, debido al inoportuno taconeo en plena misa. Decían: *"permiso, permiso, ¡niño muévete, déjame pasá!"* Creo que era la primera vez en sus vidas que entraban a una iglesia, a lo mejor creían que era como entrar a una jacarandosa guagua habanera.

Llegó la hora de la comunión y el cura estaba con el cáliz en la mano izquierda, una hostia en la derecha y nadie se acercaba. Ante su mirada incrédula, sólo tres fuimos a tomarla. Entre ellos Tony, enemigo acérrimo de Samuel. Tony estaba sentado delante de mí y al levantarse, escuché a Samuel que decía: *"mírala, mírala como va a comer pan"*. Esto indignó a Esther, su esposa americana, la cual le dijo: *"Samuel, respeta, que estás en una iglesia"*. Lógicamente como Samuel es judío y ex troskista, él estaba allí por cumplir con el difunto y no por sentimientos religiosos. Para él no era una blasfemia lo que acababa de decir.

Cuando sacaron el ataúd de la capilla, vi asomarse una lágrima a los ojos de la gala.

No había ni una flor, pues Jeanne al avisar a todos, había dicho que mandarían cheques y no flores, pues ella enviaría ese dinero a la República Socialista de Cuba, como solidaridad antimperialista. No creo que haya recaudado mucho.

El sarcófago fue llevado al crematorio que está aledaño a la capilla. Ante mis ojos y sobre todo, oídos atónitos, la

Desde las orillas del Sena

compañera me dijo que si queríamos podíamos ir a la sala de espera del crematorio (donde normalmente en un silencio respetuoso los seres queridos del difunto esperan la entrega de la copa con las cenizas), pues ella iba a dar "un motivito" como había pedido el negro Carmelo. "*¡Qué suenen un rumbón en mi entierro!*", había dejado por escrito el difunto, según Jeanne. La compañera llevaba en una bolsa discos de: Celia, Willy, los Van Van, Adalberto y su Combo, etc., y hasta una botella de Havana Club para compartir.

Decliné la invitación amablemente, como casi todos los cubanos exiliados y después me enteré por Chuchú (el único "gusano" que fue), que las jineteras "*pusieron bueno el Père-Lachaise*". Hubo risas, chistes de Álvarez Guedes, salsa y ellas se despetroncaron bailando "*dándole sabor a la cosa*".

No sé si habrán puesto la canción de Celia, ésa que dice: "*que le den candela, que le den castigo*". Nosotros nos fuimos a almorzar a un restaurante con Samuel, Esther, Luis y Julia. Comentamos estos funerales muy especiales, del negro Carmelo. Supe después que sus cenizas fueron esparcidas desde lo alto de un acantilado en la costa de Normandía, a donde a Carmelo le gustaba tanto ir los fines de semanas a descansar, lejos del ruido parisino. Esa fue una experiencia inolvidable.

Una semana después fuimos al Teatro Nacional del Palais de Chaillot a ver una obra de teatro de Jérôme

Desde las orillas del Sena

Savary con actores cubanos. Allí estaba la compañera Jeanne conversando con un supuesto jinetero cubano. Recordé el viejo dicho: ¡A rey muerto, rey puesto!

De mayo del 1981 a abril del 1988 cuando falleció mi madre, le escribí una carta cada semana, en ellas le contaba las anécdotas, lo que veía, lo que descubría en esta parte del mundo, todos los viajes, etc., fue una especie de diario de exilio. Ella las conservaba preciosamente, junto a cientos de fotografías que logré hacerle llegar. Ahora, después de fallecer mi padre, me pregunto, ¿a dónde habrán ido a parar?

Si pudiera recuperarlas, pero no lo creo, serían un testimonio para mis nietos de las aventuras nuestras por estas tierras de la Vieja Europa.

Espero no aburrirte con mis larguísimas misivas.

Cuando era niño había en el correo de Camajuaní, una señora de gruesas gafas graduadas, de moño y de vestido de flores, que me decía que yo me llamaba Félix como el gato. ¡Qué poco tacto con un niño! Quizás ella no sabía que en la escuela, mis condiscípulos del plantel de La Ceiba, también me lo decían. En aquella época, la tele pasaba los dibujos animados de ese famoso gato cada tarde. Mi madre me había explicado que yo me llamaba así en honor a mi abuelo paterno, el cual había sido asesinado cuando regresaba a caballo desde el matadero de Santa Clara, a su finca Estancia Vieja, en la actual

Desde las orillas del Sena

Carretera Central, camino de Placetas, para robarle el dinero. Había ido a vender varias reses. En aquella época no había ni tarjetas de crédito ni cheques. Lo mataron y lo tiraron a una cañada. Descubrieron su cuerpo sólo varios días después.

Mi pobre abuela María, que era buena como un pan, se desesperó. Se le aparecieron a la finca, unos señores decididos a comprársela. Ella se negó y, al día siguiente un hijo de nueve años llamado José, apareció ahorcado dentro de la casa de tabacos. ¡Fue demasiado! Mi abuela se hizo estafar fácilmente y se mudó a la ciudad de Santa Clara, con sus ocho hijos y el poco dinero producto de la venta de la finca, horrorizada por la experiencia que acababa de vivir. Mi padre era entonces un niño. Así que para mí es un honor llamarme Félix José, no como el gato, sino como mi abuelo y mi tío asesinados.

Nunca se supo quiénes fueron los asesinos ni quiénes se beneficiaron, comprando la finca por casi nada. En todo caso unas décadas más tarde, lo perderían todo por obra y gracia del espíritu...revolucionario.

La boda “revolucionaria” de Bernard y Yeisalis en La Ciudad Luz

Aquí en París asistimos a la boda de Bernard. Este chico francés, fue a Cuba varias veces, a cada vez se enamoraba, me hablaba de la belleza legendaria de sus

Desde las orillas del Sena

novias, una distinta a cada viaje. Cuando nos enseñaba las fotos tomadas en Santa María u otras playas del este habanero, podíamos constatar que a Bernard le encantaban las afrocubanas, del color de la noche caribeña.

Bernard tuvo la dura experiencia el año pasado al salir del Mercado de Carlos III (perdón, de la Avenida Salvador Allende), cargadito de: yucas, plátanos burros, boniatos, pollos, guanábanas y mameyes. Le dieron un mameyazo, le tiraron al piso y le arrancaron los zapatos de los pies. Los dos bandidos, según me contó, eran dos chicos de unos 12 años, que huyeron en bicicleta.

Bernard es flaco, de esos metíos pa'dentro, sin caderas, parece que siempre se le van a caer los pantalones. Es blanco, pero de blanca palidez lechoza, pelongo, de sonrisa que muestra las encías hasta bien arriba, pero buen muchacho, con un lado ingenuo en su carácter que lo hace caer bien.

Llegamos al Ayuntamiento (la boda fue laica) y allí estaban los padres del novio; éstos se aproximaron a nosotros y nos preguntaron si conocíamos a la novia, pues su hijo les dijo que iba a ser una sorpresa.

Siguieron llegando los invitados: las señoras de la familia del novio, vestían elegantes vestidos y lucían elegantes pamelas. Bernard con un buen traje y clavel blanco en la

Desde las orillas del Sena

solapa, parecía otro. Estaba radiante de felicidad. Me confesó que todas sus novias habían sido cubanas, que antes de ir a Cuba, nunca había tenido una en Francia. Le pregunté que por qué no se casaba por la Iglesia como todo el mundo, me confesó que su novia cubana tenía dos niños ya, que vendrían con ella en el coche nupcial.

Nos sentamos al lado de David y Elsa, dos amigos cubanos. Acto seguido comenzaron a llegar los miembros de la comunidad cubana, los “gusanos”. Como somos pocos, nos conocemos todos. Pero de pronto comenzó a desfilar una colección de «señoritas», casi todas vestidas con minifaldas vertiginosas, zapatos de tacones altísimos que hacían taconear fuertemente, cadenas de oro en los tobillos, anillos gruesos en los dedos de los pies, pintorreteadas, cargadas de adornos como árboles de Navidad tropicales, gritando más que hablando, o sea, el jineterismo cubano de París. Las groserías llovían, una o dos como mínimo en cada frase; venían acompañadas de sus viejos franceses impresentables.

Los jineteros, que parecían recién llegados de La Perla de Las Antillas, llegaban acompañados de sus viejas francesas, patéticamente decoradas a lo cubano.

Un jinetero pegó con scotch un poster del Dr. Ernesto Guevara de la Serna, en la cortina de terciopelo detrás del butacón del representante del Sr. Alcalde, mientras que otro ponía a todo volumen un magnetófono con aquello

Desde las orillas del Sena

de: *“Aquí se queda la clara, la entrañable transparencia, de tu querida presencia...”*.

En eso llegó la novia, una imponente afro cubana, llamada Yeisalis, muy pasada en kilogramos para el gusto europeo, con sus dos niñitos que le sostenían la cola.

Mientras por un lado David discutía con el de la música, que como marcha nupcial había puesto el Himno del 26 de julio: *“Marchando vamos hacia un ideal, sabiendo que debemos de triunfar...”*, por otro lado el Alcalde se negaba a efectuar una boda con el Che como telón de fondo.

La madre del novio se sintió mal, cayó sentada, se formó el molote y hubo que darle un vaso de agua, el que trajo una empleada que aparentemente, no comprendía nada de aquel surrealismo tropical cubano, en plena Ciudad Luz.

Una jinetera detrás de mí exclamaba: *“¿Pero qué cojo... le pasa a la vieja de mier... ésa?”*. Aproveché para preguntarle si conocía a la novia y me respondió que ella misma había sido la penúltima novia de Bernard en Cuba, pero que como a ella lo que le interesaba era un viejo francés, por eso se había empatado con uno y para indemnizar a Bernard le había presentado a la que hoy se casaba con él. Acto seguido me preguntó si me gustaba el traje de la novia, pues lo había escogido ella y lo había comprado en la tienda Tati (el Pulguero de París). Yo

Desde las orillas del Sena

lógicamente, le dije que sí. El traje era una especie de tubo de velos de poliéster color blanco coco, del cual colgaban cascadas de perlas plásticas.

Al fin quitaron el cartel del Che y pararon la música. Se efectuó en unos minutos la ceremonia y como marcha nupcial de salida, fue nada más y nada menos que: *“Arriba los pobres del mundo, de pie los esclavos sin pan...”*.

Se formó de nuevo la discusión, de un lado los “gusanos”: David, Elsa, Miriam, Guillermo, Eleonor, Julia, Ricardo, nosotros, etc., del otro lado los jineteros y jineteras con sus viejos galos. Los insultos llovían de ambas partes, la novia gritaba groserías hacia los “gusanos”. La familia del novio no comprendía nada y atemorizada se retiraba. La madre del novio se desmayó, el padre gritaba: ¡Qué vergüenza! ¡Qué vergüenza!

Así fue la boda de Bernard y Yeisalis

Ni los “gusanos”, ni la familia del novio, asistieron al banquete de bodas. Pero como bien se dice que el amor es ciego, creo que éste es un ejemplo. La Luna de Miel se llevó a cabo, lógicamente en Varadero, Cuba.

Después me enteré de que lo de la boda “revolucionaria”, había sido idea de la novia, ya que había invitado al

Desde las orillas del Sena

embajador cubano en París, pero por desgracia para ella, ese “compañero” no asistió.

Hogaño, los “gusanos” cubanos de París no saben nada del pobre Bernard, ni de su esposa “compañera”.

La Danza del Vientre cubana

El Hotel París Hilton hizo la fiesta anual para los empleados, este año el tema fue “Las Mil y Una Noches”, todas las mesas y paredes estaban decoradas al estilo árabe. Hubo una tómbola gratuita con muchos premios, que consistían en viajes por avión y en pensión completa a un país lejano, pero nosotros no nos ganamos nada.

Mi esposa y Mirta, otra amiga cubana, participaron, después de varios meses ensayando un día a la semana, con otras diez empleadas a la Danza del Vientre. ¿Quién lo hubiera dicho? ¡Dos cubanas bailando la danza del vientre en la Ciudad Luz! ¡Quién te ha visto y quién te ve!

La cena fue a base de cuscús y carneros con frutas secas de los oasis. Los camareros estaban disfrazados de árabes. En fin, nos divertimos mucho. En nuestra mesa estaban Mirta y Antonio, pareja de amigos cubanos, así como también amigos de Martinica y de Croacia.

Lucía y Jorge

Desde las orillas del Sena

Aquí en París está Lucía, la viuda de Jorge, está hospedada en un hotel de la Place d'Italie con su hija. Vino a operarse de cáncer en los intestinos. Tiene un presupuesto dado por las autoridades cubanas de \$30,000 dólares, pues en Cuba faltan los medicamentos y equipos para operarla. Ella es una azafata muy simpática y durante años gracias a su amabilidad he podido enviar la correspondencia y efectos personales de primera necesidad a amigos y familiares de la Perla de las Antillas. La va a operar un cirujano cubano que salió de Cuba de niño y es hoy uno de los más célebres cancerólogos franceses.

Fui a ver a Lucía al hospital, allí me encontré con otra azafata, la cual me contó que fue recibida en el consulado por un cubano muy amable llamado Jorge, el cual le presentó a otros funcionarios. La esposa de Jorge trabaja ahora en las oficinas de Cubana de Aviación de París, los hijos, que nacieron aquí en París, se fueron a vivir a Cuba al barrio del Nuevo Vedado. Jorge (de unos 65 años), se está divorciando, pues se piensa casar con una “titi” que conoció en Cuba, en uno de sus recientes viajes. Hasta aquí todo es banal. Pero lo que no sabe la aeromoza es que Jorge era un marino mercante cubano que se quedó en Le Havre en los años 60, primo de un mártir de la Revolución. Que Jorge era un gran “gusano”, que participaba activamente en cuanta “gusanería” había en París. Que hacía reuniones en su casa con los cubanos que llegaban exilados. Nunca negó que era militante

Desde las orillas del Sena

socialista francés y hasta llegó a decir que iba a Cuba a ver a su madre enferma. Pero un día, en una reunión de “gusanos” en la casa de la pintora célebre Gina Pellón, sonó el teléfono, ella tomó el auricular y después con voz grave anunció que allí había un espía castrista.

A mí me pareció surrealista. Pero de pronto Jorge desapareció, se esfumó, se volatizó. Ahora apareció de nuevo y he sabido dónde gracias a la amiga de Lucía, que lógicamente no sabe nada del pasado de supuesto “gusano” del compañero Jorge.

La suegra de Teresita

Mi amiga Teresita, la cual es francesa desde hace años, está enfadada con su suegra. Te contaré por qué.

Estando la suegra en Cuba, comenzó a hacer los trámites para que viniera por tres meses. Cuando le envió los documentos, resulta que en el consulado francés le dijeron que faltaba un cuño, por esa causa ella la llamó. Inmediatamente Teresita llamó al cónsul y estuvo hablando --y pagando-- durante 35 minutos para convencerle de que todo era muy difícil, de que si había que comenzar de nuevo sería todo complicadísimo y además, que por problemas climáticos, el invierno no era bueno para una señora que vendría desde Cuba. Al fin el señor cónsul le dijo: – *“está bien, pero que la señora esté*

Desde las orillas del Sena

aquí en el consulado a las 9 y media de la mañana, pues yo por la tarde me voy de viaje”.

Teresita volvió a llamar a su señora suegra a La Lisa, y ésta le respondió que le era imposible estar a esa hora en el consulado galo, pues tendría que levantarse muy temprano para ir hasta el Vedado. Ella le propuso que saliera a pie en ese mismo momento (eran allá las 8 de la noche), y así estaría a tiempo. Eso provocó su primer enfado.

Al fin llegó a la Ciudad Luz a pasar tres meses, pero estuvo sólo 9 días: ¡Nueve días que conmovieron al mundo! Le pidió cuatro cadenas de oro bien gordas para sus cuatro hijos que estaban en Cuba, unos cuantos trajes de novias Christian Dior, para alquilar en La Lisa, además le aseguró que con unos cuantos cientos de dólares resolvería su problema en Cuba. Cuando Teresita le dio su negativa rotunda debido a que sus recursos económicos no se lo permitían, se enfadó por segunda vez y le dijo que era una tacaña.

Yo la llevé a Notre Dame, allí me preguntó que dónde estaba Changó. Como le dije que allí ni en ninguna iglesia francesa se encuentra Changó, entonces me pidió ir a una Botánica, pero cuando le dije que eso aquí no existían, me trató de mentiroso y se enfadó también conmigo.

Desde las orillas del Sena

Me mostró su lista de artículos que quería comprar para sus hijos, eran de marcas: Ricci, Valentino, Dior, Boss, Saint Laurent, etc. Cuando le expliqué que esos artículos eran cosas de ricos, se enfadó de nuevo.

Decidió regresar inmediatamente a San Cristóbal de La Habana, no sin antes ir a una tienda y gastar del bolsillo de Teresita y su hijo 800 euros en regalos, hasta una pamela violeta y un gran ramo de rosas moradas horribles plásticas, que le compraron en Tati (el pulguero de París), pues según ella, no podía bajarse del taxi en La Lisa, sin una pamela y un ramo de rosas plásticas en los brazos.

En el aeropuerto le viró la cara a Teresita y le dijo: *"tacaña, no me dirijas más nunca la palabra"*.

Suegra en francés se dice "belle mere", traducción literal: bella madre, pero Teresita me dijo que prefiere el término de suegra en español o mejor aún el italiano "suocera" que se pronuncia suóchera, porque suena mejor. Los 9,000 kilómetros que separan La Lisa de París, le parecen pocos a Luisita.

Nathalie y Elie

Karim estuvo este fin de semana en casa. Su madre, Nathalie, falleció hace tres semanas, después de un duro combate contra el cáncer que ella perdió. Era una mujer de 52 años, murió el mismo día de su cumpleaños. Era

Desde las orillas del Sena

bella, distinguida, elegante, con gran sentido del humor, generosa.

Su esposo hace cinco años perdió la vida al caer su avión en plena selva en la República Centroafricana; encontraron su cadáver después de una semana y lo repatriaron a París. La misa fúnebre fue en Saint Julien le Pauvre, la iglesia más antigua de París, de ritos católicos griegos. Aquel día, como ahora en el entierro de Nathalie, la cantidad de coronas era tan grande que cubrían las paredes de la iglesia y salían hasta la plaza.

La familia de Nathalie ha sido atrapada por la rueda de la historia, a todo lo largo del siglo XX. Sus abuelos eran rusos blancos, los que salieron huyendo de los bolcheviques y se refugiaron en Irán, allí nació su madre, pero llegó el Sha con su abominable dictadura y después los ayatolas integristas de Khomeiny. La familia con Nathalie joven huyó al Líbano, allí se casó con Elie, pero estalló la guerra con Israel y como ellos vivían en el sur del país, todo fue bombardeado y destruido por el ejército israelí.

La familia huyó a Francia y se instaló en París. Elie tuvo la oportunidad de irse a Bangui, República Centroafricana, donde prosperó, pues era el director del Hospital Central, además fundó una clínica en la que atendía a todo el cuerpo diplomático. Pero sus hijos, Leila y Karim crecían y la madre decidió regresar a París

Desde las orillas del Sena

para darles una educación europea. Iban a África durante las vacaciones.

Como Karim y mi hijo estaban en el mismo Instituto, en el Institut de l'Alma, de las monjas del Sagrado Corazón de Jesús, se conocieron y nosotros trabajamos amistad con los padres de él. Mi hijo fue invitado a la enorme propiedad en plena jungla de Elie y Nathalie, hizo un safari, visitó a los pigmeos: toda una aventura. Se enfermó con la malaria, pero se salvó gracias a la asistencia médica de Elie. El chico tenía que tomar cada día una pastilla a la misma hora, dice él que la tomaba, yo lo dudo.

Un buen día, Nathalie se enfermó, el diagnóstico fue terrible: cáncer. Un mes después Elie tomó su avión con amigos franceses y suizos para volar sobre la jungla, pero hubo un mal tiempo y el desenlace fue fatal. Un año después se produjo la rebelión en Bangui, todas las propiedades de los europeos fueron saqueadas, y a la bella casa de Nathalie no le dejaron ni los marcos de las ventanas. La clínica desapareció, pasto de las llamas. A Nathalie sólo le quedó su apartamento del Barrio Latino de París. De nuevo la Historia atrapaba a su familia. ¿Cuál será ahora el destino de Karym y su hermana Leila?, los dos hijos de la que fue la encantadora pareja de Elie y Nathalie.

Picarasca cubana: Yilsis Baba-rita

Desde las orillas del Sena

Conocí a Yilsys Bárbara, una compañera jinetera, que se casó con un francés que le lleva unos 30 años, bajito, gordito, de nariz roja, de carácter entretenido (como diríamos en Cuba). Ella es una mulata exuberantísima. Tuvieron un bebé el año pasado, al cual pusieron Ernesto Fidel. ¡Qué heroico! La compañera Yilsys Bárbara quiso inscribirlo en el consulado cubano como ciudadano isleño, así lo hizo por una bella suma en dólares contantes y sonantes. El Consulado no acepta ni cheques ni tarjetas de crédito.

Hasta aquí la historia puede ser banal, pero decidieron llevar al retoño para que la familia de la Isla lo conociera. Al llegar al aeropuerto de San Cristóbal de La Habana, mostraron orgullosamente el pasaporte flamantemente nuevo del cubanito, pero el compañero policía les hizo saber que tenía que tener visa de entrada al Primer Territorio Libre de América, pues el bebé era cubano. El francés entretenido comenzó a hablar de derechos (algo surrealista en la Perla de las Antillas), y al fin todo se solucionó mediante el pago de los preciosos billetes verdes. No sé si sabes que los franceses no necesitan visa para ir a Cuba.

Pero ahí no termina la cosa, un hermano del entretenido, se enamoró y se casó con una doctora hermana de Yilsys Barbarita, pronunciar "Baba-rita", así dice ella que se llama. Como a la compañera Dra. por ser Dra., no le dan permiso para salir de la Perla para unirse con el cónyuge

Desde las orillas del Sena

galo, éste va cada tres meses, cargado como Papá Noël (el Santa Claus made in France), para la Dra. Yuleysa Caridad y su retoño, que dice ella que es de él.

Al llegar a Morón, no puede hospedarse en la casa de Yuleysa Caridad, pues ésta se lleva mal con los compañeros del C.D.R. Entonces pasa los días con ella y el niño en casa, pero no puede comer allí ni tampoco dormir, pues para eso tendría que pagar el impuesto mensual, para poder albergar a extranjeros.

Al francés lo dejan cada tres meses como al Gallo de Morón, sin plumas y cacareando, lo cual le viene muy bien, pues el símbolo de Francia es El Gallo.

Ahora la compañera Yilsys Baba-rita, anda recogiendo firmas para que le dejen salir de Cuba a su hermana y también para defender los Derechos Humanos de las jineteras en el extranjero; yo le propuse que llamara a la asociación: "Jineteras sin Fronteras". Cuando se lo dije me respondió: "*Ay este niño, ¡qué cosas se te ocurren!*".

Querida Daniele

Al final de una primavera, mi colega Daniele me saludó cortesmente, como de costumbre y me ofreció un pequeño sobre. Me dijo: "*durante las vacaciones de primavera tuve tiempo para abrir los paquetes de cartas que mamá conservaba en su cómoda, allá en la casa de la costa de Bretaña. Entre tantos sobres, cartas,*

Desde las orillas del Sena

invitaciones, etc., encontré este sobre con algo que te voy a regalar. Lo trajo mi madre de Cuba, cuando fue en 1940 de Luna de Miel. Te lo obsequio, pues eres el único cubano que conozco y creo que te agradará. Simplemente, como verás, te escribí algunas palabras en el sobre.”

En efecto, sobre el sobre estaba escrito: *“Pour Félix de la part de Danièle (pour qu’il prie de temps en temps pour elle!) Paris, 11 mai 2007.”* (Para Félix de parte de Daniele (¡para que él rece por ella de vez en cuando!) París, 11 de mayo de 2007.

Como sabía que mi estimada colega, con la cual trabajaba desde hacía 14 años, luchaba intensamente contra una grave enfermedad, me imaginé que sería un objeto religioso.

Mi sorpresa fue grande al ver la estampa de la Virgen de la Caridad del Cobre. La misma que poseía mi abuela María y con la cual rezaba cada tarde, sentada en su sillón al lado de la ventana con reja de hierro forjado que la separaba de la acera, en aquella casa de Toscano entre Nazareno y San Miguel, de la Villa de Marta Abreu.

En el reverso de la estampa aparece la oración que ella me enseñó de niño.

Se lo conté a Daniele, dándole las gracias por un regalo de tanto valor sentimental para mí.

Desde las orillas del Sena

Recuerdo como mi abuela, una vez que yo terminaba de recitarle la oración, sacaba un pañuelito que ocultaba entre sus senos, me daba como premio un gran beso y unas moneditas para que comprara caramelos.

Nunca le pregunté a mi colega qué otros viajes había hecho su madre. Mi abuela María, a lo largo de sus 98 años de vida, cuando fue llamada por el Señor, sólo había hecho dos “grandes viajes” desde su Santa Clara natal, el primero a Santiago de Cuba y al Santuario Nacional del Cobre y el segundo a San Cristóbal de La Habana.

Querida Daniele, de seguro que rezaré por ti a menudo, no sólo de vez en cuando como me pediste. ¡Qué Dios te bendiga junto a esas ancianitas que oran con la misma estampa, a ambos lados del enorme océano!

Carta abierta a Monsieur Jérôme Savary

Sr. Director:

En la noche del sábado tuve el placer de asistir a la representación de su comedia musical Looking for Chano Pozo. Un cubain a New York, en unión de mi esposa e hijo.

Como somos franceses pero de origen cubano, supimos apreciar ese torbellino de música cubana: rumba, mambo, conga, son, cha cha cha, etc., así como los excelentes

Desde las orillas del Sena

músicos y bailarines que Vd. supo escoger y dirigir con tanta maestría.

Le felicitamos por esa obra tan cubanísima, su coreografía y su escenografía. Por hacer conocer al público parisino un poco del patrimonio musical popular de nuestra tierra natal caribeña. Si embargo hay detalles que para nosotros resultan chocantes (peso mis palabras).

Cuando al inicio del espectáculo usted repite el célebre eslogan castrista de: "Cuba era el prostíbulo de los americanos", estimo que no sólo miente, sino que también ofende a mi madre, mis abuelas españolas, mis tías y a la inmensa mayoría de las mujeres cubanas.

En La Habana había prostitutas en la calle Consulado como las hay en París en la rue Saint Denis, el habanero barrio de Pajarito equivale al parisino Pigalle, las zonas del puerto habanero son comparables en París a numerosas Portes o Places donde reina la profesión más antigua de la historia. Sin embargo no creo que se pueda decir que París es un prostíbulo, sería una infamia y ofendería a su propia madre Monsieur Savary, a todas las mujeres de su familia y en general a la mujer francesa.

Cuando Vd. rinde homenaje a Juana Bacallao, hace muy bien, lo merece, pero la historia de que recibió un balazo en una pierna en el Hotel Nacional de Cuba por defender

Desde las orillas del Sena

a Josephine Baker, a quien le negaban alojamiento por ser negra, es poco seria.

Si Vd. ha visitado Cuba recientemente sabrá que ese célebre hotel actualmente no sólo está prohibido para los negros cubanos, sino para todos los cubanos, como el resto de los grandes hoteles construídos en parte por compañías francesas. ¿Ha oído hablar del apartheid turístico?

La escena en la que Rita Montaner y Cacha Martínez, toman los cuchillos para batirse, ruedan por el piso y se arrancan los cabellos, trata de mancillar a una de las artistas más queridas de nuestro pueblo, por algo a Rita la llamaban "La Unica".

Por último y para no cansarle, Monsieur Savary, cuando en su comedia todos los artistas son víctimas de un empresario americano y terminan tocando su música a - 15 C. sin calefacción en un prostíbulo para obreros del petróleo en Alaska y las bailarinas como prostitutas; considero que su antiamericanismo visceral llega a ser patético.

¡En este caso dio muestras de falta de imaginación! Desconozco cuánto ganarían estos músicos y bailarines cubanos que Vd. trajo a París y de esa cantidad, qué % pasará al estado cubano y cuánto quedará realmente en sus bolsillos. Espero que no sean explotados por Vd. ya

Desde las orillas del Sena

que el teatro estaba completamente lleno y nosotros pagamos 35 euros por cada billete.

Le deseo éxitos en su labor como director de teatro, pero por favor, Monsieur Savary, infórmese más antes de montar la próxima obra, así serán menos los disparates y las ofensas,

El italiano Gennaro cayó en la red de la pícara Yeiseilys

Asistimos a la boda de Teresa y Luigi en la pequeña, bella y calurosísima iglesia de Santa Ana, allá en la tirrénica Ischia, la Isla Verde.

En plena boda, el cura daba un sermón que parecía interminable, hasta que un señor dijo en voz muy alta: - Ma Dio mio, con questo caldo e lui non finisce! (¡Pero Dios mío, con el calor que hace y él no termina!) El cura y casi todos los asistentes a la ceremonia se echaron a reír. A continuación el sacerdote prometió ser breve, y lo fue.

La iglesia estaba bellamente decorada con ramos de rosas anaranjadas. Carla y Antonio, los padres de la novia, amigos nuestros, estaban tan elegantes y parecían tan jóvenes, que se podía pensar que los novios eran ellos.

La novia era una belleza itálica meridional, como aquella Silvana Mangano de la famosa película italiana “Arroz

Desde las orillas del Sena

Amargo”, mientras que el novio parecía un gallito de pelea.

El ser bajito no es ningún impedimento para llegar a ser “grande”, recordemos que Napoleón, Chaplin y Madero, fueron hombres de pequeña estatura y sin embargo dejaron sus huellas en nuestras mentes. Además, sabemos que los denominados Países Bajos, son ricos y poseen una gran historia.

Los felices recién casados irán a vivir en las lejanas tierras de América, allá en New York, en donde la novia pasó su niñez y está instalada desde el siglo pasado, una rama de su familia materna.

Desde la iglesia nos fuimos al Francischiello, restaurante sala de baile muy bello, situado sobre las laderas del volcán, rodeado de terrazas y jardines, desde donde se observa una vista del Golfo de Nápoles con sus islas: Capri, Proscida, Ponza, Ventotenne y el gigantesco Vesubio. Vista digna de las cinco estrellas de la Guide Michelin.

El banquete de bodas fue grandioso y la orquesta amenizó la fiesta italiana hasta las cuatro de la madrugada. Dos mesas estaban llenas de italoamericanos, los demás invitados eran italianos y alemanes. Los cubanos éramos cuatro. En esa isla viven muchas familias italogermánicas debido a que el turismo alemán es el más importante. El sol, el mar, el volcán y el

Desde las orillas del Sena

encanto itálico, hace que muchas germánicas se enamoren y se casen con isleños.

Un italoamericano salió a cantar My Way, otro New York New York, mientras que desde las mesas a coro se cantaron canciones napolitanas. Fue una verdadera fiesta italiana.

Los novios estaban sentados en una pequeña mesa redonda, en una especie de trono dentro de una concha marina abierta, al pie de la cual se encontraba un gigantesco búcaro cargado de rosas blancas, al centro de la sala. Me recordaba las carrozas de los sapos y de los chivos de las parrandas de mi terruño camajuánense, de cuando Cuba era Cuba, como decía mi madre.

Uno de los invitados era Gennaro, un muchacho simple, portero de uno de los numerosos hoteles de la isla y que tuvo la idea de ir de vacaciones a Cuba hace cinco años. Allí en el Malecón habanero, una mirada ardiente tropical lo fulminó, era Yeiseilys, una belleza caribeña que lo lleno de amor y encendió su corazón, haciendo que él entrara en una especie de erupción vesubiana. Gennaro regresó tres veces en un año a ver a su Dulcinea y a realizar verdaderas zafras eróticas. Para la cubana, el ischitano debía de ser millonario, pues la llevaba a la Bodeguita del Medio y al Floridita. El italiano le compraba a la familia: ventiladores, pitusas y pulovitos, hasta popis para los sobrinitos.

Desde las orillas del Sena

Además ella se había vuelto muy importante en el barrio de Regla. Todos la respetaban, pues se iba a casar con un italiano “rico”. Y así fue. Gennaro trajo a su bella amada a Ischia. Pero la reglana se dio cuenta muy pronto de que nadie la admiraba, que no podía ir a restaurantes ni a hoteles de lujo, con el salario de apenas mil euros al mes de su cónyuge.

Comenzó a aburrirse y cuando tuvo el pasaporte italiano de la Unión Europea, decidió escaparse hacia nuestra Madre Patria. Allí los gallegos seguro que eran todos ricos y muy divertidos, ella los había visto en Varadero, cuando jineteaba por aquellos lares. Tomó un avión, compró los billetes con los euros que le robó a la suegra, y fue a parar a Madrid, de allí a Sevilla y a continuación a Tenerife. Pero nada, ¡qué decepción!, en todas partes la consideraban como una vulgar jinetera cubana. “Los gallegos eran unos pesados”.

Pero para no dar su brazo a torcer, en sus cartas que enviaba a la Perla de las Antillas, seguía contando villas y castillas sobre las fiestas, los restaurantes, los hoteles, los yates y todos los lugares a los que iba. Tuvo una idea para ella genial: compraba la revista Hola cada semana y copiaba los artículos de esa prensa rosa, poniendo su nombre y el de Gennaro en lugar de los de los príncipes, cantantes, los de la jet set, los de la farándula ibérica y europea en general.

Desde las orillas del Sena

Mientras tanto, el pobre Gennaro, seducido y abandonado, yendo al trabajo en moto, chocó con una furgoneta y se partió una pierna y dos costillas. Estando en el hospital unos ladrones entraron en su humilde hogar y le llevaron lo poco de valor que poseía: el tv, el lector de DVD, la cámara digital de tomar películas, el portarretrato de plata donde estaba la foto de boda con Yeiseilys, aparte de ocho mil euros que tenía dentro de una lata de café Kimbo. En eso le llegó la sentencia de divorcio y la exigencia de pasarle una pensión a su exesposa de 400 euros al mes, hasta que ésta se casara de nuevo. Como comenzó la temporada turística (que va de marzo a octubre), y él estaba convaleciente, perdió el trabajo.

Gennaro tocó el fondo del pozo, pues tuvo que desalquilar la casita, que había preparado como nido de amor italo-cubano. Regresó a vivir con su vieja madre, viuda cerrada de negro desde que hace veinte años su esposo pescador falleció ahogado. Ahora lo único que puede hacer es ascender, pues más abajo no puede caer. Como no tiene salario aún, la deuda de la pensión alimenticia que debe pasar a la cubana, se va acumulando. Cuando le dijo a su madre que a lo mejor tendrían que vender la parcela de tierra, donde ella siembra sus tomates y cría sus gallinas y conejos, para poder pagar a la cubana, ésta tuvo un ataque de nervios, amenazando con matar a Yeiseilys si regresaba a la isla.

Desde las orillas del Sena

A la cubana no le gustó la Madre Patria, tomó un avión y se fue a vivir a Miami, a casa de unos tíos que tiene en “Jaialía”. ¡Allí si estaría bien, aquello era Cuba! Pero al día siguiente fue a salir a la calle con licras ajustadísimos color fuchá, vientre al aire y pulovito de baja y chupa, toda pintorreteada. Su tío se horrorizó y la puso de patitas en la calle, diciéndole que no quería putas en su casa.

Logró comunicar con una amiga jinetera del Malecón, que llegó a las tierras de la Florida gracias al bombo. Esta la recogió en su minúscula casa, pero le dijo que en Miami la vida era dura, muy dura. La puso a trabajar con ella en la misma cafetería. Pero seis días después Yeiseilys le dijo que no podía más, que no soportaba Miami: allí había muchos “gusanos ricos plastificados”. Tomó un avión y regresó a Nápoles, en donde está hoy día hospedada en casa de Yusnevys, otra cubana casada con un napolitano, dueño de una pizzería en Spacca Napoli (el barrio más caliente de la caliente Nápoles).

Yeiseilys sueña con ir hacia Milano, Torino o Verona, le han dicho que allí todos son ricos y que las italianas del norte son muy frías. Por tal motivo ella piensa al fin triunfar y traer a Chuchú, el mulatón sandunguero, del cual se divorció para casarse con Gennaro. ¡Ése sí que es un macho de verdad!

Toda esta historia me la narró el pobre Gennaro, mientras concluía diciéndome que para él, el problema de su exesposa es que está traumatizada por el castrismo. Ella

Desde las orillas del Sena

se lo había contado por teléfono desde Nápoles. Ahora él va a allí a verla sin que su madre lo sepa.

El ischitano, en cuanto comience a trabajar piensa ir de nuevo a Cuba, para buscar a una de esas cubanas calientes que dan tanto amor. Él cree que la próxima vez tendrá suerte.

Le pregunté por qué no trataba de casarse con una italiana, y me respondió que como él era pobre, no podía aspirar a una mujer bella como las cubanas. Las bellezas de la Isla Verde no se interesan por un pobre portero de hotel. ¿Cuál se ocuparía de él que ya no tiene ni donde caerse muerto?

Dicen que el hombre es el único animal que tropieza varias veces con la misma piedra.

Gerardo cayó en la trampa como Timbo y no sé si podrá salir

Aquí estuvieron una semana en París mi amigo de infancia Gerardo y su esposa canadiense. La había conocido en Cuba en el Festival Mundial de la Juventud de 1978. Ellos viven en Toronto.

Ella es encantadora y él sigue siendo jaranero, simpático y culto.

El negro Gerardo logró salir de Cuba en el 1981, se había casado con Brigitte después de tantas complicaciones,

Desde las orillas del Sena

pero la nostalgia pudo más que él, fue al consulado cubano, comenzó a participar en actos de solidaridad, en las fiestas del consulado, se unió al grupo contra el bloqueo imperialista yankee y así se “volvió importante”.

Los -15°c de Toronto en invierno, el más de un metro de nieve que cubre la ciudad cada invierno y el empleo camionero, se olvidan cuando según él, se va a Cuba cada cuatro meses y por el arte de magia de unas cuantas horas de avión y una billetera con los ahorros en dólares -- aunque sean canadienses-- se convierte en alguien importantísimo.

“Todo el mundo te admira y te ama, las puertas se abren, tienes todos los derechos, taxi o carro con chófer. Las chicas se te ofrecen, tus amigos te piden que les consigas canadienses, como si en Canadá las mujeres se compraran en los supermercados”. Me dijo.

En su último viaje, seis horas antes de salir el avión, tres “compañeros” fueron a verlo a su habitación del Hotel Meliá; le aseguraron que ellos sabían que él no era “gusano”, que él se había ido por amor, pero que en Toronto había muchos enemigos de la Revolución y que ellos querían saber qué hacían y cuáles eran los planes de éstos.

El día anterior Gerardo había participado a una recepción en el ICAP (Instituto Cubano de Amistad con los

Desde las orillas del Sena

Pueblos), donde le habían pedido que defendiera "la causa revolucionaria" en las frías tierras canadienses.

Gracias al "diálogo", el "gusano" Gerardo, convertido en mariposa punzó participó en el Palacio de la Revolución a una recepción en la cual, según la foto que me mostró orgullosamente, el Coma-Andante en Jefe le dio la mano: ¡La Consagración!

En todo caso, por ahora el compañero Gerardo se está complicando la vida: ¡Timbo en la trampa, cayó y no puede salir!

La nostalgia es un sentimiento muy difícil de soportar. ¿A quién no le gustaría volver a pasear por las calles de su infancia, ver a amigos, a seres queridos y recorrer lugares que están llenos de buenos recuerdos?

Pero mientras más historias escucho, menos deseos me dan de complicarme la vida yendo a la Perla de las Antillas.

Yo vivo con una tranquilidad impresionante, trabajo, hago algo que me gusta, voy al cine, al teatro, a restaurantes, a museos y exposiciones. Hago varios viajes al extranjero cada año. Practico mi religión, me expreso libremente, digo y escribo lo que me pasa por la mente. En resumen: ¡Soy un hombre Libre!

El difícil exilio del doctor Julito en París

Desde las orillas del Sena

Ayer un amigo vio al doctor Julio, mientras dormía en un pasillo del metro de París.

Lo conocí en el 1964 cuando estando en el Instituto de La Habana, iba todos los días a almorzar a la cafetería del Ten Cent de Galiano, adonde él también iba. Era un muchacho simpático, con gran sentido familiar, siempre un poco nervioso, apasionado por el cine. Logró hacerse un buen médico. Su único hermano emigró a España, pero fue como si el avión se hubiese caído, Julito y su madre no supieron nunca más de él. Su madre falleció en San Cristóbal de La Habana y para Julito fue un golpe tan grande, que no atinó a avisar a nadie, por lo cual la veló él solo, en la funeraria Bernardo García de Zanja y Belascoaín.

Los “compañeros” lo destruyeron, se le encarnaron. Le invalidaron el título por “gusano”. Se puso a vender maní en el Malecón y un “compañero” se lo llevó preso. Fue condenado por un juez popular a trabajar como albañil en la construcción del hospital de San Lázaro y Belascoaín, hasta que consiguiera la salida de la Perla de las Antillas. Mi madre le daba de comer y el dinero para que pudiera ir al cine, entretenimiento supremo para él.

Yo desde aquí conseguí que una profesora amiga mía lo reclamara e hiciera las numerosísimas gestiones en aquellos años ochenta. Gracias a gestiones de otros amigos, el billete de avión fue pagado por la Cruz Roja Internacional.

Desde las orillas del Sena

Logré convencer a unos amigos franceses para que lo hospedaran. Pero en esa casa, Julito se comía las teleras de pan completas a las que untaba una barra entera de mantequilla. Julito se tomaba la leche por litros enteros a pico de botella, andaba por toda la casa en calzoncillos, comía con la boca abierta y cuanto extranjero encontraba por la calle se lo traía a la casa a Marie. Se orinaba por el borde de la taza y no tiraba la cadena. En fin, que venía «incivilizado», según el estilo de vida burgués parisino. Yo hice todo lo posible por “reeducarlo” a la francesa, pero todo fue inútil.

Conoció a una señora cubana, doña Herminia, con muy buena situación económica, la cual le ofreció una habitación gratis en su edificio frente al Bosque de Bolonia, en el último piso, que es el de los criados. Pero él quería que ella le cediera uno de sus numerosos apartamentos de lujo. Tuvo una love story con

Una noche, con mi esposa, fui a cenar en el grandioso apartamento de Alice en el distrito XVI, el más elegante de la Ciudad Luz. Julito me había dicho que las sábanas de la gala olían a Shalimar de Guerlain y que acostarse en su cama, era como acostarse en un nido hecho con pétalos de lirios. Y creo que era verdad. Ella en plena cena me aseguró que se ocuparía de Julito “*por un mandato de Dios*” y que “*los placeres de la carne eran como los tormentos del alma*”.

Desde las orillas del Sena

En la mesa se encontraba Adán, hijo mayor de la gala, pretencioso y engreído como el que más. Creo que hacía honor a su nombre que significa fango o arcilla.

Julito abandonó a la parisina, cuando al llegar al apartamento, la encontró en su lecho “nido de pétalos de lirios” con un afrodescendiente en pleno combate erótico. Me contó que al final de la bronca de separación le dijo en español: *“me cago en tu estampa, eres más puta que las gallinas”*. No creo que haya comprendido la frase aparte la palabra puta, pues en francés se dice “pute”.

Julito me confesó que él quería casarse con una mujer joven, culta, bella y rica.

Dos años después Alice falleció en medio de una crisis de delirio místico, fue a Lourdes a pedir perdón por sus pecados mortales, según me contó su hija Jeanne, y el Señor la llamó esa misma noche, después de haberse confesado.

Mientras te escribo la presente, todo regresa a mi mente como en un largo flashbak.

A Julito, se le retiraron las encías de tanto comer manzanas. Se pasaba el día en el metro, iba de un tren a otro haciendo interminables transferencias con un solo billete. Un inspector un día no le pudo creer que él desde las nueve de la mañana hasta las 10 de la noche, hora en la que le pidió su billete para verificarlo, estuviera

Desde las orillas del Sena

“paseando” por los trenes al mismo tiempo que comía manzanas verdes.

Tuvo una beca por tres años para volver a estudiar medicina, pero insultaba a los profesores galos y ponía en duda lo que éstos explicaban, por lo que lo expulsaban de las clases. Trabajó en varios hospitales como enfermero, de todos lo pusieron en la calle por no respetar a los médicos.

Un día le regalé un equipo estereofónico de mi hijo que funcionaba muy bien, pues el chico quería otro de marca Aiwa por Navidades. Julito lo alzó y lo estrelló contra el piso y me cogió por el cuello, diciéndome que a él no se le regalaban porquerías. Fue el último día que lo vi. Después llamaba de madrugada casi cada día, para conversar.

Fue hospedado por Antonio, un amigo cubano, en su casa, pero desde allí llamaba sin cesar por teléfono para conversar con amigos a Cuba. Fue recogido por Daniel, otro cubano y, también lo cogió por el cuello. Un día dijo a otro amigo que él se iba a los EE.UU. para volver a comenzar allá la carrera de medicina, que no iba a trabajar más. Fue a parar a un hospital psiquiátrico cuando le dio un ataque y comenzó a insultar a sus vecinos. Poco a poco se fue hundiendo en la locura. A un amigo mío le mostró un certificado médico de esquizofrénico paranoico. ¡Pobre Julito! Yo no sé qué

Desde las orillas del Sena

podría hacer, pues como no soy ni psiquiatra ni psicólogo, no sé cómo tendría que tratarlo.

En París dan comida gratis a los pobres en varios comedores y también alojamiento para dormir en otros tantos lugares, lo ofrecen las monjas de la Caridad por medio de CARITAS, también la CIMADE protestante y diversas ONG laicas. Julito no tiene por qué dormir en un banco en el metro. ¡Qué Dios lo proteja!

Me acabo de enterar de que Julito fue ingresado de nuevo en un hospital psiquiátrico

Marie-Madeleine celebró su fiesta con su nuevo Amor Tropical

Fuimos a la fiesta por los cincuenta años de Marie-Madeleine, ella es una colega con la cual llevo 16 años trabajando, muy BCBG, inteligente, elegante, simpática, etc. Hemos estado varias veces en su finca a orillas del río Loira, hemos compartido vacaciones, cenas y fiestas con su familia y su amable esposo Charles- Édouard. En fin, que es una gran amiga. Charles es un jurista famoso, que proviene de una familia eminente, un hombre sensato, apacible, que iba con Marie-Madeleine a retiros espirituales en el monasterio de Noirlac cada año. Educaron a sus cuatro hijos, hoy de 15,18, 20 y 22 años en el amor al prójimo, como Dios manda.

Desde las orillas del Sena

Cuando el año pasado en el mes de mayo, di mi fiesta por el aniversario de Libertad, me percaté de que ambos se trataban fríamente y apenas bailaron. Pero, cuál fue mi asombro cuando hace apenas dos semanas, Marie-Madeleine me llamó para decirme que iba a celebrar su cumpleaños con una gran fiesta, pero que Charles no iría, pues se estaban divorciando.

Resulta que Marie, fue por la primera vez en 25 años de casada, sola de vacaciones, para despejar, para reencontrarse a sí misma --cito sus palabras-- y se fue a un Club Med, a una isla del Caribe y allí, en plena primavera con sol, mar y espuma se encontró a Roger, un dueño de mueblería, grande, moreno, musculoso, parlanchín, parrandero, en fin, la antítesis de Charles-Édouard. Nació una Historia de Amor Tropical.

Una semana de locura apasionada bajo el sol caribeño bastó y Marie-Madeleine abandonó al marido, la mansión en el elegante barrio de Neuilly-sur-Seine, la finca en el Loira, los hijos y todo cuanto poseía y se fue con Roger a su apartamento de un barrio de clase media, al norte de París.

Ahora la fiesta del primer medio siglo de Marie-Madeleine, organizada por el "bello" Roger tuvo lugar para celebrar el nuevo despegue en la vida de Marie, en un espléndido castillo al sur de París.

Desde las orillas del Sena

El castillo fue prestado por un amigo de ella. Para llegar a él, abandonamos la carretera y pasamos por un gran parque al fondo del cual, a orillas de un lago y rodeado de sauces y cipreses se encuentra. Le Château, espléndido, obra del renacimiento francés. Pero nos bastó llegar, para comprender como la vida de nuestra amiga había cambiado. Había pocos coches frente a él, pero al sur del lago, innumerables motos Harley Davidson brillaban bajo las luces de los reflectores que iluminaban los jardines.

Los invitados fuimos alojados en un castillo aledaño, que pertenece a una duquesa que no podía procrear, por lo tanto se fue con su esposo a la lejana Tailandia y trajeron a un bebé camboyano, huérfano, desde un campo de refugiados. Sus padres habían fallecido en el naufragio de una balsa, una especie de Eliáncito, pero sin padre compañero. El niño creció en Francia, educado en las mejores escuelas, pero tuvo la desgracia de que los duques murieran en un accidente automovilístico, cuando él tenía sólo 18 años, convirtiéndose así en único heredero.

El camboyano, que hoy tiene unos 23 años, nos recibió locamente junto a su desenfrenado amigo a la entrada del castillo, ambos, una pareja de efebos contemporáneos.

Como la fiesta fue organizada por Roger, todos los invitados eran amigos de él y sólo seis personas éramos amigos de Marie-Madeleine. Nosotros nos habíamos

Desde las orillas del Sena

vestido como se debe para la fiesta en un castillo, pero al llegar allí comprobamos, que nuestro estilo no correspondía en nada al resto de los invitados. Los hombres eran del estilo muy macho, mucho músculo, tatuajes en los hombros descubiertos, bigotitos y pelados casi al rape, aretitos de brillantes, pantalones de cuero muy ajustados, botas, etc. Parecía que estábamos dentro de un filme, que se desarrollaba en California.

Las mujeres tenían un look infernal: zapatos de tacones tan altos, que parecían que se iban a ir de boca, cadenas de oro en los tobillos, vestidos ajustadísimos, con tan poca tela que parecía que el comunismo había llegado a Francia (¡Qué Dios proteja este gran país!), ya que eran cortísimos, con escotes vertiginosos al frente y a la espalda, apenas cubrían en algo los senos siliconados como toronjas, que parecían que iban a explotar en cualquier momento. Rostros hiper maquillados y bocas siliconadas, sobre todo el labio superior, lógicamente de un rojo intensísimo.

Nosotros fuimos presentados a los viejos amigos de Roger, nuevos para Marie-Madeleine. Mi esposa y yo nos sentíamos totalmente anacrónicos.

Pero resulta que los exóticos éramos nosotros --como de costumbre--. Una de las siliconadas al saber que éramos cubanos nos cubrió de besos, pues ella estuvo en Cuba, conservaba recuerdos inolvidables, según sus palabras,

Desde las orillas del Sena

sobre todo de los hombres cubanos, que eran muy sensuales.

La noche fue avanzando y el champagne surtió efecto, la alegría se hizo desbordante y cuando llegó el momento de los slows de los años 60 en inglés, comprendimos o imaginamos, quizás nos equivocamos, que allí todo el mundo se había acostado con todo el mundo, en algún momento de sus vidas. Eran viejos, amigos que se conocían desde la época del instituto, ahora todos estaban en la cuarentena avanzada, en una lucha sin tregua contra los años, que inexorablemente pasan para todos. Eran típicos de esos franceses de la Francia profunda, que con el boom económico de los años 60, adquirieron un buen nivel de vida, conservando sus raíces de un cierto medio social, que vive en autarcía, despreciado por la burguesía. Lo paradójico era encontrar a nuestra amiga allí.

A mi pregunta de: -¿Cómo te sientes en tu nueva vida?, ella me respondió: -¡Nunca he sido tan feliz!". Por lo cual llego a la conclusión de que Charles- Édouard alimentó su espíritu, durante 25 años, pero Marie -Madeleine se aburría.

¿Logrará Marie- Madeleine adaptarse a su nueva vida? No lo sé, en todo caso, nunca es tarde para buscar y encontrar la felicidad.

Al final de la fiesta llegó el momento de la salsa, y nosotros llevamos --como siempre-- un disco donde

Desde las orillas del Sena

había una conga, los hicimos bailar y hubo quien se quitó los zapatos y otra se quitó el minúsculo vestido, quedándose en paños mini menores. La conga salió del castillo, bordeó el pequeño lago y casi todos terminaron refrescándose en él. Fuimos tan "exóticos" que varias personas nos dijeron que nos invitarían a sus fiestas y... que lleváramos música cubana.

Al irnos, la francesa que había estado en Cuba, ahora completamente ebria, nos abrazó y besó, prometiéndonos que regresaría a Cuba muy pronto al Hotel Meliá de Varadero, donde había unos mulatos camareros que eran muy sensuales y que ella pensaba traer para Francia. ¡Pobre Francia!

¿Pobre gente de París?

Durante mi niñez cubana, cuando se hablaba de París, era para decir que la cigüeña le iba a traer un bebé a alguien, así es que yo llegué a pensar que todos los niños nacían franceses. Incluso en Santa Clara, cerca del hogar de mi abuela paterna, había una tienda que se llamaba "La Cigüeña de París", en cuyo anuncio lumínico se podía ver al ave con un gran pañal en el pico, del cual sobresalía la cara sonriente de un bebé por el frente y sus pequeños pies por el otro.

También escuchaba hablar de una gran torre de hierro muy linda, que lógicamente era La Tour Eiffel.

Desde las orillas del Sena

Hay una canción que estuvo muy de moda, que nos da una idea de lo enamorados que supuestamente son los parisinos, cuyo título es “Pobre gente de París”:

Pobre gente de París
no la pasa muy feliz
y aunque no se quiera creer
debe de ser verdad.

Porque hombres y mujeres
sólo piensan en amar
y muy poquito en trabajar
todo es descansar.

En París se puede amar
en el parque o boulevard
en el cine en el café
y en el cabaret.

Si se acaban las mujeres
no podrá ser muy feliz
la pobre gente de París,
pobre gente de París.

En París es la mujer
monumento que hay que ver
en el arte del amor

Desde las orillas del Sena

no hay mujer mejor.

Y los pobres parisinos
yo no sé qué van a hacer
si se les quita la mujer,
pobre gente de París.

La interpretación del célebre cómico mexicano Tin-Tan, imitando a un francés que canta es español es digna de escucharse:

<https://www.youtube.com/watch?v=0q8ljUFs7Ns>

También la magistral interpretación musical del gran Les Baxter fue muy popular:

https://www.youtube.com/watch?v=_trL7Ho6thws

Quizás te preguntes por qué te he escrito todo lo anterior. Pues se debe a que fueron publicados los resultados de las encuestas llevadas a cabo por l'IFOP sobre el comportamiento sexual de los parisinos, en comparación con el resto de los franceses.

He aquí algunos de los datos de la encuesta:

-El 43% de los parisinos son solteros.

-Cada parisino tiene relaciones sexuales con 19 personas durante su vida, mientras que el promedio del resto de los franceses es de 11.

Desde las orillas del Sena

-El 22 % de los parisinos han participado en orgías, contra el 8% para el resto de los franceses.

- El 58% de los parisinos han sido infieles (48% a nivel nacional), mientras que el 36% de las parisinas también lo han sido (31% el resto de las francesas).

- 42% de los parisinos menores de 25 años y hasta el 48% de los estudiantes, reconocen haber tenido relaciones sexuales después de haber consumido drogas.

-13% de los habitantes de París se declaran gays, casi el doble del resto de los franceses (7%). Pero el 27% declara haber tenido alguna relación homosexual.

-Solo el 5% de las parisinas declara ser lesbiana o bisexual, aunque el 15% ya ha tenido alguna relación sexual con otra mujer.

-El 71% de los parisinos y el 76% de las parisinas se consideran satisfechos con la vida sexual que llevan.

¿Es La Ciudad Luz un lugar de emancipación y de Libertad sexual privilegiado? ¿Se le puede considerar como una ciudad donde reina la Libertad sexual total? ¿Es una ciudad tolerante por excelencia? Creo que a las tres preguntas se puede contestar afirmativamente.

Nuestra Fiesta de la Libertad

Dimos nuestro pic-nic bailable anual, duró de la una de la tarde a las nueve y media de la noche. A esa hora

Desde las orillas del Sena

paramos pues como lo hicimos todo en el jardín de una mansión que nos prestaron los Bourgarel, no queríamos molestar a los vecinos, ni abusar de la amabilidad de nuestros amigos galos.

Éramos en total 75 personas, de ellos: 16 cubanos, 3 españoles, 1 peruano, 1 uruguayo, 2 argentinos, 1 colombiano, 1 armenio, 1 canadiense, 1 holandés, 1 portugués y el resto franceses. Pusimos en el jardín dos carpas, bajo una estaban las mesas con el buffet (era un self-service) y bajo la otra el bar, del cual se ocupó Jean-Marc. Retiramos los muebles de la gran sala que daba al jardín y la convertimos en salón de baile. Mi hijo era el encargado de la música. Así reunimos a nuestros amigos para celebrar como cada año en aniversario de nuestra Libertad.

Como el día comenzó con lluvias, le puse una vela a Santa Rita y a eso de las doce del día cesó de llover y hubo un sol casi tropical. Parece que la abogada de lo imposible escuchó mis modestas súplicas.

Comenzamos con un vals de Viena, pasodobles, jazz, rock, madison y twist, pues son ritmos que los franceses saben bailar, de esa forma se entusiasmaron y comenzaron a hacerlo. Mientras tanto se almorzaba en los bancos del jardín entre las flores, al mismo tiempo se conversaba de todo un poco. Los cubanos “atacaron” el

Desde las orillas del Sena

salmón, los mariscos y los patés, el foie gras y el rôti, mientras que los franceses parecían preferir: las croquetas cubanas, mariquitas, tostones, yucas, plátanos maduros fritos, picadillo y frijoles.

En el bar Jean-Marc me decía que los galos preferían los Cuba Libre, mojitos y daiquirís, mientras que los cubanos pedían los vinos blancos de Sancerre, los rosa de Chablis y los rojos de Bordeaux. Es decir que para todo el mundo había comidas exóticas. Las tortillas españolas tuvieron éxito entre todos.

Poco a poco la cosa se fue cubaneando. Seguimos con la Orquesta América, (Me lo dijo Adela, La Engañadora), Aragón, Fajardo, Jorrín, y los cubanos comenzaron a bailar. Pasamos a los merengues y cumbias y allí la colombiana y la peruana, ambas esposas de cubanos, hicieron galas de savoir faire. Pero en eso llegó Fajardo con el Ritmo de Pollos y el Ki-ki-ri-kí . Siguió la música de Gloria Estefan y de Willy Chirino y como siempre los cubanos bailaron como solo los caribeños saben hacer.

Los europeos se convirtieron en espectadores, hasta que pusimos una conga de Sandoval y todo el mundo se incorporó. Una amiga catalana bailaba la conga con traje sastre Gucci y bufanda de seda, una amiga asturiana con vestido Dior marcaba Los carnavales de Oriente, Louis que es conde de Maisonvieille y su esposa, trataban de coger el paso a la conga. El holandés, esposo de mi

Desde las orillas del Sena

amiga Claire, decía: ¡formidable, formidable! Jean-Claude, un amigo escritor, sudaba como el que más, dando unos saltitos que correspondían aproximadamente a los trompetazos de Sandoval. En eso pusimos Veneración de los Matamoros, los cubanos y latinoamericanos cantaban y bailaban, mi amiga armena intentaba repetir y se sangundeaba sin ton ni son pero no importa, por algo se empieza. Sonó la Guantanamera y mi amigo argentino Osvaldo, me dijo que era una célebre canción argentina. El no cambia, todo lo bueno por fuerza debe de ser porteño.

Pasamos a la música árabe, y a continuación, para descansar un poco, a un cuarto de hora americano con baladas de Elvis the King, Paul Anka, Dean Martin, Nat King Cole, etc., que aquí todo el mundo conoce.

Después poco a poco volvimos a la música cubana con: Albita, Hansel y Raúl, Celia Cruz (su grito de: ¡Azúcaaaa!, retumbó en el salón), La India, La Combinación Perfecta, Los Orishas, la Riverside con su Naricita Fría y su Vereda Tropical. Se vaciaron las bandejas de comidas, se vaciaron las botellas y aumentaron las risas, los chistes. Los cubanos sacaron a bailar a las francesas y las cubanas a los galos.

Era una Torre de Babel democrática, fue una fiesta internacionalista -en el buen sentido del término-. Todo el mundo quedó contento y preguntando cuándo será la

Desde las orillas del Sena

próxima fiesta, sobre todo los amigos pertenecientes a la nobleza francesa (eran seis), que nunca habían visto nada por el estilo.

Con respecto a estos últimos tuve que hacer un verdadero trabajo diplomático, pues como era nuestra Fiesta de la Libertad, pusimos una gran bandera francesa en el balcón de la terraza del primer piso que caía hasta el jardín. Esta me fue prestada por una colega que se llama Marianne (Marianne es el nombre de la Patria Revolucionaria en Francia), además la fiesta tuvo lugar en la Avenue 14 juillet, y ese es el día de la toma de La Bastille, que marcó el fin del poder de la nobleza. Si a todo eso se agrega de que el 21 de mayo -día en que salimos de la Perla de las Antillas- fue el día en que François Mitterrand tomó el poder en Francia y que los socialistas celebran: ¡todo es demasiado!

Pero mis amigos saben cuál es el motivo de nuestra fiesta anual. No puse la bandera cubana, la cual me compré en una tienda del Pentágono en Washington. La tengo bien guardada para ponerla en uno de los balcones de mi casa después de ir a lo alto del Arco del Triunfo, cuando tenga la noticia de que nuestro día llegó, como dice Willy Chirino.

Ahora en París hay una verdadera explosión de belleza, todos los parques están llenos de flores, las personas van a tomar sol, a descansar a pasear a los bebés en sus bellos

Desde las orillas del Sena

coches, las fuentes vuelven a funcionar, es una especie de renacimiento después del letargo del invierno. Todos los niños, adolescentes y jóvenes están en exámenes, desde la escuela primaria hasta las universidades y como los horarios son diferentes, hay mucha alegría juvenil en las calles. Adiós abrigos, botas y bufandas, reaparecieron minifaldas, escotes, hombros, espaldas, pantalones cortos, bermudas y la música en la calle.

En estos momentos ya la ciudad está repleta de turistas, se escucha sobre todo hablar inglés, italiano, español y japonés en las calles. Las terrazas de los locales del Barrio Latino están repletas de turistas, los parques y jardines muy animados.

Felicidades querido Cristóbal: ¡Naciste en un país Libre!

Tuviste la suerte de nacer en Francia, uno de los 19 Estados de Derecho que existen actualmente en el Mundo. Tienes una excelente salud, eres inteligente y bilingüe, hablas el español y el francés. Dios te dio una hermanita en el 2009. Heredaste el espíritu trotamundos de tus padres y ya has recorrido quince países. A tu edad mi mundo recorrido se limitaba a Cuba, de Cienfuegos (al sur) a Caibarién (al norte) y de Camajuaní (al este) a San Cristóbal de La Habana (al oeste).

Desde las orillas del Sena

Este año pasaremos las Navidades en un lugar extraordinario. Sé que te va a gustar. Por ahora es una sorpresa. ¡Ya verás!

Ya cumpliste los 12 años. Como regalo te envió de nuevo la carta que te escribí unos días después de tu nacimiento en el 2006:

Querido Cristóbal:

Quizás algún día puedas leer esta carta.

Te escribo para felicitarte. El día 21 de noviembre, al llegar a casa, tu abuela Marta me dijo que tu padre nos había llamado para anunciar tu nacimiento.

¡Qué suerte has tenido! Creciendo te darás cuenta.

Naciste de padres sanos e inteligentes y eres el fruto más bello de una gran historia de amor. Tu nacimiento fue deseado, no estás aquí por casualidad. Además tendrás una doble cultura, serás muy probablemente bilingüe.

El mundo hispánico y el francófono poseen una riqueza cultural e histórica extraordinaria.

Has venido a este mundo del siglo XXI, tan complicado, pero bueno ... ¿Qué siglo no lo ha sido?

A todo lo largo de los siglos XIX y XX tus antepasados por línea materna vivieron los dramas de invasiones y de dos Guerras Mundiales en esas tierras martirizadas de la Lorena francesa. Mientras tanto, en la lejanísima Perla de

Desde las orillas del Sena

las Antillas tus antepasados por línea paterna sobrevivieron a guerras de Independencia, reconcentraciones campesinas, dictaduras, revoluciones y exilios.

Cuando grité a los cuatro vientos que habías nacido y que te llamabas Cristóbal, hubo muchas reacciones diferentes. A continuación te escribo algunas:

-Cristóbal, como el que lleva a Cristo. Le deseo que siempre sea así. Dinorah (monja del Carmelo de La Habana).

-Cristóbal, como Tontón (tío) el de la canción. Sylvie (la cocinera).

-Cristóbal, como el Santo Patrón de La Habana. Juan Alberto (tu tío abuelo).

-Cristóbal, como Balenciaga. Françoise (una gran amiga gala).

- Cristóbal. ¡Qué nombre tan bello! Este año se está conmemorando aquí en Valladolid el quinto centenario de la muerte de Colón. Carmen (gran amiga española).

Te conocimos personalmente cuatro días después de venir al mundo. Al verte sentí una gran emoción, más profunda de la que experimenté cuando en circunstancias muy similares conocí a tu padre a la mañana siguiente de su nacimiento, el 15 de septiembre de 1975, en el Hospital América Arias de San Cristóbal de La Habana.

Desde las orillas del Sena

Al día siguiente, tuvimos la agradable sorpresa de verte en el hospital con un pulóver hecho por tu bella madre, en el que estaba tejida la palabra CUBANITO.

De todas las fotos que te saqué ese día, te envío ahora las que prefiero.

Nos volveremos a ver el día de Nochebuena. Daremos de nuevo gracias a Dios por habernos hecho un espléndido regalo al darte la vida.

Tu abuela Marta, se une a mí para desearte que Dios te dé una larga vida llena de: paz, amor, serenidad, bienestar, salud y Libertad, en unión de tus padres y demás seres queridos.

Siempre escribo Libertad con mayúscula, me es imposible utilizar la e minúscula. Cuando seas mayor comprenderás por qué.

Carta abierta a Mauricette

Cuánto he sentido que Vd. y su familia no hayan estado con nosotros y nuestros amigos para celebrar estos largos 38 años de Libertad.

Usted siempre nos ha acogido como si fuéramos miembros queridos de su familia, con esa simpatía y ese calor característicos de los Beaumont.

Desde las orillas del Sena

Quiero darles mis más sinceras gracias en nombre de mi familia y de mis amigos por todas sus muestras de cariño y simpatía a lo largo de estos años de sincera amistad.

En nombre de esta amistad, me permito aclararle varias cosas que VD. no sabe.

El día de la fiesta del cumpleaños de Charles, su gran amigo turco me manifestó su enorme admiración por los Castro. Yo por respeto a su casa me quedé callado y opté por abandonar la fiesta; ésta fue la causa por la que no asistí al cumpleaños siguiente ni a la fiesta del 31 de diciembre.

Mis principios morales me impiden compartir la mesa y la fiesta con quien admira al régimen que desde hace más de medio siglo mal gobierna mi país con puño implacable de hierro.

¿Sabe acaso este señor que somos dos millones los refugiados cubanos? ¿Sabe este señor que cientos de cubanos han sido fusilados por el régimen comunista cubano que él dice admirar? ¿Sabe este turco que numerosos cubanos han muerto en el Estrecho de la Florida huyendo del régimen de los Castro?

Le pido por favor que comunique al señor turco, mi simpatía ilimitada por los armenios y los kurdos, ambos pueblos aplastados por el régimen que gobierna Turquía.

Desde las orillas del Sena

Si lo desea, él podrá leer los informes publicados por Amnistía Internacional, sobre la aplicación de la pena de muerte en Cuba.

Por otra parte, a pesar de su extrema amabilidad al ofrecerme su casa para celebrar estos 38 años de Libertad, gracias a este país maravilloso de tolerancia que se llama Francia, decidí mentir y decirle que la haría en casa de la familia Bourgarel por estar ésta más cerca de nuestro hogar. Sin embargo, la causa real es otra, yo no puedo invitar a su casa a mis amigos armenios, kurdos y griegos. Eso podría provocar un incidente diplomático. A casa de la familia Bourgarel puedo invitar a todos los amigos sin distinción de origen, religión o ideas políticas.

Pero lo que más pesó en la balanza fue la imposibilidad de invitar a su casa a mis amigos cubanos, muchos de los cuales estuvieron en las cárceles castristas y fueron víctimas de una forma o de otra del tirano cubano. ¿Por qué? Pues simplemente porque su hijo Charles ahora pertenece a una asociación de "amistad" con el régimen cubano y participa en La Habana en manifestaciones en apoyo a ese abominable régimen que ha destruido a nuestro país, a nuestras familias y a nuestros amigos.

El hecho de ser antiamericano no justifica tal actitud, para nosotros es la más grave de las ofensas. Es cierto que los funcionarios cubanos en París, regalan cajas de habanos y hacen invitaciones a Cuba a los mejores

Desde las orillas del Sena

hoteles o a las casas del exclusivo reparto Siboney, ex Biltmore.

Actualmente sólo apoyan al régimen cubano los hombres de negocios que van a explotar a los cubanos y la "gauche caviar" o los que aspiran a formar parte de ella. En Cuba hay magníficos campos de golf y playas sólo para extranjeros.

Los Derechos Humanos son Universales. Durante numerosos años Francia, así como Europa completa, condenaron en la Comisión de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas de Ginebra, al gobierno cubano. Al mismo tiempo Charles se solidariza con ese repugnante régimen.

Yo no puedo estrechar la mano a quien se la ensucia estrechándola con los representantes de los torturadores y verdugos del pueblo cubano.

Usted y su familia quedarán siempre entre nuestros mejores recuerdos de este exilio. Cuando Cuba sea Libre y pueda regresar, en mi casa siempre habrá una bandera francesa, símbolo de la Libertad.

Charles, utilizando el eslogan del régimen cubano, llama a los dos millones de exilados cubanos «la Mafia de Miami», él debe saber que en esa ciudad viven mis mejores amigos de infancia, adolescencia y juventud, así como muchos miembros de mi familia y de la de mi esposa.

Desde las orillas del Sena

Él llama a la familia Bourgarel "integristas católicos", algo completamente falso, son todo lo contrario, es una familia discreta, reservada, que a cambio de nada, llevan más de treinta años ayudando a los refugiados cubanos a encontrar trabajo, alojamiento y un lugar de paz. Muchas familias cubanas les deben mucho por su apoyo moral y material. Son católicos practicantes, como nosotros, lo cual no es una deshonra, al contrario.

Mauricette, le pido por favor que no responda esta carta, sepa que la queremos mucho, así como a su bellísima familia, pero las actividades de su hijo Charles hacen imposible continuar nuestra amistad con él, lo cual para usted, madre al fin, no le será fácil comprender.

Trate de perdonarme si se siente ofendida, no ha sido mi objetivo.

Un Via Crucis por lujosas calles parisinas

Constaté una vez más, como si aún fuese necesario hacerlo, que nuestros códigos culturales, aunque sean occidentales, son muy diferentes a los de los galos. Recuerdo como el Domingo de Ramos, al salir de la misa, una señora nos dio una tarjeta, invitándonos a participar en la procesión del Viernes Santo. Lo cual me hizo pensar en mi madre, cuando de niño me llevaba a Remedios y yo veía aquellos encapuchados con cadenas de las Cofradías. Me fascinaban el Cristo y la Dolorosa de maderas policromadas. Todo acompañado por la

Desde las orillas del Sena

banda municipal y por una muchedumbre donde predominaban los pobres. Esos pobres entre los que nació, creció y murió Jesús.

Mi amiga Aurelia me cuenta que en su Trinidad natal ocurría lo mismo con el Cristo de Veracruz.

He visto las procesiones en Valladolid, Granada y Sevilla, donde el fervor popular es intenso, sobre todo cuando pasan La Esperanza Macarena y El Cristo del Gran Poder.

No recuerdo las palabras exactas de la frase bíblica , pero si no me equivoco dicen: *"Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que el que un rico entre en el Reino de los Cielos"* aparece en el evangelio de Mateo (Mt 19,24).

Se citó a los fieles en la Rotonda de la avenida más bella del mundo: Le Rond Point des Champs Elysées . Desde allí se partió en procesión de Via Crucis, por una de las avenidas más lujosas del mundo: L'Avenue Montaigne. Imaginé la Cruz pasar entre las fillas de Rolls Royces, Ferraris y Mercedes Benz. Espero que sus chóferes uniformados se hayan quitado las gorras al verla pasar.

Es probable que descendieran las señoras envidadas, desde sus gigantescos y lujosos apartamentos que dan a la avenida, para participar a la procesión. Pero... ¿Habrán permitido a sus numerosos criados que lo hicieran?

Desde las orillas del Sena

Los lujosísimos escaparates de las boutiques de esa avenida: Chanel, Christian Dior, Gucci, Nina Ricci, Louis Vuitton, etc... ¿Habrán puesto cortinas por pudor al ver pasar el símbolo del cristianismo?

Según el mapa del itinerario, cuando la procesión llegó al Sena en la Place de l'Alma (donde murió en un accidente Lady Diana junto a su último amigo), subió por la también elegantísima Avenue Marceau, hasta la Iglesia de Saint Pierre de Chaillot.

No estaban indicadas Las Estaciones, espero que hayan sido bien escogidos los lugares, pues entre tanto lujo, no soporto imaginar la simbólica Caída de Cristo frente a un escaparate lleno de trapos de lujo.

En París hay barrios riquísimos, otros de clase media y también quedan algunos lugares, donde los pobres aún no han tenido que partir hacia los lejanos arrabales paupérrimos. ¿Por qué no se organizó ese Via Crucis en un lugar más humano, menos pijo?

Qué Dios nos proteja de los que adoran los espejismos vanos y la ostentación de riquezas materiales, tan lejanas de las riquezas espirituales.

El peor vuelo de mi vida o la pesadilla de volar con la compañía XL

Desde las orillas del Sena

Hicimos un viaje muy bello de 16 días en el Costa Fortuna, que nos llevó a visitar once bellas islas de las Antillas Menores.

Desde el aeropuerto Charles de Gaulle despegamos a las 8 y 5 p.m. a bordo del vuelo XL SE 1570 del 6 de febrero 2015, en un avión de la compañía XL, cuyo eslogan es: “XL Airways France, l’avion plus malin”. “Malin” en francés significa: maligno, malicioso, travieso, astuto, pícaro, etc.

Te podrás imaginar cuál será la traducción de ese eslogan que yo le doy después de leer lo que te voy a narrar a continuación.

Siempre que hacemos un viaje con la Compañía Costa, les indico que ellos se encarguen de los billetes de avión y del traslado del aeropuerto al barco tanto a la ida como a la vuelta. Así fue también en este reciente viaje. Cuando les pedí si me podían reservar un puesto que diera al pasillo y mi esposa a mi lado, debido que al padecer de artrosis en las rodillas, necesito estirar las piernas y además éste sería un viaje largo de ocho horas, la empleada de Costa me dio el número de teléfono de la compañía XL para que ellos mismos me reservaran los asientos.

Llamé a XL y me dijeron que era posible si pagaba 50 euros. Lo hice y me reservaron para la ida y la vuelta entre París y la capital de la isla de Guadalupe, los

Desde las orillas del Sena

asientos 12 H y 12 J. Como tengo la tarjeta de minusválido, estuve entre las primeras personas que subieron a bordo. La azafata se percató de que yo caminaba con un bastón. Inmediatamente comprendí que no cabía en el asiento, como tampoco mi esposa, ni la señora que estaba del lado de la ventanilla -sin ventanilla-. Me alcé y probé que en los de las filas centrales eran de dimensiones normales. La causa era que para dar más espacio a la salida de emergencia, los asientos de la parte derecha habían sido reculados desde la fila once, delante de nosotros. Llamé a la azafata, le expliqué que no podía cerrar las piernas, que ni siquiera tenía espacio para abrir la tablilla delantera para comer o depositar mi libro y que al reclinarsse la persona de la fila once, yo quedaba encerrado y con mi cuerpo en forma de un arco con las dos piernas hacia el pasillo y la cintura “clavada” contra el brazo del asiento. Ella me respondió en un tono altanero que no podía hacer nada. Le expliqué que había pagado 50 euros para tener un puesto correcto. Me pidió la factura. Se la di y fue a ver posiblemente a la jefa de cabina. Algunos minutos más tarde regresó y me dijo: *“Usted pagó por tener un asiento de pasillo y una persona a su lado y lo tiene, así es que no puedo hacer nada”*. Sin embargo, se dirigió a la señora que estaba incrustada contra la pared y la cambió de asiento. ¿Solidaridad antillana?

Al cabo de una hora me comenzaron a doler las rodillas, tuve que hacer malabarismos para poder pararme, tomé

Desde las orillas del Sena

dos pastillas de Lamaline, que por suerte llevaba en mi cartera, para calmar el dolor. Decidí hacer el viaje de pie, apoyado al costado de la puerta del w.c. ante la indiferencia total y las miradas despreciativas de la azafata. De nuevo hice malabarismos para sentarme cuando llegó la hora de “la cena”, si a aquello se le puede llamar cena: una bandejita con un quesito, una natilla, un pancito, una mini ensalada y un poco de cereal con tres pedacitos de pollo de unos 4 centímetros de largo por dos de ancho, acompañados por un vaso de agua. Fue todo lo que dieron durante las ocho horas de viaje, todo lo demás había que pagarlo. La bandejita estaba en la tablilla de la señora que desplazaron y mi esposa me lo iba pasando todo, pues como ya te escribí, no tenía espacio para abrir mi tablilla.

Se me ocurrió ir a sentarme en el asiento en sentido contrario que utiliza la azafata al momento de aterrizar o despegar el avión, pero inmediatamente ésta vino y me ordenó que me parara. Le volví a explicar que el asiento donde estaba era para niños, no para adultos, pero aquella señorita de carácter poco elegante no me hizo caso, insistió y así pasé varias horas de pie.

Antes de salir del avión le mostré mi carnet de periodista a la azafata y le dije: *“Este es el peor viaje que he hecho en avión en mi vida y escribiré sobre él y sobre la forma en que Vd. me ha tratado”*.

Desde las orillas del Sena

Llegué al aeropuerto de Guadalupe con mis rodillas destrozadas. Allí nos recibió una amable empleada de Costa que nos llevó hasta el Costa Fortuna en un autobús, pasando por barrios pobres a lo largo de quince minutos. Las maletas nos fueron entregadas menos de una hora después en nuestro comfortable camarote.

Unos días después en el barco me dirigí a una señorita llamada Vincenza, responsable de los vuelos de Costa. A pesar de que fue su compañía la que se encargó de comprar mis billetes, ésta me dijo que no podía hacer nada, pero que el día 20 de febrero ella estaría conmigo en el mostrador del aeropuerto para que me cambiaran de asiento o me enviaría a alguien para que me ayudara. Al llegar al aeropuerto de Point à Pitre para regresar a París, una chica de Costa esperaba al grupo, nos indicó cual era la fila, pero en ningún momento alguien me ayudó en el encontronazo con la psicorrígida empleada que se negaba completamente a cambiarme de puesto, a pesar de tratar de explicarle todo lo que me había ocurrido durante el vuelo. No me dejaba hablar y me decía que no podía hacer nada. Le informé que si me daba el mismo puesto llevaría a juicio a la compañía y me acostaría en el piso. El tono se iba alzando hasta que el empleado que estaba despachando el vuelo junto a ella le sugirió que llamara por teléfono. Ella lo hizo pero habló en créole, por lo cual yo no entendía nada. Colgó y nos dio los puestos 47 D y 47 F, gracias a los cuales pudimos hacer un vuelo normal. Le di las gracias y no me respondió, se limitó a

Desde las orillas del Sena

decir: “El siguiente”, mientras se dirigía a las personas que estaban detrás de nosotros.

Ya escribí a la compañía Costa y les informé que jamás haré un viaje en el que tenga que volar con la compañía “XI Airways France, l’avion plus malin”.

¿XL o VS -Very Small-?

Victoria, una nueva Rosa de Francia

París, 18 de marzo de 2009.

Querida Victoire:

Tal vez algún día puedas leer esta carta.

Te escribo para felicitarte. Hace un mes, tu padre me llamó desde el hospital de maternidad para anunciarme que acababas de nacer. Me encontraba en casa, pues desde hacía tres semanas la universidad estaba en huelga.

¡Te felicito de todo corazón por la suerte que has tenido! Te darás cuenta cuando al crecer puedas percartarte de ello.

Eres el segundo fruto de una gran historia de amor franco cubana. Nacistes sin ninguna dificultad. No hubo daños colaterales, como se dice hogaño, para ti ni para tu hermosa madre.

Desde las orillas del Sena

Tus padres son personas brillantes catedráticos y gozan de una excelente salud. Ellos desearon tu nacimiento, no viniste al mundo por casualidad.

Tendrás una doble cultura y serás bilingüe, como ya lo es tu hermanito Cristóbal.

El mundo hispánico y el francófono poseen una riqueza cultural e histórica extraordinaria. Las lenguas de Cervantes y de Molière son espléndidas.

Has nacido en la segunda década de este siglo XXI, en medio de una gran crisis económica mundial. Todo se está volviendo muy complicado, pero bueno ... ¿En qué siglo no ha habido crisis, dramas y convulsiones sociales?

En la lejanísima Perla de las Antillas tus antepasados por línea paterna sobrevivieron a reconcentraciones campesinas, dictaduras, revoluciones y exilios. Te cito las palabras que tu hermanito me dijo hace sólo tres días: "¡Mi papá nació en Cuba, donde hay un hombre muy malo que se llama Castro!"

Tus antepasados por línea materna vivieron en las martirizadas tierras de Lorena, a lo largo de los siglos XIX y XX las Guerras Napoleónicas, y el drama incalculable de las dos Guerras Mundiales. Lo que me ha contado tu bisabuelo materno es escalofriante.

Desde las orillas del Sena

Te conocimos personalmente tres días después de venir al mundo. Exactamente el 21 de febrero, día en el que cumplí 60 años. ¡Nunca tuve un regalo de cumpleaños más bello!

Al verte sentí una gran emoción, como la que sentí el 25 de noviembre de 2006 cuando conocí a tu hermanito Cristóbal, con sólo cuatro días de nacido. Fue algo más profundo de lo que experimenté cuando en circunstancias muy similares conocí a tu padre, el 15 de septiembre de 1975, en el Hospital América Arias de San Cristóbal de La Habana.

Estabas dormida, vestida de rosado y envuelta con una bella frazada del mismo color, que te había comprado tu abuela en Barcelona a fines del año pasado, con un gorrito blanco para protegerte del frío. Aunque en la habitación había una buena temperatura, por la ventana se podía ver aún alguna nieve de las caídas en los días precedentes. Me hiciste recordar esos conos de helado de fresa con una gotita de merengue, que solemos comprar en "La Doce Sosta", la elegante heladería de la tirrenica isla italiana de Ischia, donde pasamos cada año excelentes vacaciones y a la que de seguro irás en el futuro. En esa isla, París y Miami, es donde más familia y amigos poseemos.

Pero de pronto, cuando abriste tus bellos ojos de color azul marino, vi que más bien parecías una flor: Una Rosa de Francia. Recordé la célebre canción compuesta en

Desde las orillas del Sena

1924 con solo quince años, por el que sería posteriormente el gran compositor cubano Rodrigo Prats. En ese danzón, se exalta la belleza de las mujeres francesas:

Una rosa de Francia
cuya suave fragancia
una tarde de mayo, su milagro me dio.

De mi jardín en calma
aún la llevo en el alma
como un rayo de sol.

Por sus pétalos blancos
es la rosa más linda y
hechicera que brinda
elegancia y olor.

Aquella rosa de Francia
cuya suave fragancia
una tarde de mayo
su milagro me dio.

De todas las fotos que te saqué ese día, te envió ahora las dos que prefiero. También te envió la bendición papal que te traje desde El Vaticano en el mes de agosto y la

Desde las orillas del Sena

estampa el Niño Jesús de Praga, con su oración al dorso, que traje para ti en octubre, desde la iglesia en donde se adora, en la bella capital checa.

Tú nos llamarás abuelo y abuela en castellano, como lo hace tu hermanito, pero nosotros... ¿Cómo te llamaremos? ¿Victoire o Victoria? Bueno, pues si tus padres te pusieron Victoire, así te llamaremos.

Junto a tu abuela Marta, doy de nuevo gracias a Dios por habernos hecho un espléndido regalo al darte la vida.

Tu hermanito se llama Cristóbal Aloys Amado y tú Victoire Marie Ofelia. Aloys y Marie fueron tus bisabuelos maternos, mientras que Amado y Ofelia, tus bisabuelos paternos. Estoy seguro de que ellos cuatro te protegerán junto a tu hermanito desde el cielo.

Rogamos a Dios para que te dé una larga vida llena de: paz, amor, serenidad, bienestar, salud y Libertad, en unión de Cristóbal, tus padres y demás seres queridos.

Siempre escribo Libertad con mayúscula, me es imposible utilizar la ele minúscula. Con el tiempo comprenderás por qué.

Nos volveremos a ver pronto. Un abrazo y besos cubanos para ti y tus padres.

Te quiere, tu abuelo cubano,

Recibí el Premio a la Cultura en Aranjuez

Desde las orillas del Sena

Tomamos el avión de Iberia en el parisino aeropuerto de Orly rumbo a Madrid. En el aeropuerto de Barajas estaba un amigo esperándonos, el cual nos llevó en su coche hasta el hotel en Aranjuez. Dedicamos la tarde a pasear por el castillo y sus jardines. Fue un placer recorrer el Palacio Real del siglo XVIII, subir por la escalinata construida por Giacomo Bonavia, recorrer las habitaciones de la reina María Luisa decorada con cuadros de Lucas Jordán. El Salón del Trono está tapizado con terciopelo rojo y sus muebles son de estilo rococó. El Salón de porcelana es el más espectacular, pues está compuesto por piezas de porcelana de la fábrica del Buen Retiro de Madrid de 1763, con decoraciones de guirnaldas y escenas chinas en relieve.

Fuimos al Jardín del Príncipe, el cual fue sembrado a orillas del Tajo. Se llega por cuatro puertas monumentales y al pasarlas uno queda en medio de un bellísimo y romántico jardín inglés. Alrededor de la fuente de Hércules se alzan cedros y magnolios.

En La Casa del Labrador, construida por Carlos IV hay veinte bustos de personajes de la Antigüedad en mármol de Carrara. La decoración interior del siglo XVIII es suntuosa: techos de estilo pompeyano, puertas de caoba, pisos de mármol, tapicerías de sedas bordadas, porcelanas, relojes espectaculares, etc.

Esta visita nos trajo muchos bellos recuerdos, pues Aranjuez fue el primer lugar que deseamos visitar al

Desde las orillas del Sena

llegar a La Libertad en Madrid en el ya lejano 22 de mayo de 1981. Así lo hice saber al público que asistió al Auditorio Joaquín Rodrigo, cuando esa misma noche Don Miguel Ángel García Puñales, presidente del Centro de Información y Documentación de Estudios Cubanos, me entregó El Premio a la Cultura. Se lo dedico a Las Damas de Blanco, símbolo actual de la Dignidad de la mujer cubana y a ti, que fuiste una Dama de Blanco en 1959.

La Noche Cubana comenzó con un recital de bellas canciones interpretadas por el cantautor cubano Boris Larramendis, acompañado por un percusionista que tocaba sobre un cajón de madera sobre el cual estaba sentado.

Al terminar de interpretar sus canciones, se pasó a la entrega de los premios, entre ellos el de Fotoreportaje a Guillermo Miyares Cruz.

El cuarteto Los Matanceros cerró la soirée con un recital de bellas canciones tradicionales cubanas, que al ser conocidas por el público presente, provocó fuertes aplausos.

Los asistentes a la Noche Cubana fueron invitados a un bufé en un salón del Auditorio, que consistió en tapas típicamente españolas acompañadas por un excelente vino tinto de Rioja.

Desde las orillas del Sena

A las 11 y 30 p.m. nos sentamos en una de las numerosas mesas de los cafés que llenan el centro el paseo que conduce al célebre Palacio de Aranjuez. Había un magnífico ambiente. Numerosos jóvenes y familias ocupaban las mesas o paseaban entre ellas. Recordé cuando en mi infancia el parque de mi terruño camajuanense y los cafés de sus alrededores se llenaban de jóvenes y familias que paseaban sanamente, hasta que un día un “compañero” símbolo del Mal, llegó a destruir todo lo que nos había hecho ser como éramos hasta entonces.

Al mediodía del 1º de octubre Miguel Ángel vino a buscarnos al hotel para llevarnos al hotel de Madrid, en donde pasamos tres días excelentes, que ya contaré en mi próxima carta. Almorzamos en El Palacio del Jamón, restaurante en el que los jamones parecen caer en cascadas desde el techo.

Nuestra renovación de votos matrimoniales a bordo del Costa Serena

La Habana, 27 de octubre de 1974 - París, 27 de octubre de 2018.

Dulce Amor mío:

¡Cumplimos hoy cuarenta y cuatro años de casados! Me viene a la mente la emocionante ceremonia del pasado 1º de mayo.

Desde las orillas del Sena

¡Cuánto le hubiera gustado a mi madre presenciar esa hermosa ceremonia religiosa! Yo sé que ella estaba allí acompañándonos y orgullosa de nuestra Historia de Amor.

Tuvo lugar el en el espléndido Salón Cupido del Costa Serena - pues la capilla resultaba pequeña-, mientras navegábamos por el Mediterráneo entre Palermo y Palma de Mallorca.

Ofició el capellán de la nave: Padre Adam Strackiewicz, que es también profesor de la Universidad de Siena. La misa fue muy bella, con lecturas sobre la familia y el valor del matrimonio.

Éramos unas veinte parejas, las que formamos un círculo frente al altar: franceses, italianos, polacos y nosotros los cubanos.

El Padre nos pidió que nos tomáramos de las manos y que no lo miráramos a él sino a los ojos de nuestra pareja. A continuación dijo: *“ustedes han solicitado renovar sus votos de matrimonio en el día de hoy, ante la presencia de Dios. Sabemos que el compromiso que adquirieron el uno con el otro el día de su boda ha perdurado. Sin lugar a dudas lo han renovado en sus corazones innumerables veces a lo largo de los años que llevan juntos”*.

Continuó: *“Ustedes han vivido juntos en matrimonio en el nombre de Cristo, juntos, como una sola carne, han enfrentado a lo largo de estos años innumerables retos*

Desde las orillas del Sena

que han puesto a prueba la firmeza de su amor y de los lazos que los unen. Aun cuando estas pruebas han sido difíciles, nunca las han enfrentado solos.

Por fe saben que su matrimonio ha sido, y continuará siendo, aún en sus debilidades y por medio de la gracia de Dios, una participación en la vida divina del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo.

En el matrimonio, así como en todas las cosas, Jesús está en nosotros y nosotros en Él. De la manera como Él nos amó y dio su vida por nosotros, también nos insta a amar a nuestros cónyuges. En Jesús tenemos la libertad de amar incondicionalmente, de perdonar sin guardar ningún resentimiento y de ser fieles aún frente a la adversidad.

En Jesús, podemos decirle a nuestro cónyuge: ‘He escogido libremente estar siempre contigo, y libremente te entrego mi vida y todo lo que soy’. Debido a que el matrimonio es una institución divina, y a que estamos rogando a nuestro Padre celestial que renueve esta unión como esposo y esposa por medio de su Hijo Jesucristo en comunión con el Espíritu Santo, es importante que ustedes prometan fielmente continuar viviendo bajo este pacto matrimonial”.

A continuación, ayudado por otro sacerdote y traductores nos dijo a los esposos:

Desde las orillas del Sena

“Tu esposa te ha entregado su vida y su amor. ¿Prometes, como su esposo fiel ante la presencia de Dios, continuar viviendo con ella en sagrado matrimonio, para amarla, alentarla, edificarla, consolarla, honrarla y sostenerla, en la enfermedad y en la salud, y entregarte solamente a ella, mientras ambos vivan?”

- “Sí, lo prometo”.

Luego el Padre se dirigió a las esposas:

“Él te ha entregado su vida y su amor. ¿Prometes, como su esposa fiel ante la presencia de Dios, continuar viviendo con él en sagrado matrimonio, para amarlo, alentarlo, edificarlo, consolarlo, honrarlo y sostenerlo, en la enfermedad y en la salud, y entregarte solamente a él, mientras ambos vivan?”

- “Sí, lo prometo”.

El Padre dijo:

“Ya que es su deseo el renovar su pacto matrimonial el día de hoy, les pido que se tomen de las manos y repitan esta promesa”.

Cada esposo repitió después del Padre:

“Yo prometo seguir tomándote a ti, por mi esposa, para amarte y cuidarte, de hoy en adelante, en la abundancia y en la escasez, en la alegría y en el dolor, en la

Desde las orillas del Sena

enfermedad y en la salud, para amarte y valorarte, hasta que la muerte nos separe”.

Cada esposa repitió después del Padre:

“Yo, prometo seguir tomándote a ti, por mi esposo, para amarte y cuidarte, de hoy en adelante, en la abundancia y en la escasez, en la alegría y en el dolor, en la enfermedad y en la salud, para amarte y valorarte, hasta que la muerte nos separe”.

El Padre nos invitó a rezar el Padre Nuestro y nos bendijo.

Al terminar esa inolvidable ceremonia, las parejas bendecidas nos acercamos al Padre Adam Strackiewicz para darle las gracias.

Al día siguiente nos entregaron un hermoso certificado.

Nosotros recordamos aquel 27 de octubre de 1974 en el que nos casó ante Dios, casi a escondidas y en forma muy austera, el Padre Teodoro Becerril (Clemente), en la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen. Sólo asistieron los dos testigos: nuestra querida amiga Irma y mi inolvidable primo Manuel- que posteriormente fuera asesinado en el Sidatorio de Los Cocos al experimentar con él “nuevos tratamientos” por parte de los “médicos” del régimen-.

Si los “heroicos” compañeros del Comité de Defensa de la Revolución Leopoldito Martínez o del Partido Comunista hubieran sabido de nuestra boda en la Iglesia,

Desde las orillas del Sena

de seguro que habríamos caído “apestados” para siempre. Lo que ocurrió unos años después en 1980, hasta que Dios nos ayudó a escapar del régimen de los hermanos Castro el 21 de mayo de 1981.

La ceremonia en el Palacio de los Matrimonios (antiguo Casino Español de Invierno) situado en el Paseo del Prado, fue impersonal. Se hacían varias bodas al mismo tiempo, una en cada sala... había cola para casarse. Ni siquiera sabemos cómo se llama el notario que nos casó. Tú llegaste con 90 minutos de retraso debido a que el Chevrolet Impala del 1959 de color negro, se rompió por el camino de tu casa al palacio.

Regresamos a casa en el coche de un gran amigo francés y su esposa; algo extraordinario es que ellos también asistieron a la boda de nuestro hijo en la Capilla del castillo del marqués de Pange en Francia, 31 años más tarde.

Nuestra Luna de Miel comenzó por una semana en el habanero Hotel Capri y continuó con otra semana en el Hotel Internacional de Varadero. Desde entonces mucha agua ha pasado bajo los bellos puentes de La Ciudad Luz.

¿Cómo hubiera sido mi vida si no te hubiera conocido? Nuestra *histoire d'amour* había comenzado sólo tres meses antes de casarnos. Fue en un instante que llegó de algún lugar del universo. Una luz. Un silencio. Un sonido. Una música. Una sonrisa. Los primeros

Desde las orillas del Sena

segundos, las primeras miradas. Verte fue algo que me acarició el corazón, que me dejó casi sin respiración. Un momento suspendido hacia lo desconocido.

Fue en un instante que llegó de algún lugar del universo. Una luz. Un silencio. Un sonido. Una música. Una sonrisa. Los primeros segundos, las primeras miradas. Verte fue algo que me acarició el corazón, que me dejó casi sin respiración. Un momento suspendido hacia lo desconocido. Fue el 27 de junio de 1974 junto al mar y...supe en aquel segundo que la emoción llegaría, que el placer vendría, que los recuerdos se acumularían. A partir de entonces hemos cruzado por días soleados y de tormentas, por el drama del destierro, pero nuestro amor ha triunfado.

Nuestra gran Amiga francesa Georgia Fribourg nos envió una bella postal de felicitación en la que escribió: *“En vuestro destierro, ha sido vuestro amor la única tierra firme digna de ser habitada.”*

Te regalo “Todo el tiempo del Mundo”, una poesía de amor cantada por el gran Manolo Otero, poco antes de ser llamado por Dios. Para mí es una de las más bellas canciones interpretada en la lengua del genial Cervantes:

<https://www.youtube.com/watch?v=zjMknFs63W0>

Dulce Amor mío, estimo que tú has superado los avatares de tu existencia, y has logrado conservado intacta tu capacidad de amar.

Desde las orillas del Sena

Le pido a Dios que nuestra Historia de Amor nos acompañe hasta el final de nuestro tiempo. Ella fue bendecida de nuevo al nacer nuestro hijo Giancarlo, cuya boda con la encantadora Anne-Laure, en la capilla del castillo del marqués de Pange, produjo los dos frutos más hermosos posibles: nuestros nietos Cristóbal y Victoria, hogaño de 12 y 10 años respectivamente. ¡Ellos han llenado de luz nuestro universo!

Tuyo siempre, pues sin ti me sería imposible vivir,

Bogú, el niño malgache de Tamatave

Uno de los momentos inolvidables de nuestro reciente viaje por las islas del Océano Índico, ocurrió en Madagascar el pasado 1 de marzo de 2019.

Estábamos en el puerto de Tamatave esperando la piragua que nos llevaría por el río Panganales hasta una aldea en la jungla. Nos percatamos que un niño descalzo, con pantalón y polo de mangas largas - a pesar del gran calor que hacía - nos observaba.

Mi esposa le dijo en francés: Hola. ¿Cómo te llamas?

-Bogú – respondió.

Comenzamos a conversar con él. Pero algo curioso es que aquel niño no sonreía, ni cuando mi esposa le dio los caramelos que llevaba en el bolso, ni cuando yo le ofrecí los bolígrafos de tinta roja y azul que suelo llevar para tomar apuntes.

Desde las orillas del Sena

Al llegar nuestro turno para subir a la piragua, Boguú nos dijo que iba a esperar nuestro regreso. Así fue, pues cinco horas después, al bajar en el muelle, allí estaba él a una distancia prudente de los guías y los policías.

Teníamos varias horas libres y deseábamos ir a recorrer la ciudad, pero Boguú nos invitó a ir a su casa. Le dio la mano a mi esposa y nos guió por un barrio de chabolas con calles de tierra, sin aceras, electricidad ni alcantarillado, verdaderamente impresionante. Su casa, como todas las demás es una choza con paredes de bambú y techo de paja, lo que nos recordó los bohíos cubanos.

Nos presentó a su madre, una mujer de unos 30 años envejecida prematuramente y a sus siete hermanitos. En el interior de la choza no había muebles, todos duermen en el piso de tierra, se bañan en el río, donde también la madre lava la humildísima ropa de todos. Como no hay servicios sanitarios, para sus necesidades fisiológicas también van al río.

Los únicos objetos que existen en aquella cabaña de unos doce metros cuadrados, son una rústica Cruz de madera y una gran caldera de hierro negra, en la cual cocinan al exterior con leña, los alimentos que les proporciona la católica Caritas y que comen con las manos, pues no tienen cubiertos. Los vasos consisten en jícaras de cocos.

La madre hablaba un francés combinado con algún dialecto local, pero lográbamos entendernos.

Desde las orillas del Sena

Hago un resumen de nuestra conversación: su esposo y su cuñado partieron hacia Europa hace un año cada uno con el hijo mayor - de 13 y 14 años -, a la búsqueda de un mundo mejor. Cito sus palabras: “para lograr vivir nosotros y nuestras familias como los blancos, no como los animales como ahora vivimos”.

Lograron cruzar por toda el África Subsahariana, pero cayeron en manos de bandas militares en Libia y fueron vendidos como esclavos.

Su cuñado fue matado a latigazos, cuando descubrieron que se trataba de escapar con su hijo. Al chico después de torturarlo salvajemente frente a los demás esclavos, para dar el ejemplo, lo montaron en un vehículo que partió hacia el desierto y no se supo nada más de él.

Su esposo y su hijo lograron escaparse y llegar hasta la costa, desde donde lograron zarpar en un bote inflable hacia Europa, pero éste se hundió y ambos se ahogaron a pesar de la cercanía de un barco. Ella supo toda la historia gracias a un vecino que fue recatado por aquel barco de una ONG con el que logró llegar a Europa y que, por medio de Caritas hizo llegar una carta con toda la historia a su esposa.

En aquel momento recordé las palabras de la “distinguida” señora Rodríguez, cuando a bordo del Costa Mágica en un crucero por el Mediterráneo en abril de 2016. Llegué a la mesa apesadumbrado y dije: “es terrible, acabo de ver en el noticiero de la televisión que una embarcación de emigrantes africanos se hundió aquí

Desde las orillas del Sena

cerca y todos murieron ahogados, incluso muchos niños”. La distinguida Sra. Rodríguez – la cual llegó a Tierras de Libertad desde el Mariel con un bebé en brazos- exclamó: “pues mira, es mejor así, pues si esos niños llegan vivos a Europa, cuando crezcan se volverán terroristas”. Ya podrás imaginar mi reacción indignada.

Su esposo, el “distinguido” Sr. Rodríguez, para calmar mi indignación me hizo un chiste antisemita con respecto a las cámaras de gases de los campos de concentración. El puñetazo que di sobre la mesa, hizo saltar las copas. Te puedo asegurar que desde entonces para mí y mi familia ambos dejaron de existir.

Pero volvamos a Tamatave. Mi esposa le propuso a Gisèle – así se llama la mamá de Boguú- ir con ella al mercado que se encuentra cercano al puerto, pero no aceptó. Ante la insistencia de los niños, ella los dejó ir con nosotros. Pero solo llevábamos cien euros en efectivo, como solemos hacer al bajar del barco, por si nos roban.

No puedes imaginar la cantidad de ropa, sandalias y comida que pudimos comprar para los niños y la madre, ya que los precios son ridículos para un europeo. Ej. Un par de sandalias de cuero vale 1 euro, un jeans idem, una camiseta 20 céntimos de euro, etc.

Regresamos a la choza y cuando Gisèle vio a sus hijos cargados con nuestros modestos regalos, nos quería besar las manos.

Desde las orillas del Sena

Querían ver las fotos de nuestros hijos y nietos, les mostramos las que llevamos siempre en nuestras billeteras. Estaban asombrados, uno de los niños decía : “mira que zapatos tan lindos”.

Antes de entrar al mercado nos habíamos informado cuánto costaba el taxi tuk-tuk para regresar al barco y por ello nos quedaban los 5 euros de reserva.

Todos nos acompañaron hasta el tuk-tuk. Boguí se despidió diciéndonos: *“yo quiero ir a vivir a Europa para poder ir a la escuela, tener zapatos y después poder llevar para allá a mi mamá y mis hermanitos”*. Pocas veces he visto a mi esposa tan emocionada como en esa despedida.

Ahora estamos tratando de buscar a alguien que vaya a Tamatave como turista para ayudar a la familia de Boguí, pues por correo es inútil. Una señora francesa que iba cargada con regalos para una familia malgache, nos dijo que lo que ha enviado por correo nunca ha llegado a la familia que ella ayuda.

El emocionante homenaje que mis alumnas me ofrecieron por mi jubilación.

Fue el jueves 5 de julio en el Teatro de saint Marie de Neuilly. Yo no debía saber nada, simplemente mi colega profesora de español Georgia Fribourg, me había invitado a cenar esa noche con mi esposa en su hogar. Me había dicho que esperaríamos en el Instituto, pues su esposo pasaría a recogerlos. Pero yo sentía que había

Desde las orillas del Sena

algo que se estaba preparando y, en efecto, superó todo lo que hubiera podido esperar.

El teatro estaba repleto, con alumnas de pie que llenaban los pasillos laterales y sentadas en el pasillo central. También asistieron muchos padres. En total actuaron más de 150 alumnas.

Todo el espectáculo fue en español, mientras en la pantalla del fondo del escenario aparecía la traducción y fotos con relación al espectáculo mezcladas con algunas más.

Comenzó con una alumna que imitaba a Dalí – hubo una canción y danza sobre el amor de Dalí y Gala-. Se pasó a García Lorca con sus poemas y fragmentos interpretados por un grupo de adolescentes de “La Casa de Bernarda Alba”. Hubo una manifestación contra la corrida de toros y posteriormente, un grupo de chicas que representaron a los más célebres toreros explicaron los distintos pases, al mismo tiempo que toreaban a un toro (una alumna vestida de negro que montaba sobre una carriola).

Cayó un torero muerto y una muchachita interpretó con su violín el Concierto de Aranjuez (Adagio Segundo Movimiento), de Joaquín Rodrigo. Hubo una bella coreografía con la canción “Torero”, con una decena de alumnas que bailaron vestidas de toreros y otra muy

Desde las orillas del Sena

romántica de otras vestidas de blanco con ramos de flores atados a las manos derechas.

Después de una hora dedicada a España, apareció un hombre exigiendo que había que dedicar también una parte del espectáculo a la América Latina. La adolescente que me imitó lo hizo magistralmente. Hubo entonces una mini lección de lo que significa la América Latina desde el punto de vista económico, étnico, social y cultural. A partir de ese momento hubo varias coreografías de ritmos latinos, comenzando por el tango.

Después de Pablo Neruda y sus poemas, llegó Nicolás Guillén recitando “Sóngoro Cosongo”. Y de pronto apareció en la pantalla del fondo la famosa foto de Korda del Che Guevara. Una alumna salió dando gritos a favor del Che, mientras que otras veinte invadían el escenario en el cual había acabado de entrar una disfrazada del Che. Ellas cantaban “Vamos a decir que no” (tema de la película “NO” sobre la campaña del plebiscito en Chile en el 1988). Las muchachas empujaron al Che y lo sacaron del escenario mientras cantaban y pedían democracia, Libertad y no más represión en Cuba, al mismo tiempo alzaban carteles con NO. Si deseas ver la escena de la película original donde se interpreta, vete al enlace:

<http://www.youtube.com/watch?v=xcdo3bK0Cno>

Desde las orillas del Sena

El escenario se llenó de jóvenes cantando y bailando con “NO” mientras en la pantalla del fondo aparecían las fotos de dictadores, demagogos y populistas latinoamericanos: Fidel Castro, Raúl Castro, Che Guevara, Pinochet, Videla, Evo Morales, Hugo Chávez, etc.

A coro nos pidieron a mi esposa y a mí que subiéramos al escenario. Le entregaron un bello ramo de flores a mi señora. Micrófono en mano y muy emocionado les di las gracias a todas las alumnas, a Mlle. Sabine Laplane por haberme contratado como profesor en Sainte Marie de Neuilly (la mejor escuela femenina de Francia) en 1997. Invité a mi colega Georgia Fribourg- la cual fue la directora del espectáculo-, a subir al escenario. Ella pronunció unas palabras muy hermosas sobre nuestro trabajo y amistad.

Gracias a mis colegas y amigos Nicole Boukari y David Perono, tengo la película de todo el espectáculo, así como del homenaje que me hicieron mis colegas el 24 de junio y el que se me hizo en la Alcaldía el 1° de julio por mi contribución a la cultura y la educación de los jóvenes franceses durante más de 30 años, pero no puedo ponerlo en youtube, pues en ella aparecen más de 150 menores de 18 años, lo cual está prohibido en Francia. Tendría que obtener la autorización escrita de los padres de cada una de ellas para poder hacer pública la película.

Desde las orillas del Sena

Como sabes mi carrera de profesor comenzó en 1968 en Los Camilitos de Cubanacán en Santa Clara, continuó en Los Camilitos de Baracoa, al oeste de La Habana, siguió en las E.S.B. William Soler, Ignacio Agramonte y Mártires de Humboldt 7. Recuerdo con tristeza como fui humillado e insultado en 1980, cuando los “compañeros” se enteraron de que mi suegro había ido por el Mariel a buscarme junto a mi esposa y a nuestro hijo de 4 años. A veces siento lástima por mis colegas Mildred Miró, Berta Espinoza y Orquídea Campos y su intolerancia comunista. Me dio una gran satisfacción el que no hubo ni un solo alumno que me humillara. Recuerdo el mitin de repudio organizado por mi “glorioso” C.D.R. por los “compañeros” Fina y Miguel Ángel Down, la familia Arranz y sobre todo el histérico Ramón Vázquez, el cual amenazaba al que nos dirigiera la palabra en aquella cuadra de Soledad entre Zanja y San José de Centro Habana, con la intransigencia revolucionaria.

Sin embargo tuve numerosas muestras de solidaridad y de simpatía por parte de mis alumnos y colegas, que se las arreglaban para verme en la calle o introducir papelitos por debajo de la puerta de mi hogar durante las noches.

Así terminó mi carrera en Cuba después de once años de enseñanza. Hubo el paréntesis del año que tuvimos que esperar "apestados" para poder irnos hacia Francia el 21

Desde las orillas del Sena

de mayo de 1981 y ya aquí, trabajando en una fábrica al inicio, después en un supermercado y al final en un hotel, pude volver a estudiar, obtener la Licenciatura en Lengua y Civilización Hispánicas, ganar las oposiciones y convertirme en profesor universitario. En Francia fui también profesor en : L'Institut de l'Alma, L'Institut Sainte-Geneviève, Collège Cours Désir, Collège Fidélis y L'Université Marne-la-Vallée.

En total he enseñado durante más de 41 años.

Ahora cuando paso una página importante de mi vida, recuerdo como fue mi querida madre la que me enseñó a leer y escribir.

Mis palabras en el homenaje que me ofrecieron mis colegas por mi jubilación

Palabras de agradecimiento, que dirigí a mis colegas y amigos el día 24 de junio de 2014, durante el acto de homenaje y despedida con motivo de mi jubilación, en el célebre Lycée Sainte Marie de Neuilly. Después fueron las fotos, los saludos, besos, abrazos y... el buffet.

«Queridos amigos, queridos colegas:

Acabo de leer de nuevo las 630 páginas de anécdotas de S.M.N. que he escrito a lo largo de estos 17 años y decidí hablarles sólo de mis impresiones de 1997 a mi llegada y

Desde las orillas del Sena

de algunas posteriores, en cuatro páginas, o tendría que hacer un Polo Cultural nostálgico.

Tengo que dar gracias a muchos de ustedes.

Gracias a Sabine Laplane, ya que me contrató hace 17 años y me hizo conocer por medio de sus escritos, a esa gran dama fundadora hace un siglo de la escuela y de la Comunidad Religiosa San Francisco Javier: Mme. Madeleine Danielou.

En 1997, cada mañana, después de empujar la puerta de entrada, me encontraba a la derecha con la sonrisa de Geneviève. A veces en el pasillo a la izquierda se encontraba la sonriente Mlle. Joly, la cual me invitó varias veces a hablar sobre la literatura e historia latinoamericana a los estudiantes de las clases preparatorias a los exámenes de ingreso a las Grandes Escuelas.

A pocos metros a la derecha se encontraba el despacho de Elisabeth Buffet, la mujer más generosa que he conocido en mi vida. Su esposo y ella siguen ayudando a las monjas del Carmelo de La Habana en todo lo que pueden. La bella mirada de Elisabeth es sólo comparable a las de Anne-Sophie y Bernardette.

Había una sola sala para utilizar el vídeo: la sala X, ya que todas las salas de la planta baja estaban numeradas con números romanos y la coincidencia hizo que había

Desde las orillas del Sena

que decir a las alumnas: “*vamos a la sala X para ver un documental o un filme*”. Esto siempre provocaba risas.

Al subir la escalera se hacía un recorrido hermoso: me saludaba la luminosa Bernardette, secretaria del grado doce desde su despacho y a continuación Sabine Laplane me recibía con un caluroso *Bonjour Félix!* Acto seguido pasaba frente a la puerta de la oficina de Claire Anne, que me hacía apreciar su eterna sonrisa.

Llegaba a la sala de profesores, donde había una pléyade de profesoras, damas cultas, con clase y distinción. Sólo deseo nombrar a dos: Claire d’Orgeix y la inolvidable Mariane Armangeat. Mi gran amigo Bac de origen vietnamita y yo cubano teníamos un pasado común, ya que habíamos vivido bajo el comunismo, lo que hacía que nos entendiéramos muy bien.

En la contabilidad se encontraban Mireille Bourgeois, la cual me recibía siempre con una gran sonrisa y Ángela (Quiqueya la bella), que estaba siempre dispuesta a ayudarme con el papeleo. Ángela, yo creo que cuando Dios creó tu isla estaba pensando en el Paraíso.

Los exámenes eran preparados y fotocopiados con una excelente presentación a doble página, por la encantadora Priscille de Cognac.

Recuerdo la gran gentileza de las tres empleadas del comedor: Mayuba, Silvia y Emeline. Con ellas celebré

Desde las orillas del Sena

cada año: Navidad, Pascuas, los nacimientos de mis nietos y mis cumpleaños.

De Ramona (mi gallega bella), recuerdo numerosas anécdotas. Una tarde fui a verla a su atelier, porque al agacharme, se había roto la costura de mi pantalón. Me dijo que pasara al local de al lado y se lo diera, que en un par de minutos ella me lo cosía. Así lo hice, pero vi un gran mantel y entonces me lo ató a la cintura con un nudo y me fui a conversar con ella. En eso llegó una religiosa, que me vio con chaqueta, corbata y falda larga. Al inicio se sorprendió, pero después los tres compartimos la risa.

Si se rompía algo en una clase, se llamaba a Antonio y allí llegaba él inmediatamente a repararlo.

Mi primera reunión de clase en el despacho de Mlle. Fullon, tuvo lugar con todos sentados en sillas alrededor de una mesa baja donde tronaba una lata abierta de Quality Street. Recuerdo que Nicole (mi pequeña col), se burlaba de mi “pequeño acento cubano”.

Había un vocabulario diferente al del Institut de l’Alma (aprovecho la oportunidad para darle las gracias a ese caballero que es Monsieur Tramier) y Sainte Geneviève (aprovecho también para dar las gracias a Madame Lee y Madame Alavoine, ambas excelentes directoras), donde había trabajado durante 15 años.

Por ejemplo:

Desde las orillas del Sena

No participa = Es muy discreta.

Ne estudia = Le falta rigor.

Podría tener mejores resultados = Un gran esfuerzo es necesario.

Conversadora = Se dispersa fácilmente.

Cada vez que había una reunión de padres, se preparaba la mesa en la sala de profesores con un verdadero buffet de calidad y allí estaba siempre Sabine Laplane. Era un momento de gran esparcimiento y prácticamente todos los profesores se quedaban un rato para intercambiar impresiones.

El único problema era el rollo de papel sanitario, que como era muy fino y estaba dentro de un disco enorme de metal, al tirar de él se rompía en pequeños pedazos. Había que introducir los dedos por el hueco y como los míos son muy grandes y gruesos, se me arañaban con la especie de mini serrucho que servía para picarlo. ¡Aquello era una verdadera pesadilla!

Tuve el honor de compartir la mesa durante una cena con Mlle. Dussel, la noche en que hice un Polo Cultural sobre la Historia de Cuba. Cuando Mlle. me pidió mi opinión sobre Sainte Marie de Neuilly, y yo le dije: “Sainte Marie de Neuilly es un mundo aparte, un oasis, es diferente al resto del mundo”. Recuerdo perfectamente que me

Desde las orillas del Sena

respondió: “No Monsieur. Sainte Marie es el mundo normal, es el otro el que debería de ser como el nuestro”.

Entre 1998 y 2004 hice siete viajes con las alumnas de décimo grado, con Marianne y Mme. Escande. Cada año a una región diferente de España. ¡Cuántos bellos recuerdos he acumulado!

En el 2005 pusimos la cereza sobre la tarta con el viaje a Puerto Rico (Borinquen querido), con Madame Françoise Guineau. Fue gracias a un intercambio de alumnas con el Colegio La Piedad, organizado en colaboración con mi querida amiga profesora de español Maribel Pérez Moya. Querida Panchi, tú sabes que cada vez que vamos a esa bella isla del Caribe, los que te conocieron nos preguntan por ti.

Aún hoy cuando encuentro a alguna de las antiguas alumnas, me hablan con alegría sobre aquellos viajes.

Gracias Clotilde por el magnífico viaje por Sicilia y el de tras las huellas del gran Charles de Gaulle. Para mí el más grande de los franceses del siglo XX. Gracias por todo que haces por ese maravilloso país que es el Líbano.

Gracias Bárbara por los viajes a Florencia y Venecia. “Tu sai che il mio cuore e italiano”. El 27 de octubre último, estaba con la mujer de mi vida, en Venecia para celebrar nuestro 39 aniversario de bodas y en la Piazza San Marco vimos a un señor que vendía rosas rojas. Recordamos a la

Desde las orillas del Sena

joven y llena de alegría de vivir Sabine Algrin y a nuestra hermanita Elisabeth de Verdere .

“Elisabeth, recuerda que cuento contigo y con Mlle. Ferraro para que me ayuden a salir del Purgatorio”.

Decenas de valijas llenas de ropas, zapatos, juguetes y materiales escolares han sido transportadas desde Sainte Marie de Neuilly hasta El Carmelo de La Habana, para ser repartidas entre los niños más pobres, gracias a madres de alumnas. Mil gracias a : Mme. Lalo Keraly, Mme. Poivre, Mme. Martin, Mme. Cecilia Sarkozy, Mme. d’Izaguirre, Mme. De Perretti, Mme. Matoussowsky y un largo etcétera. Así como también a mis queridos amigos y colegas: Elisabeth Buffet, Claire Anne, Florence de la Porte, Martine Borrell, David Perono, etc.

¿Pueden imaginar a David y tres amigos en bermudas, sandalias, camisetas sin mangas y gorras, cargados de valijas en El Carmelo frente a las religiosas de clausura? ¡Las monjas reían y ellos no comprendían por qué!

Casi siempre la ayuda ha sido pedida a las alumnas de octavo grado. Muchísimas gracias Viviane por tu ayuda.

Gracias a Maryvonne por ayudarme a aliviar el dolor de mis rodillas en la enfermería en aquellos momentos de crisis que tuve antes de operarme.

Desde las orillas del Sena

Gracias a Michelle y a Geneviève, por el desvío que hacían cada tarde con sus coches para poder llevarme hasta una estación con escaleras mecánicas en Les Champs Elysées.

Gracias querida Anne Dubet, Tatiana (mi querida Tita), Frank, Agnès (mi amiga intemporal), Anne-Laure (mi ángel), por vuestra amistad.

Gracias Emmanuelle por tratar de enseñarme como se come una banana, gracias Marie-Elise por tratar de enseñarme como se come una pera, gracias a Claire Kogler por quererme educar a la francesa y a Marion por querer enseñarme a hablar en francés sin acento cubano, pero a todas les digo: “Misión Imposible, soy un mal alumno, un ‘métèque’, un pobre inmigrante del Tercer Mundo”.

Voy a extrañar mucho los buenos momentos pasados en el comedor en la mesa de los profesores de educación física con: Nicole, Sylvie, David y Arnaud, así como también en la mesa de las maestras de primaria. Estas últimas tienen todas nombres de reinas: Isabel, María Antonieta, María Cristina, Josefina, María Luisa, Ana... sólo Mónica no (pero Santa Mónica es muy importante). Gracias a todas.

Gracias a Daniele por el bello regalo recuerdo de nuestras madres.

Desde las orillas del Sena

Gracias a mi muy querida colega y amiga Georgia Fribourg, te voy a extrañar mucho.

Gracias a Marie-Pierre, que en la entrada de la escuela, me despide cada tarde con una sonrisa.

Deseo expresar mi gratitud y admiración a la persona que más me ha marcado a lo largo de estos 17 años, a una gran dama: Mme. Geneviève Escande. “Genevieve, je t’aime!”

Para terminar, les deseo a todos una larga vida llena de las cosas esenciales para ser feliz: paz, amor, salud y Libertad.

Recuerden las palabras del gran Víctor Hugo: ¡Libertad!
¡Libertad! Salvemos la Libertad. ¡Ella salva lo demás!

¡Muchas gracias!

Recepción por mi jubilación en el Théâtre des Sablons.

La invitación me fue enviada por Monsieur Jean-Christophe Fromantin, Alcalde de Neuilly-sur-Seine y Diputado de Hauts-de-Seine.

La recepción tuvo lugar el 1º de julio de 2014 en el Auditorium du Théâtre des Sablons.

Comenzó con un discurso de la Sra. Inspectora del Ministerio de Educación.

Desde las orillas del Sena

A continuación habló Madame d'Orsay en nombre del Sr. Alcalde y fue llamándonos a subir al escenario, a los profesores a los cuales se nos rendía homenaje por nuestra trayectoria docente en el momento de jubilarnos.

Me ofrecieron un ramo de flores y el bello libro: “Neully-sur-Seine. Riche de talents” de Anne Lumet. El mismo cuenta la historia de este municipio del Gran París y de una parte de las innumerables personalidades del mundo de las artes, las ciencias, la economía y la política que han residido en él.

Te traduzco la dedicatoria que me escribió en la primera página el Sr. Alcalde. Es la siguiente:

“Neully-sur- Seine. 1 de julio de 2014.

Le doy las gracias en nombre de la Municipalidad, por sus competencias y dedicación que ha sabido mostrar al servicio de los jóvenes de Neuilly y le deseo una feliz jubilación.

Con todo mi reconocimiento,

Muy cordialmente,

Jean-Christophe Fromantin,

Diputado y Alcalde de Neuilly-sur-Seine”.

La encantadora Madame d'Orsay nos invitó a ir hacia el Salón de Recepciones, en donde pudimos deleitarnos con

Desde las orillas del Sena

un excelente buffet acompañado de vinos, zumos y champagne.

Y así terminaron los homenajes y mi carrera de profesor que comenzó en el ya lejanísimo 1968, con una práctica docente en la EMCC, Los Camilitos de Cubanacán, situados en la Carretera Central, en el tramo que une a Santa Clara - La Ciudad de Marta Abreu-, con Placetas. Ahora termino en 2014 en la mejor escuela de niñas de Francia, en donde trabajé estos últimos 17 años, situada en Neuilly-sur-Seine, el barrio más chic del Gran París.

Estoy seguro de que te hubiera gustado estar presente en el acto de homenaje que me hicieron mis alumnas el 5 de junio, el que me hicieron mis colegas el 24 de junio y en este último del 1 de julio que te acabo de contar.

Mi querida colega Viviane me dijo: *“Con la jubilación una página se pasa y se abre otra. El libro no se cierra”*.

Cumplimos 38 años de Libertad

El 20 de mayo se cumplieron 117 años de la proclamación de La República de Cuba. Para algunos era mediatizada, para otros corrompida, para otros muchos paradisíaca, pero con todos sus defectos se puede afirmar que todo no era tan negro como dicen algunos ni tampoco tan puro como cuentan otros. Winston Churchill dijo *“La democracia es el menos malo de los sistemas políticos”*, y yo comparto plenamente su opinión.

Desde las orillas del Sena

A veces parece que fue ayer cuando tomamos aquel avión de Iberia en San Cristóbal de La Habana rumbo a la capital de nuestra Madre Patria. Fue el 21 de mayo de 1981, hace 38 años.

Recuerdo que dejé en casa a Mario, el primo médico de mi esposa (en aquel momento en vías de apesetarse gracias a sus vínculos familiares con sus padres y hermanos “escorias” que estaban ya a salvo) y a Lolita, mi amiga y colega de la E.S.B. Mártires de Humboldt 7.

Ellos se quedaron con mi madre mientras que mi padre iba a la piquera del Hospital de Emergencias --más conocido como el Matadero Municipal--, para buscar un taxi que nos llevara al aeropuerto de Boyeros.

La casa estaba cerrada y no se le abría a nadie salvo que diera los tres toques, como en las películas.

Llegó el taxi, salimos corriendo para que no nos viera alguien, sobre todo el compañero Arranz, que nos vigilaba desde la acera de enfrente, detrás de la reja de su cuarto, el que estaba en línea recta con la sala de mi casa. O por si acaso, el compañero comandante Miguel Down o su querida hermana Fina, los que nos vigilaban desde la “torre de control” que era su ventana del segundo piso del inmueble frente a mi casa. El peor de todos, el que nos había prometido un buen mitin de repudio y una buena monda para que nos acordáramos por siempre de la intransigencia revolucionaria de los "heroicos

Desde las orillas del Sena

compañeros" del Comité de Defensa de la Revolución Leopoldito Martínez, era el compañero Ramón Vázquez. Gracias a Dios logramos escaparnos aquel día sin repudio ni monda.

Al aeropuerto nos acompañaron Magdalena mi cuñada, que ya era considerada "escoria" y mi padre. Esta fuga nos impidió despedirnos como se debe de amigos y familiares, a los que visitamos como si no fuera la cosa, en la semana precedente al gran vuelo. Incluso recuerdo que mi tío Renato llegó por casualidad a casa y tocó cuando ya estábamos a punto de irnos, mi padre que venía en el taxi se agachó y le dijo al taxista que continuara y le diera la vuelta a la manzana. Después nos esperó en la esquina de Zanja y Soledad hasta que Renato pasó por al lado de él y como mi padre se había agachado en su interior no lo vio. Todo esto para que nadie se enterara de que nos íbamos ese día.

Incluso la noche anterior habíamos ido a visitar a Celita y a Juan que ya eran también "escorias" y a los padrinos de mi hijo, Cuca y Níco, "escorias" también. Hoy 38 años después me doy cuenta de que mi casa era una casa rodeada de "escorias" por todas partes.

Todos lograron conquistar la Libertad y viven en Tierras de Libertad, salvo Lolita, que es la única que no ha logrado salir de Cuba. Todas esas "escorias" se convirtieron en mariposas de la Comunidad Cubana en el extranjero o mejor dicho: Cubanos de Ultramar, como los

Desde las orillas del Sena

calificara en una entrevista para el periódico español El País, el compañero caído en desgracia, Robaina.

Aquellas seis horas que tuve que pasar en la aduana fueron interminables, mi hijo de 5 años tenía sed y cuando le pedí un vaso de agua a una compañera camarera me respondió : *"pa'utede lo gusano no hay na"*. Lo llevé al lavabo del servicio y allí le di agua en mi mano. En aquel momento juré que siempre tomaría agua de botella y así lo he hecho, llevo todos estos años tomando Evian y Perrier. En cierto momento vi de lejos al compañero Del Busto, la eminencia gris de aquella época de Cubatur y me fui a esconder al servicio hasta que como un cuarto de hora después mi esposa me tocó la puerta para decirme que ya había salido de la aduana.

Cuando le hago estos cuentos a mis amigos franceses me dicen que yo estaba en una etapa paranoica y, es que ellos no saben lo que es vivir allá, en una isla llena de compañeros o de supuestos compañeros por todas partes. Yo les cuento como el compañero responsable de vigilancia, Ramón Vázquez, micrófono en mano exhortaba a las masas del heroico C.D.R. para que no saludaran a las "escorias" de la cuadra.

Como la escuela en la que yo trabajaba estaba a seis manzanas de mi hogar, los adolescentes de mi barrio, muchos habían sido alumnos míos y ahora no debían saludarme. La hija de la infinitamente revolucionaria, la

Desde las orillas del Sena

compañera Fina Down, la de la infinita lengua, me viraba la cara cuando me veía. Hoy día vive en Miami.

Otro personaje era Evelio, vivía al lado de mi casa, pasaba mirándose la punta de los pies por tal de no mirar hacia la sala por la reja siempre abierta (como había sido hasta la víspera su costumbre), para conversar un poco con mi madre. Ella que siempre estaba allí sentada haciendo flores de papel, puso una cortina de apenas unos centímetros de ancho para que el pobre Evelio pudiera pasar con la cabeza alta.

Otro vecino a cuyo teléfono me llamaban mis amigos, el señor Lombardo, repentinamente cambió el número, para que yo no entrara más a su casa y de esa manera, él y su familia no correrían el riesgo de contaminarse. Pero no todos cedieron ante las presiones o el miedo, continuaron dirigiéndome la palabra y viniendo a mi casa gentes nobles como la inolvidable Mita y su esposo el Dr. Moreno; Esther Vergara, cuyo sentido del humor siempre fue extraordinario. Cada vez que nos veía con una carpeta debajo del brazo, haciendo las innumerables gestiones para obtener el permiso de salida durante aquellos inolvidables 11 meses, nos decía: *“cualquier día me levanto y me dicen que ustedes se fueron”*. Y así fue.

Otro personaje alto en color fue Cuca, la que tenía el valor de criticar al Coma-Andante en Jefe y a su régimen a voz en cuello en la puerta de su edificio Las Dos Niñas, ¿Por qué se llamaría así ese inmueble? Ella siguió

Desde las orillas del Sena

hablándonos como su hermana Regina y la madre de ambas Nieves, ésta última me ofreció su teléfono y pude seguir comunicado con el mundo para recibir llamadas. Pero para hacer mis gestiones con: España, Venezuela, Francia, Italia y los EE.UU., tenía que pasar las noches metiendo el dedo, como se decía, por el disco giratorio de aquellos teléfonos negros, en casa de mis compadres.

Mis colegas de la E.S.B. Humboldt 7, como le decíamos a la escuela, me guiñaban un ojo cuando me veían en la calle, incluso una me tiró por el brazo y me metió detrás de la puerta de una escalera en Belascoaín para que nadie la viera saludarme. Solo hubo tres excepciones, las de las compañeras Berta Espinoza, Mildret Miró y Orquídea Campos. ¡Qué diferentes a mi colega Nery Moya, mi Amiga del Alma! Mis exalumnos cuando me veían me saludaban, me felicitaban y me pedían que cuando me fuera les reclamara. En mi acera vivía Raquelita, ex alumna; ella como su hermano, me saludaban al doblar de la esquina pero jamás en mi acera, pues allí estaba el Ojo de Orwell. Su abuela vino a hablarme para pedirme disculpas y comprensión para sus nietos. Esa fue la Cuba que yo dejé atrás un 21 de mayo de 1981.

Mi esposa fue llamada a la oficina del jefe de personal del Ten Cent de la calle Galiano pues nuestro “heroico” Comité de Defensa de la Revolución había llamado por teléfono para informar que ella era “escoria”. Lógicamente, mi esposa negó todo y el jefe convencido

Desde las orillas del Sena

la dejó volver a su puesto de trabajo, que era la llamada Fuente de Soda, pero ella lo que hizo fue salir corriendo por toda la calle San Rafael para nuestra casa, adonde llegó aún con el uniforme blanco. Inmediatamente mi padre fue a devolverlo, pues quizás la podrían acusar de robo. Pero su ropa no pudo recuperarla del vestuario, seguramente alguna compañera la había robado.

Esa misma tarde al llegar a buscar a mi hijo al Círculo Infantil, como llaman en la Perla de las Antillas a las guarderías, la compañera directora, que hasta el día anterior había sido muy amable, me dijo que el niño era expulsado pues sus padres eran “escorias” y el Círculo era sólo para niños revolucionarios.

Gracias a Dios el niño ni se dio cuenta y nos fuimos a la cremería del Yang Tse de la calle 23 a tomarnos unos cremosos helados. Allí me encontré con mi primo Lazarito y el tema de la conversación fue el caso de Luis Valdés, nuestro primo que en ese momento estaba con su familia en el interior de la Embajada del Perú en La Habana, solicitando asilo en unión de otros 10 800 cubanos. Pero Lazarito no criticó, simplemente trataba de comprender lo que pasaba. Creo que ya debe de haber comprendido.

Cuando el avión despegó vi las palmeras reales y al poco tiempo un mar color turquesa espléndido. Volví a ver las palmeras reales de nuevo diez años después en los

Desde las orillas del Sena

jardines del Museo Nacional del Cairo y un color de mar así en la Gruta Azul de la isla de Capri.

¡Cómo han pasado cosas en estos 38 años! Si Dios quiere, pensamos ir a los U.S.A. para las Navidades, para volver a ver y platicar con tantos amigos y familiares que residen allí.

El balance es muy positivo, hemos ascendido en la escala social hasta donde nunca hubiéramos podido imaginar. Hemos recorrido 76 países y llevamos una intensa vida cultural aquí en París. Nuestro hijo, su esposa y nuestros dos nietos nos procuran gran felicidad.

Los dos momentos más difíciles han sido el fallecimiento de mis amados padres en La Habana, sin poder estar junto a ellos en los últimos momentos. Por lo tanto te puedo asegurar que el exilio, aún en el mejor de los casos, es una pena muy difícil de soportar.

El gran Víctor Hugo, desde el exilio escribió: *La liberté! La liberté! Sauvons la liberté, la liberté sauve le reste.* (¡La libertad! ¡La libertad! Salvemos la libertad, la libertad salva lo demás.)

Desde las orillas del Sena

Indice

I-Camajuaní (1949-1959).....	4
Mi último Día de Reyes en 1959 en Camajuaní.....	4
Don Claudio Valdés Yera	7
Recuerdos de mi pueblo de Camajuaní.....	13
Souvenirs de mi querido Camajuaní	17
Las violentas Navidades de 1958 en Camajuaní.....	29
Joseíto murió en el río de Camajuaní.....	38
El reencuentro en Suiza con mi amigo de infancia Mayito.....	42
Anita, una cubana de temperamento volcánico.....	55
El Ensalmó de mi infancia	64
Tanita, una gran dama cubana, símbolo de una época	66
Carta de Miguel García Delgado sobre el guajiro camajuanense de París.....	70
Inolvidable Celia.....	74
Las niñas explotadas en el despallido de tabaco en Camajuaní, Cuba	78
Mi querido padre.....	80
II- San Cristóbal de La Habana (1959-1981).....	86

Desde las orillas del Sena

De Camajuani a Aramburu # 409, Centro Habana ..	86
Titi el elvispriveliano	96
Recordando con Lolita nuestros años de estudios en la E.S.B. Felipe Poey y el Instituto de La Habana	109
James Brown, el gran Amor de Carmita	121
Fue por tu amor Lucía	127
Cachita.....	136
Gladys.....	142
Roger el galo, víctima de la picaresca cubana	149
La hermana Carmelita Dinorah de Santa Teresita.	153
Dinorah.....	159
Mis Amigas del Alma	167
Recordando con Pedro en París, La Habana de nuestra adolescencia.....	169
Carmita, un gran Amor de mi adolescencia	180
El chino Chang fue el amor imposible de Lolita	185
Esa compañera inseparable de mi destierro llamada Nostalgia.....	187
Una efímera Luna de Miel.....	194
Maruja y su familia lograron regresar a Sagunto, España	201
Picaresca cubana: Jorge tiene una nueva mamá.....	206

Desde las orillas del Sena

Mi Servicio Militar Obligatorio en las U.M. 2868 y 3233	220
En los Camilitos de Cubanacán, Santa Clara.....	233
En los Camilitos de Baracoa, La Habana	244
Guía de Cubatur de 1970 a 1980.....	250
Inolvidable Diana	270
En el Sidatorium de Los Cocos, Manuel fue conejillo de Indias hasta su muerte	275
La cartilla cubana: ¡A leer! Ejemplo de adoctrinamiento infantil	276
Encuentro en Zurich con el funesto personaje de Arsenio Mollinedo Morejón	282
Carta de Nieves desde New York, a propósito de la crónica sobre Arsenio Mollinedo Morejón	288
III- Miami (1990-2015).....	293
Recuerdos de Miami y La Habana	293
Julita fue seducida y abandonada	301
Ella	306
María Eugenia	307
René	311
En sus hermosos ojos Lupe lleva aún hoy día el cielo y la luz de Cuba	312
Mi pueblo de Camajuaní me homenajeó en Miami	316

Desde las orillas del Sena

Vacaciones en La Florida	322
Carta abierta al “distinguido” señor Carmona	331
Carta abierta a la distinguida Sra. Pérez	332
Cusita y Manolito	337
Carlos Antonio	341
Adiós al Amigo Ricardo Bofill.....	343
Recibí una Placa Honor al Mérito de los exguerrilleros del Segundo Frente del Escambray..	345
Adiós al Comandante Dr. Armando Fleites.....	348
Souvenirs de un viaje a Miami	350
Habría que inventar a Miami en el caso de que no existiera	362
Artículo de la Sra. Olga Connor en El Nuevo Herald, a propósito del Premio Internacional de Periodismo que se me otorgó en Miami.....	373
Mis palabras en Miami al recibir el Premio Internacional de la Prensa	375
El asombroso altar mayor de la Ermita de la Virgen de la Caridad.....	380
Cuando la Casa de Dios se convierte en una casa de negocios	385
Chanel y la aplanadora de la Calle 8	389
Nuestras aventuras miamenses	390

Desde las orillas del Sena

Desde París al regresar de Miami.....	401
IV- París (1981-2019)	413
Una Historia de Amor de La Habana a París.....	413
El funeral de Carmelo en París.....	420
La boda “revolucionaria” de Bernard y Yeisalis en La Ciudad Luz.....	427
La Danza del Vientre cubana	432
La suegra de Teresita	434
Nathalie y Elie.....	436
Picarasca cubana: Yilsis Baba-rita	438
Querida Daniele.....	440
Carta abierta a Monsieur Jérôme Savary.....	442
El italiano Gennaro cayó en la red de la pícara Yeiseilys	445
Gerardo cayó en la trampa como Timbo y no sé si podrá salir	451
El difícil exilio del doctor Julito en París	453
Marie-Madeleine celebró su fiesta con su nuevo Amor Tropical	458
¿Pobre gente de París?.....	463
Nuestra Fiesta de la Libertad.....	466
Felicidades querido Cristóbal: ¡Naciste en un país Libre!	471

Desde las orillas del Sena

Carta abierta a Mauricette.....	474
Un Via Crucis por lujosas calles parisinas.....	478
El peor vuelo de mi vida o la pesadilla de volar con la compañía XL.....	480
Victoria, una nueva Rosa de Francia	485
Recibí el Premio a la Cultura en Aranjuez	489
Nuestra renovación de votos matrimoniales a bordo del Costa Serena	492
Boguí, el niño malgache de Tamatave	499
El emocionante homenaje que mis alumnas me ofrecieron por mi jubilación.....	503
Mis palabras en el homenaje que me ofrecieron mis colegas por mi jubilación	508
Recepción por mi jubilación en el Théâtre des Sablons.....	516
Cumplimos 38 años de Libertad	518
El autor.....	532
Biografía.....	532
Reconocimientos y premios.....	533
Publicaciones	534
Agradecimientos.....	535

Desde las orillas del Sena

El autor

Félix José Hernández Valdés (Camajuaní; 21 de febrero de 1949) es un escritor y profesor cubano exiliado que reside en París.

Biografía

Habla y escribe en español, francés e italiano. Casado con la también cubana Marta Fernández Sardiñas. Ejerce como profesor de Geografía e Historia (1969-1980) y traductor e intérprete de italiano (1972-1980) en La Habana. Tras obtener el asilo político en 1981, Félix ejerce la enseñanza en diferentes Institutos de Segunda Enseñanza parisinos.

En 1994 obtiene una licenciatura en Lengua y Civilización Hispánica (Université Paris X Nanterre). Entre 1995 a 2010, trabajó como Profesor de Civilización de América Latina en l'Université Paris Est Marne-la-Vallée. Desde 1997 hasta julio de 2014, fue profesor de Español en el Lycée Sainte-Marie de Neuilly. Más de cinco mil crónicas suyas han sido publicadas desde los años ochenta en diversas revistas y periódicos franceses, españoles, belgas y suecos fundamentalmente; además de todas las escritas a partir de los años noventa editadas directamente on- line en varios portales especializados en lo que concierne a Cuba.

Desde las orillas del Sena

Reconocimientos y premios

Es miembro desde 2008 del Colegio Nacional de Periodistas de la República de Cuba en el Exilio y su delegado en Francia (Member of The National Journalists Association of Cuba in Exile) y desde 2011 se incorpora al Pen Club de Escritores Cubanos en el Exilio. Premio Internacional de Periodismo que otorga el Colegio Nacional de Periodistas de Cuba en el Exilio. Igualmente:

- Premio José María Heredia 2009 del Instituto Nacional de Periodismo Latinoamericano con sede en Los Ángeles, EE.UU.

- Premio Estocolmo de Periodismo Digital 2009, Categoría Cultura. Sociedad Académica Euro-cubana. Estocolmo, Suecia.

- Premio de Prensa Madrid-La Habana 2009. Centro de Información y Documentación de Estudios Cubanos. Madrid. España.

- Premio Cubamatinal 2010 Madrid - La Habana al Periodismo Independiente, Sección Cultura. Otorgado en el Auditorio Joaquín Rodrigo de Aranjuez el 30 de septiembre de 2011, por el Centro de Información y Documentación de Estudios Cubanos (CENINFEC).

Desde las orillas del Sena

- Diploma de Reconocimiento, otorgado en Miami el 30 de mayo de 2013 por El Colegio Nacional de Periodistas de la República de Cuba en el Exilio, “por la meritoria labor en pro de los Derechos Humanos y la Libertad de Prensa en el mundo”.

Publicaciones

Colaboró entre 1986 y 1993 en las revistas francesas *Est & Ouest*, *Horizons Nouveaux*, *La Quinzaine Universitaire*, y en las revistas belgas *Etudes Politiques* y *Association Atlantique Belge*. Posteriormente fue redactor de la revista *Les Cahiers d'Histoire* editada por L'Institut d'Histoire Sociale de París. Sus Memorias de Exilio en 46 volúmenes, son narraciones surgidas inicialmente a partir de las cartas que escribía cada semana a su madre, Ofelia Valdés Ríos, contándole sus experiencias del exilio. Comenzaron a publicarse inicialmente en Cuba en el Mundo y el portal Consejo Militar Cubano Americano. Actualmente pueden consultarse todos en el portal *Cartas a Ofelia* y la Hemeroteca: *Cartas a Ofelia de Cuba matinal*. Una parte de ellos se pueden consultar en Cuban Heritage Collection, Otto G. Richter Library de Miami, y en la Iberia and Rio Section, Library of Congress, Washington, DC.

Desde las orillas del Sena

Agradecimientos

Puede encontrar todas las crónicas de este libro y de los 46 libros anteriores en mi sitio web www.cartasaofelia.com cuyo webmaster es el ingeniero don **Leonel Mena Valdés**.

Gracias al historiador cubano don **Ferrán Núñez**, director de Españoles de Cuba, se pueden leer todas las crónicas en:

<https://www.facebook.com/espanolesdecuba.info/>

<https://espanolesdecuba.info/>

<https://www.facebook.com/espanolesdecuba.info/>

<https://www.facebook.com/groups/dlamarina/>

y también descargar gratuitamente en Google Drive los cuarenta y tres libros que reúnen todas las crónicas que he escrito desde mayo de 1981 hasta hoy día en español, francés e italiano en la siguiente dirección:

<https://drive.google.com/drive/folders/0B2JGTv0Z-vJ5fkwyck1hbENQT2pDWC1ZLUFqZTBqVjZnQUR4aGJWblIT09kYmpWeUhlSGc>

Todos los libros se pueden encontrar también en el sitio web de Bibliocuba, gracias a su director don **Miguel Ángel García Puñales**, historiador y sociólogo cubano,

Desde las orillas del Sena

presidente de la ONGD Ceninfec (Centro de Información y Documentación de Estudios Cubanos):

<https://cubamatinal.net/hemeroteca/hemeroteca-cartas-a-ofelia/>

Desde Miami las crónicas han sido publicado por don **Roberto A. Solera** director de Cuba en el Mundo, en:

www.cubaenelmundo.com

Don Guillermo Milán Reyes y su señora doña Eva Beffrage, representantes en Suecia de UNPACU (Unión Patriótica de Cuba), han publicado numerosas de estas crónicas desde Estocolmo en:

<http://www.cubademocraciayvida.org>

Mis más sinceras gracias a todos ellos por su colaboración desinteresada para difundir las Cartas a Ofelia.

Desde las orillas del Sena

Memorias de Exilio

Depósito Legal, septiembre de 2019.

© Versión PDF para la web y edición en papel; diseño, maquetación, montaje y foto de la portada: Félix José Hernández Valdés.

Editado en París, septiembre de 2019.

Foto de la portada: tomada al autor en Camajuani, Cuba, en 1956 a la edad de 7 años.

Queda rigurosamente prohibida cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación total o parcial de esta obra sin el permiso escrito de los titulares de los derechos de explotación.